Enciclopedia "LUMEN"

LA ALQUIMIA

Antenor dal Monte

PROLOGO

Este tercer volumen de la Enciclopedia LUMEN, está dedicado íntegramente al estudio del arte Hermético; y en consecuencia puede tomarse independientemente de los demás tomos de dicha obra. Sin embargo, ha de advertirse que en aquella el tema se explicita con mayor detalle, al tratar bajo las respectivas voces y nombres los distintos elementos y principales alquimistas de renombre. Así, por ejemplo, los artículos "Libro de AGATODEMON", y "ALBERTO el Grande", que aparecieron en el volumen anterior, fueron un anticipo; y en los que sigan irán muchos otros que complementarán lo que decimos en éste.

En este trabajo, comenzamos por tratar de esclarecer lo que, iniciáticamente hablando es, y lo que no es la ALQUIMIA -aprovechando para elucidar el significado de alguno de sus símbolos. Seguidamente, intentamos un bosquejo de la historia visible de esta tradición, haciendo propicia la ocasión para las peculiaridades filosóficas de cada época y región. Además, todo a lo largo de la exposición tomamos toda coyuntura favorable para adentrarnos en las principales doctrinas herméticas, y establecer un paralelo entre esa tradición y otros sistemas, cuyos simbolismos acusan grandes equivalencias filosóficas y operativas con el de los espagiristas medioevales. Por último, presentamos un par de textos representativos, con algunos comentarios.

Aún cuando la transmutación metálica mineral fuera la piedra de toque sobre la que los Adeptos probaron experimentalmente su Magisterio, la fabricación de oro nunca fue el objeto de su ciencia; y la afirmación "*aurum nostrum non est aurum vulgi*" es un lugar común en muchos textos tradicionales. Asimismo, aunque los Adeptos explicaron su ciencia mediante la formulación de teorías, el Arte estuvo primero, y la filosofía vino después.

Para explicarlo; pero no para sustituirlo, como algunos han llegado a suponer.

La Alquimia es técnica de transformaciones. Y de ninguna manera es Química ni Dialéctica.

Interpretada como arte de perfeccionamiento del hombre, algunos suponen que de lo que se trata es de la transmutación de las bajas pasiones y tendencias del ánimo -o sea: de una especie de rectificación de la conducta. Pero esta idea no encuentra base en la literatura alquímica -que una y otra vez insiste en que la operación consiste en "liberar la quintaesencia de la forma mediante el Fuego, y en coagularla nuevamente como Luz solidificada". Lo que se libera es la energía psicovital presa de los mecanismos del comportamiento; y lo que se obtiene es un nuevo cuerpo.

Y no puede decirse que este nuevo cuerpo procede de la transmutación de las bajas pasiones del anterior, como no se puede decir que el liberalismo político que floreció a principios del siglo es el fruto de la transmutación de los vicios monarco-eclesiásticos del esquema social precedente. No hay transmutación de las formas, sino liberación de la energía presa en ellas y asunción de nuevas.

Así procede la naturaleza para la formación de sus estructuras; y así opera el Alquimista, que sabe cumplir experimentalmente la operación de "solve et coagula".

La distinción entre una Alquimia operativa y otra mística, es, pues completamente artificial; porque no hay más que una ciencia, dependiendo las citadas distinciones del terreno donde se la aplique. Está, pues, en lo cierto Robert Amadou ("L'Occultisme") cuando dice que ambas no son sino fases inseparables de un Arte Total en el que el operador integra el proceso simbólico; y no hay posibilidad de transmutación exterior sin la previa perfección interior del operador -que obra por "proyección", o por "tintura" - o sea "tiñendo" la materia que trata con su propio "color", siendo su misma vida el "elixir" que emplea - y de ahí la necesidad de un "maestro" para iniciarse en el Arte.

Hay una "Teoría de la Alquimia" como hay una de la música: para explicarla. Pero así como no puede decirse que la música sea la aplicación experimental de una filosofía, tampoco de la Alquimia. Esta filosofía se fue acumulando alrededor del arte -que es llamado Hermético, porque

sus adeptos remontan su enseñanza al Trismegistos egipcio- y a partir de muchas fuentes: egipcias, cabalísticas, neoplatónicas, gnósticas, árabes, etc.

Pero debe entenderse claramente que como cualquier otro Arte, la Alquimia nace y se desarrolla en el operador, por iniciación, inspiración, o "revelación"; y que solo su "Teoría" es o puede ser producto del sincretismo filosófico-emblemático.

La operación alquímica comienza por una SOL-ución del cuerpo en "Mercurio", a fin de "soltar" sus elementos. Esta "unión" se presenta a veces como una boda, o "conjunción de Sol y Luna". Pero lo que se une no son dos cosas diferentes, sino una única cosa, que posee dos aspectos. De ahí que se la llame REBIS (Res Bis: la cosa doble). Hay una simiente iniciática depositada en un huevo (mente) filosófico - de cuyo proceso de mitosis nace el hombre nuevo, el "hijo de los filósofos".

Tal, en apretada síntesis, la naturaleza de la Alquimia.

Una ciencia "secreta" de tan dilatada aceptación, no puede dejar de merecer la atención de los esoteristas modernos. Porque si bien este arte es, hoy por hoy, una ciencia muerta que ha sido sustituida, operativa y filosóficamente hablando, por otras, también es verdad que existen escuelas de iniciación simbólica cuyos adeptos pueden ser ayudados muchísimo si se les brinda una visión más amplia y completa que la corriente del trabajo que, en otros tiempos y con otros símbolos y disciplinas, cumplieron sus lejanos predecesores en la gesta mística.

Esperamos que nuestro trabajo sea útil.

LUMEN

Montevideo,
Julio de 1971

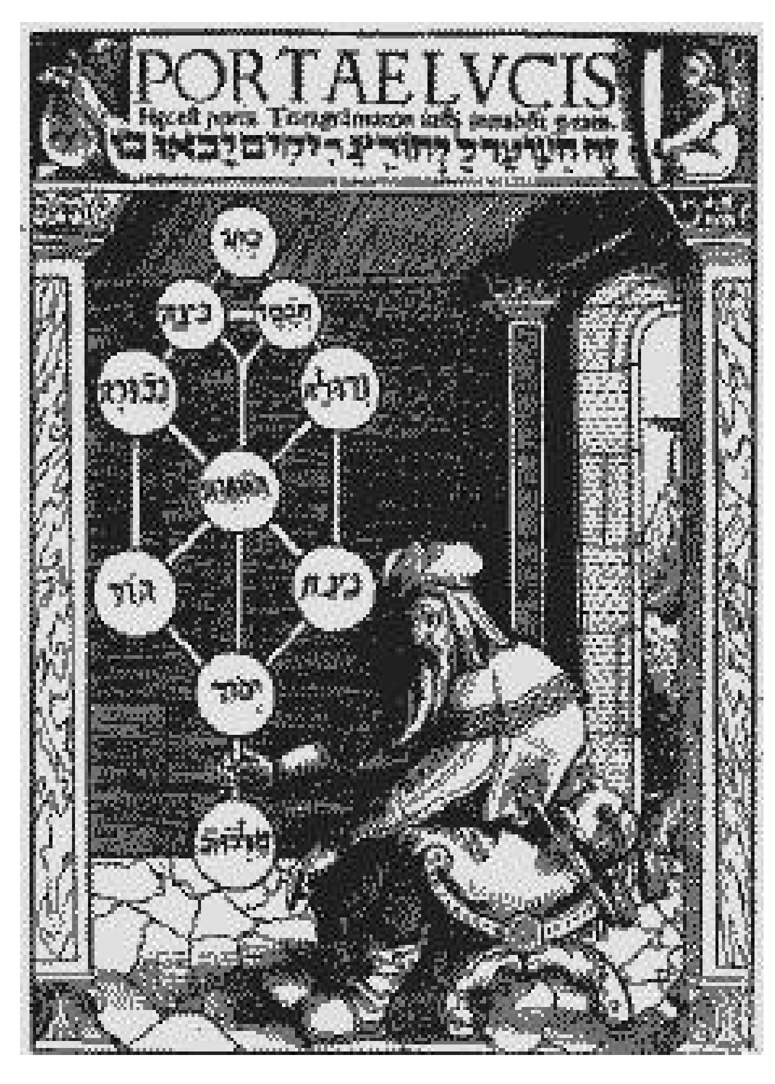
I - DEFINICION

`Nec vir, nec mulier, nec andro-
`gyna; nec puella, nec juvenis
`nec anus; nec casta, nec mere-
`trix, nec pudica. Sed Omnia!

Enigma bononiano.

`... pero sabemos, por otra parte
`que el nombre (Alquimia) y la
`cosa (técnica), se basan en la
`permutación de la forma por la
`Luz, Fuego, o Espíritu`.

Fulcanelli



I - ALQUIMIA NO ES QUIMICA

Luego de la caída del Imperio Romano y hasta muy entrado el Siglo XVII, floreció en Europa ese misterioso arte de las transformaciones metálicas que se conoció por el nombre de Alquimia o Hermetismo, cuyo objetivo declarado (la producción de oro y piedras preciosas a partir de guijarros y metales ordinarios) se interpreta ya literal, ya emblemáticamente, y cuyas raíces operativas y filosóficas se hunden en el más remoto pasado -habiendo sido practicado por todas las naciones civilizadas de la antigüedad.

Entre las muchas paradojas que presenta esta enigmática ciencia, no es poco notable esa su universal difusión durante centurias - y aún milenios - a pesar del celoso secreto en que sus adeptos de todos los tiempos y lugares manifiestan haberla guardado de toda profana indiscreción. Y lo que es aún más significativo: pese a lo abstruso de sus doctrinas y lo difícil de su práctica - lo que constituye, todavía, una barrera más insalvable.

Para nosotros, el hecho de su amplísima difusión entre los doctos, unido al de que el vulgo nunca supo ni jamás sabrá de qué se trata, es prueba más que suficiente de que la Alquimia es una ciencia "secreta" de transmisión iniciática. Y esto da cuenta, además, de la existencia de dos "Alquimias": una esotérica y legítima, y otra profana y espuria cuyos cultores fueron llamados "sopladores de carbones" por los Adeptos.

El mecanismo del conocimiento exige la utilización de símbolos para la transmisión de las ideas y conceptos. Sin lenguaje, no hay comunicación. Y cada orden de cosas, requiere un idioma propio. El pensamiento, la Palabra; el sentimiento, los gestos; la emoción estética, la forma, el color, o el sonido; las cuestiones del alma, los símbolos. En cada caso, el lenguaje es un "vestido" que al tiempo que revela el contenido esencial al que posee la receptividad necesaria, lo vela para el que carece de ella.

Y en el caso de la Alquimia, tan bien tejido está el velo simbólico que la cubre, que resulta imposible atenuarlo en beneficio de los dignos, sin al mismo tiempo hacerlo más opaco para los ignorantes. Y así resulta que mientras para el iniciado, el símbolo es instrumento revelador, para el profano constituye impedimento absoluto.

Por eso, quienes han pretendido encarar el estudio de las doctrinas, símbolos, y métodos de los Herméticos sin el auxilio de la iniciación en ésta o en alguna otra disciplina esotérica hermana (porque el Iniciado, o lo está en todas o no lo está en ninguna), se han estrellado contra dicho velo sin siquiera haber llegado a definir el tema. Y al tratar de componer una imagen, cada intérprete sólo se vio a sí mismo.

He ahí entonces por qué, el materialista concibe la Alquimia como una química incipiente, el vitalista como un sistema de energías y fluidos etéreo-magnéticos, el filósofo especulativo como una alegoría metafísica, el de temperamento religioso como una mística más o menos herética y filopagana, el psicólogo como una emblemática de los ingredientes y funciones que él cree ver en el alma humana. Para algunos, la Alquimia es filosofía experimental; para otros, analogía especulativa... y así viene a resultar que aparecen tantas Alquimias como es el número de los que sobre ella han escrito como profanos ...

La serie es amplia; y como decíamos, va desde los que, descartando por (para ellos) ininteligibles y absurdos los escritos en que los alquimistas describieron su Magisterio, y atentos sólo al hecho de que esos mismos Adeptos han dejado un valiosísimo caudal de conocimientos y experiencia en materia de preparación de tintas y tinturas, esmaltes, porcelanas y cristales, compuestos diversos, beneficio y tratamiento de metales, etc., conciben la Alquimia como precursora de la Química, y a sus cultores como gentes que, sobre la base de la filosofía de los antiguos relativa a la unidad de la Materia, buscaron producir oro a partir de los metales ordinarios ... hasta los que consideran que en último análisis, el simbolismo alquímico responde a los contenidos arcaicos que, en el curso del tiempo se fueron sedimentando en lo que llaman "inconsciente colectivo de la humanidad".

Y aún están quienes leen los emblemas herméticos en términos de mesmerismo, o en los de energías corporales, concibiendo el arte del Trismegistos como una técnica de "regeneración" mediante el uso aberrante (con o sin "soror") de las fuerzas del sexo ...

Es que la analogía - que es el "método" de algunos "pensadores" - es algo así como una galera de ilusionista de la que se puede extraer cualquier conclusión, siempre que se tenga la precaución de llenarla de antemano con lo que se desee sacar, y de registrar luego únicamente los puntos coincidentes.

Porque quien haga uso de una visión más amplia verá disiparse prontamente muchas plausibilidades.

Por ejemplo y para empezar: Alquimia no es Química.
No lo es ni en su filosofía, ni en su objeto, ni en su método.

La primera se ocupa de la realidad substancial y última del mundo -que es totalmente inmaterial; la segunda, de la materia ponderable de las cosas aparentes. Una es gnóstica y se orienta por la filosofía llamada Hermética; la otra es agnóstica, y se guía por el libre experimento.

Más que un hombre de ciencia, el Adepto es un religioso que, aunque en sus operaciones "copia a la Naturaleza", basa sus procedimientos en la Revelación, y explica la Materia en términos de Espíritu. El químico, en cambio, es o quiere ser rigurosamente empírico; y en consecuencia se limita a observar y registrar los fenómenos, y sobre esas bases construye sus hipótesis -que explican la Materia en términos físicos.

La Alquimia es una ciencia de esencias; la Química investiga apariencias.

El verdadero alquimista es un iniciado en el Templo de Isis al que se le han confiado (es un decir) algunos secretos; el químico es un amante que los arranca a la fuerza. El primero es un esposo; el segundo un violador.

Uno que se queda en el vestido...

Los que han sido educados en la soberbia materialista, al observar que el alquimista orienta sus trabajos siguiendo un esquema metafísico, lo tiene en lástima, considerándolo un diletante del saber que está preso de la superstición. Y no contentos con eso, le atribuyen sus propias bajas pasiones, suponiéndolo arrebatado por una especie de dorada locura, una ambiciosa quimera: la de enriquecerse mediante la transformación química de los metales bajos en oro fino – a cuyo

efecto pone en obra las más fantásticas hipótesis en las que van de la mano la filosofía natural de los antiguos y las más groseras supersticiones del vulgo.

Debemos confesar que al pensar de ese modo, no dejan "los modernos" de ser congruentes consigo mismos. Porque para ellos, "los antiguos" (no solamente los Alquimistas, sino TODOS ellos, aún los que, como Platón, son considerados sabios en otros sentidos) fueron una rara mezcla de sabiduría y necedad; y gustan suponer que la capacidad del entendimiento humano para distinguir entre verdad y error es una reciente conquista de la raza, y que la ciencia cobró su vuelo cuando se desembarazó de la metafísica. ¡Curiosas alas estas, que aherrojándolas a la Materia, impiden su verdadero vuelo; y también fatal divorcio que deja huérfana de Ciencia la "religión" de "los modernos"!

Fulcanelli distingue la Alquimia propiamente dicha (que según él se parece más a la Agricultura que a la Química) de la Espagiria y la Arquimia - que serían, esas sí, y en especial la primera, las precursoras de la Química. Entiende este autor por Arquimia la aplicación de las doctrinas herméticas a la transmutación de los metales ordinarios; y por Espagirismo la libre investigación y puesta en obra de las recetas.

La voz ESPAGIRIA viene del griego SPAO y AGEIRO, que significan, respectivamente “separar" y "unir" -lo que equivale al aforismo hermético "*Solve et coagula*" al que nadie puede negar autenticidad alquímica. Y puesto que se la entienda como metalurgia o como arte místico, la Alquimia recurre en la práctica a calentamientos, fusiones, separaciones, y combinaciones, el término Espagirismo es perfectamente aplicable tanto a las operaciones químicas como a las del alma.

En las obras de la mayoría de quienes, modernamente, se han ocupado del Hermetismo, constituye un lugar común la pretensión de conciliar la ciencia profana con la de los Alquimistas (para justificar cual por cual, ellos sabrán) sobre la base de que la primera, al haber demostrado la unidad esencial de la Materia y la viabilidad experimental de la fisión y transformación de los cuerpos simples, ha venido a confirmar las teorías que ellos suponen eran las de los Alquimistas.

Tal conciliación es falaz.

Ciertamente la Alquimia se ocupa de las transformaciones de la Materia; pero tiene de ésta una idea más amplia que la ordinaria. Y llama Materia a la "substancia solar" (Áureo Espíritu) de la que procede todo cuanto existe, entendiendo por proceso de Perfección, las mutaciones que conducen a los cuerpos formados por dicho "*hyle*" (y en los cuales se asienta, viste, y manifiesta el mismo espíritu que los produjo, y que es el SOLUS del universo) a demostrar su esencia incorruptible - que es ese Fuego sutil del que todo toma su ser y en el que todo se resuelve.

La idea es la misma que desarrollaron los filósofos védicos, que formularon el concepto de DYAUS (el Padre-Espacio) y de PRITHIVI (la Extensa Bienamada), la sutil substancia de la Creación; y que dieron los nombres de AGNI, VAYU, y SURYA a la triple forma (Tri-murti) que asume su aspecto agente. Estos nombres se traducen respectivamente como Fuego, Aire, y Sol; e implican, en su orden, el elán vital, el principio de expansión y el impulso que lleva al nacimiento o aparición de las cosas. La filosofía posterior formuló sobre las mismas líneas el concepto de BRAHMA: "lo que se extiende", el substrato substancial, viviente, y trascendente, en el que todo nace, existe, y se resuelve - el cual sería erróneo concebir en términos de Materia y Energía (no importa cuan sutil), o en el de extensión espacial dimensional. El mantra védico llamado Gayatri, que recitan diariamente los "nacidos dos veces", lo canta en versos que en traducción libre dicen así:

OM!
Las esferas de la Tierra, la Atmósfera, el Firmamento!
Contemplemos ese adorable espíritu solar que siempre está
yendo y viniendo, y haciendo surgir las cosas en sus
colores!
Y que esa contemplación nos conduzca (a la Religión, la

Riqueza, la Felicidad, y la Liberación)!

El vedantino busca realizar "los cuatro objetivos de la existencia" indicados en el paréntesis que va implícito en el Mantra, por la contemplación de Su operación "en las esferas de la Tierra, la Atmósfera, y el Firmamento", y en todo cuanto en ellas existe; el Alquimista, por la de su operación en la materia metálica (literal o simbólicamente entendida).

Ambos la llaman SOL.

En otras palabras: la Alquimia descansa en una concepción o esquema total del universo.

Hay una substancia trascendente y única que, desde la Matriz Cósmica y teniendo por todo el Sol, se vierte cual oro líquido viviente en un sistema septenario (simbolizado por los siete "planetas" y los siete "metales"), formando, en la diversidad de combinaciones de sus cualidades, la multiplicidad de los cuerpos en los cuales reside en forma inmanente.

Y lo que busca el Alquimista, es producir una "medicina", "polvo de proyección", "elixir", o como se le quiera llamar, capaz de hacer que la esencia solar (la naturaleza esencial áurea) latente en todos los cuerpos, se haga patente. Y puesto que todo, incluso los metales, ha sido producido y es vehículo de algún comportamiento del Espíritu Solar ... aún lo más corruptible (y precisamente por serlo) puede ser llevado, dentro de su respectiva especie, al estado "áureo", o de incorruptibilidad.

¿Qué tiene que ver este proceso con la Química?

Lo que se busca es, ciertamente, y como bien lo expresa Fulcanelli, una "transformación de la Forma por la Luz o Espíritu".

¿Es eso Química?





2 - LA ALQUIMIA NO ES DIALECTICA

Sin duda tras la técnica de los alquimistas hay una filosofía del universo; y los símbolos herméticos pueden servir de base a la especulación. Esto es verdad también respecto a otros simbolismos.

Pero ello puede explicar y hacer comprender el aspecto racional y físico del Arte; mas no sustituirlo. Porque así como la Teoría de la Música no es música, tampoco la especulación sobre los símbolos es Alquimia. Y también esto es verdad con respecto a otros simbolismos.

Algunos, entreviendo que en la emblemática alquímica no sólo hay una cosmología sino un sistema de perfección, han creído ver en el de los Adeptos un sistema de filosofía natural que, imaginan, puede independizarse del contexto operativo tradicional y ser practicado independientemente de éste como "Alquimia Especulativa". Pero ninguna ciencia aplicada puede ser puramente dialéctica, ni puede existir Arte (y así califican su técnica quienes la practicaron) sin base sensorial.

De manera que si los que en la Alquimia ven sólo Química incurren en el desacierto de separar lo inseparable para retener la obra muerta; el mismo error pero al revés cometen los que en la primera sólo ven la alegoría de un misticismo especulativo que tiene otra relación que la emblemática con el simbolismo del laboratorio. En el primer caso, un cuerpo sin alma: un Zombi; en el segundo, un espíritu sin cuerpo: un fantasma.

No importa cómo se la interprete, la Alquimia es siempre una práctica de transformación. Pero aún concediendo que el "oro" alquímico no sea sino un emblema de la "perfección" del Hombre, éste no es de ninguna manera una Inteligencia que pueda ser educada y perfeccionada con prescindencia del contexto anímico vital de su naturaleza. El hombre no es una MEZCLA; no es una Mente más un Cuerpo; sino un COMPUESTO de TODOS sus ingredientes. Como tal su espíritu, Alma, y cuerpo, constituyen una unidad indivisible, y no puede hablarse de "perfeccionar" uno solo de sus aspectos. ¿O es que la especulación puede perfeccionar (si acaso pudiera) otra cosa que la Mente del hombre? ¿Es que alguien vio alguna vez que el carácter (si acaso la perfección alquímica no fuera más allá de ese estrato exterior de la persona) pudiera perfeccionarse con consejos?

A quienes suponen que el hombre es una dualidad Mente-Cuerpo divisible y perfeccionables en uno solo de sus aspectos (el mental), les preguntaremos si conocen algún género de exaltación (y la Perfección, como experiencia del alma, la implica) que no se asiente sobre una base sensorial.

Ciertamente, la Perfección (aún la más simple rectificación del carácter y el comportamiento) exige una acción más enérgica que las solas especulaciones.

Además, primero estuvo el Arte.
La filosofía vino después.

El hombre que emprende la tarea de su autoperfección por la vía especulativa, olvida que todos sus ingredientes, aún los mentales, penetraron en su estructura por la vía sensorial; y que su mente se limita a elaborar el material aportado por sus sentidos -los que, por otra parte, son los únicos instrumentos capaces de llevar su ánimo al estado de exaltación necesario a la experiencia de los valores del alma.

Ciertamente, quien suponga que puede subyugar su naturaleza instintiva por el solo esfuerzo de poner en práctica enseñanzas morales extraídas de un simbolismo cualquiera mediante la especulación, pronto descubrirá, si es medianamente astuto, que sus sentidos se le rebelan a cada paso, conduciéndolo, independientemente de su voluntad consciente, ya a su gratificación, ya a la enfermedad.

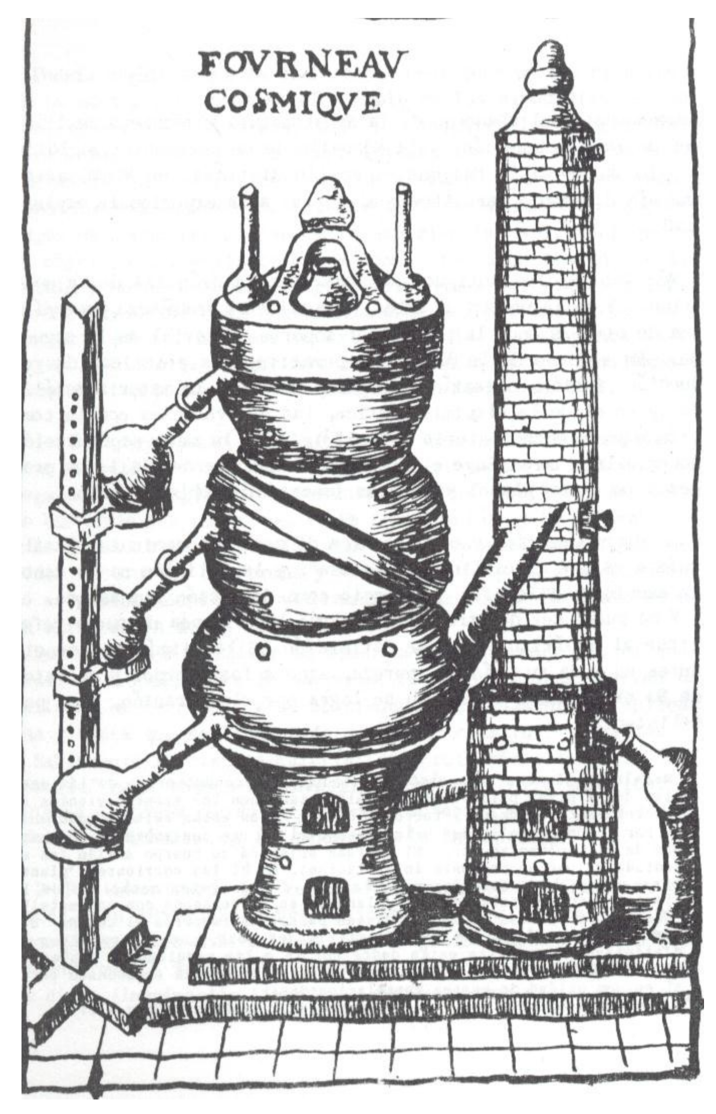
No hay que olvidar que el magisterio Hermético pertenece a épocas en que la humanidad ni siquiera soñaba con disociar los ingredientes de su naturaleza. Entonces no se separaba Ciencia de Religión; y todo se hacía "religiosamente".

Igual a como la religión y su esoterismo estuvieron incorporados a la práctica del atletismo en los gimnasios de Esparta, a la fabricación de tapices en Persia, al arte militar entre los orientales y más cerca de nosotros en muchas Ordenes y en especial en la de los Cruzados Templarios, o a la construcción de las grandes catedrales durante el período medioeval ... así también lo estuvo la Alquimia; al punto que ésta podría definirse como un arte de transformar las naturalezas; velado por la alegoría y enseñado, inculcado, y PRACTICADO por medio de símbolos.

El lenguaje corriente no hace distinción entre SÍMBOLO (que es operativo), SIGNO (que es representativo) y ENIGMA (que es evocativo). Pero si queremos comprender la raíz operacional de los sistemas simbólicos es necesario ir más allá, y aprender a diferenciar entre uno y otro.

Por ejemplo, la expresión: "Vete!" es un Enigma (logogrifo) de la Sal; la notación NaCl es su Signo representativo convencional; y la sal marina que se agrega al puchero es el SIMBOLO de la esencia sensorial salobre, que es evocada, representada, y PROVOCADA respectivamente, por Enigma, Signo, y Símbolo.

Dicho de otra manera: las cosas-efectos responden a esencias-Causas; y cada una de las segundas produce efectos en los distintos estratos de la Naturaleza. En cada uno de estos efectos (todos los cuales están relacionados entre sí a través de la esencia que en ellos se manifiesta) está presente la esencia-causa que lo produce, de la que es SIMBOLO cuando la expresa de una manera total. Así, el Sol, la Perfección, y el Oro son los SIMBOLOS del Espíritu Aureo en el Cosmos, el Hombre, y el Reino Metálico, respectivamente.



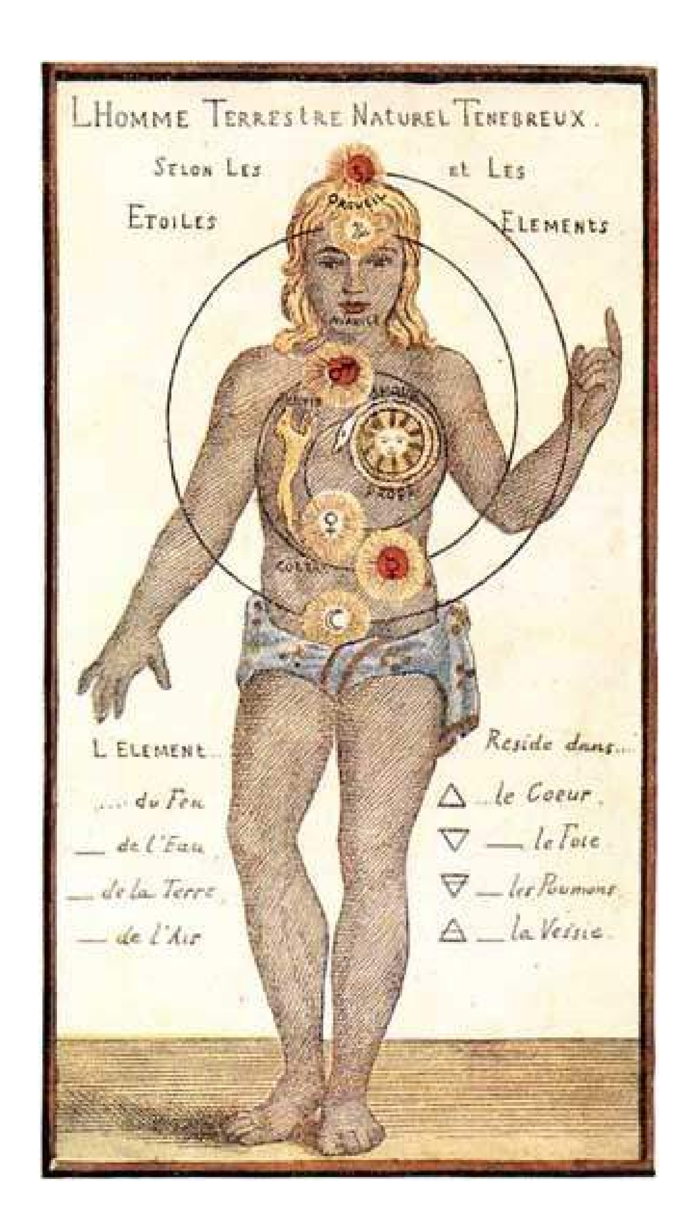
En la práctica alquímica hay Símbolo - esto es: cuerpos y operaciones sensoriales en cuya Perfección está presente la respectiva esencia. Y en los escritos de los alquimistas hay SIGNOS y ENIGMAS, destinados a representar y evocar la enseñanza entre los iniciados - los cuales signos y enigmas, por ininteligibles para el profano, sirven a la preservación de su persona de los peligros a que se expone el fisgón entrometido en el mundo de la Magia.

De manera que mientras asimilar la Alquimia con la Química y decir que la segunda procede de la evolución de la primera es minimizar y tergiversar los términos - y equivale a confundir la antigua Masonería operativa iniciática con la ciencia agnóstica y la técnica profana de los modernos ingenieros, arquitectos, constructores, y albañiles, ... pretender aislar la doctrina mística de su infraestructura operativa es como intentar iluminar una habitación gritando la palabra LUZ, o desarrollando la teoría ondulatoria o corpuscular.

O como separar música de sonido y convertir los conciertos en discursos; o la pintura del color y la escultura de la forma, haciendo de la respectiva emoción estética un tema de conferencia. ¿Cómo puede ningún Arte independizarse de la materia que le es propia?

Podría alguien objetar que si el esoterismo de la Masonería operativa PUDO ser separado de la manualidad tradicional para dar nacimiento a la moderna Francmasonería que es especulativa, lo mismo pudo ocurrir (y en realidad OCURRIO en el caso de los Rosacruces, cuya Alquimia es totalmente mística) con el Hermetismo; y que en consecuencia es perfectamente legítimo hablar de una Alquimia operativa y de otra filosófica.

Pero el argumento no es válido.



En primer lugar porque la Francmasonería moderna NO es "puramente especulativa" sino LITURGICA; y segundo, porque el argumento que demuestra ignorar la naturaleza de la Francmasonería moderna, deja abierta una duda razonable respecto a si tiene en cuenta la naturaleza del Arte de los Rosacruces. Hagamos pues a un lado el espagirismo Rosacruz, del que todos hablan y nadie conoce; y observemos que en el caso de la Francmasonería, a consecuencia del abandono de la arquitectura y técnicas auxiliares de la construcción, y la adopción de un ceremonial simbólico, lo que resultó fue una expresión distinta, un NUEVO arte, una vía diferente para llevar al sujeto a la experiencia espiritual.

Más sabios, los antiguos no separaban la práctica de la doctrina. Y en la unidad de ambas, manualidad y enseñanza procedían una de otra, siendo la primera el soporte sensorial de la segunda. En el caso de la Alquimia operativa, las prácticas de reducción, fusión, aleación, amalgama, etc., de la materia metálica (y en el de la Alquimia Mística, las equivalentes con la también equivalente "materia astral" [1]), y no la mera especulación sobre ellas, constituye el simbolismo inductor de similares procesos en otros planos y esferas (operador, ambiente, etc.).

En cierto sentido y como técnica de perfeccionamiento, la Alquimia es una disciplina "religiosa"; y la Religión no es tanto un asunto de filosofía o creencia como de acción gimnástica.

Y no puede ser de otra manera porque la Crisopea no puede referirse al Espíritu, que por definición ES la mismísima esencia Áurea en toda su prístina pureza, sino a los cuerpos y aparatos de Su expresión. Y esto no se logra por elucubración, sino por calistenia.

Podría argüirse que la dialéctica constituye un ejercitamiento de la mente; y proponerse el ejemplo de los gimnosofistas, entre cuyas principales prácticas se encuentra la "meditación". Pero dejemos a los yoguis cuyos "Dhyanas" se parecen a las acrobacias de los dialécticos como un elefante a una frambuesa, y consideremos algunos de los por qué las operaciones lógicas lejos de conducir, alejan de la experiencia espiritual que es el objetivo del Magisterio. Y como éste es un tratado de Alquimia y no de psicología, y no disponemos del tiempo y lugar para fundamentar cada una de nuestra afirmaciones (cosa que, por otra parte, hacemos in extenso en la Enciclopedia, s.v.

---

[1] Metales y planetas son símbolos (inductores-conductores) de las esencias que a nivel psicovital se manifiestan como los acontecimientos de la problemática humana y terrena; unos y otros están relacionados entre sí por responder al mismo origen esencial, al que continúan unidos porque de él derivan su ser. El sistema solar es un cuerpo sólido (en el sentido de que no presenta intersticios). En él las corrientes "planetarias" son las equivalencias cósmicas de las vetas metálicas de la Tierra; y como corolario cada "planeta" se corresponde con un "metal".

Corrientes vitales y psiconerviosas paralelas recorren el cuerpo del hombre (y también el de las colectividades, etc.), cuyos caracteres distintivos temporales están dados por la o las resultantes dinámicas del sistema de fuerzas que los constituyen. Todo está eslabonado entre sí en una unidad de partes correlacionadas.

"Todo está en todo", y "lo que ocurre aquí también ocurre allí".

Yoga), pedimos al lector nos disculpe si aquí nos limitamos a enunciar los postulados en que se asienta lo que decimos.

1- Como organismo, la Mente posee una función catabólica y otra anabólica. La primera la cumple el análisis racional; la segunda, la imaginación creadora. De ahí que "la substancia de las cosas por venir" sea la Fe (imaginación) y NO la Razón. La gimnasia de la función racional tiende al desarrollo del poder destructor de formas y estructuras - y en consecuencia, no es posible construir analizando; y de lo que se trata es de la edificación de un cuerpo perfecto. Quienes saben utilizar su poder mental emplean, sí, el análisis racional; pero lo hacen en las operaciones previas de "allanar el terreno", y se abstienen cuidadosamente de aplicar esa piqueta que se llama Duda cuando de construir se trata. Sabiamente la ciencia materialista ordinaria eliminó la "filosofía" como método de investigación; y se hizo empírica. Y quienes pretenden levantar su Templo interior sobre bases analíticas y racionalistas, se condenan a la intemperie.

2- Por encontrarse las verdades trascendentes fuera de su alcance, son ABSURDAS (ultra-racionales) para la Mente, siendo accesibles únicamente a la Fe. No es posible alcanzarlas por el razonamiento. Tampoco sería sensato esperar que lo lograse una Fe ciega (imaginación librada al azar); ni una racionalmente manejada, ya que cada vez que se aplicara la Duda al concepto imaginado, éste sería destruido. De ahí que los Iniciados empleen los sistemas llamados "revelados" (símbolos, Escrituras, etc.) para penetrar imaginativamente en lo ultra-racional.

3- La Mente ha sido comparada con un mar; y el Pensamiento con las olas que rompen el espejo de su superficie. Así alterada ésta, la Mente resulta incapaz de reflejar toda experiencia trascendente. Patañjali dice en sus Aforismos que la Experiencia Espiritual adviene con la cesación de los procesos del pensamiento (Chitta Vritti Nirodha: extinción de los movimientos de la substancia consciente). Como gimnasia, entonces, la dialéctica tiende a desarrollar precisamente lo que es necesario inhibir.

No es, entonces, nuestro Magisterio, ni una Química teñida de misticismo, ni una dialéctica disfrazada de Química, sino una Religión-Sabiduría que se presenta y PRACTICA en los elementos y operaciones de una Química Total que opera con, en, y sobre los "siete rayos" en que se orienta el Principio Creador (el Espíritu Aureo) en los diferentes planos de Su creación - estratos a los que nombra por los nombres de Sol, Luna, Venus, Júpiter, Marte, Saturno, y Mercurio; o por los de Oro, Plata, Cobre, Estaño, Hierro, Plomo, e Hidrargirio, que son los correspondientes a los niveles cósmicos y metálicos respectivamente.





- LA ALQUIMIA NO ES MAGIA SEXUAL

Perfección y liberación son sinónimos; y el respectivo proceso consiste en liberar los espíritus de los lazos que los retienen en las formas que han de ser transformadas, a fin de que puedan tomar otra en la que la esencia espiritual pueda expresarse libremente.

Cuando de la perfección del Hombre se trata, no es posible ignorar que uno de los lazos que lo retienen en el estrato puramente animal de la Naturaleza, es el sexo; y que no puede haber "liberación del ciclo de renacimientos" (que a ello se refiere la Conquista de la Muerte, o logro de la Inmortalidad) mientras las energías vitales se inclinen a la generación de los cuerpos y al goce de los placeres de la carne.

De una manera natural el hombre resiente la presión a que lo somete su instinto; y busca librarse de ella.

No tarda en descubrir que no logra la paz por la mera satisfacción de sus urgencias carnales. Por ese medio, el resultado logrado es efímero, y no va más allá del período que toma la reposición de la energía desgastada. La represión tampoco ofrece verdadero remedio; porque, o se sucumbe a la presión, o las fuerzas toman caminos de desviación antinaturales - lo cual no puede ser considerado Perfección. Entonces, algunos mal aconsejados, cegados los ojos con la venda de la Mentira, la Ignorancia, y la Ambición espirituales, se dan a "prácticas de Regeneración" de sus energías corporales siguiendo las indicaciones de algún libro, "Maestro", o "Escuela"... Pero esto ¿qué es, sino la creación artificial de cauces antinaturales a las fuerzas del sexo?

Si se consulta la verdadera técnica, ésta no ofrece sino DOS alternativas al problema: el Matrimonio, con toda su secuela, o el estado sacerdotal. Por el primero el hombre de carne halla un camino seguro para el logro de la libertad en el terreno del instinto; el segundo es solamente para quienes tienen la suerte de poseer una naturaleza instintiva débil, o debilitable por ejercicios, devociones, regímenes alimenticios, etc.

El Gita enseña que la naturaleza del hombre es el Acto; y que, en consecuencia, no puede librarse de sus efectos por la inacción, sino que debe buscar su libertad por la acción misma. En el caso, el Matrimonio con su implícito complemento de fidelidad. Este es el UNICO acto sexual que, en este terreno, actúa de una manera liberadora.



Y puesto que lo es, bien pronto se alcanza sus efectos.
Y con ellos, la cesación del Placer.

Lo cual no es bienvenido por el hipócrita que pretende prolongar su estado animal, ya renunciando a la vida espiritual, ya "buscando" otros caminos... que "encuentra" en alguna de las versiones de "unión mística" (!) entre sexos.

Pero cuando se cierran los caminos naturales (Religión en el más elevado sentido de la palabra, o Matrimonio y Familia con todas sus inevitables correlaciones) la desviación se hace inevitable. En el caso, la aberración se ve facilitada:

a) Por la literatura "tántrica" sobre el "Pañchatattva" y el "Latasadhana, que fuera difundida últimamente - aunque de una manera muy parcial; y aplicada con ignorante ligereza por algún impaciente.

b) Por el simbolismo sexual utilizado por muchos alquimistas, que algunos interpretan de una manera literal.

c) Por "enseñanzas" de algunas escuelas "Rosacruces", cuyos "Maestros", a juzgar por el concepto que tienen del Poder Creador, no alcanzaron el primer peldaño de la escala iniciática. Porque el Creador es GENIO y NO Falo - aunque a nivel animal se exprese como Generación. Y su Fuego es el que da la Inspiración - si bien en lo animal es el que enciende la llama del Deseo. Pero la Voluntad Creadora en el hombre Hombre es algo más que erección táctil

¿verdad? ¿Y diremos, entonces, que no es sino deseo animal "sublimado"? ¿Es, acaso, el hombre Hombre, un "animal sublimado",... o es, más bien, un Angel (Espíritu) "caído"?

d) Por una cierta chatura intelectual que, sobre la base de que "Todo está en todo", elige el estrato operativo más bajo.

Si "Todo está en todo", si "lo que está, ocurre, o se hace aquí, también está, ocurre, o se hace allí", operando en el reino metálico, o en el corporal, o en el mental, etc., se lograrán los correspondientes efectos en todos los demás planos del Ser.

Así especulan, entre otros, los que cultivan una concepción glandular del Principio Creador, y con "Soror" o sin ella practican una "Alquimia" que es más de alcoba que de laboratorio. Y han hecho bien en retener el nombre, porque el que correspondería a su aberración según el diccionario, sería muy feo.

En verdad, "Todo está en todo".

El Rey-sabio decía "Nada hay nuevo bajo el Sol". Y con ello daba a entender que todo en el orbe sub-solar deriva de una única luminosa fuente: "aún los excrementos", como con intención chocante expresan los Maestros del Arte, al tiempo que se burlan de los que operan con la materia de los excusados; y llaman "sopladores de carbones" a los que lo hacen a nivel estrictamente físico.

Nadie discute que el sexo sea la expresión corporal de la expansión de la Vida. Pero se trata de un EFECTO y no de una Causa; y la acción a nivel de los primeros es hechicería, y no Magia.

En cuanto a los "Maestros" de que hablamos en c), escribió uno de ellos: "Muchos habrán sospechado ya que el "verdadero nombre de nuestra Fraternidad [2], Hermandad de "EULIS, significa, en realidad, ELEUSIS; y no están del todo "desencaminados. Los filósofos de Eleusis (entre quienes es "fama" que estudió Jesús) eran filósofos del SEXO; y los "Eleusinos eran Misterios del mismo..."

Los "Maestros" de este tipo - a algunos de los cuales sería injusto negarles sinceridad - parecen suponer, en su ingenuidad, que desde que los Misterios fueron, por naturaleza, secretos, cualquiera puede hacerse de ellos la idea que mejor le plazca sin que nadie pueda contradecirlo.

Pero la cosa no es tan así; y siempre puede analizarse una afirmación sobre la base de la altura de su vuelo. Y afirmaciones como esa de que Jesús aprendió en Eleusis, donde fue iniciado en los misterios del Sexo, es mucho, ¿no? Como lo es la balandronada del mismo autor en la misma obra: "Antes de "Pitágoras, Platón, Hermes, y Buddha, nosotros éramos; y "cuando todos los sistemas de éstos hayan sido convertidos en "polvo, el nuestro estará aún floreciente de inmortal "juventud; porque bebemos la Vida en su sagrada fuente; y para "nosotros, el sexo y su utilización restaurada, pura y "saludable, significa renovación, fuerza, y ascensión..."

Estos autores están, en general, imbuidos de una noción "magnética" de la vida. Hay "intercambio magnético" en el beso y en la cópula; absorción de "fluidos áuricos" - y con olvido de la filología entienden por "aura" una materia sutil etérea, muy parecida al "ectoplasma" de la doctrina espírita...
Y sobre esa base tejen un sistema que llaman de "Alquimia Afectiva", cuya vara, centrada sobre las funciones psico-corporales de la Generación, se extiende por un lado hacia la de-generación, y por el otro a la Re-generación.

---

[2] El nombre Rosacruz, ya le quedaba chico. Pero cualquiera que sea la etiqueta, el frasco sólo contiene fisiología y psicología ordinarios, y no doctrina esotérica, que, según toda evidencia, el autor desconoció.

CONIVNCTIO SIVE
Coitus.



Luna durch meyn vmbgeben/vnd ſuſſe mynne/
Wirſtu ſchön/ ſtarck/vnd gewaltig als ich byn·
O Sol/ du biſt vber alle liecht zu erkennen/
So bedarffſtu doch mein als der han der hennen.

ARISLEVS IN VISIONE.

Coniunge ergo filium tuum Gabricum dilectiorem tibi in omnibus filijs tuis cum ſua ſorore Beya

Y en la Alquimia, hay, sin duda, "generación" de "cuerpos espirituales", como también hay "digestión" y "alimentación" de dichos cuerpos... y a nadie se le ha ocurrido todavía un sistema de "sublimación de la función digestiva" para procurarla por la "exaltación de los líquidos estomacales y funciones intestinales".

Porque en materia espiritual, como en lo corporal, hay concepción, gestación, nacimiento, crecimiento por alimentación, asimilación-excreción, etc.; pero es tan inútil como ridículo pensar que la relación de las funciones corporales va más lejos de lo emblemático - o, todo lo más, de la saludable simbiosis del "*Mens sana in corpore sano*" – y mediante el uso anormal de las mismas, las funciones de la alimentación-asimilación-excreción, respiración, y sexo.

Que muchos alquimistas hayan utilizado una emblemática fálica para exponer sus ideas (las "bodas químicas de Rey y Reina" explicadas en el Rosario Filosófico, o la "conjunción de Sol y Luna, etc.), no significa nada, especialmente considerando que todos ellos han advertido contra la interpretación literal de sus símbolos. Y si quienes pretendieron practicar físicamente sus recetas merecieron el título de "sopladores de carbones", quienes lo intentan fisiológicamente podrían ser considerados como "adeptos del lecho".

La emblemática basada en lo sexual es un lugar común en muchas mitologías. Brahma, "inflamado de deseos" se une a Vak, dejándola concebida; y es "por ese Deseo y esa concepción que fueron creados los Vedas, los Dioses, los Sacrificios, y todas las criaturas". Y aún en la cosmología mosaica se dice que en el principio el Espíritu Divino (Ruaj Elohim) se restregaba voluptuosamente (MARJEPETH) sobre el haz de las aguas... Pero se necesita muchísima ingenuidad y pocas alas para entender estos y similares emblemas en términos de funciones corporales.

En cuanto al Pañchatattva, Latasadhana, y demás prácticas tántricas, es preciso comprender que la verdadera interpretación ha de referir todo al nivel más elevado posible -que para el hombre es el correspondiente a la Mente Filosófica.

Este género de cultos gira alrededor de los símbolos de la carne, pescado, vino, pan, y unión sexual. Pero las respectivas Escrituras advierten, por ejemplo, que:

a) MAMSA (la carne) no es la de los animales, "sino aquel acto que el devoto me dedica a Mí (Mam)". Es el "hacer carne" el Espíritu o la doctrina. O es la práctica del silencio de palabra

(comerse la lengua) por la que se alcanza la tranquilidad de la mente por el control del aparato de expresión - una gimnasia que emplean con éxito muchos sistemas de desenvolvimiento. Una Escritura oriental dice: "Mamsa (la carne) es la lengua (Ma) una de cuyas partes (Amsa) es la palabra. Al comérsela, el discípulo controla su mente".

b) MUDRA es una palabra que tiene dos acepciones: cereal tostado, y gesto o postura corporal. Es el gesto que se refiere a la actitud que se cultiva o que se quiere expresar; o la postura de yoga que "alimenta" (mantiene las funciones vegetativas del cuerpo) mientras el espíritu se eleva en el éxtasis o meditación profunda.

c) El "pescado" (Matsya) tiene, entre otras acepciones, la de "hacer propio" (ma-tsya) la alegría y el dolor del prójimo".

d) El vino (MADYA) es aquello que produce la exaltación filosófico-religiosa, y no un licor intoxicante; y

e) La unión corporal (MAITHUNAM) es el estado de Yoga en que la Divinidad se manifiesta EN EL CUERPO del practicante como poder psico-corporal.

De manera que no se trata de comer carne y pescado empujándolos con pan y vino, ni del goce corporal de la mujer. Y los que entienden literalmente la frase que dice: "Bebe hasta caer embriagado" son borrachos y no yoguis; discípulos de la pipa, y no del Baco Celeste que es el padre de los Dioses.

En cuanto a los "alquimistas" que, sobre la base de ciertas "enseñanzas" sobre "los Chakras", y una muy especial concepción del "Kundalini yoga" se masturban la espina dorsal para "despertar y hacer subir la energía corporal dormida en la base de la columna"... también han tomado el rábano por las hojas, convirtiendo lo que es ALEGRIA en una absurda gimnasia corporal.

Ciertamente, el Athanor del verdadero alquimista es su propia naturaleza. Pero el "Fuego" a emplear es el del espíritu, y no el que procede del roce de la piel; se aplica a la Mente Filosófica y no a los órganos o al espinazo; y con él el Arte busca "soltar el Espíritu" de las funciones en que está preso, a fin de conducirlo a "la habitación alta".

Las interpretaciones corporales del proceso están viciadas de materialismo, alumbradas por la ignorancia, basadas en la mentira, y practicadas en función de una diabólica ambición espiritual - la peor de todas.

No. La Alquimia no es sexo.
En ninguna de sus acepciones.



4 - LA ALQUIMIA, ARTE INICIATICO

En los capítulos anteriores, dedicados a señalar qué cosa NO es la Alquimia, se aportaron ya suficientes elementos para sostener la naturaleza iniciática del Arte Hermético – cosa que, por otra parte, surge del nombre con que se la designa.

En efecto, la voz ALQUIMIA, aunque de origen árabe, deriva de CHEMYA, CHEME, y KEME (de donde viene nuestra voz: "quemado": ennegrecido por el fuego), que significa "suelo negro" y es epíteto del Egipto -que sería la patria del Arte Hermético. Esta idea es, sin duda, plausible; porque aunque es innegable que muchos conocimientos alquímicos antiguos proceden de la China, también es verdad que el país de los faraones fue un terreno por demás favorable para el desarrollo del arte de las transmutaciones.

"*El alquimista en su laboratorio*"
reproducción de un grabado de la obra

Amphitheatrum Aeternae Sapientae, de Heinrich Khunrath, 1609

Hay quienes dicen que KEME no se refiere solamente a Egipto, sino que en sentido figurado alude al "negro" filosófico, emblema de "lo Infinito Incognoscible" del que, por adaptaciones sucesivas, proceden todas las cosas. Y esta observación también es feliz, ya que en las operaciones alquímicas, el material debe ser primeramente llevado a dicho "negro", a partir de lo que comienzan a desenvolverse las demás etapas o "colores" de la Obra.

No faltan los que, sobre la base de que en las lenguas semíticas QUEM significa "bolsa cerrada" y por extensión "escroto", y AL o EL quiere decir Poderoso y se refiere a Dios, traducen AL-QUEMia como "bolsa cerrada que contiene el Poder generador Divino que opera en la Teurgia". Esta ciencia habría sido comunicada a la humanidad a través del misterioso libro llamado CHEMA, que según el mito, en el principio de los tiempos fue entregado a JAVA (Eva) por los ángeles rebeldes. Todo esto explicaría, en cierto sentido, el por qué la Alquimia ha poseído siempre un cierto matiz siniestro.

Pero en hebreo, CHEM (Schem) también significa Nombre, y Llamado; y AL-SCHEM puede interpretarse como Poderoso Nombre en el sentido de que contiene o llama y hace aparecer el Poder de Dios -y la Alquimia consiste, básicamente, en hacer aparecer o provocar la condición divina (áurea) latente en los cuerpos de todas Sus criaturas- aunque es más una ciencia de fluidos (es un decir) que una de Nombres.

Según cualquiera de estas acepciones, entonces, la Alquimia estaría emparentada con todas las demás formas (simbólicas) de tradición esotérica.



En todo tiempo el Secreto fue utilizado por los Iniciados como potenciador anímico; y se dice que el correspondiente gesto era considerado signo de reconocimiento. Los egipcios lo llamaron Signo de Horus; y los griegos, de Harpócrates (de HAR: el niño: título que se daba a los neófitos. Es el gesto correspondiente a Horus-niño.

Aunque decirlo suene a afirmación de Pedro Grullo, el hecho de que la Alquimia es una "ciencia secreta" se advierte en el Secreto con que quienes la practiquen, deben guardar sus operaciones.

No se trata de una simple reserva para que "los que están fuera" no puedan enterarse de los detalles del trabajo y ponerlo en obra; porque no se enterarían aunque se los gritase por las calles y las plazas. Y aunque los comprendieran no podrían practicarlos, por no poseer la condición imponderable, pero imprescindible, de haber sido iniciados. El "secreto" de que se trata es uno de orden "religioso", para que nada exterior pueda venir a interrumpir el proceso.



HORUS

Como bien lo saben cuantos, alguna vez, se sintieron ahogados por un "secreto", y buscaron alguien con quien compartirlo, el "callar" es una extraordinaria fuerza interior. Y cuando se lo comparte (con el Maestro, el cofrade, o la Soror), se convierte en lazo de unión.

Bien reza, entonces, el viejo catecismo:

- ¿Qué nos une?
- Un Secreto.

En la práctica alquímica, como en la de cualquier otro esoterismo, el "secreto" es una FUERZA OPERATIVA; y so pena de malear o abortar el resultado de sus operaciones, el Adepto no ha de comunicar a nadie los detalles de su trabajo. Dice el Zohar que "Toda la naturaleza se sostiene en el secreto" y no se necesita mucha imaginación para advertir que si la Augusta Madre revelara la totalidad de su Misterio, el mundo no tardaría en volar a pedazos. Rogerio Bacon afirma, en su "Opus Tertium" que: "Revelado el secreto, la operación pierde su fuerza."


Concepción de María
Alabastro del Siglo XV

MARAH, el mar, es emblema de la Mente; Mar-I-ah lo es
de la mente fecundada por la semilla espiritual de la que
procederá el Iniciado Perfecto.

Tan importante es el detalle en la práctica, que en el lenguaje ordinario Hermetismo vino a ser sinónimo de impenetrable secretividad.

La naturaleza iniciática del Hermetismo se destaca si se observa que la legítima participación en el Arte se logra únicamente a través de los "auxilios" clásicos: Revelación-Escritura, Iniciado-Iniciación-Gracia, Trabajo y Tiempo.

Esta afirmación que sin duda resulta chocante para la mentalidad corriente, será aceptada sin dificultad, por ejemplo, por los hermetistas, que saben por experiencia que su Arte no puede ser aprehendido en las bibliotecas, sino que se desarrolla gradualmente como estructura viviente a partir de ciertas formalidades y como fruto de un trabajo peculiar. Y lo mismo ocurre en el caso de la iniciación alquímica.

El requisito procede de la naturaleza de la operación hermetista, según la que nadie puede producir Perfección en la materia que trabaja, a menos de haber alcanzado la Perfección él mismo. Se necesita, entonces, que un Maestro del Arte implante su propia "semilla de oro" en el candidato; y si no, no.

Muchos tienen de la Iniciación una idea totalmente equivocada. La suponen un aprendizaje, cuando en realidad es un crecimiento que procede de un germen.

Creen algunos, por ejemplo, que los Misterios de la antigüedad fueron una especie de claustros de la Ciencia, unas universidades "únicamente para socios" a las que nadie podía ingresar sino después de haber sido investigado y sometido a una serie de pruebas de fortaleza que lo demostrases digno de ser instruido. Y creen que hoy por hoy el Saber está o puede llegar a estar en las Universidades, mientras que las instituciones iniciáticas modernas son simples clubs fraternales - ya filosóficos, ya de servicio social, etc. –en los que se ingresa a través de alguna formalidad más o menos emblemática y tradicional.

Pero si así fuera, entonces el saber de los antiguos iniciados PODRIA obtenerse en los libros y por el estudio ordinario. Pero no es así. Y no por ausencia de textos que lo registren -que los hay, y en abundancia- sino porque el profano que lo intentase carecería de un cierto imponderable que sólo puede lograrse en el acto solemne de la Iniciación, y sin el cual todo estudio no posee eficacia.

Tratemos de explicarnos con un ejemplo.

Si alguien quiere llegar a ser militar, busca ingresar en una Academia o en un cuerpo de ejército. Quien se vistiera de uniforme rehuyendo la admisión en filas regulares, sería un disfrazado; jamás

un soldado. Y si con otros amigos igualmente animados y ataviados, saliese a desfilar, el grupo sería una comparsa; nunca un ejército. Y aún pudiera llegar a ocurrir que este sujeto y sus amigos estuviera más instruido en el arte cuyos ornamentos luce que muchos generales auténticos..., sin por ello dejar de ser un payaso.

Es que hay una diferencia entre saber y SER; y en estas materias no basta con parecer. El estudio otorga el Saber; pero únicamente la Iniciación proporciona el Ser. Y la práctica alquímica, por ser ciencia aplicada, exige la conjunción de ambos extremos.

Los que por Ser y por Saber son Maestros del Arte, afirman unánimemente que adquirieron su Ciencia por "revelación", o sea: por descubrimiento del Genio, y por crecimiento de adentro a afuera: por florecimiento.

Hay, sin embargo, dos categorías de "revelación": la directa por el éxtasis, y la indirecta por el símbolo. La primera produce místicos. La segunda, Adeptos. Esto explica por qué los primeros aparecen siempre ligados a una religión determinada (aunque los sectarios de las mismas los consideren, a menudo, como herejes); y también que los Adeptos no lo estén.

No es posible hablar de "místicos" a secas; sino de místicos judíos, cristianos, musulmanes, etc.; y los sistemas de unos son impracticables a los otros porque no pueden separarse de la respectiva religión. La contraria se da con los adeptos de cualquier simbolismo, cuyo sistema puede ser aplicado indistintamente a todas las religiones. Y esto se nota particularmente en la Alquimia que ha sido practicada como sistema de perfeccionamiento místico por hombres de todas las religiones, tiempo, y lugares. Y aún hay otra diferencia entre la vía de los místicos y la de los simbolistas (Alquimistas Cabalistas, etc.) -y es que mientras los primeros, en general, buscan la ascesis "por el amor", los segundos lo hacen por la Gnosis.

El instrumento de la "revelación indirecta", es siempre un artificio enigmático que la provoca como consecuencia del esfuerzo por su develación. Puede ser una Escritura de doble sentido, o cabalística, o etc.; o una lámina jeroglífica; o una serie de estas; o un sistema simbólico; etc.

A esta herramienta y su uso - que entre los alquimistas se presenta generalmente bajo forma de "libro" - alude el conocido aforismo: LEGE, RELEGE, ORA, ET LABORA.

No que el aspirante al Magisterio tuviese que lanzarse a la lectura de cuanto escrito hermético pudiese conseguir. En realidad uno solo era suficiente, siempre que fuese auténtico y adecuado. La cuestión es que el aspirante, antes que ninguna otra cosa, debía buscar un "libro" en que estudiar, una "Escritura" que le sirviera de guía.

La posesión del "libro" o instrumento de la revelación, no era, sin embargo, suficiente. Porque una vez en posesión del mismo nada lograban los aspirantes hasta dar con un "Maestro" que lo explicara y lo hiciera inteligible.

De esta exigencia muchos deducen que este Maestro tiene el cometido de proporcionar las claves que faltan en los libros, o, como dice la jerga del oficio, enseñar el orden de las operaciones. Pero hay algo más que eso. El Maestro no es un mero instructor, sino un Iniciador capaz de implantar, como decíamos antes, la "simiente del oro" en el alma del discípulo, sin la cual el estudio y la sola experimentación vienen a ser como el cultivo de un terreno sin semilla... que sólo puede producir los yuyos de las que trae el viento. Porque hay un "polvo de proyección" o "simiente"; un germen filosófico sin el cual la Ciencia no es más que palabras o investigación en el plano de lo denso y material.



Pintura de David Teniers (Siglo XVII)

Los Alquimistas se decían "Monos de la Naturaleza" porque copiaban sus procesos

El occidental moderno que se siente atraído hacia las disciplinas del alma, no advierte, en general, esta necesidad de un iniciador de carne y hueso; y cree que puede sustituirlo por la instrucción ordinaria mediante lecturas, reuniones, conferencias, mesas redondas, etc., con otros que están en sus mismas condiciones. Pero se equivoca. La ignorancia, solitaria o grupal, no conduce a la Ciencia; y de ahí que el saber profano esté condenado a investigar el mundo de los efectos, la ilusión: Maya y Avidya. Y así como para que haya concepción corporal son tan inútiles los libros de embriología como los tratados de ajedrez, también para la concepción espiritual.

A este respecto, H.P. Blavatsky ("La Voz del Silencio"), al tiempo que enseñaba "a los pocos" que de la Cámara de la Ignorancia se sale por la del Estudio, los exhortaba a abandonar también el falso resplandor de ese recinto y a buscar (al iniciador) "quien te dé nacimiento en la Cámara de la Sabiduría".

No que el estudio sea inútil, entonces, puesto que es por él (si es verdadero) que el aspirante abandona la Ignorancia en que ha nacido; pero sí que es insuficiente por sí solo para producir los deseados frutos. A ese efecto debe combinarse con la Iniciación.

Sin embargo, así como ocurre en el caso de la generación física, también en la espiritual no siempre el contacto con el Maestro produce la correspondiente "concepción"; ni ésta, una vez producida, alcanza en todos los casos su feliz culminación en un "nuevo nacimiento". En la parábola evangélica se dice que la simiente iniciática a veces cae en la piedra, o es comida por los pájaros, o ahogada por la maleza; y que solamente cuando cae en buena tierra y es debidamente cultivada, fructifica. Y Pablo decía acerca del cimiento iniciático, que sobre él "algunos sobreedifican piedra, otros madera, otros hojarasca", y advertía: "vea cada cual cómo sobreedifica".

Todas estas consideraciones y advertencias son aplicables a la iniciación alquímica.

Pero además del esfuerzo por develar una escritura enigmática (Lege, Relege), y el auxilio de una Iniciación regular, el éxito de las operaciones alquímicas requiere, como en cualquier otro sistema, el transcurso del Tiempo.

No un mero transcurrir; sino un Tiempo Vivo, de continuo esfuerzo dinámico durante el cual el aspirante a Adepto ha de hacer gala de una perseverancia que no se arredra ante los repetidos fracasos, debiendo "mantener la obra de calentamiento suave y regular" durante todo el tiempo necesario; y volver a empezar una y otra vez hasta que se logre el buen éxito.

Porque como cualquier disciplina iniciática, la Alquimia no es para temperamentos ondulantes ni impacientes; y la Materia, que inicialmente es el propio Adepto, ha de someterse a prolongados "calentamientos". Al principio suaves; pero la temperatura debe elevarse poco a poco hasta el rojo vivo. Y las operaciones han de repetirse una y otra vez.

Geber habla de setecientas redestilaciones ...

El aspirante al Magisterio no puede darse el lujo de cultivar el desánimo; y ha de saber convertir los fracasos en estímulos para nuevos intentos.

Muchas veces, el "hijo" continúa la tarea comenzada por su "padre" muerto antes de haber alcanzado el buen éxito. Como en la parábola, también aquí "uno es el que siembra, y otro el que recoge" - lo que tiene más de un significado: el de que la antigua personalidad ha de desaparecer para que pueda advenir el "hombre nuevo" formado alrededor del núcleo iniciático o "semilla de oro", y el que le daba Descartes: "Haciendo que los últimos comiencen allí donde los antecesores dejaron, y juntando así las vidas y los trabajos de tantos, llegaremos, todos juntos, mucho más lejos de lo que cada uno, individualmente, hubiera podido alcanzar".

En ambos casos el transcurrir del Tiempo -viviente y dinámico - es ingrediente imprescindible.

Otro de los indicios de que la Alquimia es un arte iniciático, es la similitud de su simbolismo con el de otros sistemas reconocidos universalmente como siéndolo. Por ejemplo, el parentezco entre el Hermetista y el simbolismo francmasónico es innegable, al punto que los adeptos de uno y otro han llamado a menudo a sus respectivas prácticas por el mismo nombre: Arte Regio, o Arte Real.

No que sean idénticos, sino parientes. Porque aunque quien así lo desee puede encontrar en el Magisterio francmasónico lo mismo que el Adepto hallaba en el Hermético, la verdad es que el primero no se propone una transformación del sujeto tan profunda como la que busca el segundo -y de ahí la diferencia en los procedimientos para "trabajar la Piedra": físicos (mazo y cincel) para el primero; químicos (disoluciones, reducciones, calcinamientos, lavajes ácidos, etc.) en el segundo. De cualquier manera, el paralelismo es notable.

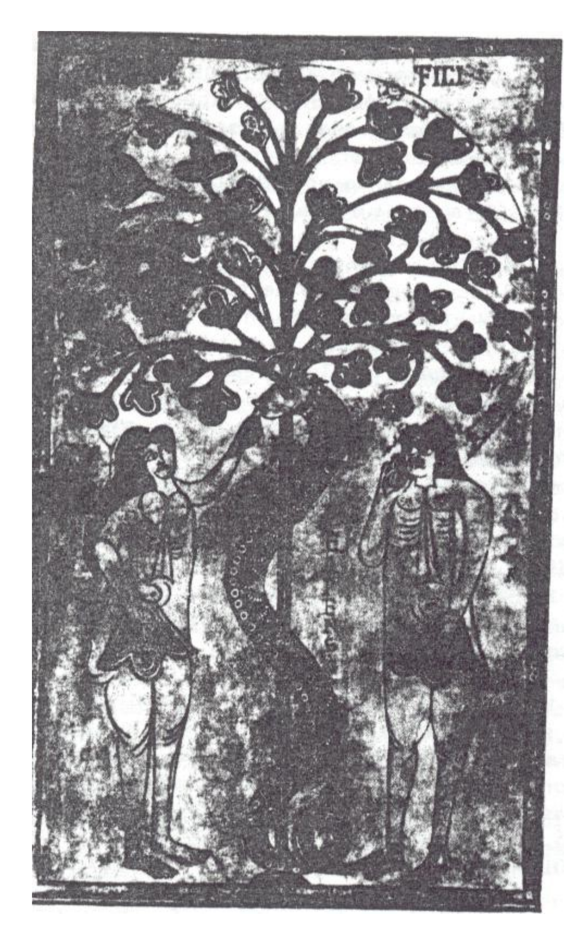
El proceso alquímico comienza por la "búsqueda de la Piedra Filosofal"; y la fórmula para hallarla está encerrada en la palabra VITRIOL, que está formada con las iniciales de las que figuran en la frase Visita Interiora Térrea Rectificando Invenies Occultum Lapidem. Equivalentemente, la iniciación francmasónica comienza por un "viaje al centro de la Tierra".


Dibujo de una talla de los vikings

El objetivo que se propone la una es la Luz - que se entiende es la de la Conciencia; y el procedimiento que emplea es una ordalía gradual cuyas etapas se entienden en términos de progresiva Libertad (de Conciencia). El de la segunda, es el ORO, que es Luz (solar coagulada); y el procedimiento consiste en todo género de artificios tendientes a extraer la Quintaesencia de la 'materia', liberándola de superfluidades y sedimentos. Los grados que marcan las etapas del proceso Hermético-alquímico lo determinan los "colores de la Obra" que van del Negro inicial, pasando por el Blanco de la calcinación y el Amarillo de la "tintura," al rojo rubí del Magisterio. Similares colores (Negro, Blanco, Citrino, y Rojo) marcan las de la Maestría francmasónica.

En el esquema legendario de los francmasones, el "paso" que conduce al Magisterio se encuentra bajo la advocación de Tubal Caín, el primer artífice en metales según la Biblia. Y es tanta la jerarquía que los creadores de este sistema asignaron a la Metalurgia, que para representar dicho "paso" eligieron un personaje cuyo nombre hebreo significa literalmente "en posesión del Mundo". Además, cuando Salomón decidió levantar un Templo a la gloria del Altísimo, recurrió a su amigo y aliado HIRAM, el Rey de Tiro, para que le enviase material y ayuda técnica para su proyecto; y éste envió "un "hombre entendido, que sabe trabajar en oro y plata y metal y hierro, en piedra y en madera, en púrpura, cárdeno, lino, y carmesí" -palabras todas éstas emblemáticas de operaciones y elementos pertenecientes al arte alquímico.

La idea de que la Metalurgia otorga el señorío sobre la Tierra, siendo, además, el arte de los que crean los ornamentos de las habitaciones de los Dioses, lo encontramos en otras tradiciones, como por ejemplo en la leyenda de Plutón, el Señor de las fraguas subterráneas donde, este hábil forjador construyó el trono de oro de Júpiter y todo el áureo alhajamiento del Olimpo.



Volviendo al paralelismo Masonería-Alquimia, cabe observar que al unísono, Alquimistas y Masones remontan emblemáticamente su ciencia a ADAM.

Adam - que en hebreo significa Tierra Roja, y también Lepra - es el "leproso" que debe ser limpiado por el Perfecto de la leyenda evangélica; o es el minio (óxido de plomo) cuya reducción proporciona la materia pesada inicial que deberá ser luego llevada a su naturaleza áurea; o el cinabrio (sulfuro de Mercurio) representativo del hombre en general, ya que según dice Alberto el Grande "la naturaleza de todos los metales (hombres) es la de haber sido engendrados por el azufre (acción) y el mercurio (pensamiento)". En otras palabras: ADAM es el emblema de la materia básica poseedora de la doble naturaleza. Es el andrógino Azufre-Mercurio, o Materia-Espíritu.

Fulcanelli señala que el nombre de este personaje, en griego, es ADAMOS o ADAMAS, "palabra que en el plano terrenal designa el acero más duro, empleado por ADAMASTOS".

Y cita del Timeo: (los paréntesis son nuestros):

"De todas las aguas que hemos llamado fusibles (metales; hombres), la que tiene las partes más tenues y más iguales, la más densa, ese género único cuyo color es un amarillo brillante, los más preciosos bienes, en fin: el ORO, se ha formado filtrándose a través de la Piedra. El 'nudo del oro', convertido en 'muy duro y negro' a causa de su densidad, se llama 'ADAMAS'. Otro cuerpo próximo al Oro por la pequeñez de sus partes, pero que tiene muchas especies, cuya densidad es inferior a la del Oro, que encierra una débil aleación de tierra muy cocida lo que lo hace más duro que el oro, y que es al mismo tiempo más ligero gracias a los poros que atraviesan su masa, es una de esas aguas brillantes condensadas (Metales; hombres-de-acción) que se llama 'bronce'. Cuando la proporción de tierra que contiene se halla separada por la acción del tiempo, se hace visible por sí misma y se le da el nombre de herrumbre."

Traduzcamos.
"De todos los hombres, el más sutil y homogéneo, el más firme, ese género único que es puro Oro, se ha formado 'filtrándose a través de la Piedra (Mente Filosófica)'. Otro cuya calidad es apenas inferior porque encierra una débil cantidad de elemento terrenal muy cocido – lo que lo hace más duro y a la vez más ligero - es aquel cuya superficie mental, cuando está pulida, es capaz de reflejar la Luz. Sin embargo, el tiempo se encarga de separar de él su dureza, que no es más que herrumbre".

Comenta Fulcanelli que "este pasaje del gran Iniciado muestra la distinción de las dos personalidades del ADAM simbólico, las cuales se describen bajo su expresión mineral propia del acero y del bronce, ya que el cuerpo propio a las substancias ADAMAS - nudo o azufre del oro - es el segundo ADAM, considerado en el reino orgánico como padre verdadero de todos los hombres, y en el reino mineral como agente y procreador de los individuos metálicos o geológicos que lo constituyen. Así, nos enteramos de que el azufre, y el mercurio - principios generadores de los metales - no fueron en su origen sino una y la misma materia, ya que sólo más tarde adquirieron su individualidad específica, y la conservaron en los compuestos nacidos de su unión. Y aunque sea mantenida por una poderosa cohesión, el arte puede, sin embargo, romperla y aislar el Azufre del Mercurio bajo la forma que le es propia. El Azufre, principio activo, es designado como el segundo ADAM; y el Mercurio, elemento pasivo, por el de su mujer EVA. Este último elemento, reconocido como el más importante, es también más difícil de obtener en la práctica de la Obra. Su utilidad es tal que la ciencia le debe su nombre, ya que la filosofía hermética está fundada en el conocimiento perfecto del Mercurio - en griego, ERMES."

El perfeccionamiento de este ADAM es factible porque la contiene de suyo, aunque latente. O como dice la leyenda francmasónica: "Dios puso en su corazón la Geometría". El emblema de esta Perfección es el Oro, o "Luz coagulada", "Sol Terrenal", etc., siendo los demás "metales" las representaciones de los distintos acercamientos a dicha Perfección.

El hombre no hallará reposo hasta haberla alcanzado. O como dice Eckhart refiriéndose a este permanente anhelo del alma: "El cobre no tiene paz hasta que se convierte en oro".

Hay muchas otras similitudes entre el sistema de los Hermeto-Alquimistas y el de los masones que serán tratadas más adelante, como ser la identidad entre el AZOTH de los primeros y el BOHAZ de los segundos, la búsqueda de la "Piedra Filosofal" y la del "Sepulcro del Maestro", etc.; pero bastan las señaladas hasta ahora para fundamentar, por su parentesco con el simbolismo francmasónico, la índole iniciática de la tradición alquímica - aunque exista una diferencia abismal entre el grado de perfección que se propone la Masonería y el que constituye la aspiración del verdadero alquimista místico.

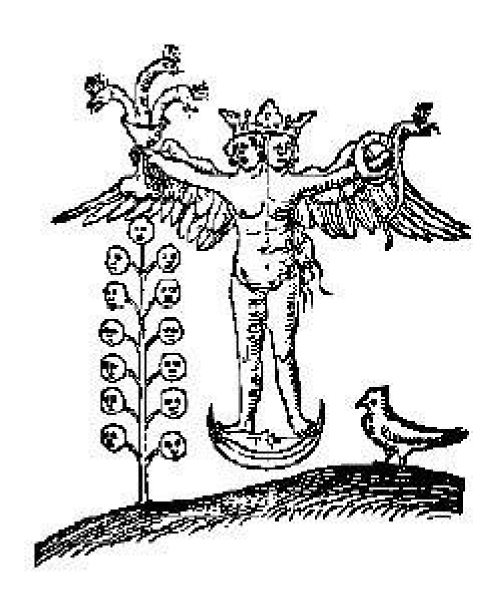
La naturaleza iniciática y el elevado objetivo del arte Hermético, resalta al considerar la naturaleza de esa misteriosa y tan nombrada como desconocida Fraternidad llamada "de la Cruz florecida en Rosas" - que así debe traducirse el nombre de Rosa Cruz o Cruz Rosada - y de los filósofos iniciados que, en los oscuros tiempos en que la empresa, si era descubierta se castigaba con la hoguera, practicaron un arte transmutativo que nada tenía que ver con los metales ordinarios ni con la química experimental, sino que se refería a la crisopea del alma.

Para estos filósofos, todas las operaciones y emblemas alquímicos estaban referidos a la Perfección de la Humanidad, siendo el Hombre mismo la "Piedra" de la Obra.

Azufre, Mercurio y Sal son, aquí, alegóricos de la triple naturaleza del sujeto. El Oro u objeto, es la Cristificación del individuo - y en consecuencia, la conquista de la inmortalidad. Y el procedimiento, la copia artificial y abreviada del que emplea la Naturaleza para la transformación de sus especies, "a fin de alcanzar la Perfección (la meta humana más elevada) sin necesidad de seguir el largo camino del dolor".

Por descontado que dicha "conquista de la Inmortalidad" no debe entenderse como lo hacen ciertos ingenuos, en términos de mera prolongación de la existencia terrenal. El lapso de la vida física de un Maestro del Arte no es mayor que el de los demás hombres. Mas esos años que son pocos si se miden en términos de revoluciones del planeta, representan siglos si se lo hace en los del espíritu - y de ahí que sin que sea figura literaria, pueda afirmarse de un Adepto que "aunque físicamente no representaba más de cuarenta, había vivido mil años o más".

Por lo demás, el verdadero Alquimista Místico, jamás persiguió la riqueza, la fama, el poder, y demás bienes mundanos. Al contrario. En el silencio y la soledad de su



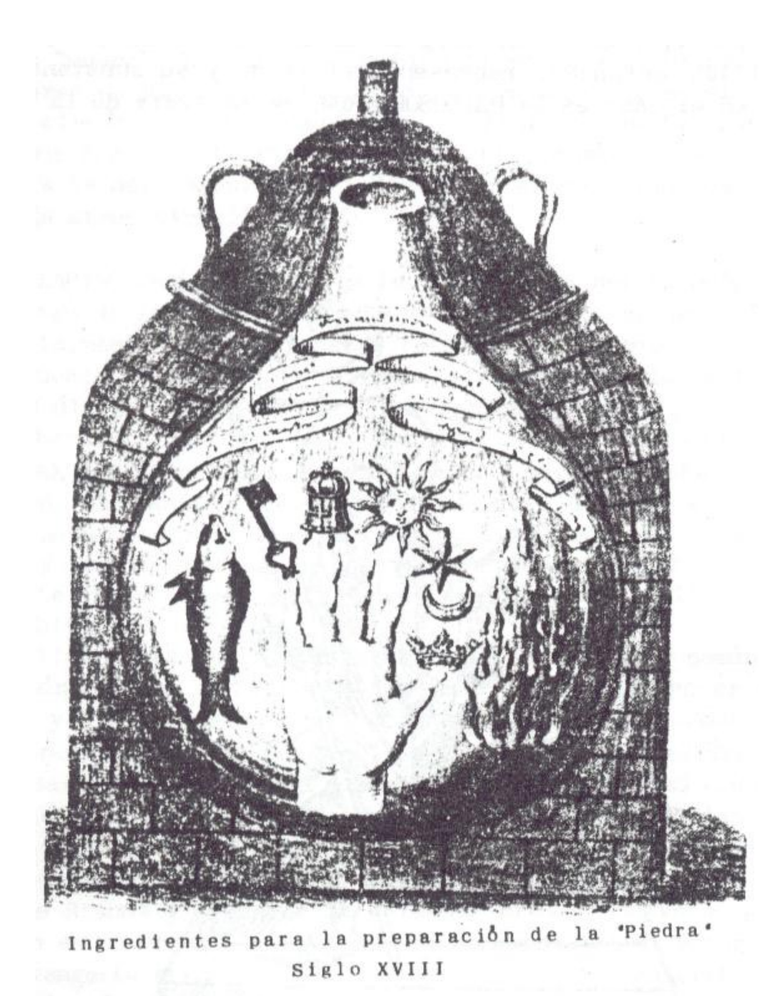
propio Templo interior - compacto y bien provisto laboratorio alquímico - lo que busca este Adepto es la "Perfección de la Humanidad" individual y colectivamente considerada; y en la medida en que lo logra se convierte en un agente de dicho perfeccionamiento dondequiera se encuentre.

El proceso implica la actualización "en la carne" de la naturaleza divina. O dicho con otras palabras: un "nuevo nacimiento" como "Cruz florecida en rosas", fruto de ese "arrepentimiento" o "constricción filosófica" que, volcando 180º el camino de su vida, reversa la del leproso ADAM y lo convierte en el MADA-thanas: el Maestro Perfecto. Convertido en "Sal del Mundo", sol y faro que ilumina, puede decir con Paracelso: "Porque antes seguí, ahora guío" - no ya como Maestro que enseña, sino como Señor y Rey que legisla y manda.

Nada fácil resulta explicar (y comprender) qué cosa es este hombre-Dios fruto de una técnica gimnástica de pensamiento y acción por la que todos los ingredientes y tendencias del antiguo hubieron de ser transmutadas, re-dirigidas, y unificadas alrededor de una Voluntad trascendente (y no simplemente amaestradas, reprimidas, y concentradas en torno a un propósito personal); mas ¡cuán distinta es su figura de la del Alquimista que imagina el vulgo, envejecido sopla que sopla el fuego de su hornillo, entre matraces y retortas, en pos de una dorada quimera o una imposible juventud!

Tal la naturaleza y objetivo de la Alquimia como Arte Iniciático.

5 - LA PIEDRA FILOSOFAL



Ingredientes para la preparación de la "Piedra"
Siglo XVIII

A menos que se comprenda la naturaleza de la "materia" de la Obra alquímica, y se tenga una noción más o menos cabal de cuál es el instrumento y el proceso de su transformación, y cuál el grado de "Perfección" a que el Alquimista quiere llevarla, no se habrá hecho progreso ninguno hacia la formación de un concepto aproximadamente exacto del Hermetismo. Esa es la razón por la que hemos colocado éste y los capítulos siguientes bajo el acápite Definición.

Esta "Piedra Filosofal" que era a la vez la Materia Prima y el instrumento de la Obra, no era un objeto a fabricar sino algo que debe ser buscado. De manera que cuando los alquimistas nos hablan de su "preparación" y de los ingredientes que intervienen en ella, no debemos entender que se trata de un compuesto ni de un producto; porque ellos llaman "preparación" a la rectificación y lavaje a que, como paso previo, se la debe someter para hacerla apta a la labor que se intenta.

Sin embargo, para hablar con precisión, no se trata de una verdadera búsqueda. Porque no se trata de una substancia rara, sino de una que, según los expositores del Arte, todo el mundo posee. De manera que la "búsqueda" no es otra cosa que el esfuerzo por darse cuenta de qué cosa es esa "materia" con la que según se dice, es posible transmutar todos los metales en oro, curar todas las enfermedades, y prolongar indefinidamente la existencia.



Hagamos como los antiguos Iniciados: Busquemos la "Piedra".

Y para hacerlo, comencemos por guiarnos por los nombres que le dieron y las propiedades que le asignaron.

El más conocido de esos nombres es el de LAPIDE PHILOSOPHORUM: Piedra de los Filósofos, o Piedra Filosofal. Y puesto que "Piedra" es un cuerpo, un elemento de construcción, y "Filosofía" se traduce como inclinación a la Sabiduría, podemos decir que se trata de un cuerpo o material de construcción que, poseyendo de suyo afinidad por el saber, constituye una pertenencia especial de los filósofos.

Debe llamar la atención que los Adeptos no la hayan llamado Petra, sino LAPIDE. Porque lingüísticamente hablando, LAPIDE no es una piedra cualquiera, sino una lápida o losa. Una, generalmente blanca, en la que se graba una inscripción. Por extensión, en el lenguaje filosófico, ha de entenderse por tal cualquier substancia en que se corporice la palabra.

Es, entonces y sin duda, la losa en que se burila el epitafio o el texto que se quiere hacer perdurable; pero es también el papel en que se escribe, el lenguaje en que se expresa la idea, la mente en que se da forma al pensamiento. Y asimismo, el instrumento con que se graba: lengua, buril, estilete, pincel, o LAPIZ; y el escultor o escriba que realiza la inscripción. LAPIZ viene del sánscrito LAP, que significa Hablar, el Habla, el Lenguaje; y LIPI se traduce como Escritura, Alfabeto, Grabar, Grabador, etc. - y de ahí el nombre de LIPIKA que el mito Puránico da a los encargado de registrar las acciones de los hombres en el AKASHA (voz que, como decimos en otra parte, hace referencia al alfabeto, o A-Ka-Ksha).

LAPIDE, entonces, representa el Verbo y su substancia. Y como en el caso es la PHILOSOPHORUM, no se trata de la palabra ordinaria, sino la de los filósofos, la que está inclinada a la Sabiduría: aquella en la que toma cuerpo el Espíritu.



Y como quiera que cuando una esencia sutil se corporiza se dice que "muere", los Adeptos también llamaron a su Piedra por los nombres de Mausoleo y Sepulcro. De manera que en el lenguaje emblemático, la búsqueda de la Piedra Filosofal por el Adepto que pretende alcanzar el Magisterio hermético, es equivalente a la del "Sepulcro del Maestro" que realizan los iniciados de otros simbolismos.

Si la LAPIDE PHILOSOPHORUM es la "substancia del Verbo", entonces otro de los nombres que se le asignaron -el de AZOTH- es especialmente feliz por estar formado, como tantos han señalado muchas veces, por la primera letra de todos los alfabetos y la última de los abecedarios latino, griego, y hebreo. Este nombre es, entonces, equivalente al AKASHA de los hindúes y al BOHAZ del simbolismo francmasónico, cuyos creadores, la eligieron, sin duda, por estar formada por la primera y última consonantes latinas, y la última y primer vocal del alfabeto griego; y también porque en hebreo esa palabra significa literalmente "en él la Fuerza", en el sentido de Castillo Fuerte, o Habitación del Poder.

En la literatura esotérica y religiosa es un lugar común la afirmación de que la Palabra es la substancia del poder del Espíritu y el instrumento de su creación. En el mito mosaico ELOHIM

(nombre que significa Dios-sonido-tumultuoso) habla, y las cosas aparecen. En la cosmogénesis Mazdea, Ormuzd crea el mundo pronunciando una Palabra compuesta de 21 sílabas (las letras del alfabeto) "que por contener en sí misma la Verdad, lleva consigo el efecto". En el mito Puránico, Sarasvati (la esposa de Brahmâ y Diosa de la Palabra) crea el universo pronunciando en su orden las letras del Devanagari. Y el autor del Cuarto Evangelio afirma que el Verbo es la poderosa materia prima de todo: "Todas las cosas por él fueron hechas, "y sin él nada de lo que está hecho fue hecho", dice; y agrega que el LOGOS (palabra griega que significa a la vez el Verbo y la voz) es THEOS - al que, para mayor abundamiento describe con una espada de dos filos por lengua, y diciendo: "Yo soy el Alpha y la Omega". Dice, además, que por él (esto es: por la Palabra - que debe entenderse es la del Iniciado Perfecto, ya que el profano no sabe hablar) el hombre puede generarse a sí mismo "del Espíritu" y llegar a ser como los beni-Elohim.

Por otra parte, el poder creador y transformador de la Palabra es un hecho dentro de la ciencia mántrica del Mantra-yogui. Y Patañjali la nombra entre los medios instrumentales de la Perfección.

Al marcar estas equivalencias entre distintas tradiciones no queremos significar que el de Juan y el de tantos otros iniciados sea el mismo sistema que el de los alquimistas, sino solamente puntualizar que todos ellos se asientan sobre la misma doctrina: la de que el universo es un fenómeno de conciencia, y que la última realidad de todo es una Substancia-Sabiduría de la que todo procede por adaptación y a la que todo puede ser resuelto.

Paracelso describe la "Piedra" como un cuerpo sólido a la vez que flexible; frágil como el vidrio y como éste perfectamente transparente. Y así es la mente filosófica (el Buddhi-Manas de los hindúes): Transparente para que pueda dar paso a la luz infinita, sólida en el sentido de que masa no presenta intersticios, flexible porque es capaz de adoptar todas las formas instantáneamente, y frágil en el sentido de que puede dividirse en fragmentos (pensamientos finitos y palabras concretas) sin perder su unidad esencial.

Zózimo dice que se trata de una piedra que no es una piedra; algo precioso que carece de valor; un objeto polimorfo que paradojalmente no tiene forma propia; un desconocido que todos conocen; algo que se nombra por muchos nombres pero que no tiene ninguno. Y la llama AFROSELINON - que es un nombre formado con los de Afrodita y Selene, dando a entender de esa manera su naturaleza a la vez inflamable de deseos, fecundable y fecunda, e imaginativa.

También se la ha llamado "Polvo de Proyección" - y sin duda el Verbo lo es. ¿Por qué otro medio se comunica el espíritu de una a otra criatura? ¿Y acaso su forma escrita no es lo que permite proyectarse en el tiempo y la distancia? Y cuando esa Palabra ha sido "rectificada" y convertida en "Filosófica" ¿no se convierte en antorcha que enciende e ilumina, siendo capaz de transmitir su Luz a la mente que la recibe?

Por las mismas razones se la llamó "tintura". Porque se dice que siendo todos los "metales" (los hombres) de la misma naturaleza esencial, todos llevan en su interior, aunque oculto, el amarillo del ORO. Y cuando se proyecta sobre ellos la "tintura" de la Sabiduría, ésta actúa como un "llamador" que hace aflorar la naturaleza áurea íntima.

En este sentido, la "Piedra" de los Filósofos es su Mente y la Luz que la ilumina; cuyo reflejo o proyección enciende, perfecciona, o por lo menos da brillo a aquello que la reciben.

Del empleo de la "Piedra" como "Polvo de Proyección" o "Tintura" para "perfeccionar los metales vecinos", surge claramente que el Adepto no busca egoístamente su propia perfección, sino que aspira a proyectarla sobre los demás "metales", dando así a su Obra las características de universalidad.

El poder de este "polvo" es descripto por Van Helmont con los adornos del símbolo:

"Una vez me dieron la cuarta parte de un grano envuelto en un papel. Lo proyecté sobre ocho onzas de AZOTH calentado en un crisol. Y de golpe, toda la materia, con cierto ruido, dejó de ser fluida y se solidificó, volviéndose algo así como un terrón amarillo. Este, después de ser vertido,

soplando sobre los fuelles, produjo ocho onzas menos once granos de oro purísimo. Por lo tanto, un solo grano de aquel polvo había transmutado 19,156 partículas de plata viva en el mejor oro".

En el lenguaje emblemático, el "grano" original que venía "envuelto en un papel" alude a algún escrito filosófico. El AZOTH calentado en un crisol, y que más adelante el mismo texto llama "Plata viva" (esto es: quick-silver: Mercurio) es la mente del recipiendiario que, por efecto del fermento en ella colocado se ilumina de repente convirtiéndose en "el mejor oro". El "crisol" es la cabeza del operador, donde tiene lugar el proceso "seco". La "materia fluida" es el pensamiento, cuyo fluir cesa de golpe. El "ruido" es una experiencia común al caso, según relatan muchos místicos.

Se señala la importante diferencia que hay entre un efecto parcial o pasajero y la transformación permanente que es capaz de inducir en la masa o recipiente (recipiendiario) un verdadero Maestro.

Cuéntase que Abu Bekr (el célebre Al-Razi), discutía en cierta ocasión con Al Hamadani temas relacionados con esta ciencia. Como el primero, que refutaba con habilidad y sabiduría las afirmaciones de su oponente, llevaba las de ganar, Al Hamadani quiso demostrar prácticamente la superioridad de sus conocimientos. Para ello hizo traer un crisol en el que fundió estaño; y agregándole una porción de su "elixir" lo transformó en plata.

Por toda contestación, Abu Bekr sacó de su manga su propio "licor" y tocó con él una moneda que había calentado previamente, la cual se transformó de inmediato en oro. Mandó entonces fundir la plata producida por Al Hamadani, y echó su moneda en el crisol, con el resultado de que toda la masa se convirtió en oro purísimo.

Finalizado el experimento, Abu Bekr exclamó:
"Que Allah "prolongue tu vida! Has visto la naturaleza de la obra de un verdadero adepto; la tuya es sólo la de un aprendiz principiante. Toma nota de mi Elixir; porque no hay entre todos los extraídos de las substancias animales, otro mejor."

El sentido simbólico de este episodio es por demás obvio. Con relativa facilidad el docto es capaz de extraer la naturaleza argentina de las cosas - esto es: su sentido oculto inmediato; pero se requiere un "elixir" más activo y penetrante para que la esencia más profunda (áurea) quede en ellas al descubierto.

Que la "Piedra" y su acción se refieren a cosas y cuestiones de orden interior y trascendente (porque aún en las operaciones que producen sus efectos en el plano sensorial o físico, el proceso causal ocurre a nivel de lo psico-mental) surge claramente de los escritos de los Alquimistas.



Alegoría de la Materia Prima de la Obra
la 'cosa doble' o Res-bis
Ilustración del 'AZOTH PHILOSOPHORUM'
Siglo XVII

También significa que una cosa es lograr que una mente "refleje" la Luz de una verdad aprendida; y otra es hacer que se encienda con luz propia. Cualquier instructor logra lo primero; sólo un verdadero Maestro es capaz de inducir lo segundo.

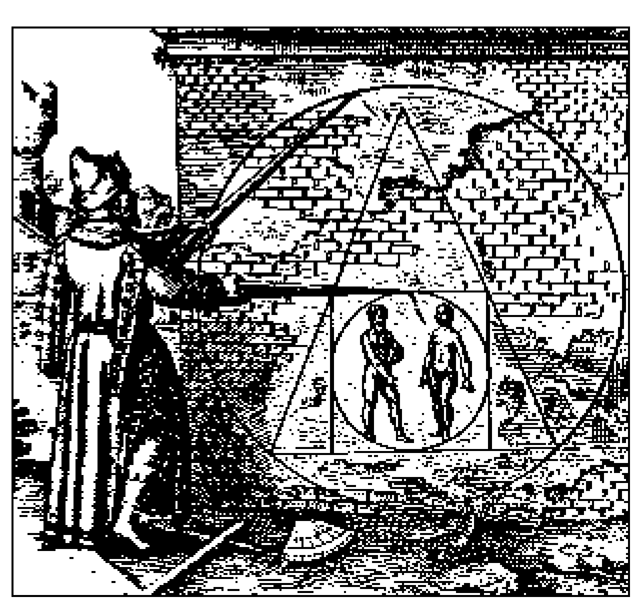
Por ejemplo, leemos en el Tractatus Aureus que integra el "Corpus Hermeticum" y se atribuye al Trismegistos:

"Observa que te he descubierto lo que estaba oculto: que la Obra está en vosotros y en medio de vosotros; y que su materia, que es duradera, ha de encontrarse en vuestro interior; que siempre la tendréis con vosotros dondequiera os halléis: tierra o mar .." Y en otra parte: "Con la ayuda de Dios, esta Piedra te librará y protegerá de toda enfermedad y de toda tristeza o preocupación; y especialmente de cuanto pueda ser perjudicial para tu cuerpo y tu alma. Te guiará de la oscuridad a la Luz, del desierto al lugar de tu habitación, y de la indigencia a la prosperidad."

En "El Triunfo de Hermes" leemos:

"La Piedra de los filósofos, con la que es posible transformar los metales bajos en oro, otorga larga vida, libra de la enfermedad a quien la posee, y es capaz de brindarle más riquezas que las que poseen en conjunto, todos los conquistadores de la Tierra. Y tiene la ventaja adicional de que quien la tenga puede dormir tranquilo sin jamás verse asaltado por el miedo de perderla..."

6 - TEORIA DE LA TRANSMUTACION



Alegoría de 'La Obra': Relación de Centro y periferia.
Grabado de ATALANTA FUGIENS - 1618

Tal como surge de los escritos de los alquimistas, la teoría de la transmutación es sumamente sencilla - y gira alrededor de una substancia radical homogénea "de la que todo procede y a la que todo ha de volver", y cuya naturaleza como Conciencia, ya esbozada en el capítulo anterior, será tratada en éste con mayor amplitud y detalle.

Todas las cosas -sutiles o densas - proceden de esta substancia. En consecuencia, todo puede ser reducido a ella; y los cuerpos pueden ser transformados. A ese efecto, primero han de ser rectificados y limpiados de superfluidades y adherencias, y en seguida disueltos en su "Materia Prima", a fin de que su "quintaesencia" se suelte y puede ser reformada a una naturaleza que corresponda a su esencia "áurea".

No hay, entonces, transformación directa, sino indirecta, por la previa reducción de los cuerpos a transformar a su "Materia Primera". No es el plomo lo que se convierte en oro, sino su espíritu, que liberado por la destrucción de la forma que lo retiene, toma una nueva. No son los instintos y bajas pasiones lo que se transmuta, sino la Conciencia que en ellos se entretiene la que, librándose de ello se conoce y manifiesta como lo que es.

Rogerio Bacon advierte que las especies no se transmutan unas en otras, sino más bien su substancia radical; y dice que "lo primero ha de ser reducir el cuerpo en Agua", o sea: en "Mercurio" -a lo que llamamos Solución, y es el cimiento del "Arte".

Por su parte, Arnoldo de Villanueva dice:
"Existe en la Naturaleza una substancia purísima que, cuando se la descubre y perfecciona por el Arte, convierte a sí misma proporcionalmente todos los cuerpos imperfectos que toca".

Y en otra parte:
"Los Artistas saben que las especies, como tales, no pueden ser transmutadas, desde que no son corruptibles ni pasibles de acción sensorial. Son los sujetos de las diferentes especies los que pueden ser transformados, puesto que son corruptibles, y en consecuencia se los puede someter a cambios. Mas tampoco los sujetos de las diferentes especies pueden ser transmutados a menos que se los reduzca primero a su materia original, y hechos libres para pasar de una a otra forma, lo cual no es contrario a la razón, porque habiendo sido descartada una forma, puede introducirse otra, como se hace evidente en algunas operaciones, como en la producción de vasos de cristal de las piedras y las cenizas. En consecuencia, el artista experimentado debe ser capaz de corromper la materia de los sujetos y de introducir una nueva forma."

Estas citas requieren, para su mejor comprensión, cierta elucidación de los términos que emplean sus autores. En primer lugar, la SOL-ución de que habla Bacon implica la reducción del cuerpo en su substancia radical, uno de cuyos nombres es SOL. En el caso, se trata de la Esencia Quinta, o Aurea.

A lo mismo se refiere Villanueva cuando dice que "existe en la "Naturaleza una substancia purísima" - la cual no es una más entre tantas, sino la omnipresente, omnipenetrante "sonora quintaesencia" de todo, la Substancia del Verbo a la que la filosofía oriental se refiere bajo el nombre de A-Ka-Ksha - que escribimos así para que se note que no se trata de un fluido físico aunque sutil, un "éter", sino (como ya dijimos y repetimos, y repetiremos todavía) Aquello que, por ser el soporte o substancia del Espíritu o Verbo, tiene por emblema el Alfabeto y por cualidad el Sonido - esto es: el sonido-letrado; NO el simple "ruido" (aunque a nivel del lenguaje articulado se corporice en éste) sino la intelectual substancia del pensamiento. Los vedantinos la llaman AKASHA (palabra formada por la primer vocal y primera y última consonantes del alfabeto sánscrito); los alquimistas, AZOTH; los masones, BOHAZ.

La cita de Villanueva debe entenderse entonces, en el sentido de que cuando se descubre la omnipenetrante esencia consciente que es lo-Real-que-es del fenómeno transitorio, y se la libera de las formas en que está aprisionada - o, dicho de otra manera, "cuando se aprende a hablar" (orar) de una manera trascendente y filosófica (que tal es el sentido que ha de darse al "perfeccionamiento por el Arte") - convierte a sí misma, proporcionalmente al grado de su liberación, todos los cuerpos que toca - o sea: todos los núcleos: individual, ambiental, social, etc.

Tal la naturaleza de la "Piedra", "Polvo de Proyección", "Medicina", etc., y su acción transformadora o curativa en todos los niveles en que se aplique: metálicos, corporales, anímicos, políticos, sociales, etc.

Arnoldo señala con mucha razón que los únicos cuerpos que pueden ser modificados son los corruptibles. "Las especies "(los arquetipos ideales) como tales, no pueden ser transmutados, puesto que son incorruptibles". Lo que está fijo, congelado, cristalizado, endurecido, etc., necesita ser movido, derretido, calcinado, ablandado, licuado, etc., a fin de que su "quintaesencia" - esto es: el elemento consciente que trasciende los cuatro inferiores - pueda soltarse y dar nacimiento a nuevas forma. De ahí que los renacimientos procedan de la corrupción - terreno éste sumamente riesgoso porque implica la vuelta al Caos - o sea: la "voladura" de la antigua personalidad y la liberación de todos sus componentes ("buenos" y "malos").

Así lo señala el texto al decir que "tampoco los sujetos de las diferentes especies pueden ser transmutados a menos que se los reduzca primero a su materia original, y hechos libres para pasar de una a otra forma ... lo cual no es contrario a la razón, porque habiendo sido descartada una forma puede introducirse otra".

Así obra la naturaleza cuando produce, por transformación, sus especies; y así opera ARTIFICIALMENTE el Alquimista. Porque no hay ni puede haber "creación" de nueva energía, sino transformación (movimiento circular) de la eternamente existente; y para que advenga "lo nuevo" ha de destruirse "lo viejo". O como dice Arnoldo: "En consecuencia, el artista experimentado ha de ser capaz de corromper la materia de los sujetos y de introducir una nueva forma".

Bien saben esto, aunque de una manera NO totalmente lúcida, los revolucionarios violentos que atacan y destruyen las estructuras de la sociedad hasta sus mismos cimientos. Y por supuesto también lo saben los Iniciados que, en el secreto de sus laboratorios preparan las "nuevas formas" en las que la energía liberada habrá de canalizarse cuando advenga el renacimiento. Porque aunque cualquier energúmeno es capaz de corromper (luego de haberse corrompido él mismo) la materia de los sujetos, solamente "el artista experimentado" lo es de "introducir una nueva forma".

Con lo dicho queda expresado que, como ciencia de las transformaciones, la Alquimia no está limitada al estrato mineral ni a la esfera del hombre como individuo.

En el segundo volumen de la Enciclopedia (s.v. Alberto) interpretamos lo que Alberto el Grande dijo respecto a que "la naturaleza de los metales es la de ser engendrados por el Azufre y el Mercurio" en el sentido de que el hombre en general se forma por la Actividad y el Pensamiento. Pero los emblemas tienen más de una acepción a más de un nivel; y Azufre significa también Tierra; y Mercurio, Espíritu; siendo su combinación la SAL del Alquimista.

Pero Sal es SOL. Y se la llama también ALUMBRE - lo que es un juego de palabras que hace referencia a la LUZ (de la Conciencia) cuando ha sido "coagulada". El signo de la Sal es mientras que el del Sol es lo que señala la diferencia entre división y unidad. La transformación del Sol-SAL en sal-SOL implica la reducción de la dúada en la "substancia media" -lo que en el símbolo se representa por la sustitución de la línea divisoria por el punto dentro del círculo. El sol-SAL es la materia inicial, llamada también NITRO, AZOGUE (que se mueve o tiembla sin pausa), SALPETRE (sal-padre), etc.; y la sal-SOL es mencionada a veces como el "Filius Regius", siendo el producto regenerado.

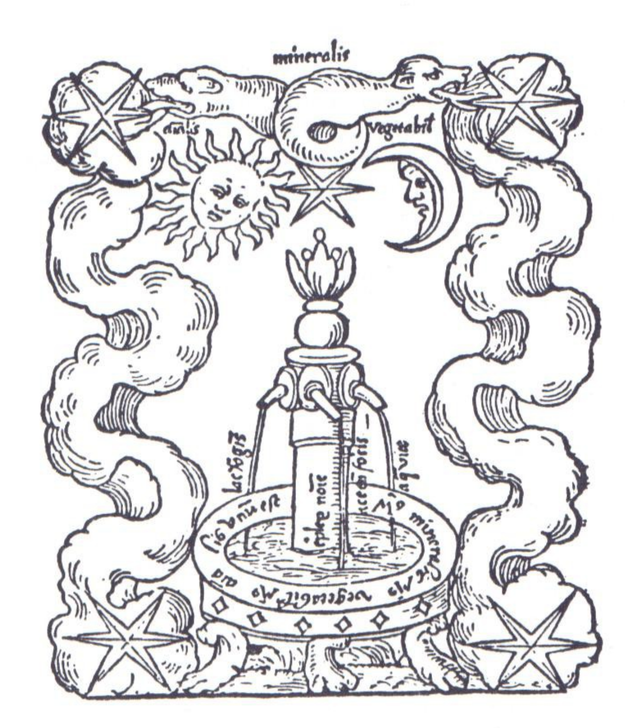
Los emblemas de la "cosa única" - porque en definitiva la "cosa doble" (Res-bis o REBIS), o sea la Mente (abstracta o superior y concreta o inferior), es una y la misma substancia; y el Mercurio, Azufre, y Sal, no son dos ni tres, sino UNO - aparecen y se intercambian entretejiéndose en una trama que dibuja increíbles arabescos de gran fuerza plástica. En sus símiles, los alquimistas usan y abusan de la estridencia chocante y de los más rebuscados juegos de palabras; pero resuelven una y otra vez la aparente complejidad recordando a cada paso que "Unus est Mercurius".

No hay sino UNA materia. Agente y Paciente, Animo y Anima, Mente filosófica y Mente concreta, no son dos, sino UNO; y cuando ambos términos se aparean, el resultado o "hijo" es, también la misma substancia-esencia.

Tomás de Aquino, discípulo y heredero de la fama del Gran Alberto, dice al respecto:

"En nuestra Obra, el agente de la perfección es el Mercurio, en el que tenemos cuanto necesitamos. No es necesario agregarle nada. Algunos equivocados creen que la Obra no puede ser perfeccionada con Mercurio solo sin el auxilio de su hermana o compañera; pero yo te aseguro que cuando trabajas con Mercurio y su compañera, no estás agregando nada diferente al primero. Sabe, asimismo, que el Oro y la Plata no son distintos a éste nuestro Mercurio, porque él es su raíz. De manera que si trabajas sólo con Mercurio obtendrás lo que deseas sin necesidad de agregado extraño. El Blanco y el Rojo proceden de una única raíz; porque él (Mercurio) blanquea, enrojece, y se hace amarillo y negro; se une a sí mismo, concibe de sí mismo, y a sí mismo se da a luz hasta la completa perfección de su propósito."

ROSARIVM



Wyr sindt der metall anfang vnd erste natur/
Die kunst macht durch vns die höchste tinctur.
Keyn brunn noch wasser ist meyn gleych/
Ich mach gesund arm vnd reych.
Vnd bin doch jtzund gyftig vnd dötlich.

Succus

Traduzcamos:
"En nuestro Obra, el agente de la perfección es la Mente, en la que tenemos cuanto necesitamos; no es necesario agregarle nada. O para emplear las palabras del I-Ming-King: toda la obra se cumple en el campo de una pulgada de la casa de un pie - o sea: en el centro del pensamiento imaginativo, el Ajña Chakra de los yoguis, situado en la cabeza, en el entrecejo. Algunos equivocados creen que la obra no puede ser perfeccionada sin el auxilio de técnicas corporales; pero yo te aseguro que cuando trabajas aplicando la mente a la naturaleza corporal (meditación sobre los centros corporales) no estás agregando nada diferente al primero. Sabe asimismo que la Vitalidad y la Imaginación no son distintos a este nuestro Mercurio; porque ella es su raíz. De manera que si trabajas sólo a nivel espiritual obtendrás lo que deseas sin necesidad de agregado extraño. Blanco y rojo (Ida y Pingala -y todo el sistema de Nadis psiconerviosos y sus centros corporales) proceden de una única raíz; porque es el Espíritu y No otra cosa lo que produce todo eso, y lo que produce el amarillo del oro y el negro de la putrefacción. Es El lo que uniéndose a sí mismo, queda de sí mismo concebido, y a sí mismo se da a luz hasta la completa perfección de su propósito."

No queremos adelantarnos. Pero para beneficio de los que intentan la práctica de la Perfección sobre la base de "meditación sobre los centros", nos limitaremos aquí a citar a H.P.B. (D.S. VI - Significado y correlación de los Tattvas): Nuestros siete chakras se hallan TODOS situados en la cabeza; y estos chakras capitales gobiernan y dirigen los siete principales plexos del cuerpo..."

Particularmente explícita respecto a la unicidad de la esencia Única y su drama, es la lámina del Rosarium Philosophorum que se ilustra.

En una pila redonda - emblemática del "anillo-no-se-pasa" que en lo cósmico está representado por el zodíaco, y en lo microcósmico por la "cadena de renacimientos" - está contenido el "Mar Mercurial", la Substancia Unica y Total de la Creación.

La leyenda dice: "Unus est Mercurius mineralis, Mercurius vegetabilis, Mercurius animalis". Este Mercurio, verdadero universal Proteos, es el Principio de Sabiduría del que todo procede, y a cuya perfecta expresión todo se encamina. María la Judía, la célebre alquimista alejandrina, dice: "Todo el secreto (esto es: todo lo que está oculto en la mente cósmica subjetiva a la que los cabalistas llaman 'El Misterioso', pero que en curso de la Creación habrá de manifestarse) se encuentra en la Sabiduría (nótese la palabra) con en el Vaso Hermético".

En lo microcósmico, la "fuente mercurial" de la lámina representa ese "Vas Hermeticum" en el que se gesta el "foetus spagyricus" - lo que ocurre "en secreto" (representado por el betún alquímico que cierra el vaso) a partir de la "semilla de oro" o simiente iniciática alimentada por la substancia-sabiduría del propio sujeto. De ahí la necesidad de la Iniciación y demás connotaciones; porque "Todo El Secreto se encuentra en la Sabiduría contenida en el vaso hermético". De la nada, nada.

Alrededor del círculo aparecen seis estrellas que, con el Mercurio (que es el Pater Metallorum) representan los puntos de condensación simbolizados: en lo cósmico por los siete "Planetas"; en lo mineral por siete "metales", emblemáticos de los siete temperamentos humanos básicos; en lo humano-corporal por el sistema de chakras psiconerviosos corporales; y en lo humano-intelectual, por los siete chakras capitales de la cabeza, sintetizados en el del entrecejo.

Desde el "mar" surge, en nuestra lámina, la "Fuente del Mercurio", que es "triplex in nomine, unus in esse" - lo que alude a los tres estados del Ser, cada uno de los cuales es, a su vez, triple - y a los que se alude comúnmente como Espíritu, Alma, y Cuerpo, y que responden respectivamente a los estados de conciencia unitaria (sueño profundo o éxtasis), subjetiva (sueño con ensueños o visiones), y objetiva (de vigilia o sensorial). Esta Fuente se derrama nuevamente en el "mar" por tres grifos en tres torrentes llamados de "Lac Virginis", "Acetum Fontis" y "Agua Vitae", representativos de las actividades de la Mente, del Animo, y la Vitalidad.

Una y otra vez vuelven los tres chorros a la vasija común, encerrada en el cuadrado elemental que nace de la serpiente bífida. Y toda la lámina expresa el drama de la "Quintaesencia" (representada por la estrella central) que se manifiesta como Sol y Luna, serpiente bífida elemental, y Mercurio. Pero no siempre ha de ser necesariamente así. Porque además de los tres grifos, la Fuente Mercurial posee, en su parte superior una flor de tres pétalos que apunta a la Quintaesencia.

Con lo dicho, se hace claro el significado del conocido verso latino LUCERNA SALIS:

Una cosa hay en el mundo
que también se halla en todas las cosas y lugares.
No es tierra, ni fuego, ni aire, ni agua;
aunque no carece de ellos.
Tampoco puede ser convertida en fuego, agua, aire, o tierra,
porque contiene en sí toda la Naturaleza.
Es capaz de enrojecer y blanquear, es caliente y fría,
húmeda y seca, y puede diversificarse de mil maneras.
Sólo los sabios la han conocido,
y la llaman su Sal.
Ellos la extraen de su tierra,
por lo que muchos se han arruinado,
ya que la tierra ordinaria nada tiene que hacer en esto,
ni tampoco la sal común,
sino más bien la Sal del mundo
que en sí misma contiene la Vida.
De ella se hace aquella medicina
que es capaz de preservar de toda enfermedad...



Mandala-vajra lamaísta

7 - I. N. R. I.

La alquimia medieval estuvo íntimamente asociada a "los Rosacruces" - cuyo principal emblema, la Cruz Rosada, está a su vez ligada a la figura del Cristo crucificado; y la leyenda que según los Evangelios fue colocada sobre la Cruz - y que los cristianos interpretan como **I**esu **N**azarenus **R**ex **I**udeorum, es leída diferentemente por gnósticos, cabalistas, y alquimistas.

Algunos leen **I**gne **N**atura **R**enovatur **I**ntegra - el Fuego de la naturaleza todo lo renueva - lo que constituye una verdadera fórmula o aforismo alquímico. Que este Fuego ha de interpretarse como el de la Conciencia, y no en el sentido del Ignis Infernalis, surge de otra versión de la misma leyenda: **I**gne-**N**itrum-**R**oxis-**I**nvenitur: En el fuego del NITRO se encuentra la Rosa - y, como se sabe, NITRO (sal-petre) es otro de los nombres del Mercurio como Materia Prima.

La Cruz ha de interpretarse como la de los elementos; y en ese sentido también puede leerse nuestra inscripción: **I**am**,** **N**ur, **R**uaj, **I**abejad - voces hebreas que significan, respectivamente, Agua, Fuego, Aire y Tierra, que son los elementos sensoriales que se corresponden, en su orden, al Gusto, Vista, Tacto, y Olfato. Pero hay un quinto elemento y sentido: el Sonido, que si bien es cierto a nivel estrictamente físico no es otra cosa que movimiento de Aire, a nivel intelectual, es el de las LETRAS (A-Ka-Ksha, Bohaz, Azoth, y NITRO) en las que se incorpora el Espíritu para manifestarse como Palabra.

Al "mundo" lo vemos, tocamos, olemos, gustamos, y oímos (sus ruidos); el Espíritu está más allá de todo ello, siendo la Palabra su manifestación, y la "letra" su substancia. Y por Palabra debe entenderse la totalidad (Mente-Pensamiento-Lenguaje) del aparato sutil de Su expresión. Ciertamente le damos una forma audible en la locución; o visible en el escrito; o palpable cuando un artesano da forma física a una idea, como por ejemplo al hacer una mesa de madera. Pero lo que vale en todo ello es el elemento ideal.

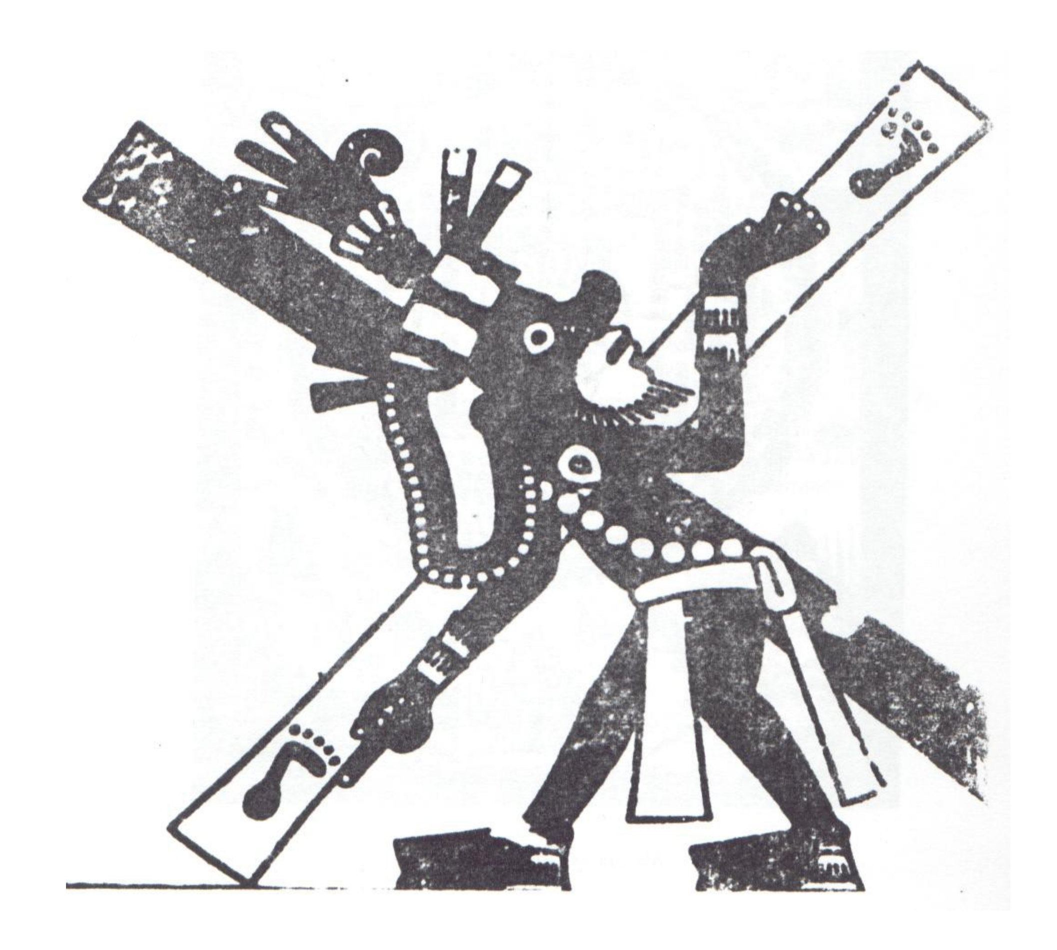
Sin duda, y en la amplia acepción señalada, la Palabra es el "Maestro Bueno" de la humanidad, y el instrumento civilizador que la sacó "del desierto al lugar de su habitación" como dice un texto. Y también su "demonio malo". En su figura se reconcilian los extremos de la más elevada espiritualidad y la maldad más diabólica -que, sin embargo, no es suya propia, sino la escoria acumulada en su peregrinar; porque en verdad de verdad, El es quien carga los pecados del mundo. El es quien provee, premia y castiga (Karma se graba en Akasha), enjuiciando y retribuyéndose a sí mismo. Porque, en definitiva, El es la última realidad de todo, el Conocedor y lo Conocido, el agente y el recipiente de la acción y el conocimiento.

El es el Igne Nitrum en el que se encuentra la Rosa, emblema de la aurora o "despertar de la Luz"; la causa de la "Caída" y el instrumento de la Perfección. Su Nombre es EMMANUEL, que significa "Dios EN nosotros".

Es El Quien, a su momento, ascenderá - cruz a cuestas - hasta la cima del Gólgota; y Quien "descenderá al mundo inferior" para levantarse de su "tumba" (otro emblema de la cuaternidad de los elementos) "al tercer día", para ascender, en la hora de la aurora (la Rosa) a la celeste región que le es propia.

Mientras tanto recorre el mundo llevando y trayendo ideas y ... mercancías (Mercurio es TAMBIEN una divinidad "comercial"). Su figura emblemática no aparece únicamente entre los cristianos; la encontramos, por ejemplo, entre los Pochtecas, seguidores de Quetzacoatl que en América cumplieron un rol parecido al que los fenicios desempeñaron entre Oriente y Europa. Estos Pochtecas estaban organizados en una confraternidad mística, cuyo objetivo visible era el tráfico de mercaderías entre países distantes, pero cuyo propósito trashumante era la búsqueda de la "Tierra del Sol". A éstos pertenece la figura de Yacatecuhtli que ilustramos, en la que no es necesario esforzarse para ver al "Peregrino de la Cruz".

¡Quiera El florecer en rosas en la Cruz de la Humanidad!



8 - V. I. T. R. I. O. L.

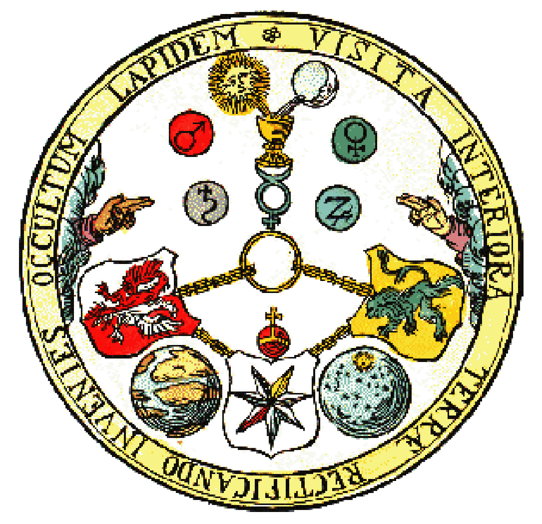


Ilustración del VITRIOL
Basilio Valentin - 1659
Las Doce Claves de la Filosofía

El procedimiento para el "hallazgo" y la "preparación" de la "Piedra", está contenido en la frase "**V**isita **I**nteriora **T**errae **R**ectificando **I**nvenies **O**ccultum **L**apidem" - cuyas siete palabras se refieren a las grandes etapas de "la Obra", y cuya sigla forma la expresión VITRIOL. Esta fórmula aparece ilustrada en un emblema de Mylius reproducido en el 1624 en el Viridarium Chymicum por Stolcius, quien comenta: "Lo que antes estuvo disperso en muchas fórmulas, aparece aquí reunido en una sola. El comienzo es nuestro viejo; él posee la clave".

Como se sabe, en el lenguaje simbólico, "el viejo" o "anciano" alude a Aquello que fue antes que todo: la "cosa doble", el "Mercurius Senex" de los adeptos, que a veces es considerado Pater Metallorum, y otras como principio substancial y Madre de todo. A la vez ígneo solvente y Proteo universal, sus dos aspectos extremos constituyen la homogénea Materia Prima de todo, y la "Obra Terminada"; es Luz y Substancia, Esencia y Forma, etc., etc. Se manifiesta como Materia, Vida, Actividad, Intelecto, Gnosis, y Sophía; y en cada uno de estos estratos muestra tres aspectos: trascendente, subjetivo, y objetivo.

En el plano material es: Idea, Forma, Materia; en el vital es: Vida, Vitalidad, Sistema de distribución (Linga-sharira); en lo volitivo es: Voluntad, Deseo, Acto; en lo intelectual es: Substancia de Conciencia, Pensamiento, Palabra; en el plano del conocimiento (Buddhi) es Sabiduría, Luz, Gnosis; en el espiritual es: Verdad (la Realidad-que-es), Conciencia (Principio de), y Felicidad (Plenitud). Estos tres aspectos - que se corresponden con los estados de conciencia que llamamos "de vigilia, de ensueño, y de sueño profundo (o éxtasis)" - están indicados en los tres sonidos del AUM de la filosofía oriental, y en el triángulo equilátero de la occidental. En su emblema, Mylius identifica "el viejo" y el triángulo central; y proyecta éste en otro cuyos vértices asigna al mundo corporal, anímico, y espiritual (creador).

Respecto a que la Materia Prima de "la Obra" y "la Piedra" como producto terminado son una y la misma cosa, dice Scites (citado por Jung: Psicología y Alquimia; Ed. S.Rueda; Buenos Aires): "Muchos discuten en largas disputas sobre si la piedra con sus distintos nombres, consiste en muchas substancias o sólo en dos, o bien en una sola substancia; pero este filósofo (Scites) y Bonellus afirman que la 'Obra' y la substancia de toda la Obra no son otra cosa que el Agua, y que su tratamiento (régimen) no se produce sino en el Agua. Y en efecto hay una substancia que lo contiene todo y ésta es el Sulphur Philosophorum (el cual) es Agua y Alma, Aceite, Mercurio, y Sol, el Fuego de la Naturaleza, el Aguila, las Lágrimas, el primer Hyle de los sabios, la Materia Prima del Cuerpo Perfecto, y cualquier otro nombre que los filósofos hayan dado a su Piedra. Pero ellos se refieren siempre a una substancia, esto es: a esa Agua de que todo nace y en la que todo (está contenido), que lo domina todo, en la que se producen errores y en la cual se corrige el mismo error. Nótese que digo Agua Filosófica y no Agua vulgar (vulgi), digo Aqua Mercurialis, ya sea simple o compuesta. Las dos, son, a decir verdad, Agua Filosófica, aunque el Mercurio vulgar es distinto del filosófico. Aquella (Agua) es sencilla (y) no mezclada; ésta, en cambio, está compuesta de dos substancias: de nuestro Metal y de Agua simple. Esta agua compuestas constituyen el Mercurio Filosófico, y por eso bien puede suponerse que la substancia o la misma Materia Prima están hechas de Agua compuesta. Algunas están compuestas de tres, otras sólo de dos. A mí me bastan dos especies: lo masculino y lo femenino, o hermano y hermana. Pero los filósofos llaman

también al Agua simple, Veneno, Azogue (Argentum Vivum), Ambar, Aqua Permanens, Goma, Vinagre, Orina, Agua de Mar, Dragón, Serpiente."

Comenta Jung: "De esta exposición resulta claramente un hecho: que el Agua filosofal es la Piedra misma, o sea la Materia primera; pero al propio tiempo es también su medio de solución, como surge de la siguiente receta que aparece inmediatamente después del pasaje transcripto: ' Tritura la Piedra hasta convertirla en fino polvo, y pon éste en vinagre clarísimo (coelestino); en seguida se disolverá en Agua Filosófica'.

Scites es un apócope de Sócrates; y Bonellus, es Apolonio. Por "Agua" debe entenderse el Mercurio - o sea: la Substancia-Sabiduría que es el último límite de la reducción metafísica.

El Sulphur Philosophorum es la actividad filosófica (S-Actividad). El "Agua Mercurial" simple o compuesta se refiere a los dos aspectos de la Mente: el racional y el abstracto, los cuales, aunque se trata siempre de la misma substancia, poseen funciones diferentes.

Asimismo, aunque es la misma materia, la del vulgo es distinta de la de los filósofos. La del primero es un "agua simple": todo él es "mente concreta"; la del filósofo está compuesta de mente abstracta racional. "Esta aguas compuestas constituyen el Mercurio Filosófico; y por eso bien puede suponerse que la substancia (de éste) y la misma Materia Prima, estén hechas de Agua Compuesta".



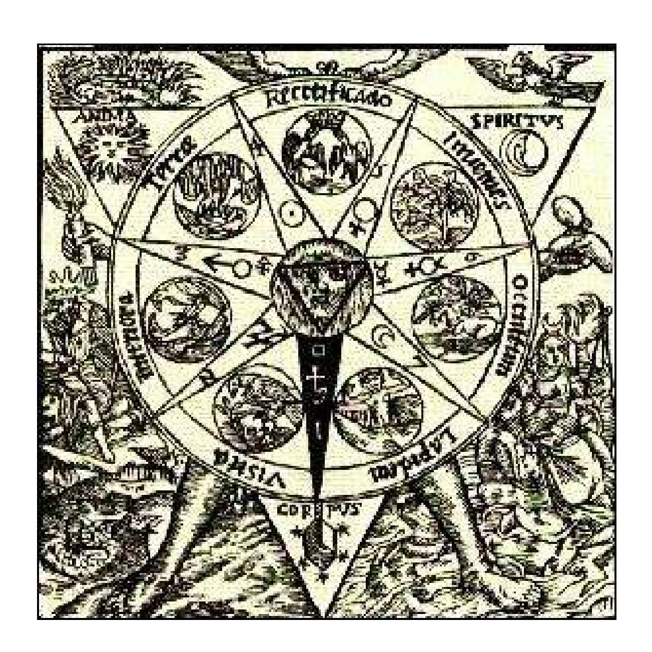
La figura con que Jung ilustra su punto de vista pertenece a Elías Ashmole.

Sobre el "vas Hermeticum" sopla el Espíritu, al tiempo que sus mensajeros, bajo la forma de fabulosos dragones apuran a ambos aspectos de la Mente, mordiéndoles los talones. Dentro del "Vas", el Sol (la Luz) descansa sobre la Luna (el Poder Formativo, o Imaginación Creadora); y lo que de esta unión se exuda, desciende como rocío bañando a "los gemelos" que se encuentran en una pila cuadrangular (referencia a la cuaternidad de los elementos) sobre la que están inscriptas las palabras: Spiritus, Anima, Corpus.

Volviendo al cuadro emblemático que estamos leyendo, observaremos que en él, el mundo material (esto es: el sensorio-corporal) sobre el que, cual las columnas del Templo, se apoyan las piernas del "Anciano", está expresado por la cuaternidad de los elementos. El Fuego Subterráneo (o Ignis Infernalis), simbolizado por las llamas que salen de la boca del dragón, y la Tierra, representada por el montículo, constituyen la Columna del "Rey" - que aparece cetro en mano y protegido por un escudo, sentado sobre el León, emblema de la propiedad licuante del Fuego. El Agua y el Aire, los coloca Mylius en la Columna de la "Reina" - que es presentada arco de Diana en mano y cabalgando sobre el Delfín, emblema de la propiedad coagulante del Agua [1].

---

[1] En la emblemática alquímica, el 'León' que es símbolo universal del Fuego, es asignado al Mercurio y al Azufre - los dos aspectos (intelectual y terreno) de la Substancia- Sabiduría. El León alado, es el Mercurio; el sin alas, el Azufre. El 'León Rojo' es el cinabrio (sulfuro de mercurio - el andrógino que es materia prima de la Obra); el 'verde' son los sulfuros amarillos, el litargirio, las sales de hierro y cobre, y en general, las impurezas sulfúricas. Como emblema ígneo y mercurial, el León representa la disolución - en cuyo caso, la emblemática lo presenta ya tragándose un Sol (disolución del Oro), ya una Luna (de la Plata), ya una serpiente, en cuyo caso alude a una fuerte acción disolvente (ígnea



Toda la Obra en un solo emblema
Ilustración de J.D. Mylius
Viridarium Chymicum – D. STOLCIUS - 1624

La Columna del "Rey" es la de la LUZ - que debe entenderse es la del Espíritu o Conciencia. En ella vive y se mueve "la Salamandra", que en el caso ha de interpretarse como emblema de la Gnosis, ya que se encuentra asociada con la Luz o Fuego Intelectual. Luz que, por ser la que "descubre la Verdad y muestra las cosas en sus verdaderos colores", tiene por símbolo el SOL, y es el ANIMA de todo.

La Columna de la "Reina" es la del Poder FORMA-tivo, el que para ser congruentes ha de interpretarse en el sentido de formaciones del Espíritu o Conciencia. Este Poder tiene por símbolo universal la LUNA; y en su substancia vive y se mueve el "Fénix", emblema del eterno re-hacer de las formas y del "vuelo de todo hacia la Patria del Sol".

No se nos escapa que el emblema puede interpretarse a otros niveles - como por ejemplo, en el de la vitalidad, como lo hacen algunos, que no están del todo errados, puesto que, como dijimos, el Mercurius Senex se manifiesta en los siete planos del Ser, y en consecuencia "el Rey" es el Fuego, Substancia, y Luz de cada uno de esos planos; y "la Reina" es el Poder Formativo correspondiente.

Sin embargo, como en Alquimia el operador integra la operación, no es posible olvidar su naturaleza y especial cometido cósmico. Y el Reino Humano (al que suponemos pertenece y quiere seguir perteneciendo nuestro operador) tiene su campo de acción propio en el mundo material y en el intelectual (aunque comparte funciones con otros reinos a nivel vital e instintivo). Entonces, su legítimo comercio está en el tráfico de las ideas, que es su deber trans-mutar del plano ideal al mundano, y NO en el de aquellas energías y fuerzas de la naturaleza que son y deben seguir siendo el género propio de otros Reinos.

Cumpla pues el hombre sus funciones genésicas dentro de las normas naturales, y no descienda a desviarlas pretendiendo usurparlas para otros fines - que, por antinaturales se volverán inevitablemente contra él, aplastándolo (degradándolo).

---

o ácida). El 'Agua' es otro de los nombres del Mercurio - y en el caso, alude a su poder coagulante (el Pez, es la vida del mundo acuático). Es sobre este Poder Coagulante (imaginación creadora) que viaja 'la Reina'. El arco de Diana cazadora, hace alusión a la naturaleza de su 'magia': la de proveer el alimento (atraer la caza).

Pero volvamos a la lectura de nuestro grabado – que explica, que "el Anciano" (la Materia Prima cósmica), se proyecta en el Triángulo manifestado por siete Rayos cuya especial peculiaridad se explica en el simbolismo de los siete "Planetas" o "vetas metálicas": Saturno-plomo, Júpiter-estaño, Marte-hierro, Sol-oro, Venus-cobre, Mercurio-hidrargirio, y Luna-plata. El autor representa el mundo del ánima (subjetivo) y el espíritu (trascendente) por el Sol y la Luna; y la esfera corporal por un cubo rodeado por cinco estrellas que aluden a los cinco sentidos.

Las siete etapas del "viaje al centro de la Tierra" – o sea, las de la Obra Alquímica por la que el hombre reconcilia su naturaleza con la del "Anciano" obteniendo así su Perfección como imagen y semejanza de aquel, están descriptas en los círculos pequeños. El cuervo con la calavera es, como se sabe, emblema de la maceración o mortificación; el color negro del ave alude a la Putrefacción o "melanosis" que es la operación por la que el ave o Principio de Conciencia se suelta de los lazos que la retienen en la Cuaternidad. Esta es la primer etapa, que, brevemente, consiste en la meditación sobre los emblemas de la muerte.

La segunda etapa está representada por el Cuervo que contempla su imagen "sobre las aguas" (de la mente). Libre ya de los lazos que la retuvieron pegada e identificada a los elementos del mundo aparente, la Conciencia se conoce como lo que realmente es - y pasa a la tercer etapa, que en la jerga alquímica se llama de "destilación", y que emblemáticamente se representa mediante dos pájaros (los dos aspectos de la mente: el racional y concreto, y el filosófico o abstracto) que se unen para "levantar de una muerte aparente" a otra figura alada, que no es sino, y de nuevo, la Conciencia.

Cuando esta etapa culmina, la primera parte de la Obra está terminada - como lo indica la figura de los dos pájaros que levantan vuelo llevando una corona, ya que en el simbolismo hermético tradicional, los pájaros que vuelan llevando una corona, aluden a la completación de la "Obra Menor". El significado es el coronamiento del Espíritu como Señor y Rey a cuya voluntad ha de someterse todo. Es a partir de ese momento que, comienza la "Obra Mayor".

Ahora, "las dos Mentes", unidas por un lazo de amor, anidan juntas. Dicho de otra manera: la mente racional, habiendo dejado de sentirse atraída por los negocios del mundo sensorial, se aparea a la inconsciente. Entonces "aparece el Unicornio" - que alude al despertar del "tercer ojo" - que NO es un "ojo astral" a la manera como lo cree el vulgo, sino un Poder de la Mente de "penetrar" la esencia de todo. Es el poder de Meditar que es propio de la imaginación creadora, de la que procede la concepción espiritual que conduce al renacimiento. El Nuevo Hombre (o la obra terminada) sale de su "tumba" y comienza su vida áurea en el mundo de los dioses.

Mylius coloca los símbolos del Azufre, Mercurio y Sal, en los rayos correspondientes a Marte, Mercurio y Saturno respectivamente, dando a entender que "la Obra Terminada" procede de la actividad y el pensamiento.



El Árbol de la Vida
Ilustración de Mylius - Philosophia Reformata - 1622

Las etapas (del "descenso" o manifestación del Triángulo Supremo; y las de la obra de "ascenso") están, todavía, expresadas por los signos correspondientes a los "planetas-metales".

W

V

U

Q

T

S

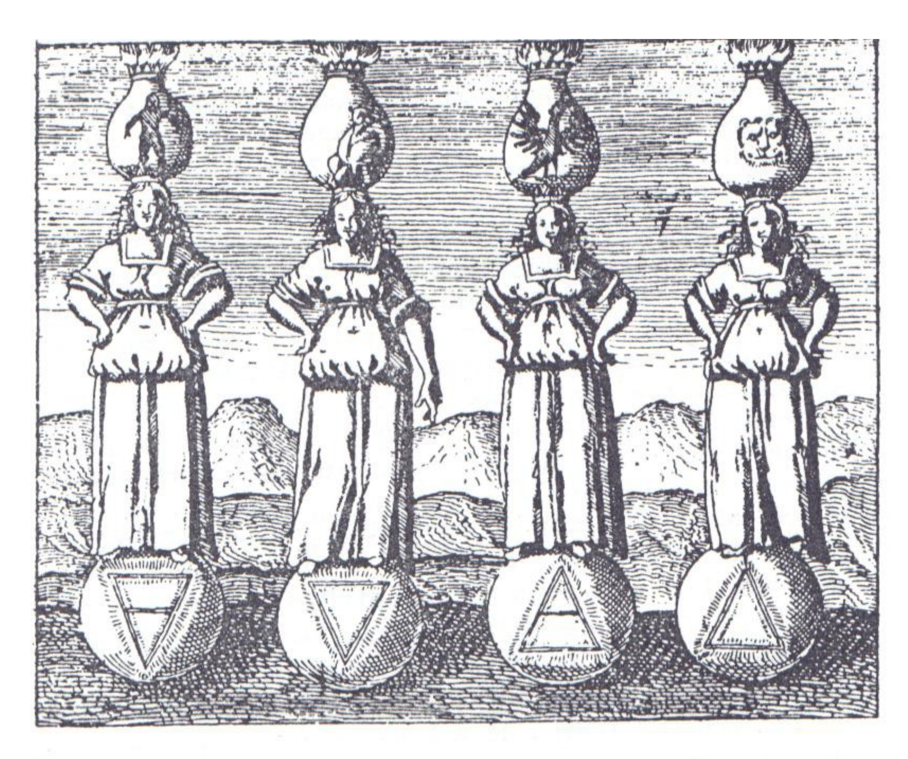
R

En el de Saturno-plomo, la Luna (el Poder Formativo o espíritu trascendente) está coronada por la Cruz de la materia elemental. Esta Cruz es también emblema de la "muerte" indicando así el estado en que se encuentra el Mercurio en esta etapa. En el signo de Júpiter-estaño, la Luna se eleva sobre la Cruz. En el de Marte-hierro, "las dos Mentes" que constituyen el dardo de la flecha "tironean" del Sol (el Alma, la Luz) hacia una dirección extra-ordinaria; y en el del Sol-oro, el Alma o Luz se eleva y se enseñorea del mundo: todo gira alrededor del punto central. La "Obra Menor" ha terminado. Ahora el Alma (el Sol) priva sobre el cuaternario (signo de Venus y la Imaginación Creadora (Luna: el principio de la forma) que al principio (en la etapa indicada por el signo de Saturno) estuvo ligada y presa del cuaternario, se asocia con el Alma (en el signo de Mercurio) para llevar al Nuevo Nacimiento. El hombre es ahora verdadera imagen (Luna-espejo) del Sol.

En su "Philosophia Reformata", J.D. Mylius dispone algunos de los elementos del emblema que acabamos de analizar, en un cuadro que, en definitiva, dice lo mismo. El "Arbol" es el "de la Vida",

las cinco estrellas más el Sol y la Luna son los "siete Planetas", y las figuras del filósofo y el caballero armado aluden, respectivamente, al Mercurio y el Azufre.

No coinciden los autores respecto al número de etapas de la Obra alquímica - como es el caso de Mylius que a veces cuenta siete, y otras cuatro. Es que en realidad de verdad, la escala de las transformaciones es cromática; y según cómo se mire, pueden verse en ella tres, cuatro, siete, doce, o "n" colores.



Las cuatro etapas de la Obra
Ilustración de Mylius - PHILOSOPHIA REFORMATA - 1622

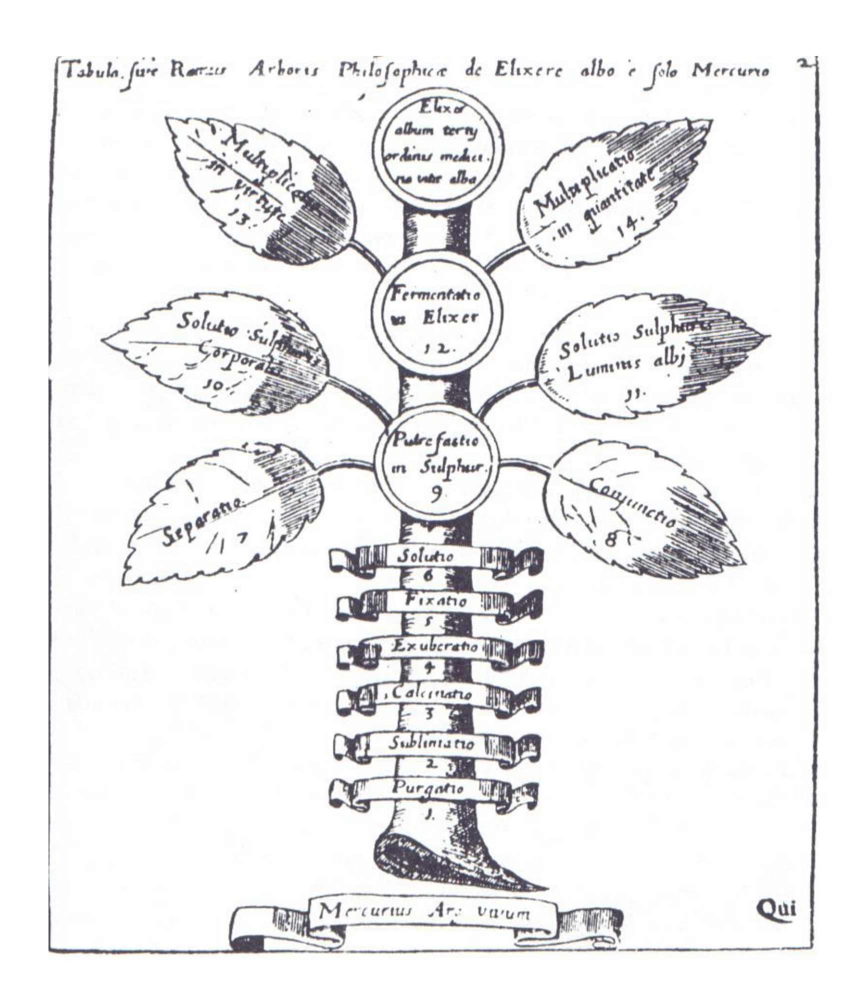
Heráclito establece cuatro, que llama "melanosis" (ennegrecimiento), "leucosis" (emblanquecimiento), "xantosis" (amarilleamiento), e "iosis" (envenenamiento).

Si recordamos que uno de los nombres del "Agua Simple" (la mente ordinaria, racional y concreta) es "Veneno" (Ios), y si no olvidamos que la exaltación de la conciencia se considera como una especie de borrachera, entonces esta última etapa puede interpretarse como haciendo referencia a la unión exaltada de los dos aspectos de la Mente. En términos de color, debe entenderse la Iosis como púrpura (ya rojizo ya azulado) - que es el color de los cadáveres de los envenenados.

Los mismos estados recibieron los nombres latinos de Nigredo, Albedo, Citrinitas, y Rubedo. Mylius (Philosophia reformata) ilustra las etapas mediante cuatro figuras femeninas que, de pie sobre otras tantas esferas en las que están grabados los signos de los elementos, sostienen sobre sus cabezas un ánfora cada una, en cuyo interior se traslucen los emblemas de los estados de "la Obra". Los dos primeros, se explican por sí mismos, y corresponden al Nigredo y Albedo; el tercero, un ave con las alas desplegadas, alude a la Mente y sus dos aspectos pronta a elevarse; y el cuarto, un león, es emblema del Fuego, el solvente universal, el Agua Permanens o Tintura Roja.

Las figuras son femeninas porque en el proceso, la Mente actúa como recipiente pasivo - y no por las connotaciones sexuales que algunos quieren ver. Esto resalta aún más en la alegoría que comentamos, porque las figuras sostienen el "Vas Hermeticum" sobre la cabeza, y no en el vientre.

Muchos hablan solamente de tres "colores": Negro, Blanco, y Rojo; otros colocan un color verde (Viriditas) después del Negro y como intermediario entre éste y el Blanco; pero, como decíamos, puesto que según toda lógica el proceso de evolución acelerada (que ESO y no otra cosa es la Alquimia) es continuo y NO gradual, las "etapas" se establecen únicamente a los efectos de facilitar la exposición. Algunos las marcan siguiendo el número de los "elementos" y las "cualidades" (Tierra, Agua, Aire, y Fuego; seco, húmedo, frío, y caliente); otros, según el "ternario" (Espíritu, Alma, y Cuerpo); otros, por el septenario. Paracelso marca doce "operaciones": Calcinación, Solución, Separación de elementos, Conjunción, Putrefacción, Coagulación, Decantación (cibatio), Sublimación, Fermentación, Exaltación, Aumento, y Protección.



Las Doce Operaciones
Dibujo de Samuel Norton Mercurius Redivivus - 1630

Ya vimos brevemente en qué consisten las sucesivas operaciones. Entremos ahora a un mayor detalle.

Si tenemos presente que, desde el punto de vista en que se coloca la Alquimia, los "cuerpos" (metales, el hombre como persona, las instituciones, colectividades, ideas, etc.) son habitaciones de alguna clase de entidad espiritual: formaciones de "la Luz" - aunque viciosas (en el sentido de que son corruptibles). De lo que se trata, es de la construcción de otras que, como el oro metálico, no pueden ser atacadas por ninguna clase de ácidos y corrosivos, y que resulten inmunes a la acción del tiempo y los elementos.



Ilustración de SPLENDOR SOLIS - S. Trismosin - 1582
El Plomo (Saturno o Mercurius Senex) y es calentado en el baño,
hasta que su espíritu (la paloma) se separe

Entonces, lo que se impone como primer operación - y a ello se refiere el proceso que el alquimista llama Nigredo o ennegrecimiento - es descomponer la materia a tratar, en sus elementos, a fin de que "suelte el espíritu". O dicho en la jerga del oficio: separar la cuaternidad de la "quintaesencia". En Yoga, esta etapa es la de YAMA (la Muerte: el "dejar de hacer"); en Masonería, es aquella que se llama "de las Reflexiones", en la que, por la meditación sobre lo transitorio, el aspirante hace abandono de sus "metales" y se dispone a morir como profano para, por la Iniciación, renacer "en la Luz". Porque es necesario que la Materia sea vuelta al estado en que se encontraba ANTES de su formación como la entidad que es, a fin de que pueda ser re-formada "según la imagen del Oro".

Los Maestros del Arte abundan en recetas para lograrlo.

Algunos proponen comenzar por disolver el cuerpo en Mercurio. Esta Sol-ución tiene innumerables connotaciones siendo las dos principales las siguientes:

Mercurio-Mente. En este caso "disolver el cuerpo en la Mente", es una tarea de ANALISIS. De autoanálisis cuando se trata de la Perfección de propio operador. Y puesto que no es posible analizar sin destruir, los elementos del "complejo" serán, inevitablemente, "soltados".

Mercurio-Hermes: el Maestro Perfecto. En este caso, una identificación al estilo de la "imitación de Cristo" sólo posible por "Amor" a la "persona" del Maestro, o al ideal que éste representa. Esta identificación, por constituir el establecimiento de un nuevo "centro de individuación", y no sólo por "dejar sin ánimo" los antiguos componentes de la "persona", produce el milagro.

El proceso sigue por "Separatio" y "Divitio" de los componentes del "Alma", hasta la "Putrefactio", de la que procede, como primera meta, el Albedo, Tinctura Alba, Terra Alba Foliata, Lapis Albus, etc. - que es la "Obra Primera").

Otros aconsejan llegar a la "Putrefactio" por la Mortificación y la calcinación - o sea: la maceración (de los contenidos de la "persona") y el "fuego" de la actividad. Es la "vía de las obras". Lo mismo recomiendan los que preconizan la "Ablutio" y los "lavajes ácidos" - que se entienden ígneos.

En todos los casos, lo que se procura es que la Conciencia se "suelte" de los negocios mundanos y "se enamore" de su alter-ego haciéndose filo-Sófica. Es de la unión de ambos aspectos que procede tanto la "Obra Menor" como la "Mayor".

La etapa del Nigredo la ilustra H: Jamsthaler (Viatorium Spagyricum) en el emblema que se ilustra, en el que el Mercurius-Senex (el "Anciano") suelta "sus espíritus".



9 - LA "OBRA MENOR"

En la segunda y tercera parte de esta obra, al ocuparnos de la historia del Arte Hermético y al comentar los escritos de algunos de sus cultores, vamos a tener, todavía, más de una ocasión para volver sobre lo tratado hasta aquí. Pero a esta altura, creemos haber presentado ya suficiente material como para que el lector que no la tuviera, haya podido formarse una idea siquiera aproximada de la verdadera naturaleza de nuestra ciencia. De modo que vamos a poner punto final a la parte que se ocupa de la Definición, no sin antes intentar - en éste y en el capítulo que sigue - un breve resumen y una cierta ampliación de lo ya expuesto.

El Hermetismo no es Química, sino Arte de Perfección en el sentido iniciático del término. Como tal, nunca deja de ser una ciencia operativa y mística a la vez; y en consecuencia sería un error independizar sus componentes espirituales de los puramente operativos. Además, Mística no es especulación dialéctica sino práctica gimnástica; y no se originó en una teoría originalmente concebida en el pensamiento de algún inventor; la cosa es totalmente al contrario: el Arte estuvo primero, y la teoría vino después, como explicación No como cimiento. Alquimia es PRACTICA DE TRANSMUTACION; de manera que el "estudio de la filosofía de los alquimistas" no se justifica sino en función de su comprensión por parte de quienes han adherido o quieren incorporarse a la Gran Tarea. A ellos está dedicado este libro.



Gestación del Mercurio - Detalle del MUTUS LIBER - 1677

En el 'Aire' o plano de la Mente, el doble aspecto del Mercurio está encerrado en sí mismo fuera del alcance de los pensamientos (pájaros); la punta del Huevo se abre hacia el Sol que lo ilumina. Los seres celestes lo cuidan como hijo propio.

Nadie duda de que la Alquimia, en algún momento, fue, TAMBIEN Química. Pero desde que el operador estuvo siempre involucrado en el proceso de la transmutación, es evidente que sus matraces, aludeles, retortas, alambiques, utensilios, hornillos, fuegos, materias, y procesos, han de ser comprendidos de una manera muy especial. Y tengan o no realidad exterior en algún laboratorio más o menos convencional, han de tenerla, también e indefectiblemente, en el propio adepto. Esto es: en su naturaleza psico-corporal. Y esto es tanto más verdad en los tiempos que corren, en los que el Arte de la Perfección ha abandonado definitivamente la Química como su símbolo material.

Pero la debida equivalencia simbólica del "laboratorio" no se encuentra, como algunos han gustado suponer, al nivel de las operaciones y energías erótico-vitales de la generación. La Alquimia no es de ninguna manera una Eros-sophía, sino Philo-Sophía - y ya hay distancia entre un técnico erótico y un Sabio. Los emblemas del Adepto y la Soror no han de tomarse literalmente, sino que se deben entender en términos de los valores del Espíritu; y lo mismo cabe afirmar de "las bodas de Rey y Reina", que son las de los aspectos agente y paciente del Alma, y no lo que se complacen en suponer ciertos ingenuos-pero- poco, demasiado carnales como para poder comprender los Misterios Herméticos, pero lo bastante audaces como para escribir sobre ellos - y con tono magistral - las más descabelladas hipótesis falicistas. Lo cual no debe asombrarnos, porque el privilegio de la ignorancia es la audacia.

En verdad, el simbolismo tiene la peculiaridad de poder ser asimilado, por la analogía, con cualquier esquema funcional coherente; y sin duda lo son todos los procesos naturales: el sexo y la generación entre ellos.

Pero precisamente por eso, el descubrimiento de equivalencias plausibles no es en manera alguna un índice de que se ha encontrado la clave. Como en toda ciencia, también en Alquimia la prueba de la verdad está en el resultado experimental. ¿Cuál han alcanzado - en términos de Perfección – estos espagiristas de mancebía que interpretan la "Conjunción de Sol y Luna" en tan crudos términos?

También se equivocan los que, en base a lecturas de autores que escribieron lo que nunca supieron sobre Yoga, Chakras, Kundalini, etc., interpretan la emblemática alquímica en términos de plexos (chakras) y energías psico-nerviosas corporales, porque como con sabiduría enseñó H.P.B., "nuestros 'chakras' están TODOS en la cabeza".

De más está aclarar - porque es obvio - que cuando nos referimos a las realidades trascendentes mediante expresiones tales como Imaginación, Mente, Espíritu, Alma, etc., no estamos empleando vocabulario técnico, sino ordinario. Lo hacemos así no porque no existan palabras precisas - que las hay, tanto entre los filósofos orientales como entre los Cabalistas, para no hablar de los Herméticos. Pero si las utilizáramos, al no encontrar éstas en la mente del lector (hablamos en general) los correspondientes conceptos, nada se ganaría, porque dichas palabras permanecerían huecas o asociadas con nociones equivocadas. ¿De qué valdría, por ejemplo, decir que "las bodas del Rey y la Reina" se refieren a la unión de Shiva y Shakti, o de Maheshvara y Kundalini, si las connotaciones de estos términos son, de ordinario y como se puede apreciar entre quienes los manejan, más aptas para confundir que para aclarar conceptos? ¿Qué utilidad habría en que dijéramos que el Cabalista se referiría a ello como "la unión de JOJMAH (Sabiduría) y BINAH (Entendimiento), de la que procede DAATH (Conocimiento), si el lector (hablamos en general) carece del significado real de esos términos? De manera que preferimos utilizar un vocablo indefinido y vago (Espíritu, Mente, Imaginación, etc.) para nombrar lo que aún carece de definición.

Y con esta aclaración, volvamos al tema.

Todas las cosas son cuerpos de alguna forma de Espíritu; y la última substancia de todo es siempre una y la misma Materia-Sabiduría. Así, las palabras son cuerpos-sonido del pensamiento; las cosas fabricadas (p. ej.: una mesa de madera) lo son de alguna idea; los objetos y criaturas naturales, de alguna realidad espiritual trascendente.

Asimismo, todos los cuerpos están hechos de cuatro "elementos sensoriales", a saber y en su orden:

AIRE - el elemento transmisor - del que procede el Tacto y el contacto; el ruido y el Oído.
FUEGO - el elemento manifestador - del que procede la luz, el color, la forma, y la Vista.
AGUA - el elemento nutricio - del que procede lo fluido, la linfa, los jugos y el Gusto.
TIERRA - el elemento sostén - del que procede el polvo, el olor, y el Olfato.

Desde el punto de vista de su percepción (único en el que tienen realidad), cada uno de estos elementos sensoriales es una dualidad (andrógino) Sujeto-Objeto. Y es de la unión (conjunción) de ambos aspectos que se produce la experiencia del tocar, oír, ver, gustar, y oler "todo esto" que llamamos "el mundo"... el cual viene así a resultar un fenómeno de conciencia; una cosa psicológica. Esto, a su vez, pone en evidencia que existe una quinta-esencia - que es Conciencia - cuya substancia no es ni Aire, ni Fuego, ni Agua, ni Tierra, pero que reside en todos ellos aunque no de una manera tan claramente perceptible como cuando, incorporada al elemento que le es propio (la "letra") se manifiesta en el sonido-letrado como Verbo.

Esta quinta esencia es lo que los Herméticos llaman "su Mercurio" [1] .

Hay pues, un QUINTO ELEMENTO: la "letra", y una QUINTA ESENCIA el logos o Espíritu. Y desde que los otros cuatro encuentran su Realidad en la Conciencia (que es Espíritu y Verbo), en ellos está presente éste y su substancia: el omnipenetrante A-ka-Ksha - al que los Alquimistas llaman AZOTH otro emblema de la "letra" puesto que, como se dijo antes, esta palabra está acuñada con la primera y última letras de los alfabetos latino, griego, y hebreo.

Sobre la naturaleza de este AZOTH dice el Cosmopolita:
"Ella está a la vista de todos, y nadie puede vivir sin ella. "Todos se sirven de ella mas no la perciben. Todos la poseen..." Y Morienus (Diálogos con el Rey Khalid): "Oh Rey: te descubriré la verdad. En su juego creador, Dios te ha dotado de esa cosa tan maravillosa; y dondequiera estés, ella te acompañará; no puedes ser separado de ella... Tú eres la Mina; porque ella se encuentra en

---

[1] De ninguna manera queremos decir que el lenguaje ordinario, que expresa el pensamiento humano, sea el Logos Creador; pero sí lo es el 'sonido-letrado' en el que dicho pensamiento se viste para expresarse; y que este 'sonido-letrado' que todo el mundo posee, es la Substancia (sostén) del Logos, y el AZOTH del Alquimista.
También es necesario distinguir entre 'ruido' y 'sonido-letrado'. La filosofía oriental llama al primero por el nombre de DVANI, y al segundo por el de SHABDA; y también SHABDA BRAHMAN y ANAHATA SHABDA o 'sonido insonoro', 'intelectual'. Y si bien al nivel del lenguaje articulado y audible el Verbo (esto es: su substancia o 'letra' NO su contenido intelectual según las humanas) es 'ruido' (movimiento del Aire) en él se alcanza a percibir el Logos como 'movimiento del A-ka-Ksha', o sea: de las 'letras'.

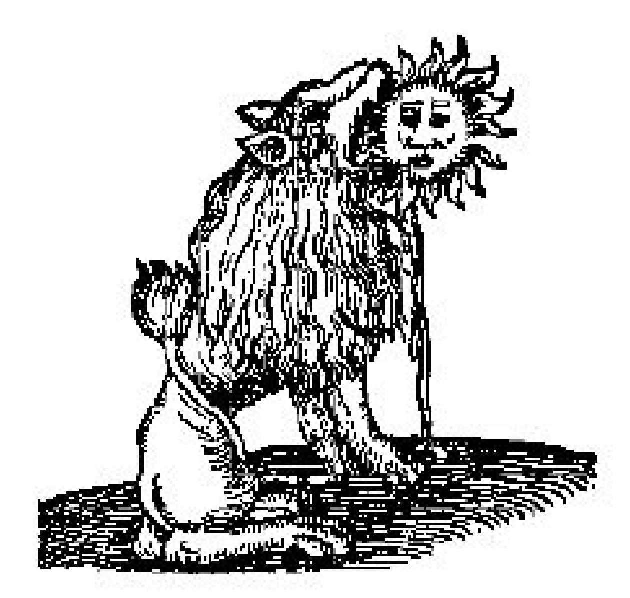
Tal la substancia espiritual última de lo que todo está hecho, y a lo que todo puede ser resuelto. Es interesante notar que en sánscrito, las 'letras' son llamadas 'Varnas' (de donde viene nuestra voz Barniz), o sea: 'Color'; y que los Alquimistas hablan de que 'la Obra' entra en su faz definitiva cuando el respectivo 'Color' aparece en la superficie de la masa licuada por la acción disolvente de su 'Fuego' o 'Mercurio Filosófico'. La alegoría significa, entre otras cosas, que a consecuencia del 'análisis filosófico', la naturaleza íntima de la 'materia' en proceso, se hace patente.

Sin perjuicio de referir al lector al respectivo artículo de nuestra Enciclopedia, toda vez que en los círculos 'teosóficos' se encuentra muy arraigado el concepto de que AKASHA es un 'Eter', una especie de fluido material, aunque sutil, creemos útil citar lo que a este respecto escribía H.P.B. en 'Isis sin Velo' (G.T. s.v. AKAZA, Subrayados y paréntesis nuestros):
'La sutil, suprasensible esencia ESPIRITUAL que llena y penetra todo el espacio (el 'continente ultradimensional de todo esto). La Substancia 'Primordial ERRONEAMENTE identificada con el Eter puesto 'que es respecto al Eter lo que el Espíritu respecto de la Materia, o el Atma respecto del Kamarupa (en este caso: el fantasma, el doble astral; según fue aclarado mas tarde por la misma HPB). En realidad (el AKASHA) ES aquel espacio (continente inmaterial que es el sostén) en que está inmanente la Ideación Eterna del universo en sus siempre cambiantes aspectos sobre los planos de la materia y la objetividad. Y DEL CUAL PROCEDE EL LOGOS, O PENSAMIENTO (Divino) expresado. Por esta razón declaran los Puranas que AKASHA sólo tiene un atributo: el Sonido, puesto que el Sonido no es más que el símbolo descifrado del Logos, o sea el Verbo o Lenguaje en el sentido místico. Pero los compiladores del Glosario Teosófico no se limitaron a los textos de H.P.B., sino que los aumentaron y 'aclararon' con otros de su propia cosecha
'que afortunadamente reunieron entre corchetes alrededor del original. Y es cómico observar, por lo que dicen, que en la mayor parte de los casos no comprendieron absolutamente nada del tema sobre el que escribían, como es el caso aquí, en que a los transcriptos se adicionan los siguientes conceptos: 'Akaza: Espacio, Eter, 'el cielo luminoso'...'substancia viva primordial correspondiente a la concepción de alguna forma del Eter Cósmico que penetra
el sistema solar. Toda Cosa es, por decirlo así, Akasha condensado, habiéndose hecho visible por el cambio de su estado supraetéreo en una forma concentrada y tangible; y toda cosa de la Naturaleza puede ser resuelta otra vez en Akasha y hacerse invisible, cambiando en repulsión el poder de atracción que mantenía unidos sus átomos; pero hay una propensión en los átomos que han constituido una forma, a tender otra vez a la unión en el orden anterior y reproducir la misma forma; y una forma puede, por lo mismo, haciendo aplicación de esta Ley, ser aparentemente destruida y reproducirse luego. Esta tendencia se halla en el carácter de la forma conservada en la Luz Astral'.
Que el lector haga sus propios comentarios.

tí pronta a descubrirte su "Verdad; sólo de tí depende el tomarla y recibirla. Quien busque otra Piedra para su Obra, se engañará".

En el Kitab el Fozul, se lee: "Nada hay más común en el mundo que esta cosa misteriosa. Ella está por igual en casa del rico y en la del pobre, con el que viaja y con el que permanece. Oh Dios! Si uno la nombrase por su verdadero nombre los ignorantes exclamarían: Mentira! Y los sensatos quedarían perplejos... Esta piedra os habla y no la oís; os llama y no le respondéis... Oh asombro! Cuánta sordera en vuestros oídos! Cuánta oscura exaltación en vuestros corazones!"

Sí. Todas las cosas y criaturas son cuerpos – aunque imperfectos - de alguna forma de esta quinta esencia cuya substancia es Sabiduría y cuyos tres aspectos son conocidos por los alquimistas como Mercurio, Azufre, y Sal. Si estos cuerpos fueran perfectos, serían incorruptibles; pero precisamente debido a que son corruptibles pueden ser modificados - y en consecuencia, Perfeccionados. En lo mineral, la Naturaleza apunta como ideal al Oro, que mucho antes de que la codicia lo impusiese como signo de opulencia material fue el reconocido emblema de la Perfección. Y es en ese sentido que lo busca el Alquimista. En lo humano, dicho ideal es el Genio Civilizador, el Maestro Bueno, el Trismegistos Hermes, o como se quiera llamar al Verbo. Y la verdadera crisopeya del alma se refiere a su perfecta manifestación.



León verde devorando el Sol - ROSARIUM PHILOSOPHORUM 1550

León es sinónimo de Sol. El color verde es el que sigue inmediatamente al Blanco; indica el comienzo de la Gran Obra. Venus-Lucifer se incorpora al nuevo Sol (Iniciado).

El Alquimista enfoca el ideal de Perfección de una manera diametralmente opuesta a como lo hace el religioso ordinario. El primero busca actualizar en sí mismo el "oro" latente; el segundo anhela "unirse a algo" que está fuera, por encima, y aparte suyo.

Aunque quizá no sea así; y la actitud que atribuimos al religioso sea un agravio gratuito. ¿Acaso no es verdad que todas las religiones (por lo menos originalmente) enseñan que los Dioses y Demonios están EN el propio sujeto? Esto es particularmente cierto en el cristianismo, ya que el nombre de Jesús según la Biblia es EMMANUEL, que significa: "Dios EN nosotros" - aunque luego los cristianos lo hayan desterrado y colocado "fuera" como objeto de contemplación, clavado en una Cruz...

Pero volvamos al tema.

Decíamos que en razón de que la esencia-Conciencia trasciende los cuatro elementos groseros, se la llamó "quinta" esencia, siendo "los cuatro" considerados como su "sepulcro", y ella misma, como la "lápida" que lo cubre. En ese sentido, la búsqueda de la LAPIDE PHILOSOPHORUM por

el Alquimista es equivalente a la del "Santo Sepulcro" o a la del "Sepulcro del Maestro" que realizaron o realizan otros Iniciados. Los "cuatro elementos" son "la Tumba" del "Maestro" porque constituyen los límites de la Conciencia que en ellos está encerrada - y en ese sentido, el acto de la "resurrección" por el que "los muertos se levantan de sus tumbas" implica la trascendencia de la conciencia sensorial y su ingreso a otra "dimensión".

También se la llamó Alkahest o Solvente Universal, y Agua; mereciendo por su naturaleza invariable en todo lo transitorio, el título de AQUA PERMANENS.

Y en efecto, el Principio de Conciencia es el Gran Disolvente, no solo por constituir el último límite de la reducción metafísica, sino porque real y efectivamente el "Mercurio Filosófico" digiere cuanto toca, de lo que extrae y se asimila la "esencia mercurial" que contiene. Sí. El "Mercurio Filosófico" es un verdadero "peligro para todo lo establecido".

Sin embargo, tal como se lo encuentra de ordinario, este "Mercurio" no es apto para "la Obra". Es un "Mercurio vulgar" cuya perfección áurea logrará, sin duda, la propia Naturaleza siguiendo "el largo camino del dolor". La Alquimia se propone abreviar el proceso; y no sólo en lo individual, sino a escala mayor; y la prueba del buen éxito de toda la operación la da el Adepto cuando, luego de haber realizado su propia Perfección, la emplea para "teñir de oro al Mundo". En ese sentido es que nuestra ciencia se ocupa de la preparación del "Mercurio de los Sabios" bajo la forma de una "medicina" o "elixir" que, "al ser proyectado sobre los metales imperfectos, les comunica su Perfección". En otras palabras: la transmutación luego de haberse producido en el operador mismo - sobre la base de haber sido a su vez, recipiendiario de la mística "proyección" (Iniciación) por su Maestro – debe manifestarse como agente de equivalentes transformaciones sobre todos los niveles del mundo exterior.

Toda la Alquimia gira alrededor del conocido Axioma de María, que dice:
"El Uno se convierte en Dos; el Dos en Tres; y del Tercero sale el Uno, como Cuarto".

Como todo en el Simbolismo, este Axioma puede entenderse según los niveles y las claves de interpretación. En el que estamos operando ahora, significa que Lo-Real-Que-Es, es Uno; pero hay una dualidad (Espíritu-Substancia) en esa Unidad. Y cuando estos dos aspectos entran en conjunción, surge un tercero, en el que termina por manifestarse nuevamente el Uno original - ahora como "cuarto", esto es: corporizado, in-corporado, hecho "carne".

El Axioma abarca la totalidad del proceso natural de la manifestación de Aquello-que-es; pero ésta no ha terminado, sino que se encuentra a la altura del "Uno se convierte en Dos". Hay Espíritu y Substancia; Mente y Vida; Sujeto y Objeto; Conciencia e Inconciencia (subconciencia); Persona y Cuerpo; etc. Vivimos en la dualidad, en el conflicto, - que agudizamos continuamente separando más y más los términos de suyo irreconciliablemente opuestos. Y sin embargo, es de la unión de ambos que ha de venir la solución en términos del "Hijo Filosófico", perfecta manifestación de la Unidad original.

Pero "el Espíritu no se une a la Materia si ésta no es, primero, perfeccionada"; y no puede serlo a menos que se la reduzca antes a su "substancia primera". De ahí la necesidad del Arte.

Y como todo sigue la misma Ley, siendo uno y doble a la vez, también la "Obra", que es Unica, se divide en dos grandes secciones: la "Menor" o de "emblanquecimiento", que es de purificación, preparación, y exaltación; y la "Opus Magna" o "de enrojecimiento", que es la aplicación de la primera y cierra el ciclo de la Perfección.

También "la Materia" que ha de ser perfeccionada es Una ("Unus est Mercurius"); pero tiene dos aspectos (agente y paciente) - de ahí que se la llame "la cosa doble" (Res bis: REBIS), "Hermafrodita", "Andrógino", etc. Estos dos aspectos del "Mercurio" son, sintéticamente expresados, su Poder o Virtud eficiente, y su facultad Imaginativa o Creadora. El simbolismo en general los representa mediante los signos de Sol y Luna que el Alquimista toma tal como aparecen en la emblemática astrológica, para representar los sucesivos grados de "la Obra" - que comienza por la preparación separada de cada uno.

Θ Sol es, entonces, el signo representativo del Poder del Principio de Conciencia o LOGOS, de hacer aparecer las cosas. A diferentes niveles, es el Sol, la Vitalidad, la Luz de la inteligencia, etc. En relación con la substancia-"letra", su esencia está representada por el sonido vocal.

P Luna representa el poder Imaginativo del Principio de Conciencia o LOGOS - que es uno finitizador, y de ahí la guadaña que expresa el correspondiente signo.

A diferentes niveles es la Luna, los ciclos, la ilusión o Poder de Representación. En relación con la “substancia-letra", su naturaleza finitizante está simbolizada por las consonantes.

Sol es Voluntad y Espíritu; Luna es Alma y peculiaridad. Sol es la Fuerza del Verbo; Luna es lo que la encierra en la Palabra. Aquello-que-Es se manifiesta combinando ambos aspectos y haciendo de ello su Substancia.

La "Materia" en su estado inicial es ADAM; y "la Obra" consiste en la reversión de la condición en que se encuentra, y en la restitución a su primitiva dignidad. Cabalísticamente, este Regreso, se marca invirtiendo el orden de las letras de ADAM y agregándole la terminación THANAS, que significa Maestro. Así surge Madathanas, el Maestro Perfecto.

ADAM es la "tierra roja" o minio, de cuya reducción procede el PLOMO que es el emblema metálico del estado de "la Materia" en su fase inicial. De las tres cualidades de ésta (Luz, Movimiento, Inercia -o Mercurio, Azufre y Sal), la que priva en este estado es la tercera. Este tipo humano es todo Oscuridad; o, como dice la frase evangélica: "La luz que hay en él son Tinieblas".

Ω La Alquimia asocia esta condición con el planeta Saturno, cuyo signo indica que en esta etapa el cuaternario priva sobre el "Mercurio", o más precisamente, sobre su aspecto imaginativo o Formador, al que subordina. Los masones dirían que en este estado "la Escuadra ensombrece el Compás". La Realidad es, ahora, el mundo objetivo; y todo se hace en función de esa noción. Incluso se llega a suponer que la Conciencia es producto del cuaternario, algo que "viene de fuera", y no algo que se desenvuelve y expande "desde lo más profundo" del Ser.

Los alquimistas insisten continuamente en que, para el buen éxito de las operaciones es fundamental "observar el orden de las operaciones". En el caso, no se puede comenzar por la "rectificación del Sol" (o sea de la Voluntad o Virtud) como pretenden hacer algunos; porque todo continuaría referido y subordinado al concepto de que el mundo objetivo (el cuaternario) ES la Realidad. El "Plomo" seguiría como tal sin modificar su naturaleza; la condición "profana" se mantendría incambiada; es más: se vería consolidada en su condición "terrena" y cada vez más alejada de la noción de que "todo Esto" es un reflejo o imagen (Luna) de una realidad interior. El hombre se haría cada vez más "animal"; y su alma sería Nephesh y no Ruaj Elohim. Y el signo correspondiente sería el de la Tierra. ♁

Lo primero debe ser, entonces, "soltar" el aspecto imaginativo de su Mente de la atracción de los sentidos que la retiene en la equivocada idea de una Realidad exterior. Mientras eso no se haya producido "el profano" no habrá muerto, y todo esfuerzo no sólo será vano, sino contraproducente. Tal el significado de la operación llamada "Nigredo" (ennegrecimiento) o "Putrefacción", cuyo emblema - un cuervo junto a una calavera - habla elocuentemente del género de meditación (sol-ución en Mercurio Filosófico) que a ello conduce: la transitoriedad de las cosas y la naturaleza de lo que es permanente; la irrealidad del Tiempo como transcurrir, y la naturaleza de la Eternidad; la vanidad de los pensamientos, deseos, y acciones del hombre mundano; la urgencia de la acción trascendente ante la cortedad del tiempo disponible, y la inminencia de la muerte...

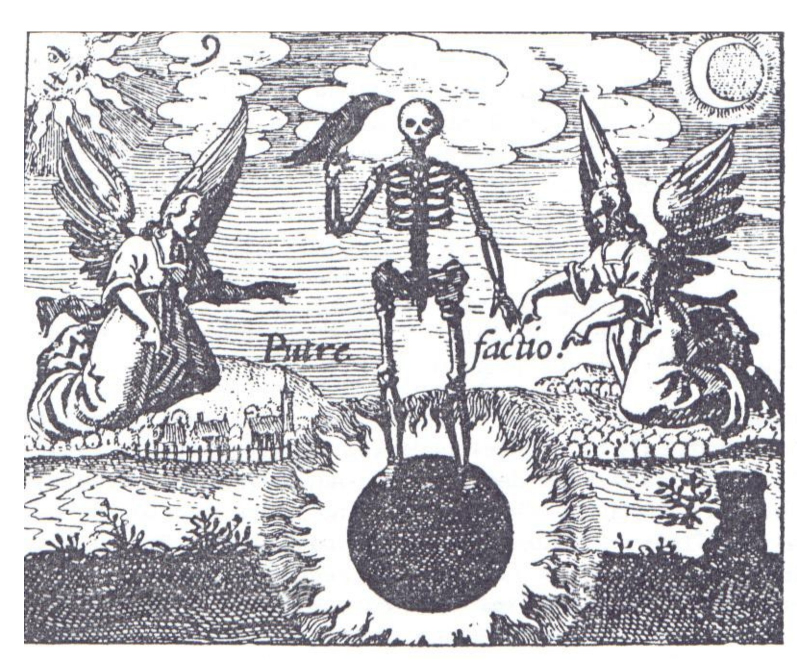
Aquí suenan proféticas las palabras del Ecclesiastés:

"Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud; antes que vengan los malos tiempos y lleguen los años en los que ya no encuentres contentamiento. Antes de que el Sol, y la Luz, y la Luna, y las Estrellas se oscurezcan; y ya no lleguen las nubes de las lluvias fecundantes. Porque vendrá el tiempo en que tiemblen de viejos los guardas de la casa, y se encorven los hombres fuertes, y los molinos se detengan "falta de grano, y las ventanas se cierren, y también las puertas de la casa... En que graznarán los cuervos, y las alegrías que levantaron nuestras canciones sean nada. Acuérdate ahora, antes que la vejez te haga temer de lo alto y andes tu camino a tropezones, y florezca el amargo almendro y vengan las plagas y hayas perdido el apetito. "

"Deja que los endechadores sigan andando alrededor de la plaza, y dirígete tú a la Casa de los Siglos. Pero hazlo antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo, y el polvo se torne a la tierra que era, y el espíritu se vuelva a Aquel que lo dio..."

El "Nigredo" implica una verdadera "muerte mística", en la que los viejos motivos para el vivir son conmovidos hasta los cimientos, y la antigua personalidad se desvanece. Afectos, intereses, deseos, posesiones... ¿qué representan? Todo eso está vacío, falto de atracción, muerto.

¿Qué queda ahora? ¿Qué soy en realidad? ¿Qué somos, fuera de todo aquello, los hombres? ¿Cuál es nuestro origen y destino?



PUTREFACCION - 9ª lámina: PHILOSOPHIA REFORMATA
Mylius - 1622

Quien ha de transformar su naturaleza no puede apresurarse a llenar el hueco con palabras vacías y frases hechas. No puede construirse OTRO mundo artificial luego de haber descartado el natural. No alcanza con decir: "Soy un alma; vengo y voy a Dios". Por lo menos no mientras no se sepa qué son Alma y Dios... Todas esas contestaciones, e incluso la idea de "Yo" vienen a quedar comprendidas en la Vanidad de que habla el Ecclesiastés. Todo está podrido; todo disuelto.

Mas ¿disuelto en qué?

He aquí que el "Mercurio" se contempla a sí mismo como lo que es permanente en todo lo transitorio. No ya como un núcleo personal, sino como un Principio Consciente Universal, reconociéndose como el factor de todas las cosas. Los Alquimistas asocian esta segunda etapa

con el ESTAÑO y el planeta Júpiter, ♃ en cuyo signo la "Luna" priva sobre el Cuaternario - que ahora aparece como un fenómeno de Conciencia, a la inversa de como apareció en la etapa anterior. Se reconoce el poder del pensamiento-palabra y se obra en consecuencia.

Pero la transformación no es definitiva. Bien pronto vuelve a establecerse un núcleo "personal" en la conciencia - que la liga al mundo, aunque ya no como un súbdito sino como Señor y Rey que crea y re-crea su propio destino, y para quien su reino es el espejo sobre el que se contempla y sobre el cual vuelca toda su actividad.

La "Putrefacción" no ha concluido; y siguen vigentes las palabras del Predicador: Todo es vanidad. Pero ha comenzado; y de continuar así, pronto entrará el proceso en la etapa siguiente.



Exaltación, MUTUS LIBER 1677

Porque el gobierno de uno mismo implica la Acción de adentro hacia afuera. Antes fueron las circunstancias las que mandaban; hoy es el Rey quien las ordena desde el trono de su pensamiento. Y esta acción de adentro hacia afuera es de naturaleza expansiva. El Rey ambiciona

siempre aumentar su Reino. Primero en lo material. Antes, el mundo lo ataba; ahora, intenta él ligar al mundo y someterlo a su voluntad. Aumenta el número de sus dependientes, y el radio de su influencia... Esto implica lucha - porque el Rey, tiene enemigos. Pero poco a poco va estableciendo y consolidando su autoridad en paz. Mientras hubo lucha, estuvo ocupado; ahora tiene tiempo libre; y comienza, nuestro Rey, a ponerse exquisito. Lo atraen las ciencias y las letras; al principio como medios, luego como fines en sí.

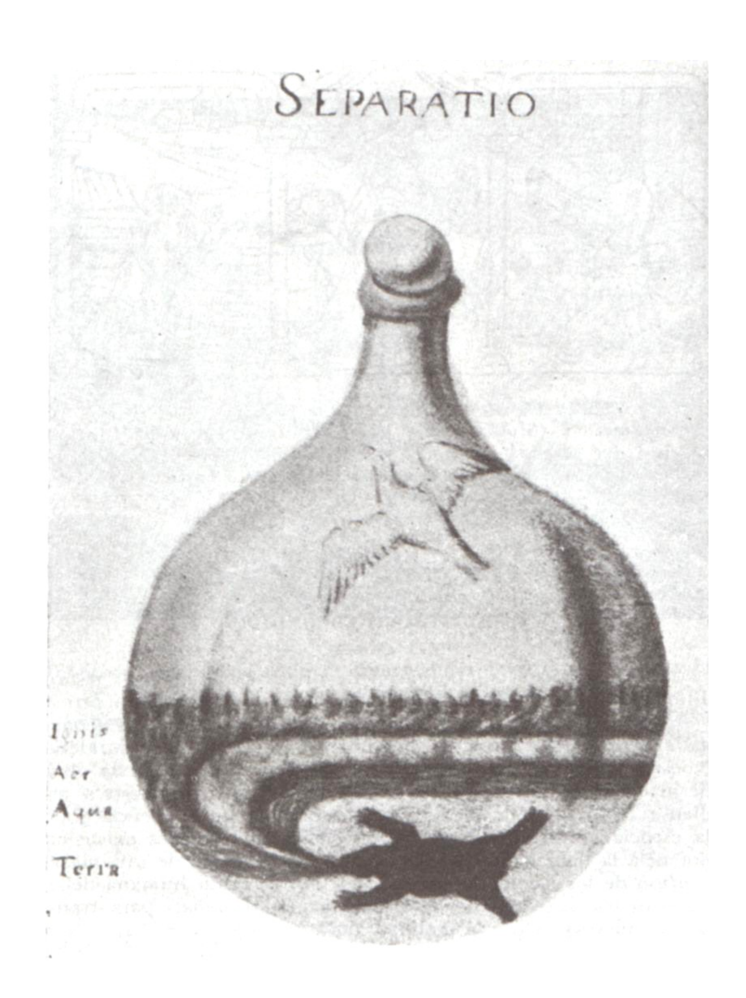
Poco a poco su actividad toma un rumbo diferente.

El proceso entra en su tercera fase.

La emblemática de los Alquimistas representa la etapa en que el "Mercurio" se contempla a sí mismo, mediante un cuervo que considera su imagen reflejada sobre aguas tranquilas. Esta tercera, la señalan con dos pájaros que tironean el cadáver de un tercero, pretendiendo llevarlo consigo; y la asocian con el metal HIERRO y el planeta Marte, cuyo signo es altamente ilustrativo.



Los "dos pájaros" aluden a los dos aspectos de la Mente, y el cadáver del otro es el hombre que quieren (infructuosamente) llevar consigo; o es el Rey muerto al que "los dos pájaros" quieren arrancar la corona.



La cuarta y última fase de la primer etapa (la "Menor") de "la Obra" culmina cuando "las dos aves" abandonan el intento de "salvar la persona" - a la que arrancan definitivamente la corona que detentaba, la cual llevan para ser colocada sobre la cabeza del verdadero Rey, el SOLUS Q del Universo, que se convierte en un nuevo núcleo de concientización, y que es Quien, desde su Centro, gobierna todo el Orbe, y no reinos aislados, tal como se indica en el signo que le corresponde.

Los principios han sido perfeccionados y exaltados. Un rey usurpador ha muerto y el legítimo ha sido restaurado. A esta Obra Menor o Argiropea alude la "Tabla de Esmeralda" cuando dice: "Separarás la Tierra del Fuego, lo sutil de lo espeso, suavemente, con gran industria. El sube de la Tierra al Cielo..."

Pero el mismo texto, a renglón seguido, agrega: "... y en seguida vuelve a bajar sobre la Tierra, y recoge la fuerza de las cosas superiores e inferiores" - lo que hace referencia a la "Obra Mayor" o "de enrojecimiento", que debe todavía ser cumplida, y en función de la cual fue realizada la primera.

Nótese que lo que "sube de la Tierra al Cielo" y lo que nuevamente "vuelve a bajar sobre la Tierra, no es la "persona" del Operador. El viejo Rey ha muerto; y ningún reyezuelo-que-juega-a-ser-iniciado lo ha sustituido, sino AQUELLO, el que era antes de todo, el Uno que "aparece en el Tercero, como Cuarto" del Axioma de María.





LA MONTAÑA DE LOS ADEPTOS
Stephan Michelspacher - 1654

10 - LA "GRAN OBRA"

Según vimos, el proceso alquímico se cumple en dos grandes etapas. En la primera, o Argiropeya, que es de purificación, rectificación, separación, y exaltación de los "Principios" - se alcanza la llamada "Tintura Blanca"; en la segunda, o Crisopeya - que es de "Proyección" - se obtiene la "Roja". Ambas etapas se integran en un proceso circular, actuando una respecto a la otra como el Huevo y la Gallina, ya que el propósito de la primera u "Obra Menor" es (en relación con el Arte como entidad abstracta) producir Adeptos que, una vez "perfeccionados" cumplan la Obra de transmutación a escala "Mayor" "proyectando" su propia Perfección sobre el mundo - uno de cuyos aspectos consiste en "iniciar" nuevos futuros adeptos. El Huevo Filosófico se convierte en "Gallina" (uno de los nombres que los alquimistas dieron a su "Piedra"); y ésta, a su vez, pone (y empolla) nuevos "huevos".

La "Obra Menor" comienza con el descubrimiento de la verdadera "piedra" o "Materia" - lo que obviamente es fundamental; porque si uno equivoca su naturaleza y opera con una "Materia" que no es, sólo cosechará decepción. Y caer en el error es fácil, porque en definitiva TODO es "la Piedra", aunque no todos sus estados y aspectos sirvan para los fines de "la Obra". Pero desde que se la conoce como "Piedra de los SABIOS" y se la llama "Mercurio" y "AZOTH", ha de entendérsela como aquella substancia de Sabiduría o Principio de conciencia que es la quinta esencia que priva sobre la naturaleza elemental cuaternaria.

De más está puntualizar que por "Principio de Conciencia" queremos decir la TOTALIDAD de ésta, y no sólo su costra exterior conscientizada, sino también y principalmente, la inmanente y la que está en proceso de concientización en el trasfondo sub o supra-consciente, personal o ultrapersonal. Para decirlo de otra manera: nuestra "Piedra" o "Mercurio" es la Shekina-Elohim de los cabalistas - la cual el Adepto ha de "separar de lo espeso, suavemente y con gran industria" a fin de que "suba de la Tierra al Cielo". Es, en verdad, un largo y prolijo trabajo que en la práctica implica una verdadera "labor de Sísifo", que se desmorona una y otra vez cuando parece a punto de culminar, y todo ha de comenzarse de nuevo. La Alquimia, y en general TODAS las disciplinas de perfeccionamiento, que en definitiva también lo son, no es oficio para temperamentos ondulantes y perezosos, sino para gentes laboriosas y pacientes, incansablemente obstinadas, y perseverantes hasta la porfía.

Los expositores del Arte subdividen "la Obra" en grados. Y si bien no coinciden en su número, sí concuerdan en cual es el comienzo, medio, fin, y dirección del proceso. En el grabado que se ilustra al cierre del capítulo anterior, se expresa que el camino que conduce al Templo de Mercurio no puede ser visto por los que lo buscan a ciegas - esto es: sin conocer la verdadera "piedra". Y entre los que tienen los ojos abiertos sólo son aptos aquellos que tienen los sentidos y la mente tan alerta, que podrían cazar una liebre con las manos, ya que como se sabe, en esto como en todo pero más en esto, "donde menos se espera salta la liebre" - un animal tradicionalmente asociado con la Luna, el regente del mundo secreto.

El Templo aparece situado en la caverna de una montaña que se levanta sobre el mar, y sobre cuyo cielo brillan las constelaciones y asisten los planetas. El círculo de las primeras es símbolo del Tiempo, y los Planetas lo son de las influencias de "los Dioses" sobre "la Obra"; la "caverna" o cripta subterránea es emblema tradicional del interior secreto del hombre, y es a ella que se dirigen los candidatos a la Iniciación en su "descenso a los infiernos", o "viaje al centro de la Tierra"; el "alto Monte" es alegoría de "la Cabeza" o punto geométrico de la más elevada exaltación del entendimiento. El acceso al Templo es por siete gradas que el dibujante marca con las palabras: Calcinación, Sublimación, Solución, Putrefacción, Destilación, Coagulación, y Tintura - que, por el contexto, debe entenderse es la "Alba".

En la Calcinación, la "Materia Prima" es librada de sus impurezas inmediatas; la Sublimación separa la "Materia" propiamente dicha de todas sus escorias y superfluidades; la Sol-ución la lleva a estado líquido - lo que implica el aflojamiento de su cohesión. Los componentes (de la "persona") ya rectificados y sueltos en las operaciones anteriores, se separan ahora por "Putrefacción"; y lo que hay en ellos de sutil y permanente es de inmediato "destilado" y "fijado".

La "Tintura Alba" se obtiene "triturando en un mortero (otro emblema de la Cabeza) el producto coagulado, y disolviéndolo en "Aguardiente" (otro nombre del "Mercurio de los Sabios").

Aquí termina la primera parte de "la Obra": la Argiropeya.

El lector se servirá notar que en todo el proceso – que en síntesis busca la liberación y exaltación de la "quinta esencia" espiritual de su "tumba de los cuatro elementos" - actúan también CUATRO elementos y una QUINTA esencia. Hay un "agua" o Disolvente (Fuego, Mercurio, Aguardiente, etc.) y una "tierra (La "Materia") que actúan como agente-paciente; y hay un "fuego" (el Operador) y un "aire" (el espacio o recipiente en el que se cumple el proceso) que también actúan como positivo y negativo. A su vez ambos dualismos (que no son sino los dos aspectos de una misma cosa) actúan recíprocamente en relación de positivo-negativo - y también constituyen una unidad. Por último, la "quinta esencia" de todo el proceso, es el Arte, o más precisamente la Iniciación en éste, sin la cual el trabajo no podría realizarse.

Nótese que hay una inversión de polaridades. En la vida ordinaria la relación positivo-negativo va de la "Materia" al "Disolvente" (Mercurio), del "Recipiente" (la cabeza) al Operador (esto es: a su Fuego o Voluntad); y es el primer "par" el que priva sobre el segundo. En la vida iniciática, es preciso vigilar que todo el sistema se invierta, pues de lo contrario la operación se malogra.

Entre las operaciones mismas, hay, también, algunas diferencias. Por ejemplo: durante la Calcinación y la Sublimación hay "Fuego" y hay "Materia"; pero mientras la primera se cumple a vaso abierto en un crisol, la segunda se realiza en un Aludel hermético. Crisol y Aludel son, sin duda, alegorías de "la Cabeza"; pero hay un matiz de diferenciación entre ambos recipientes, y mientras el primero hace referencia a las funciones analíticas de la Mente, el segundo representa sus facultades superiores y abstractas, únicas que saben de materializar esencias. La primera es una operación "casi" exterior, la segunda, es "casi" interior, porque en ella el operador o sujeto linda con lo secreto y ultraliminal. La primera es "pensamiento"; la segunda, "meditación" [1] .

[1] La 'meditación' la define Ruland (Lexicon Alchemiae - 1612; cit. por C.G.Jung Psicología y Alquimia) de la siguiente manera: Se usa la palabra 'meditatio' cuando se sostiene con alguien, que empero es invisible, un íntimo coloquio, así como con Dios después de haberlo invocado, o con nosotros mismos, o con el 'angel bueno'. Este diálogo, 'de uno consigo mismo' es complementado en la 'contemplación' o 'Imaginatio'. En ninguno de los dos casos hay 'reflexión'; no hay 'razonamiento' ni 'inferencia'; es algo ultrarracional.



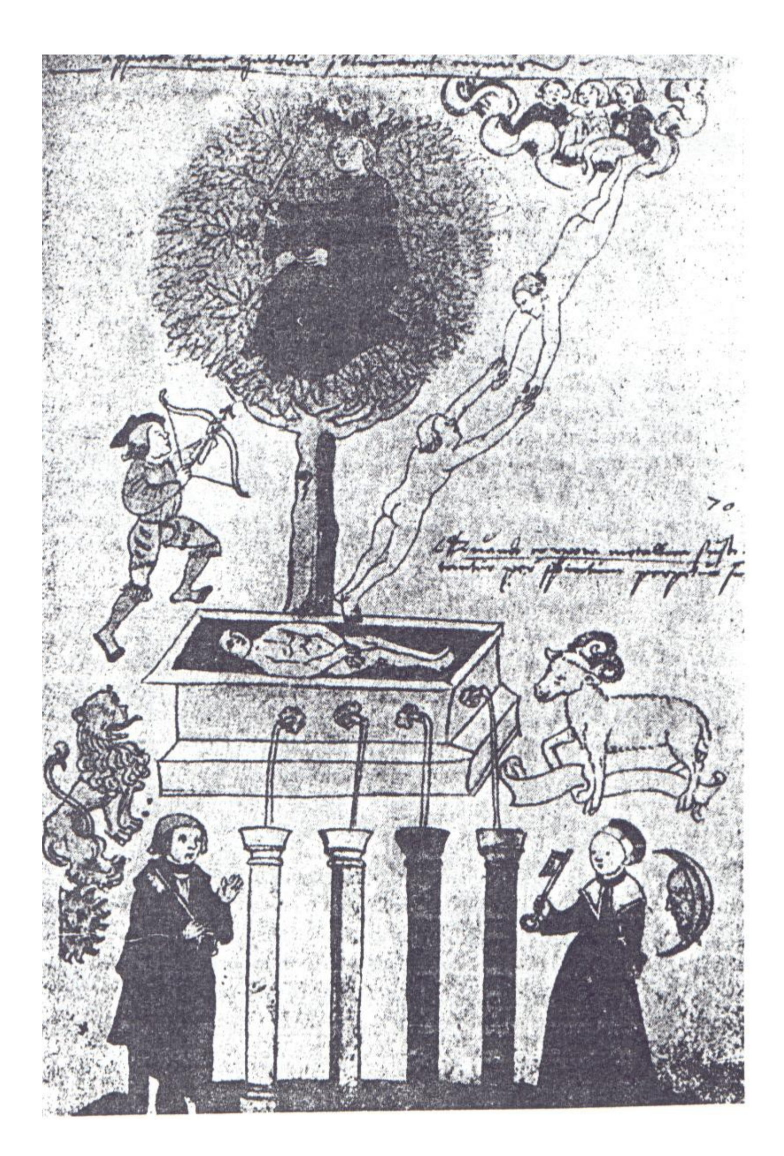
MEDITATIO
H.Jamsthaler - Viatorium Spagyricum - 1625

El Adepto se encuentra en el 'centro de la Tierra'; las siete etapas de la Obra se ven lejanas, como estrellas; el cuervo indica que está al comienzo del Nigredo. Las figuras aladas aluden a los dos aspectos de la Mente, Piernas y brazos cruzados: no hay actividad.

La "mente concreta" se separa, y no solo pierde afinidad sino que adquiere repugnancia por "lo terroso" y se va haciendo "filo-sófica", y en la operación que sigue, y que nuestro autor llama SOL-ución, se homogeniza con su alter-ego espiritual o "Mente Superior" [2], la cual trasciende las fronteras de lo consciente-inconsciente personal. Aquí, el "solvente" no es, como en las etapas anteriores, el Fuego (intelectual y volitivo) del operador, sino el Mercurio Filosófico General - aunque ambos no dejen de ser aspectos de una sola realidad. La etapa de "Putrefacción" se explica por sí sola. El "Mercurio" del compuesto-hombre, que mantuvo la cohesión de la "persona" es absorbido y digerido en el "Mercurio Filosófico"; faltos del elemento que los unió, los componentes de la "personalidad" se sueltan y separan. Las "dos Mentes", antes en conflicto pero ahora unificadas, se elevan en la Destilación, para "coagularse" como el Filósofo-Iniciado - que, en definitiva, es la "Tintura Alba" o "de LUZ", cuyo oficio es la conversión en "Plata" ("Argiropeya") de todo cuanto toca, o sea: llevar "la Materia" a la condición de "espejo de la Luz", que es el estado de perfección "más próximo al Oro", ya que, como dice un texto: "sólo le falta, para ser Oro, un poco de peso y color".

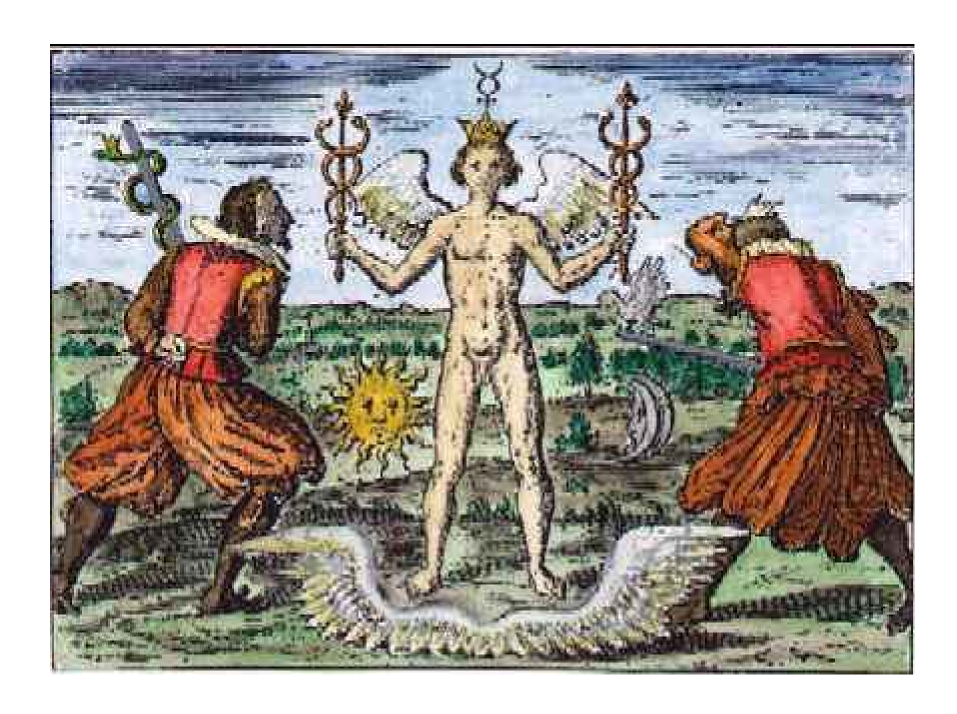
---

[2] La filosofía oriental es la que mejor ha explicado la naturaleza de la Mente o Manas - que es el principio hu-MANO por excelencia. Sin entrar en detalles abstrusos, diremos que se postulan dos aspectos para la misma, a los que se designa como mente-deseadora (kama-manas) y mente-Sabiduría (Buddhi-Manas). Son dos aspectos de la MISMA substancia, aunque el primero tiene afinidad hacia lo objetivo y el segundo se siente atraído hacia el Espíritu o Sabiduría del que es reflejo.



Ahora comienza la "Gran Obra" a la que se refiere la segunda parte del Axioma de María: "Del Uno, Dos; del Dos, Tres; del Tres nuevamente Uno, como Cuarto". Disuelto el antiguo ternario, restituida la Unidad, ésta toma un nuevo cuerpo (el "cuarto" es siempre emblema de corporalidad). La primera parte se cumplió por el poder unificador del "Mercurio". Pero la "Materia", como totalidad, no es Hermes, sino Herm-Afrodita; y la segunda se efectuará por la propiedad iluminante (proyectante) de Venus-Lucifer [3].

[3] Respecto a la naturaleza de Venus-Lucifer, dice H.P.Blavatsky en: 'La Doctrina Secreta': 'Lucifer es el planeta Venus considerado como la brillante 'Estrella Matutina'. Antes de Milton, nunca había sido Lucifer un 'nombre del Diablo'. Todo lo contrario, puesto que en el Apocalipsis (XXII-16) se le hace decir de sí mismo al Salvador cristiano: 'Yo soy la resplandeciente Estrella de la Mañana, o sea: Lucifer; Uno de los primeros Papas de Roma llevó dicho nombre, y hasta había en el siglo IV una secta cristiana denominada 'de los Luciferianos'. Lucifer viene de LUCI-ferus: Portador de la Luz, el que ilumina; y corresponde exactamente a la voz griega: PHOS-PHOROS. Lucifer es el portador de la Luz de nuestra Tierra, tanto en el sentido físico como en el místico. En la antigüedad y en realidad, Lucifer o Lucíferos, es el nombre de la entidad angélica que preside la Luz de la Verdad y también la luz del día. Lucifer es Luz Divina y terrestre; el Espíritu Santo y Satán a un mismo tiempo. Está en nosotros; en nuestra Mente es nuestro Tentador y Redentor, el que nos libra y salva del puro animalismo. Sin este Principio emanación de la misma esencia del puro y Divino Principio MAHAT (apócope de Maha-Atma: Gran Espíritu: Inteligencia Cósmica), que irradia de un modo directo de la Mente Divina, con toda seguridad no seríamos superiores a los animales. Lucifer y el Logos son uno solo en su aspecto dual. Equivale al Ushanas-Sucra (la dulce Aurora) del panteón hindú'. (G.T.)



El 'Mercurio' como medio unificador.
Segunda Clave de Basilio Valentín - 1678

La "Obra Menor" estuvo signada por el Caduceo; la "Mayor" lo está por la Cruz Ansata - emblema de la Luz Oculta (iniciática).

Cuenta el mito que andaba cierta vez Mercurio por un campo, cuando vio dos serpientes, una blanca y otra roja (o negra) que peleaban entre sí. Entonces, el Dios interpuso su báculo entre ellas y estableció la Paz.

Las dos serpientes (y el báculo) son la representación de los dos sistemas de conductos psico-nerviosos (y del canal central) que constituyen las contrapartes corporales de "las dos Mentes" (y el puente que las une). No son las "serpientes" las que, uniéndose, producen el "canal central" y "ascienden" para formar el alado casco de Hermes, como creen algunos que tienen una visión invertida de las cosas y "meditan sobre los chakras", sino que es Hermes quien, desde su Eminencia, impone la Paz y la Unidad. Tal el verdadero sentido del Caduceo.

En cuanto a la Cruz Ansata, como se dijo, es el emblema de la Luz de la Tradición Secreta, que viene desde la aurora de los tiempos y la Conciencia; tradición que el Iniciado Menor, poseedor ya del "báculo de Mercurio", recibe durante su Iniciación mística en el más profundo recinto de su Templo interior, convirtiéndose así en LUCIFEROS: el "portador de la Luz - que se entiende es la de la tradición secreta. En el grabado, se ve al iniciando recibiendo de su Iniciador dichos Misterios. En su mano izquierda (la siniestra, una alusión a la tradición Operativa) se ve la cruz ansata, que tiene, entre otros, el significado de "llave".

La primer etapa de la "Gran Obra" comienza cuando "las dos Mentes", unidas por un lazo de amor, bajan de nuevo a la Tierra para producir en ella los áureos frutos de la Luz. El simbolismo Alquímico la marca por la alegoría de "los dos pájaros" que anidan juntos en la "copa de un árbol" (otro emblema de "la Cabeza"), y la asocian con el signo de Venus y el Cobre.



¿Cómo puede hablarse de "Cobre" - un metal todavía imperfecto - en relación con el Iniciado que es portador de la mística Antorcha de la Luz? De este metal dijo un Maestro del Arte: "El Cobre no encontrará paz hasta haberse convertido en Oro". Y aquí rozamos el gran secreto de la Alquimia como Arte trascendente. Lo que ahora "desciende" no es exactamente la misma entidad que "subió" (y estamos hablando en sentido MUY figurado). El que "ascendió" es un "hijo de Hermes": un producto microcósmico regenerado, siendo "Hermes" su Maestro y Salvador; lo que ahora "desciende" es un "Hijo del Hombre", un hombre re-generado, un Iniciado - y su Obra es la regeneración del Mundo. Y ciertamente, "no encontrará paz hasta que TODO no haya sido aurificado". Dicho con otras palabras: El que ascendió, cumplió la "Obra" a escala "individual"; ahora, desciende, integrando, por así decirlo, la Fraternidad de Custodios y Transmisores de la Luz - cuya misión, trascendente y cósmica, sólo verá el fin cuanto TODO haya sido Perfeccionado. Tal el sentido y la misión de los LUCI-PHOROS, y su mística comunidad.

Mylius (ver ilustraciones **págs. 43 y 45**) representa la segunda fase de la "Obra Mayor" con el signo de "Mercurio" y el emblema del Unicornio.

En el Cap. 8, apenas aludimos al punto, y de una manera harto oscura y emblemática; vamos ahora a tratar de ser más explícitos. El Unicornio se relaciona con el Misterio de Lucifer. El Nuevo Hombre a que nos referíamos, es la Humanidad cuya Conciencia ha trascendido en alguna medida el "cuaternario elemental" y asumido la naturaleza del "Quinto Principio" - lo que marca el nacimiento a otra dimensión. No se trata de un hombre individualmente considerado.



MUERTE DEL UNICORNIO EN EL REGAZO DE LA VIRGEN
(Inicial de Ms.Harley 4751, f. 6 v. British Museum - Londres)
Psicología y Alquimia - J.C.Jung - Ed. Rueda - Buenos Aires

Como "Estrella de la Mañana", Venus-Lucifer ha de entenderse en el doble sentido de aurora de los Tiempos y alboreo de la Conciencia. Se hace claro, entonces, el por qué "la Obra" de la transmutación comienza bajo el signo de Cronos-Saturno, y se desenvuelve en el tiempo (como Devenir) para culminar en su acepción como Eternidad (Incorruptibilidad). El "Oro" (Horus) de la Conciencia (despierta), va trasvasándose, por así decirlo, del oscuro trasfondo del Anima Mundi a la vivencia actualizada. El "Plomo" se hace "Oro", siendo el "Mercurio" el agente de la transformación. Una transformación que vimos operar a escala menor, y ahora observamos en su dimensión mayor, convertida la "materia-sabiduría" en "AFRO-SELINON" (Afrodita-Selene) y en herramienta de la Fraternidad de la Luz. Esta, como totalidad, "sueña" el Devenir; y ya sabemos la función de los sueños para la concientización de lo que se mueve en los profundos meandros del Ser.

El Unicornio, es emblema tradicional del Poder Divino como Espada o Palabra. El mito lo figura como un animal salvaje y unicorne; generalmente como un caballo blanco, pero a veces como asno, toro, pez, o dragón. Su apariencia es indefinida; y también sus colores que a menudo son los mismos que los de la "Obra" alquímica: negro, blanco, amarillo, verde, azul, y rojo. Su fuerza, es inconmensurable. Paradigma de lo secreto y subterráneo (esto es: de la Verdad inmanifestada y de su tradición esotérica), el mito lo considera, frecuentemente, como enemigo del león (o sea: del Sol, de la Luz del día). Imposible capturarlo si se intenta hacerlo directamente; pero se amansa apenas ve una doncella, en cuyo regazo viene entonces a descansar la cabeza. Sólo así se deja tomar.

La Mujer, en general - como el Agua y el Mar - es emblema reconocido de la Mente que concibe. Ambas están relacionadas con la Luna, espejo del Sol; y su Poder es el de Imaginar (crear imágenes: cuerpos) La concepción espiritual requiere una mente pura.



LA VIRGEN QUE DOMA AL UNICORNIO
Ilustración de un Tratado de Alquimia
atribuido a Santo Tomás de Aquino
Psicología y Alquimia - J.C.Jung - Ed. Rueda - Buenos Aires

El atributo del Unicornio es su cuerno, cuya raíz es nuestra célebre "Piedra de los Filósofos". Ilustrativas resultan las palabras de Wolfram von Schenbach (cit. Por C.G. Jung - Psicología y Alquimia): "Un animal se llama Monoxeros; el cual reconoce la gran pureza de las vírgenes. Nosotros conquistamos el corazón del animal a causa de los sufrimientos del Rey. Cogimos la piedra de carbunclo del hueso frontal del mismo animal, que halla debajo de su cuerno". Como se sabe, "Carbunclo" es uno de los nombres de la "Piedra".

Otro de los paradigmas de "los Secretos Tenebrosos" es la Serpiente. En el folklore hindú se habla de una "serpiente real" unicorne, bajo cuyo atributo hay una piedrecita blanca capaz de contrarrestar el veneno del áspid. A veces, los alquimistas llaman "contraveneno" (Alexifarmakon) a su "Piedra".

También, el cuerno del Unicornio es presentado como un cáliz - que se asocia con el de la "comunión", emblema de la Com-Unidad de los santos o Fraternidad de la Luz.

La última etapa de la Gran Obra de Redención aún no ha sido cumplida. Todavía no es sino una esperanza. La emblemática la representa en la escena del Juicio Final, en el que "los muertos salen de sus tumbas" - una alusión a la liberación de la conciencia de la Cuaternidad en la que se encuentra, y de la que, cuando alboree el nuevo día, habrá de salir la Humanidad hacia una nueva dimensión.

Las cosas, sin embargo, no son tan esquemáticas como las hemos presentado. En la práctica no existe una clara línea divisoria entre las sucesivas operaciones - las cuales se superponen las más de las veces; ni tampoco son cosas totalmente separadas la "Obra Menor" de la "Mayor".

Sin "Tintura Roja" no hay ni puede haber "Tintura Blanca", ya que para producir un Iniciado hace falta, además del candidato y su trabajo, un Iniciador que suministre la necesaria "simiente del Oro"; y en consecuencia, cada operación de la "Obra Menor" es TAMBIEN una de la "Mayor" - porque en todo momento es el fermento de la "Tintura Roja" lo que está produciendo sus efectos en el sujeto; y el Candidato está interviniendo directamente (como paciente) en la Gran Obra, por el solo hecho de ser recipiendiario de la "proyección del Oro Filosófico". Es cuestión de punto de vista más que de la operación en sí. Y en definitiva, no hay sino una sola Obra: la "Mayor".



LA "OBRA MAYOR" EN PROCESO
Viridarium Chymicum - Stolcius - 1624

Otro punto que no admite un límite preciso es el de quienes son los agentes de la "Obra Mayor". En teoría, antes de poder actuar en la "proyección" es preciso que el Adepto hay preparado su propia "Tintura Roja", esto es: completado su propia Perfección; y esto es obvio, porque ¿cómo podría "perfeccionar" lo que todavía es "imperfecto"? Es más: no es suficiente la "perfección simple" (la "tintura Blanca"). "El Oro es un cuerpo perfecto sin superfluidad ni pobreza; si perfeccionase los metales fundidos con él, sería el Elixir Rojo; la Plata es un cuerpo casi perfecto; si por la simple fusión hiciese casi perfectos los metales imperfectos, sería el Elixir Blanco. Lo cual no es; porque se perfección es sencilla, indivisible, e intrasmisible. No podrían entrar en la composición de la Piedra como fermentos para abreviar la Obra..." Esto, además de claro, es obvio.

Y sin embargo, en la práctica, las cosas son diferentes.

Las vivencias que "abrevian la Obra" de la expansión de la Conciencia - o sea la iluminación de lo que constituye el Mundo Subterráneo, sub o supraliminal - son una "tintura" demasiado corrosiva (un verdadero "veneno psíquico") para que pueda ser trasvasada sin más a "principios" faltos de la debida preparación.

En la práctica, entonces, las operaciones correspondientes a la "Obra Mayor" no "descienden" ni conviene que advengan de una manera directa sobre sus últimos recipiendiarios, sino indirectamente y por grados. Los "sueños" destinados a "coagular el porvenir" no se materializan (ni conviene) sino luego de sucesivos trasvasamientos. Y entonces, TODOS los que de una manera u otra están colocados en la "cadena de transmisión de 'lo Secreto' ", están operando en la "Obra Mayor", aún sin haber completado su propia "Obra Menor" - y muchas veces sin siquiera imaginar la existencia de una y otra.

El esquema llama "Plomo" al estado inicial de la "Materia Prima"; pero esto no es de ninguna manera el único tipo básico de la "Obra Menor". Rogerio Bacon, en su "Speculum Alchemiae" establece siete; pero admite que su número es incontable:

"Ante todo, considerad que los Principios de los Metales son el Mercurio y el Azufre. Estos dos principios han dado nacimiento a todos los Metales, y a todos los Minerales, de los cuales HAY GRAN NUMERO DE DIFERENTES ESPECIES. La Naturaleza tuvo siempre por fin la Perfección: el Oro; y se esfuerza sin cesar para llegar a ella. Mas a consecuencia de diversos accidentes que

dificultan su marcha, nacen las variedades metálicas tal como lo expusieron con toda claridad varios filósofos. Y según la pureza o impureza de los dos Principios componentes, es decir: del Azufre y del Mercurio, se producen metales perfectos e imperfectos: Oro, Plata, Estaño, Plomo, Cobre, e Hierro".

"Ahora, recoge piadosamente estas enseñanzas sobre la naturaleza de los Metales. Sobre su pureza o impureza, su pobreza o riqueza en principios".

"El ORO es un cuerpo perfecto, compuesto de un Mercurio puro y fijo, brillante y rojo; y de un azufre puro, fijo, rojo, e incombustible. El Oro es perfecto".

"La PLATA es un cuerpo casi perfecto, compuesto de un Mercurio puro casi fijo, brillante y blanco; y de un Azufre que tiene las mismas cualidades. No le falta a la Plata sino un poco más de fijeza, color, y peso".

"El ESTAÑO es un cuerpo puro pero imperfecto, compuesto de un Mercurio puro, fijo, y volátil, brillante, blanco en el exterior y rojo en el interior. Su Azufre tiene las mismas cualidades. Sólo le falta al Estaño cochura y digestión".

"El PLOMO es un cuerpo impuro e imperfecto, compuesto de un Mercurio impuro, inestable, terrestre, y pulverulento, ligeramente blanco al exterior y rojo en el interior. Su Azufre es semejante, y además, combustible. Al Plomo le falta la pureza, la fijeza, y el color. No está bastante cocido".

"El COBRE es un metal impuro e imperfecto, compuesto por un Mercurio impuro, inestable, terrestre, combustible, rojo, y sin esplendor. Igual es su Azufre. Le falta al Cobre la fijeza, la pureza, y el peso. Contiene demasiado color impuro y partes terrosas incombustibles".

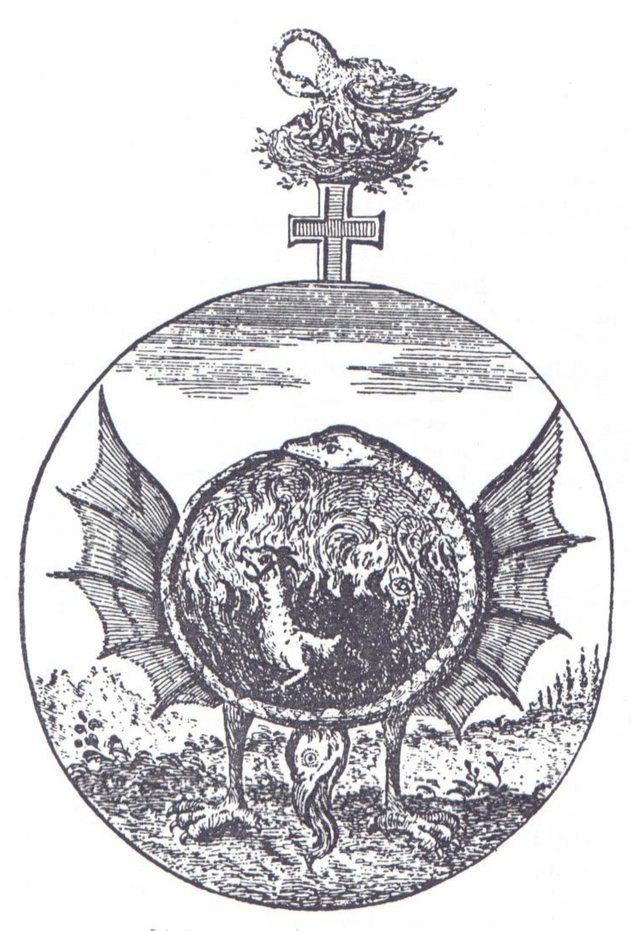
"El HIERRO es un cuerpo impuro, imperfecto, compuesto por un Mercurio impuro, demasiado fijo, que contiene partes terrosas combustibles; es blanco y rojo, pero no tiene brillo; le falta la fusibilidad, la pureza, y el peso. Contiene demasiado Azufre fijo, impuro, y partes terrosas combustibles".

"Todo alquimista debe tener en cuenta lo que precede".

Ciertamente. Y también debe tener presente que en la práctica ningún sujeto encaja totalmente en una determinado tipo básico. El hombre es un "compuesto en proceso", y cada uno requiere un tratamiento particular. En cuanto a la "Materia Prima de la Gran Obra", es una "MASA CONFUSA".

La Perfección es la armonía entre el mundo interior y el exterior, y la "Luz Coagulada" u "Oro" es la objetivización o vivencia de los contenidos del Alma. En cuanto a la Alquimia, es un artificio mediante el que es posible facilitar y abreviar el proceso que hace de "lo objetivo" un espejo de aquella; es el establecimiento de un nexo entre "lo oscuro interior" y la conciencia vivenciada, y la remoción de los obstáculos que al mismo se oponen - lo que debe hacerse "suavemente", porque lo que queremos es un caudal controlado, NO una inundación ...

La finalidad es "la iluminación de la Conciencia", tanto a escala individual como colectiva. Y esto es algo muy diferente y hasta opuesto a la "adquisición de conocimientos"; porque un intelecto lleno no tiene lugar para lo que procede del plano interior. De ahí que cuando algo se filtra ... se conjura el peligro poniéndole una etiqueta que permita guardarlo en un estante. Alquimia es Arte; y éste exige un artista - que es NEXO - no un "conocedor". Entonces, dirá alguien, ¿para qué este libro? Pues decididamente NO para enseñar Alquimia, sino para ayudar a ver, y para ayudar a comprender los procesos que ocurren en la vida iniciática.



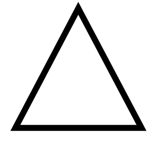
LA MASSA CONFUSA Y EL PELICANO
Hermaphroditisches Sonn und Mondskind - 1752

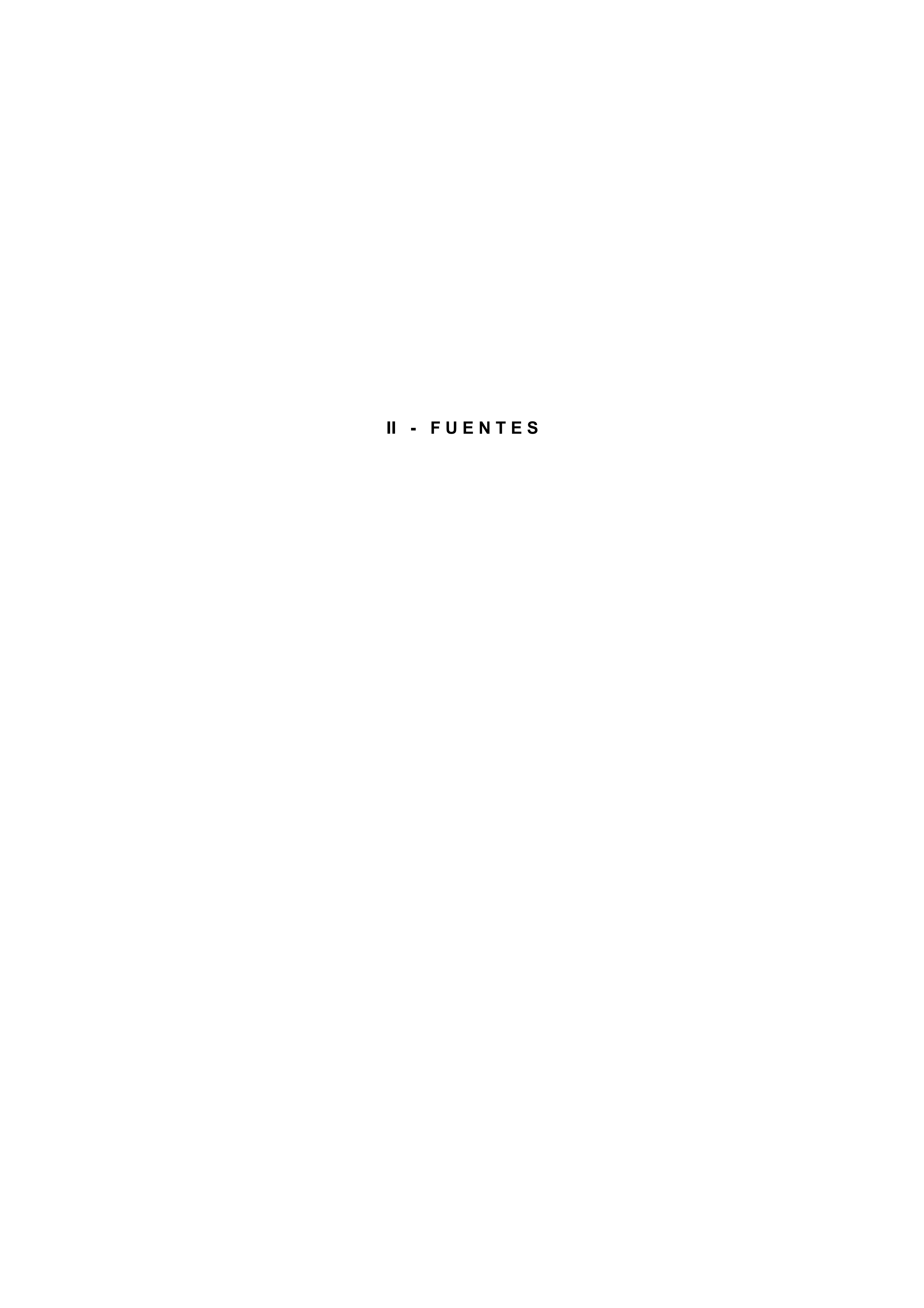
Se preguntará: ¿qué hacer? ¿Qué puede hacer "el que ha sentido el llamado"?

Hay muchos que habiendo oído hablar que existe un "Oro que no es el ordinario", una "Riqueza que no puede ser robada", una "vivencia espiritual", una "experiencia extra-ordinaria", se dan a "buscarla". Al obrar así, se asemejan a los que están hipnotizados o deslumbrados por un espejismo del desierto, sin advertir que el oasis al cual suponen dirigirse se encuentra precisamente en la dirección opuesta a la que toman. La "búsqueda de la Perfección" no es asunto de la "persona", sino del Alma; y es ésta la que inicia o detiene el proceso, NO la "persona". "Ocurre"; NO puede "buscarse".

Si se comprende que "el laboratorio" es un canal de transmutación entre dos estratos del Ser; y que ese "laboratorio" a escala "Mayor" es el "Arte Hermético" o "Jerarquía Iniciática" en todas sus formas - y que por lo tanto está hecho desde siempre, y no hay por qué establecerlo... Y si se comprende que nadie puede convertirse él mismo en "canal" (¿por qué querría enloquecer? - y esto no es figura literaria), sino sólo en "canalículo" dentro del que opera en la Crisopeya del mundo... entonces pedirá una "plaza de obrero" en la tarea de la "transmisión de la Luz", confiando en que quien es vehículo de ésta, ha de resultar, necesariamente, "teñido" de su color.

Hay antorchas disponibles para los que quieran sentar plaza de Lucí-phoros.





II - FUENTES

11 - ORIGENES Y EXPANSION

La Alquimia fue practicada por milenios antes de nuestra era, habiendo florecido en regiones tan apartadas entre sí, geográfica, cultural, y cronológicamente, como la Mesopotamia, el antiguo Egipto, China, la Grecia clásica, Alejandría, Bizancio, y la Europa medieval.

Según todo lo hace presumir, la Alquimia no apareció espontáneamente en más de una región y momento, sino que constituye una tradición que, desde el desconocido punto de su nacimiento fue llevada de un escenario a otro por tradición de iniciador a neófito. Una escuela única de la que partieron numerosas ramas que ora se enriquecían en experiencia y simbolismo a través del genio de sus adeptos, ora decaían a la altura de ocasionales cultores de limitado vuelo, pero que reverdecieron siempre al reencontrarse y confluir corrientes que fluyeran separadas. Y al resplandor de cada renacimiento, nunca dejaron de aparecer, esos pintorescos "alquimistas autonominados" que de buena o mal fe presumieron de Maestros.

¿Cuál fue la cuna, quién el primer instituto, cuáles los caminos que recorrió en su expansión esta ciencia a la que, por iniciática y esotérica algunos de sus cultores llamaron Hermética? ¿Cuál la misteriosa fuente espiritual que la hizo nacer y cuáles los resortes psicológicos que facilitaron su supervivencia y transmisión a lo largo de tan amplio y muchas veces azaroso lapso, siempre perseguida, y a lo largo de tan amplio territorio?

Los escritos de los alquimistas atribuyen su invención, descubrimiento, revelación, o lo que sea, a Adam, TubaL Caín, Noé, Cam, Salomón, Hermes, Zoroastro, Agatodemón, etc.; pero eso es romance, no historia.

Zósimo dice que algunos ángeles, enamorados de las bellezas de las mujeres de la Tierra, dejaron el lugar de su habitación y descendieron hasta ellas - de cuya unión procede la raza de los gigantes. De su paso quedó, además de su progenie, un misterioso libro llamado KEME, en el que constaban las enseñanzas de su Ciencia, el cual sería el fundamento de la Alquimia. Pero tampoco esto es historia, sino mito ... como lo es el que asocia el origen de la Alquimia con el vellocino de oro traído a la Cólquida por Jasón, y que al decir de Suidas, era un pergamino que enseñaba la fabricación del oro.

Otra leyenda cuenta que Isis viajó a Hormonautli, donde se practicaba el arte sacerdotal egipcio. Allí Amnael, un ángel del primer cielo, la requirió de amores; pero ella sin aceptarlo, pidió al ángel le develase el secreto de la fabricación de la plata y el oro. Al día siguiente Amnael reiteró su demanda; y de nuevo Isis, sin ceder, insistió en conocer lo que la interesaba. Amnael, sin decir palabra, le mostró un signo que llevaba en la cabeza, y un vaso lleno de agua brillante que tenía en las manos; mas como no hubo explicación, Isis no entendió. Al tercer día hubo un nuevo replanteo; y como Isis estaba verdaderamente interesada en lo que deseaba conocer, acordó satisfacer al ángel a condición de que previamente éste la enseñase todos los detalles relativos a la fabricación del oro y la plata - y así lo hizo Amnael, poniendo como única salvedad, que Isis no comunicase a nadie esos detalles, excepto a su hijo Horus. Entonces, la Diosa le escribe diciendo: "Ahora tu, hijo mío, vé al agricultor y pídele cual es la semilla de la cosecha; y aprenderás que quien siembra cebada recoge cebada; y quien trigo, trigo. Estas cosas, hijo mío, te llevarán a la idea de la creación y generación. Acuérdate que el hombre engendra al hombre, el león al león, el perro al perro; y así es que el oro reproduce al oro. Y esto es todo el misterio".

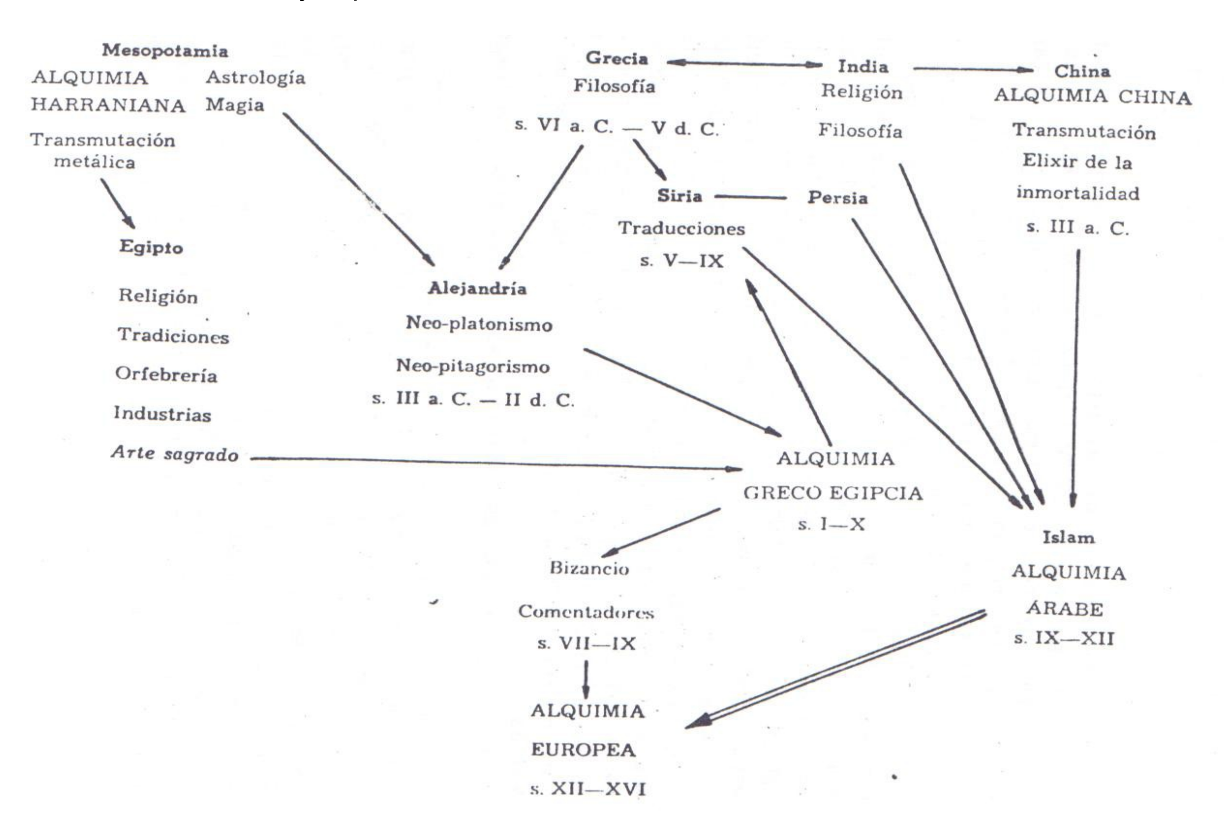
Tomando las palabras de esta carta al pie de la letra, los tontos derretían oro y más oro, en la ridícula esperanza de la reproducción metálica ... Pero tampoco esto es historia, sino poesía...

Algunos sostienen el origen egipcio del Arte Hermético sobre la base de que la voz ALQUIMIA viene de KEME, CHEME, o CHAM - nombre que durante mucho tiempo distinguió a Egipto. Plutarco dice que esa región se llamó así a causa de lo negro de su suelo. Otros, que parecen necesitar un origen bíblico para todo, afirman que nuestra ciencia se llamó así porque en Egipto practicó la metalurgia CAM, el segundo hijo de Noé, de cuyo personaje derivarían sus nombres tanto ese país como la Alquimia. En su "De Iside et Osiride" Plutarco señala que CHEMIA es el

nombre de la pupila del ojo porque es negra, y que ALCHEMIA se llama así tanto por ser una ciencia secreta como por estar considerada como un Arte Negro. De aceptarse estos análisis, ALQUIMIA significaría "Arte Secreto Egipcio", y Thoth, al que los griegos llamaron Hermes y dieron el título de Trismegistos, sería su primer institutor. Si así fuera, y de ser exacto el cálculo de Suidas que hace vivir a Hermes antes de la época faraónica, la Alquimia se habría practicado en Egipto por lo menos 2000 años antes de nuestra era, o 500 antes de Moisés.

Pero tampoco esto es Historia, sino filología ... e imaginación.

Nada fácil - y no sabemos hasta qué punto puede ser de utilidad - resulta remontar el origen histórico de la Alquimia y establecer las líneas de influencia y propagación de una filosofía experimental en la que todo se presenta oscuro y enigmático. Además, no somos ni tenemos vocación de historiadores, ni disponemos de las fuentes de información necesarias; el lector interesado encontrará, sin duda, más de un lugar donde satisfacer su curiosidad al respecto. Por nuestra parte, creemos más útil dirigir nuestros esfuerzos por otras líneas, limitándonos, en lo que a historia se refiere, a reproducir el cuadro confeccionado por Josué Gollan (LA ALQUIMIA), y a decir que es plausible suponer que la idea de la transmutación metálica se originó en la Mesopotamia, cuyos primitivos habitantes practicaron la metalurgia sobre la base del cobre en épocas anteriores al descubrimiento del plomo, situadas, según los cálculos más conservadores, 4000 años AC. En cambio, la del "Elixir" o "Panacea", la doctrina de la operación de "los opuestos" y quizá también la de los "elementos" lleva el sello de la India y el lejano Oriente. En general, se puede aceptar que del Irán, la ciencia pasó a Egipto, Alejandría, Grecia, y Roma; y que llegó a Europa por vía bizantina, mediterránea, y española.






OWERTVRE DV COVRS.

12 - LAS IDEAS FILOSOFICAS

De ninguna manera adherimos a la idea de que la Filosofía haya creado la Alquimia. Como decíamos en otra parte, las teorías y especulaciones vinieron después, como explicación, o como resplandor. Pero no negamos que las ideas de los alquimistas se nos hacen más inteligibles si las miramos a través de las doctrinas de algunos filósofos, y especialmente a partir de Thales de Mileto (640-548) para quien todas las cosas y criaturas derivan de un HYLE: un "Agua" viviente. Si lo poco que se sabe de la filosofía de Thales es considerado a la luz de las ideas que lo precedieron y sucedieron, esta "Agua" no puede ser entendida como el elemento de ese nombre, origen aceptado de la materia viva, sino más bien asimilado al "Mercurio" de los Herméticos: la Substancia-Sabiduría que arma y preside el escenario de la Creación.

Anaximandro (610/547), da a esta substancia primordial el nombre de APEIRON (infinito), considerándola como algo carente de todo atributo y predicable, pero poseedor de un misterioso poder de aparición y transformación. En sí mismo indeterminado, infinito, y eterno, es de este "apeirón" que procede lo determinado, finito, y transitorio. Esta idea, que tiene una notable equivalencia con la de Parabrahman y Saguna Brahman de los hindúes, la entiende (?) un autor en el sentido de que "en la idea del 'apeiron' hay un adelanto de nuestra idea de energía generadora de todas las substancias y un presentimiento de la Ley de su conservación". Pues sí que es igual !!!

Anaxímenes de Mileto (576/528) llama "pneuma" ("Aire"), a la substancia última de todo - y nadie ignora la identidad conceptual Pneuma-Espíritu. Para Anaxímenes, el Pneuma es una substancia cualitativamente determinada; y siendo como es la última realidad de todo, las diferencias que se observan en los productos de sus transformaciones, son de orden cuantitativo. Así, lo que llamamos Fuego, es Pneuma enrarecido; y lo que llamamos Viento, Agua, y Tierra, es Pneuma condensado [1].

Heráclito de Efeso (540/460) describe la naturaleza ígnea de la "Materia Primera" de todo. Es una fuente cálida, y "todo ésto" es su fluir. "Todo fluye", dice, en virtud de algo que en sí mismo es único, pero que tiene dos aspectos opuestos y coadyuvantes, de cuyo interjuego todo aparece y desaparece. Pero "lo que fluye" (un concepto similar al del Brahma de los hindúes: Brahma significa "el que se extiende") no es una materia inerte, sino una substancia inteligente, sabia, y previsora, que es el alma del mundo; una Ley-Inteligencia; y el universo existe en virtud de esa Ley-Sabiduría intrínseca a su substancia.

Largo sería recorrer las ideas de cada uno de los pensadores griegos. Y trabajoso; no sólo por falta de material, sino por las escorias acumuladas por los distintos sucesivos intérpretes, que habría que ir separando sin disponer de los elementos para hacerlo. Lo que buscamos no es penetrar en las doctrinas de los pensadores griegos, sino señalar que sus ideas, reconocidamente emparentadas con la Alquimia, guardan total similitud con las de los orientales, y muy escasa, si alguna, con las de los modernos materialistas, quienes, para poder establecer un paralelo se ven obligados a depreciar la filosofía y a sobrepreciar su ciencia. Logrado eso, se cae de sí mismo que las ideas de los alquimistas deben ser referidas a una filosofía espiritualista y NO a una "teoría atómica" materialista.

Si la ciencia egipcia tuvo algo que ver con la Alquimia, entonces el parentezco entre las ideas del Hermetismo y las de los filósofos griegos es algo más que un apoyo invocado por los Adeptos en favor de sus teorías, porque entonces ambas procederían de la misma fuente.

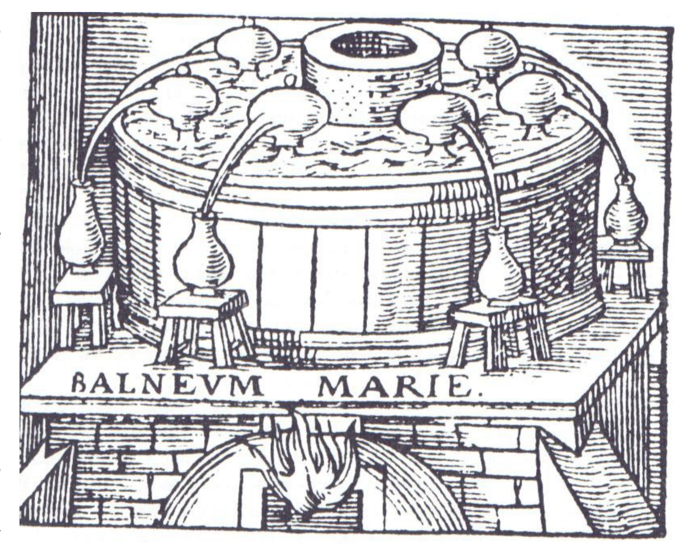
---

[1] La 'oscuridad' de lo 'inconsciente' es Espíritu enrarecido; su presión hacia la 'Luz' que lo lleva a la objetivación, es 'Fuego'. Los elementos sensoriales son Conciencia objetivada; y 'todo esto' no es sino el juego de un único 'elemento' que es Pneuma, o Espíritu.

Los griegos se interesaron muchísimo en la cultura egipcia. Plinio dice que Ostanes, un sabio que acompañó los ejércitos de Jerjes, fue el primero en introducir la filosofía Hermética entre los griegos. Como resultado, muy pronto la élite de los pensadores helenos ardió con ansias de conocer Memphis y ser admitidos en los Misterios de sus Templos. Entre los primeros en acudir cabe nombrar a Thales de Mileto, al que recién nos referimos; a Pitágoras, que casi pierde la vida durante las pruebas preliminares de su Iniciación; y a Demócrito, el padre de la Ciencia experimental y fundador, junto con Leucipo, de la escuela atomística.

Demócrito nació en Abdera, Tracia, durante la octagésima Olimpiada (460 AC) según Apolodoro, o en la septuagésima séptima al decir de Trasilo; y murió durante la centésimo quinta (357 AC).

Se dice que su padre (sobre cuyo nombre no se ponen de acuerdo los historiadores, dándole indistintamente los de Hegesístrato, Damasipo, y Antenócrito) era tan rico que pudo hospedar a JERJES en ocasión de su expedición contra Grecia; y se afirma que tras su visita, el Persa dejó en casa de su anfitrión algunos de sus sabios Magos para que sirvieran de preceptores a sus hijos. Sea así o no, lo cierto es que Demócrito concibió tal amor a la ciencia que gastó todo su patrimonio en viajar para instruirse. Visitó el Norte de África, llegando hasta Etiopía; en el Asia, según algunos, hasta el Hindostán, donde tomó contacto con los gimnosofistas. Diodoro nos cuenta que permaneció durante cinco años en Egipto, donde aprendió la ciencia de los filósofos y sacerdotes de Memphis, quienes los instruyeron y lo iniciaron en sus sagrados Misterios.



Syncellus (Chronographia) dice además, que durante su estada en Egipto conoció e hizo amistad con una mujer judía de nombre María, famosa por su saber "en materia de oro, plata, piedra, y tintura", en colaboración con la que compuso varios escritos sobre el Arte Hermético. Esta María es conocida como María la Judía, María la Copta, María Profetisa, etc. A ella se le deben muchos descubrimientos y procedimientos químicos; y se le asigna unánimemente la invención del "baño de María". Su famoso axioma: "Del Uno, Dos; del Dos, Tres; del Tres, Uno como Cuarto" se convirtió en eje del Arte Hermético.

Volviendo a Demócrito; su fama como filósofo y hombre de ciencia experimental trascendió los límites de su ciudad. Hipócrates lo distingue y admira la sagacidad de sus observaciones; Séneca lo menciona como capaz de producir artificialmente piedras preciosas; y todos sus contemporáneos incluso Timón, que satirizó a todo el mundo, se complacen en elogiar su ciencia, alegría de vivir, y amor al retiro.

En su "Arte Sacra", se ocupa Demócrito de la ciencia Hermética. Esta obra, que se constituyó en piedra angular de muchos trabajos subsiguientes, mereció el comentario de Syncellus. Siglos más tarde, Flamel la menciona como "muy instructiva". Del resto de sus obras (723, según Diógenes Laercio) queda muy poco; y sólo es posible formarse una idea de su escuela por las citas de Aristóteles y otros autores.

En general, se acepta que su filosofía concebía los cuerpos como formaciones de últimas partículas que llamaba Atomos - los cuales eran substancialmente homogéneos y estaban dotados de movimiento. Todo cuanto aparece se manifiesta en la Forma; ésta se da en la Extensión; y ésta

en el Espacio – el cual, no siendo Forma, es la figura inmutable en la que está contenida aquella y su mutación. La substancia de la Forma es el movimiento del Átomo, que, sin tener o no tener realidad en sí mismo, aparece en la inagotable variedad de las formas geométricas, produciendo infinito número de fenómenos y formas.

La homogeneidad esencial de los átomos hace que éstos se atraigan entre sí, al tiempo que la diversidad de su peso es lo que da nacimiento y muerte a todos los ordenes de cuerpos. La diferencia entre los cuerpos no está sino en el peso y el movimiento de los átomos, cuya recíproca atracción y repulsión los constituyen. De manera que nada existe que sea diverso ni en esencia ni en modo. La combinación de átomos forma los cuerpos; y éstos se modifican o mueren cuando sus partículas constituyentes varían de posición relativa o se dispersan; y esto es así para todos los órdenes de cuerpos, sutiles o densos - y de ahí la posibilidad de su transmutación.

Tal, en apretada síntesis, la versión de "los modernos" de la filosofía de Demócrito. Pero "los antiguos" no fueron nunca tan materialistas; y su filosofía no desconocía la metafísica oriental.

Quien esté más o menos al tanto de ella, no dejará de reconocer, en la metafísica basada en los "cuatro elementos", los postulados del Nyaya-Vaiséshika relativos a los "cuatro ínfimos intelectuales" o Paramanus; ni dejará de ver en la escuela atomística de Demócrito y Leucipo, las conclusiones del Samkhya respecto a la cualidad atómica de la Mente. Y si es cierto que este filósofo en sus viajes llegó hasta la India y tomó contacto con los pensadores orientales, el párrafo anterior debe entenderse así:

"Los cuerpos como percepción, son formaciones de 'lo Atómico' (la Mente, que es ANU: indivisible); en consecuencia, son substancialmente homogéneos. 'Lo Atómico' los produce por el movimiento intrínseco de su substancia. Es este Movimiento de 'lo Atómico' (la substancia-consciente) lo que los hace aparecer como Forma, Extensión, y Espacio - que es el continente inmutable, proyección de la matriz intelectual atómica, en la que está contenida la Idea y su mutación. La substancia (el elemento sensorial) de la Forma está en el movimiento de 'lo Atómico', el cual, sin tener ni no tener realidad en sí mismo (como las olas del océano, cuya realidad está en el agua en que se forman) aparece en la inagotable variedad de las formas geométricas, produciendo infinito número de fenómenos y forma. La homogeneidad esencial de estas producciones de 'lo Atómico' hace que se atraigan entre sí - lo que les otorga Peso; y esto es lo que a nacimiento y muerte a todos los órdenes de cuerpos. La diferencia entre los cuerpos no está sino en el peso y movimiento de 'lo Atómico', cuya recíproca atracción y repulsión los constituyen. De manera que nada existe que sea diverso ni en esencia ni en modo. La combinación de los movimientos de 'lo Atómico' forma los cuerpos; y éstos se modifican o desaparecen cuando los movimientos de 'lo Atómico' que los constituyen varían de posición relativa o se dispersan; y esto es así para todos los órdenes de cuerpos, sutiles o densos - y de ahí la posibilidad de transmutación..."

Según se sea materialista o idealista, los cuatro Elementos vienen a ser objetivos o sensoriales; y el "quinto Elemento" y la "quinta Esencia" resulta Materia y Energía, o "Logos" y Conciencia. Unos conciben la Alquimia como transformación y perfección de la Materia; otros, como la del Alma. Y todo se traduce en función del concepto que se tenga de la Ultima Realidad.

Despaciosa y a veces espectacularmente, el empirismo científico de los modernos se va acercando, no sin largos rodeos, a la ciencia de los antiguos. Pero sería falso suponer que la conciliación entre ambas se ha efectuado ya, desde que la ciencia física descubre que los cuerpos simples son sistemas de fuerzas y que la diferencia entre ellas está dada por el número y disposición de los electrones que integran su última partícula. Como vimos, la concepción "atómica" de "los antiguos" trasciende los límites de la materia física; y su átomo es algo más, algo además, y algo diferente que el "electrón" de los físicos. Tampoco la Psicología ha logrado la verdadera conciliación - aunque se ha acercado; y la concepción de C.G. Jung de que existe un paralelo entre la Alquimia como artefacto de transferencia y vivenciación del mundo del Alma, y el análisis psicológico entendido como "diálogo" entre lo subconsciente y lo consciente, constituye un aporte importante.

Volviendo a Demócrito y su filosofía, pudiera resultar interesante por el notable paralelismo que guarda con la filosofía Samkhya, bosquejar brevemente su Teoría del Conocimiento.

Partículas de la misma naturaleza de 'lo Atómico', procedentes del Objeto, penetran hasta el Conocedor por la vía de alguno de sus sentidos. Sin embargo, esta percepción no es Conocimiento (de "lo Atómico" por "lo Atómico") sino vaga u opaca sensación; y el sujeto deberá esforzarse para ex-traer el Conocimiento de la esencia de los percibido. En el conocimiento ordinario, mientras la sensación procede del objeto, el primero viene del propio sujeto y es posible gracias a la homogeneidad esencial entre la sensación y el sujeto. Pero no es verdadero conocimiento, sino mera facultad de inducir y componer conceptos - en la cual no hay Gnosis.

Junto con Demócrito, Anaxágoras (500/428 AC), es considerado como adepto de la ciencia de las transmutaciones.

En su "Ordinall of Alchemy", dice Norton:
"Todos los Maestros que escribieron de esta solemne Obra, han hecho oscuros sus libros, escondiendo su ciencia de los hombres en poesías, parábolas y metáforas, que son la desesperación de quienes, como todos pueden ver, dejan sus fortunas en las prácticas que emprenden para seguirlos. Hermes, Razés, Geber, y Avicena; Merlín, Hortelano, Demócrito, y Morienus; Bacon, Raymundo, y muchos otros - incluso Aristóteles - escribieron en forma velada. Porque lo que escribían querían ocultarlo de los copistas y los legos (y estos son todos los hombres) en nebulosas frases. Así ocultaron ellos este Arte, al punto de que nadie puede ya descubrirlo, dando en sus libros razones que parecen claras pero que son la confusión de la gente. Pero Anaxágoras escribió más claro que ninguno; y en su libro sobre las Conversiones Naturales, pone al descubierto el terreno de esta ciencia de nuestros antepasados. Por eso, como puedo atestiguar, Aristóteles lo combatió injustamente en muchas ocasiones, haciendo, en su celo, que los hombres se alejaran de sus enseñanzas. Que Dios tenga su alma en Gloria porque estaba lleno de penetración y amor; y a quienes sembraron las semillas de la oscuridad, perdone El su maldad".

Las doctrinas de Anaxágoras están clasificadas dentro de la escuela jónica, siendo considerado el fundador del teísmo filosófico. Por sobre la variedad de elementos, todos ellos semejantes entre sí (homereios), reconoce este filósofo un Principio de orden que en sí mismo es Inteligencia (Nous), y que posee dos atributos: Conocimiento y Movimiento. "Todas las cosas se hallaban al principio confundidas; y vino la Inteligencia a hacer que reinase el Orden".

Dice un autor:
"Con su idea de los 'homereios', todos los elementos entran igualmente en todo y Todo está en todo. Si las cosas toman nombres diferentes, es porque varían sus relaciones en el tiempo y en el espacio; y de tal variedad proceden puntos de vista distintos. Cada objeto contiene en sí a todos los demás; y lo que domina en una combinación es lo que da nombre particular a un objeto."

Tanto la idea de la homogeneidad esencial de los elementos, como la de un Alma Universal o Principio de Orden que produce las combinaciones de las que procede la variedad de los cuerpos, son doctrinas fundamentales de la Alquimia. El Cosmos es un mecanismo inteligente; y los cuerpos, figuras variadas de una esencia homogénea única, cuya diversidad nace del orden, número y peso de los elementos últimos que los constituyen.

Pero el párrafo anterior no se debe tomar en sentido materialista. El cosmos no es un "mecanismo CON inteligencia", un cuerpo MAS un alma, sino una Inteligencia o Principio de Sabiduría que se manifiesta con el juego de cuatro elementos que son ELLA MISMA en su forma Objeto-Sujeto. La substancia de la homogeneidad, y también la causa del "peso" de las cosas (o sea: de la atracción) es ese Principio de Sabiduría del que procede la Experiencia-Mundo. Y la aparente variedad de sus componentes no radica sino en la proporción en que en cada cuerpo intervienen las cuatro formas elementales de la conciencia sensorial.

Y esto es así para todos los ordenes de cuerpos, en todos los estratos del Ser. Todas las "formas de realidad" surgen de la relación polarizada entre los aspectos agente-paciente que el Principio de Sabiduría usa como Su Substancia en el respectivo plano.

También las ideas aristotélicas relativas a Materia, Forma, y Espíritu, ayudan a comprender la Teoría de las Transmutaciones de los alquimistas. Por Materia no se entendió lo que hoy, sino la "corporalidad" de las cosas, su existencia u objetividad en sí. En realidad, lo que hoy entendemos por "materia" estaba comprendido, dentro del pensamiento aristotélico, en la FORMA, que era el conjunto de cualidades y peculiaridades que constituyen la individualidad de algo, una de las cuales es, sin duda, lo que hoy llamamos "forma", o sea el contorno exterior. En cuanto al Espíritu o Pneuma - literalmente: aliento o hálito - es el Ser. Aquello de lo que deriva la existencia de todo. La "verdad" que hace que las cosas sean. La "substancia homogénea" que es el rígido esqueleto permanente de todo el fenómeno transitorio.

La "transmutación" se opera, entonces, aflojando y destruyendo la cohesión entre los elementos constitutivos de la "forma". La Materia (corporalidad), entonces, "muere", "se disuelve", se hace "in-forme", "in-animada" - y entonces puede introducirse un nuevo juego de cualidades, una nueva "forma"; y eso es posible porque hay una identidad que se mantiene inmutable durante todo el proceso del cambio.

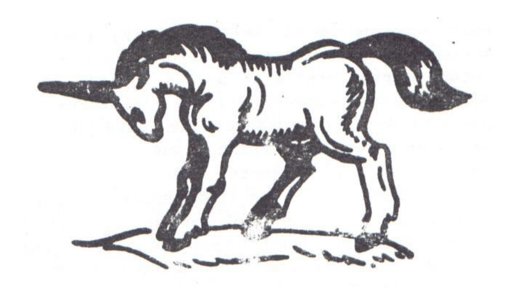
La "Materia" o "corporalidad" no puede existir por sí sola. En una moneda metálica, la "forma" es su redondez, brillo, valor adquisitivo, peso, etc.; pero su corporalidad no es el metal de que está hecha, sino su presencia como "moneda".

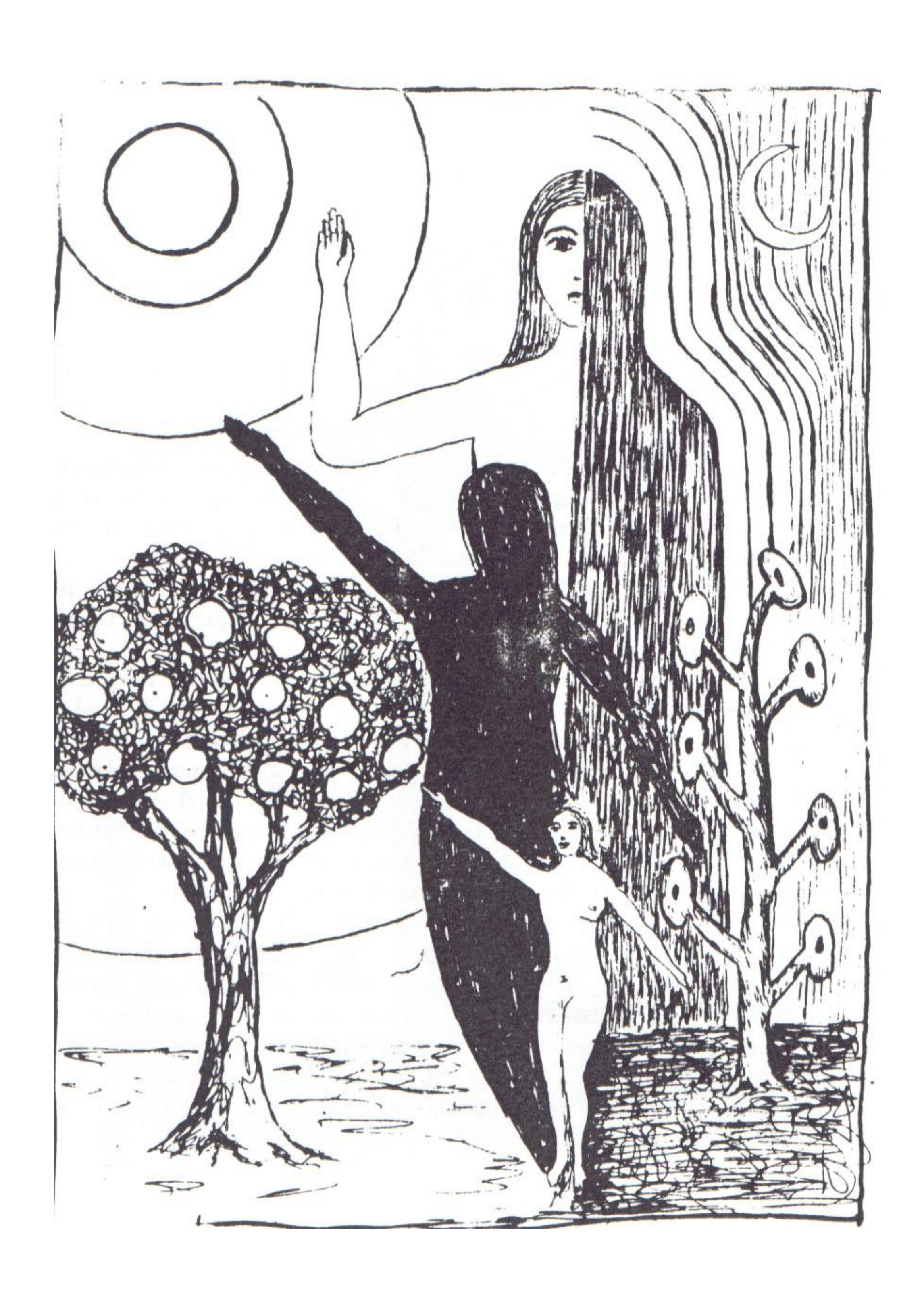
Si la fundimos en un crisol, junto con la "forma" destruimos también su corporalidad - que aparece entonces como una masa líquida y homogénea.

A su vez, este metal tiene ahora una "forma" y una "corporalidad". Si la moneda era de cobre, las propiedades del cobre son su "Forma" - que deberá ser modificada; y así se modificará también su presencia exterior.

Hay, sin embargo, formas que no pueden ser cambiadas; y son las de las especies. Solo los individuos dentro de las especies pueden ser cambiados. Mas tampoco directamente, sino previa muerte y disolución. Un caballo, no puede transformarse en león sino después de muerto, comido, y digerido por éste.

Ciertamente, no se puede sostener que la filosofía, como mecanismo de lógica, constituya una fuente de la Alquimia. El silogismo no lo es. Si los alquimistas se dieron a sí mismos el nombre de "Filósofos" no fue porque se consideraran émulos de Platón y Aristóteles como lógicos y expositores, sino que los seguían en su amor a la Materia-Luz. Una que está en todas partes, como Esencia, Orden, y Conciencia.





III - LOS ESCRITOS ALQUIMICOS

13 - ESTILO

A primera vista, los escritos de los alquimistas se presentan, como un fárrago ininteligible, al punto que las voces Jerga y Jerigonza derivan del nombre de JABIR o Geber, el famoso alquimista árabe.

Sobre la forma utilizada por Geber, típica de las de sus continuadores, dice M.A.Atwood ("A suggestive inquiry into the Hermetic Mystery"):

"Dice en una parte el discurso pronunciado en la tenida inaugural de la Faraday Society en 1846: 'Si miramos hacia atrás, al Siglo VII, el alquimista se presenta empollando sus crisoles y alambiques que habrán de poner a su alcance la piedra filosofal, la transmutación metálica, el alkahest, y el elixir de la vida. Con éstos, asociamos el nombre de Geber, el primero que escribió sobre la materia, de cuyo misterioso y peculiar estilo derivamos la palabra Jerigonza' " [2].

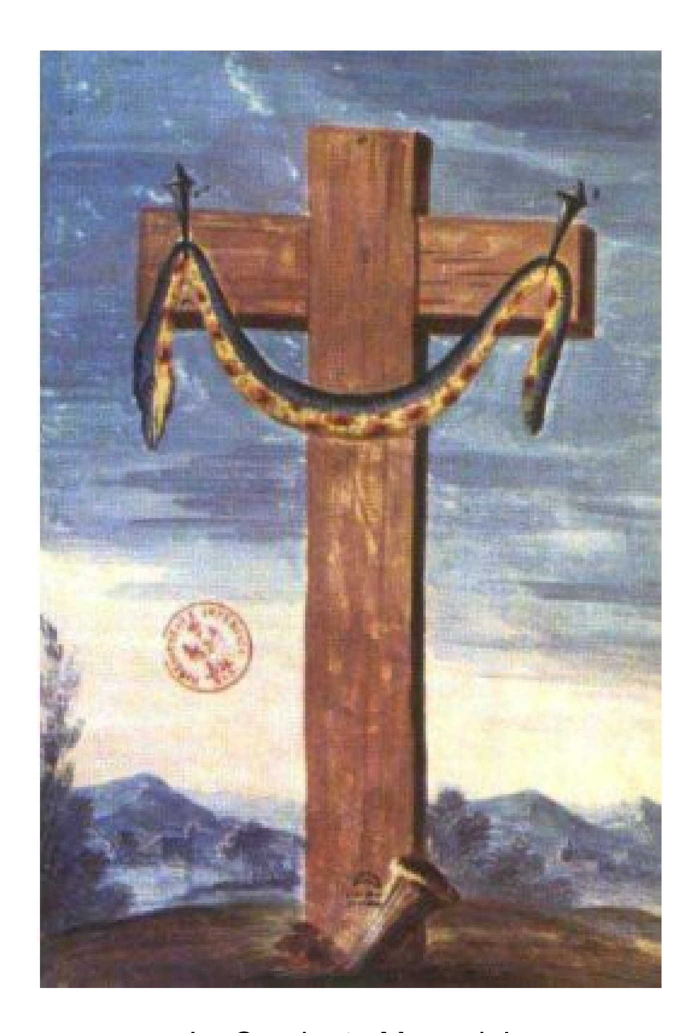
"Sin embargo, a pesar de estas y otras afirmaciones por el estilo, si nuestros modernos *illuminati* poseyeran la mitad de la experiencia de la Naturaleza que poseerían si tuvieran un solo rayo de la antigua intelectualidad que desprecian, cuán diferente se presentaría ante sus ojos la escena de aquella remota época.

"Porque en lugar de imaginar ambiciosos ancianos encorvados sobre sus crisoles y extraños alambiques con la vana esperanza de descubrir el Elixir y la Piedra de los Filósofos, verían a esos mismos filósofos a una luz que los mostraría en su terreno propio; por ciento que experimentando, mas ¿cómo y con qué? No con nuestros elementos materiales, nuestros mercurios, sulfuros, y sales inanimadas; sino con naturalezas muy diferentes, con artes más extraños, en laboratorios que también son muy distintos a los modernos: de común equipamiento, mas no inferiores, sino muy completos; con vasos, combustible y hornos, y todos los requisitos necesarios, perfectamente ensamblados unos con otros en una compacta unidad. Justamente ha velado el viejo Geber un descubrimiento que sólo puede ser develado por quien practique su mismo arte; su 'jerigonza' no es lugar común en estos días y sus recetas tomadas literalmente son tan ultratontas como no las puede formular la locura ni el sentido común. Porque ello es parte de la envoltura de la Sabiduría, destinada a proteger su magisterio universal de un mundo dormido e incapaz. Y sin embargo; aunque herméticamente selladas, están calculadas para despertar la curiosidad intelectual y para ayudar a los que ya han acertado con el recto camino, al tiempo que para no engañar sino a los más crédulamente ineptos.

"Quienes han comprendido a Geber - esto es: sus colegas adeptos - declaran en un solo acorde que Geber ha dicho la verdad aunque velada - con total precisión y agudeza. En consecuencia, quienes afirman no comprender sus escritos y para los que estos son incomprensible jerga, deberían observar un poco más de prudencia si es que no quieren poner de manifiesto ante la posteridad una doble ignorancia y vacuidad de pensamiento."

---

[2] En inglés: Gibberish.



La Serpiente Mercurial
LIBRO DE LAS FIGURAS de Abraham el Judío (S. XVI9

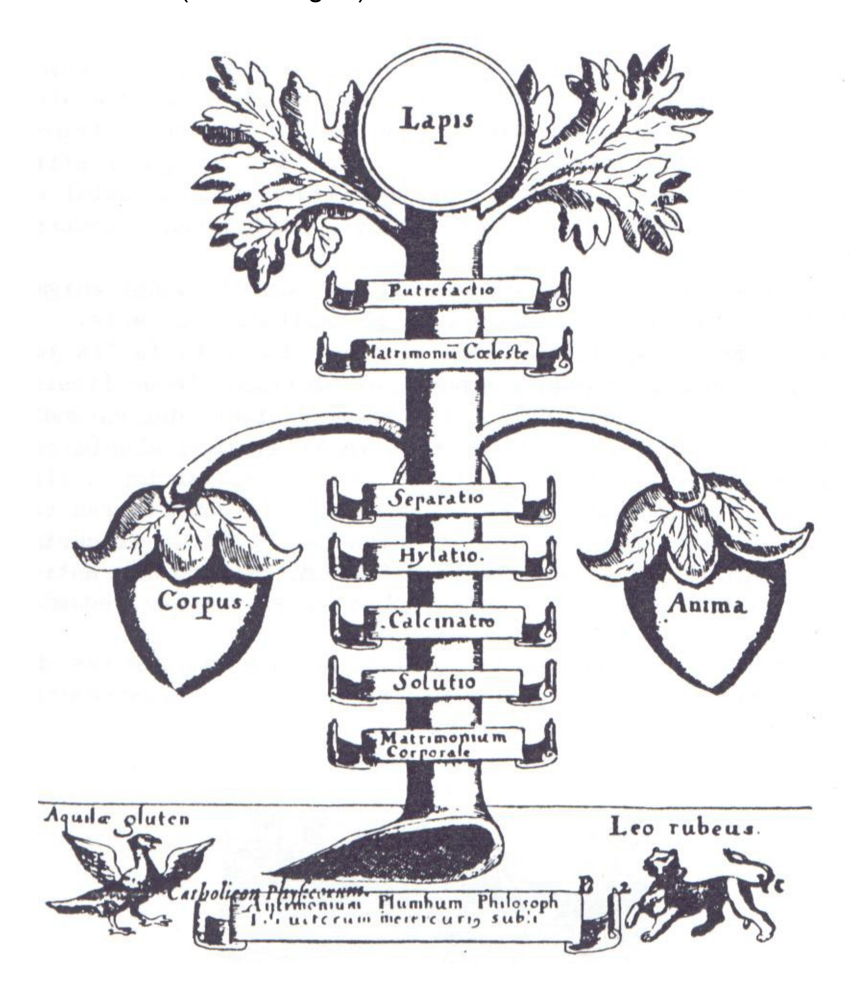
Respecto a su estilo, dice el propio Geber en su "Summa":
"Uno no debe explicar este Arte sólo en palabras oscuras; pero por otro lado, uno no debe explicarlo tan claramente que todos entiendan. En consecuencia, escribo de tal manera que nada permanecerá oculto del sabio; los de mediano intelecto encontrarán mis palabras oscuras; y los tontos e ignorantes no comprenderán absolutamente nada". Y en el Apéndice de la misma obra: "Declaro que en esta Summa no he enseñado nuestra ciencia sistemáticamente, sino que la he esparcido aquí y allí en los distintos capítulos; pues si la hubiera presentado coherentemente y en el debido orden, el malvado hubiera hecho mal uso de la misma, y aprendido la ciencia tan fácilmente como las gentes de buena voluntad" ... lo que en buen romance significa que es imposible "despertar" el Saber verdadero sino mediante paradojas y enigmas; y que todo intento de exposición sistemática conducirá invariablemente al error (mal uso), y a que los malvados entiendan lo mismo que los prudentes (esto es: nada).



Encuentro de Rey y Reina
'Splendor Solis' - Salomon Trismosin - 1582

Pero sería injusto asignar a los Alquimistas toda la responsabilidad; porque en definitiva cualquier escrito técnico es "griego" para los no iniciados. Además, entre la literatura que pasa como alquímica hay obras que lo son sólo en el lenguaje, ya porque tratan temas que pertenecen a la Química ordinaria, ya porque sus autores no son verdaderos alquimistas, sino simples "sopladores de carbones". Ocurre también que a falta de una convención general, la nomenclatura y símbolos utilizados se guían por la imaginación de cada autor; y un mismo nombre, un mismo emblema, alude a cosas totalmente disímiles. Pero ¿no pasa lo mismo en la literatura y en la poesía ordinarias, sin que las figuras y metáforas impidan comprender el sentido de los textos? ¿Y no ocurre, también, que cuando el lector ignora la materia de que se ocupa el autor (caso corriente con la poesía de Tagore), aún los hombres de letras se quedan en ayunas o equivocan por completo la interpretación? Pues lo mismo pasa con los escritos de los Alquimistas, que fueron verdaderos orfebres en el manejo de la lengua, y cuyas metáforas se refieren a cuestiones por demás abstrusas. Como decíamos recién, muchas veces la oscuridad no está en los textos, sino en los entendimientos.

De manera que una vez descartados los escritos pseudo-alquímicos, la confusión desaparece en la medida en que el lector va entrando en materia y dominando el estilo de los expositores. Porque en realidad, aunque callan o son deliberadamente crípticos cuando de la práctica mística se trata, los Alquimistas no son oscuros, sino técnicamente claros, tanto cuando describen procedimientos químicos como cuando exponen sus doctrinas filosóficas. Olimpiodoro explica el estilo que utilizaron diciendo: "Que tu sagacidad sepa que los antiguos emplearon muchísimos nombres para el Agua Divina que es el objeto de su búsqueda; y en ellos han guardado la naturaleza de ese objeto. Te daré una pequeña explicación y ella te bastará, porque conozco las luces de tu entendimiento. Te presentaré el espíritu de los antiguos, quienes siendo filósofos, poseen el lenguaje de éstos y lo aplican cuando exponen su arte. De manera que nada ocultan, sino que describen las cosas (en su lengua) con claridad".



ARBOL FILOSOFICO
Esquema del proceso correspondiente a la 'Obra Menor'.
Catholicon Physicum - Samuel Norton (1630)

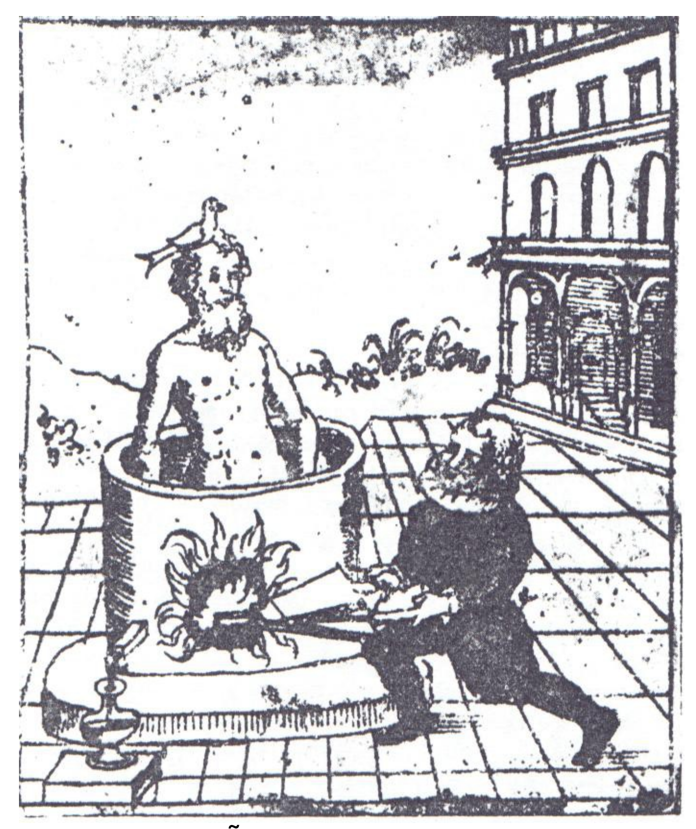
El "lenguaje de los filósofos es, sin duda mañoso; ellos decían que "lo oscuro se explica por lo oscuro". Pero ¿cómo sino mediante artificios y metáforas hubieran podido referirse a asuntos para los que no existen palabras? El vocabulario corriente pertenece al mundo de las cosas y se refiere al plano de los efectos - en el que todo tiene nombre y lugar; en cuanto al lenguaje abstracto alude a generalizaciones extraídas del plano de la experiencia vulgar. Pero los alquimistas no hablan ni de unas ni de otras, sino de aquellas esencias causales que, al expresarse lo hacen simultáneamente a varios niveles; y se ven obligados a ir acuñando sus propias palabras a medida que exponen su saber. Por eso y por ejemplo llaman Agua Divina, Agua Permanente, y Mercurio, al proteos consciente-incosciente, que todo lo digiere, disuelve, y forma; y Semilla de Oro y Fermento o Levadura a los gérmenes anímicos que provocan o catalizan el proceso de la Perfección. Ello

será, sin duda, abstruso; pero no es oscuro en sí mismo. El lenguaje ordinario no sirve para nombrar aquello que no es unívoco.

Ciertamente, los Alquimistas gustan de los juegos de palabras, símiles, y agudezas de doble sentido, con las que el sabio se deleita y el necio se confunde. Además, los diferentes expositores acuden frecuentemente a la paradoja, como cuando afirman que "nuestra Piedra es una Piedra y no es una piedra", o como cuando dicen por un lado que su arte busca transformar los metales bajos en oro fino, y a renglón seguido afirman con Aristóteles que no es posible transmutar un metal en otro - lo que, en la letra, constituye una flagrante contradicción.

Un recurso frecuente es el acertijo - como el famoso enigma Boloniano, del que nos ocupamos en el capítulo siguiente.

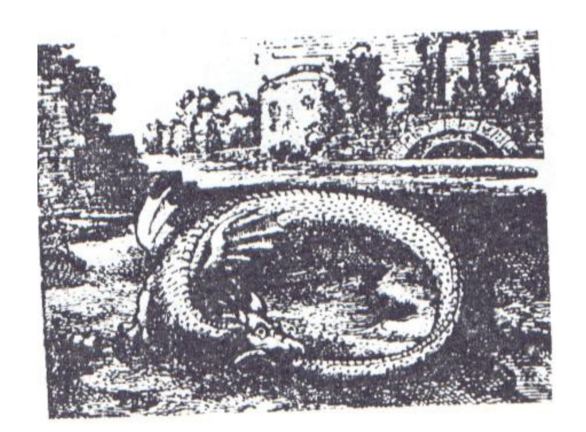
Los axiomas enigmáticos, como el atribuido a María "la judía", que hemos comentado a menudo, el aforismo, la antítesis, y todo cuanto sea capaz de obligar al aguzamiento del entendimiento, son un lugar común en toda la literatura alquímica.



BAÑO DEL MERCURIO
Alegoría de Salomón Trimosin - Le Toyson l'oro
(otra versión: **pág. 48**)

Algunas obras contienen láminas. Y hay composiciones clásicas que los alquimistas se copian entre sí con ligeras variantes. Por ejemplo, la ilustración del "baño de Mercurio" de Trimosin (**p. 48**) es una versión de otro grabado más antiguo (ver figura anterior); entre ambas versiones hay pequeñas diferencias.

En esta parte de nuestro trabajo, nos ocuparemos de las diversas maneras en que los alquimistas vertieron sus enseñanzas.



AELIA LAELIA CRISPIS

Nec vir nec mulier nec androgyna
Nec puella nec juvenis nec anus
Nec casta nec meretrix nec pudica
Sed Omnia
Sublat a neque fame neque ferro neque
Veneno sed omnibus
Nec coela nec terris nec aquis
Sed ubique jacet.

LUCIUS AGATHO PRISCUS

Nec maritus nec amator nec necessarius
Neque moerens neque gaudens neque flens
Hanc
Neque molem neque pyramidem neque sepulcrum
Sed omnia
Scit et nescit cui posuerit
Hoc est sepulcrum certe cadaver
Non habens sed cadaver idem
Est et sepulcrum.

14 - EL ENIGMA DE BOLONIA

Un clásico que aparece en casi todos los libros que se ocupan de la materia como una simple curiosidad insoluble, es el famoso "enigma Boloniano", que se presenta bajo la forma de dos epitafios. Josué Gollan (La Alquimia) los recoge en traducción de Angel E. Lapieza Elli, como sigue:

AELIA LOELIA CRISPIS, ni hombre ni mujer, ni andrógina,
Ni doncella, ni joven, ni vieja, ni meretriz, ni púdica,
Sino todo.
Arrebatada no por el hambre, ni por el hierro, ni por
(el veneno sino
Por todas las cosas.
No en el cielo, ni en las aguas, ni en la tierra, sino
(por doquier yace.

LUCIUS AGATHO PRISCIUS, ni marido, ni amante,
Ni pariente, ni triste, ni alegre, ni lloroso está,
Ni túmulo, ni pirámide, ni sepulcro, sino toda cosa,
Sabe e ignora por qué y para quién ha construido esto,
Este es el sepulcro que no tiene un cadáver,
Este es un cadáver que no tiene fuera un sepulcro,
Pues el mismo cadáver es su propio sepulcro.

El citado autor comenta: "La obsesión por la búsqueda de la Piedra Filosofal presenta casos de indudable demencia. Tal parece ser el caso de Nicolás Barnaud, de Crest, quien afirma haber descubierto el secreto de la 'piedra' en una antigua y antitética inscripción sepulcral en la ciudad de Bolonia."

Pero quizá el calificativo de "locura" sea injustificado.

El texto transcripto por Gollan, no se ajusta al latino que damos en la anterior (tomado de "Hermetic Phylosophy and Alchemy", M.A.Atwood - Julian Press - N.Y.).

Entre ambas versiones y a simple vista, hay diferencias notables. En primer lugar, el nombre a que está dedicado el primero no es AElia LOELIA, sino LAELIA; y el patronímico del segundo personaje es PRISCUS, y no PRISCIUS, lo que, como veremos más adelante, resulta de importancia. Una versión más ajustada, sería la siguiente:

AELIA LAELIA CRISPIS

Ni varón ni mujer ni andrógina
Ni niña ni joven ni vieja
Ni casta ni meretriz ni púdica
Es Todo.
Arrebatada ni por hambre ni por hierro ni por
Veneno está en todo
Ni en el cielo ni en la tierra ni en el agua
Por doquier yace.

LUCIUS AGATHO PRISCUS

Ni marido ni amante ni compañero
No se duele no se alegra no llora
Aquí
Ni túmulo ni pirámide ni sepulcro
Es Todo
Sabe y no sabe aquí levantado
Este es de cierto sepulcro cadáver
No tiene es cadáver él mismo
Es y sepulcro.

Este Enigma no quedará, por cierto, totalmente descifrado con lo que sigue; pero confiamos demostrar que no es el resultado de un "caso de indudable demencia", sino que el duro calificativo es totalmente gratuito. Por cierto que quien en cuestiones de esoterismo cultive la actitud del "lo que no entiendo no existe", no puede esperar penetrar muy adentro en la índole de la materia. Cuando un significado no se alcanza de momento - y ocurre a menudo - lo sensato no es rechazar ni intentar una interpretación forzada, superficial, o inmadura que nos permita recobrar la tranquilidad, sino hacer a un lado el problema y aguardar a que una nueva información, una nueva luz, lo haga comprensible.

Que los textos en cuestión se refieren, el primero a la "Materia" y el segundo a su "Obra", surge de los patronímicos de los personajes a que están dedicados. CRISPIS es un apócope de CRISO-LAPIS: Piedra del Oro. Y PRISCUS (no Priscius como erróneamente escribe la versión que comentamos) es anagrama de CRISPUS, a su vez contracción de CRISO-OPUS.

AELIA es una mina de publenda, un mineral de hierro de color verdoso y consistencia oleosa; y LAELIA, una ciudad a occidente de Turdetania. AELIA LAELIA CRISPIS podría entenderse, entonces como Mina de la Piedra de Oro. Pero hay otras interpretaciones. El emperador Adriano, que se llamaba AELIO, impuso su nombre a la ciudad de Jerusalem; y puesto que los alquimistas utilizaron muchísimo el simbolismo cristiano, AELIA LAELIA CRISPIS puede significar Mina de Jerusalem de la Piedra del Oro. Pero hay más. En algunas monedas, el nombre aparece deletreado HELIA, o sea: Sol; y Jerusalem viene a hacerse así equivalente a Heliópolis. Y como los alquimistas se caracterizaron por su afición a los juegos de palabras, la lectura más plausible de AELIA LAELIA CRISPIS, sería: Áurea Piedra procedente de la mina de Heliópolis Occidental, única que tiene en cuenta todas las connotaciones de la inscripción.

En cuanto al otro personaje, su nombre LUCIUS se explica por sí mismo: Lucis, LUZ. Y AGATHO es AGATA, una de las denominaciones de la "Piedra de los Filósofos" - y altamente significativa.

Si como es obvio la Conciencia se "ilumina" por el Verbo, y la substancia de éste es la "letra", entonces la Piedra de Luz de la Obra Áurea o LUCIS AGATHO CRISO-OPUS ha de referirse a ello. Y así es. A-Ka-Tha es un tecnicismo que alude a un diagrama (triángulo) de uso tántrico (y son bien conocidos los contactos entre los filósofos de Oriente y Occidente por vía de griegos, árabes, y fenicios) que se forma dividiendo el alfabeto (sánscrito) en tres grupos de 16 letras (que se asignan a los lados, colocándose las otras tres en los vértices). La A es la primer vocal - y hay 16; la Ka es la primer consonante; y la Tha es la decimoséptima (y central en el grupo de éstas). De manera que el A-Ka-Tha alude al PRINCIPIO Y MEDIO de la "Substancia de la Sabiduría" (la "letra") - y, como bien sabemos, la "Piedra Filosofal" o AZOTH (otro emblema del alfabeto) es el principio y medio de la Obra de la Perfección.

De manera que LUCIUS AGATHO PRISCUS significa: Luminosa Piedra de Ágata, substancia del Verbo, que es el principio y el medio instrumental de la Obra de Perfección.

Pasando ahora a los textos, ha de llamarnos la atención el hecho de que las aseveraciones aparezcan en líneas separadas de las negaciones. Si leemos las afirmaciones del primer epitafio,

aprendemos que AELIA LAELIA CRISO-LAPIS; VENENO SED OMNIBUS: SED UBIQUE JACET. Y esto coincide con lo que los diferentes autores dicen respecto a su "lápida" – uno de cuyos nombres es: "Veneno".

Los predicables negativos están agrupados en dos conjuntos. El primero se refiere a lo que la "Piedra" NO es; el segundo indica donde No buscarla.

En primer lugar no se trata de ninguno de los aspectos de la vida corporal (nec vir, nec mulier, nec androgyna). Tampoco es algo temporal, (nec puella, nec juvenis, nec anus) ni moral o inmoral (nec casta, nec meretrix, nec pudica). En estos predicables negativos, sin embargo, va implícita una afirmación que se trata de algo "femenino", "paciente"; una SUBSTANCIA. La afirmación, que sigue: SED OMNIA, indica asimismo que la Substancia de la Luz (Crisolapis) está en todo eso sin ser nada de eso, como bien lo sabe quien conoce su naturaleza (Cap. 5).

Arrebatada (SUBLATA) no significa "inflamada", sino "muerta" - y alude al éxtasis, en el que el sujeto queda "como muerto". A esta condición se refiere un libro de Reglas que dice: "La Mente es el matador de lo Real; mate el discípulo al matador".

Algunos, habiendo oído que es en ese estado que se produce "la iluminación de la Conciencia" (esto es: el pasaje a la conciencia de los contenidos del "abismo"), buscan entrar en él por la vía de las austeridades, mortificaciones, ayuno, etc.; pero el texto dice: "Sublata neque fame". Están los que no poseyendo temperamento devocional y habiendo oído hablar de la "vía de las Obras" buscan por allí; mas tampoco: "neque ferro". No faltan los que tratan de autoinducirse estados anormales por las drogas. ¿Acaso el opio, haschisch, peyote, etc., no fueron desde siempre utilizados en el ceremonial mágico con ese propósito? Pero nuestro texto dice: "Neque veneno". En sus Yoga Sutras, Patañjali enseña que si bien los estados psíquicos anormales pueden ser provocados por drogas y oraciones (mantrams), la "conciencia espiritual" sólo puede ser alcanzada por la Meditación. Ni la "tintura Blanca" ni la "Roja" tienen que ver con el psiquismo - que NO constituye Perfección. "Neque veneno", pues.

Hay quienes "buscan en el Cielo", mas se engañan: "Nec coela". Otros, en la Tierra: en el servicio exterior y la caridad; pero tampoco allí. Y tampoco está en las emociones y sentimientos ("nec aquis") no importa cuan "espirituales y sublimes" lo parezcan. Ciertamente está en todo eso... mas "muerta" (SED UBIQUE JACET).

El mismo procedimiento aplicado al segundo epitafio nos permite leer: LUCIS AGATA CRISO OPUS· HANC SED OMNIA. SCIT ET NESCIT· HOC EST SEPULCRUM CERTE· CADAVER EST ET SEPULCRUM. Aquí está todo: Conciencia e Inconsciencia. Esto es en verdad un sepulcro; es cadáver y sepulcro.

La idea de que "todo ésto" (el mundo de los sentidos; la Conciencia y la Inconsciencia que se "levanta a la memoria") es un sepulcro del Espíritu o Verbo, conjuga con el SED UBIQUE JACET del epitafio anterior.

El concepto no aparece tan claro al occidental como al oriental, que llama Namarupa (formas-nombres) a "todo ésto". Es que se nos ha educado en ver un mundo de "cosas", y no de "nombres"; y en consecuencia, para nosotros la Realidad objetiva es una construcción de "materia", y NO un producto intelectual. Es una estructura ponderable, No una frase inteligible.

Pero ¿es así en realidad? La silla en que me siento ¿es un objeto de madera, o es una idea objetivada: un "nombre"? La voz "silla" y el objeto "silla" no difieren entre sí sino en la clase de materia de que está revestida la respectiva idea. Una la oigo; otra la palpo y la veo; en realidad ambas son NOMBRES, formas inteligibles, "palabras" para la Idea. De la diferencia de su materia depende su utilidad (en la de madera, me siento); pero su Realidad nace de su esencia ideal. Lo mismo con las criaturas: nombres-vivos de realidades naturales. Y en tanto que el acto de percibir no lleve al Conocedor más allá de la "materia" de que está revestida la Realidad... "todo ésto" *CADAVER EST ET SEPULCRUM*, en el que "yace" la "Substancia de Oro".

Este Sepulcro que no es sepulcro, ni túmulo, ni pirámide, ha sido levantado por, y en él está la Conciencia y la Inconsciencia. Y la "Obra del Oro" consiste, brevemente, en transferir (trans-mutar) lo oscuro, tenebroso, inconsciente, a la luminosidad consciente. Los "opuestos" Luz y Sombra, Vida y Muerte, habrán de confundirse en una unión fecunda cuyo fruto es el Hijo Filosófico, u Hombre Nuevo.

Ya hemos visto en capítulos anteriores que hay quienes conciben este proceso de "unión de opuestos" de una manera muy pintoresca. ¿No es Eros el gran unificador? ¿No está escrito que Deus est Daemon inversus? ¿No dice el Evangelio: 'Mirad por dónde habéis caído'? ¿No prometió la Serpiente 'Seréis como los Dioses'? La re-generación ha de proceder de las mismas raíces que la generación (y la de-generación).

¡Adelante; procedamos, pues! Así "razonan" algunos. Pero la inscripción que estamos leyendo (y también el sano entendimiento) rechaza el artificio. La Perfección no se realiza por la vía de ninguna de las tres clases de amor (nec maritus, nec amator, nec necessarius) - lo que es razonable ya que se trata de una Obra de Philos-Sophía, en la que como dijimos antes, nada tiene que hacer (salvo estorbar e impedir) la exaltación erótica y las energías que operan en cualquiera de los niveles del Sexo.

Si no son los del sexo, ¿cuáles, entonces, son los "opuestos" que deben unirse? Scit et Nescit pueden querer decir lo Consciente y lo Inconsciente: el mundo de los vivos y el de los muertos. ¿Será eso lo que significa el "viaje al interior de la Tierra? ¿Un viaje al Hades? ¿La conjunción de Luz y Sombra ha de interpretarse en el sentido de una necrolatría? Siempre fue capítulo importante, si no principal, de todas las religiones, el "culto de los Muertos"... Pero la inscripción rechaza también esa vía: Neque molem, neque pyramide, neque sepulcrum. Y a renglón seguido marca que lo que ha de unirse es SCIT ET NESCIT. El profundo y oscuro trasfondo del Alma ha de ser traído aquí (cui posuerit), en lo que hoy es, de cierto, cadáver y sepulcro.

No son éstas, sin duda, las únicas indicaciones que quien tenga un poco de experiencia y conocimiento de la materia podrá leer en estos enigmáticos epitafios; pero con lo dicho alcanza, creemos, para mostrar que no son una composición de la Locura, sino una obra del Arte.



15 - LA PORTADA DE "ANATOMIA AURI" DE MYLIUS

El dibujo ocupa un lugar preponderante en la tradición alquímica - lo cual tiene especial importancia para nosotros, alejados como estamos en tiempo y cultura de la época en que floreció el hermetismo de los Adeptos. Porque mientras una palabra cambia de significado y pierde en la traducción, un rasgo es siempre un rasgo; y la imagen de un árbol, una serpiente, un cuervo, etc., no necesita traducción.

A veces, las láminas van acompañadas de textos; otras, como es el caso del Mutus Liber, no llevan explicación. El conocido Tarot de los bohemios es un ejemplo de este tipo. A menudo, las portadas ofrecen ocasión para la alegoría emblemática, como vamos a ver al estudiar la de ANATOMIA AURI, de Mylius - ilustrada en la página siguiente.

En ella se describen las llamadas Operaciones del Sol y la Luna. El primero representa siempre lo visible y conocido; la conciencia despierta. La segunda es Diana, Artemisa, Selene, Hécate, Circe, etc. - y representa lo oscuro y subliminal, el mundo oculto, la "Luz del mundo de la noche", la Magia, etc.

En la lámina que estamos comentando, ambos aspectos están representados por dos personajes colocados según la clásica disposición de las Columnas del Rey y la Reina. El Rey (Sol, Apolo, la conciencia despierta, etc.) aparece con dos halcones emblemáticos de sus poderes intelectuales y volitivos. El es capaz de lanzar su pensamiento y deseo hacia un "objetivo que vuela". Su personificación se encuentra apoyada sobre un medallón donde, emergiendo de un volcán en erupción sale un león vomitando Llamas por sus abiertas fauces. El cuadro es emblemático de los elementos de Tierra y Fuego. En el caso, se trata del Ignis Infernalis, y el León es la representación de la misma fuerza que, en el medallón opuesto, aparece aplastado contra el "huevo" de la generación corporal.



Portada de ANATOMIA AURI

Por encima de la figura del Rey, hay otro medallón conteniendo una Luna en forma de Huevo Filosófico que encierra un Sol - lo cual es representativo de la concepción mental (intelectual o espiritual): un poder propio del Antropos o Hermes. Es de notar que mientras el óvalo inferior carece de adornos especiales, el superior posee, a manera de capiteles, las cabezas de dos querubines. Lo mismo pasa con los medallones correspondientes a la figura femenina opuesta a la del Rey.

La Reina despliega en sus manos dos rollos con inscripciones relativas a los objetivos hacia los que el Rey lanza habitualmente sus halcones.

Isis-Afrodita-Selene-etc., aparece de pie sobre un medallón en el que figura una luna en forma de huevo que contiene un Sol. Contra ese Huevo, se estrella la cabeza de un León - el mismo que en el medallón opuesto figura el Fuego Subterráneo - lo que, como ya dijimos, se refiere a la concepción corporal: un Poder propio de Ella.

En el óvalo que se encuentra sobre la cabeza de la Reina, se ve una Luna que contempla embelesada la imagen del Sol; ambos arden en un mismo fuego. Dos estrellas de siete rayos (que son las mismas que aparecen los círculos centrales superior e inferior, y que representan los siete planetas, las siete etapas de la Obra, etc.) los contemplan.

Es de notar que los cuatro medallones de los ángulos se refieren a distintas operaciones del Fuego: dos "abiertas" (la del león ígneo-terreno) y la del Eros solunar) y dos "cerradas" (la del huevo corporal y la del filosófico). El grabado también marca dos transferencias ígneas de positivo a negativo entre ambas figuras: el león que se estrella contra el Huevo corporal, y las llamas y nubes húmedas que calientan y suavizan la violencia de la concepción intelectual. Los querubines que adornan los círculos superiores y las granadas y uvas que apenas decoran los inferiores marcan los planos de los respectivos procesos.

Los círculos centrales aluden a las operaciones de la Luna (que da la corporalidad y en consecuencia la muerte) y del Sol. Las de la primera siguen la ley del septenario; las del segundo, la del doble hexal, representativo del curso solar o de Vida.

Llama de inmediato la atención que el ciclo lunar (de la Muerte) esté asignado al plano intelectual; y que el solar lo esté a la concepción corporal, lo cual no es lógico. Nos encontramos ante una paradoja. La explicación ordinaria es que se trata de un "velo" colocado a propósito para despistar a los entrometidos. Pero debemos saber que lo que es velo para el profano es Clave para el Iniciado. Y es ley general en simbolismo que las claves se encuentran SIEMPRE en las aparentes contradicciones. De manera que la solución no está en colocar sin más ni más "las cosas en su sitio" invirtiendo la posición de los dos círculos. Si lo hiciéramos, obraríamos apresuradamente, y nos equivocaríamos. La paradoja obraría como "velo", no como "clave". La contestación está en dejar las cosas como las puso el autor, y penetrar en la razón que lo guió.

Como todo, la Luna tiene dos aspectos: uno terrenal e inferior, que marca las mareas y los tiempos vitales, y otro celeste, en el que obra mágicamente como arco de Diana - y es a él que se refiere éste que está colocado en el plano de los Querubines. Dicho de otra manera: el ciclo de la Luna está colocado en el plano sutil; porque si bien leyendo los signos planetarios siguiendo los rayos, el orden de las operaciones es el del Tiempo como transcurrir (la semana) que es "Muerte" (y de ahí que la "estrella" esté signada con una calavera), leídos siguiendo el "movimiento circular" marcan el conocido de las etapas de la "Obra": Saturno-plomo, Júpiter-estaño, Marte-hierro, y Sol - para la Argiropeya; y Venus-cobre, Mercurio-hidrargirio, y Plata-Luna - para Crisopeya.

Nueva paradoja: ¿Por qué el Sol marca el fin de la "Obra Menor", y la Luna la de la "Mayor" cuando parecería que, por lógica tendría que ser al revés? Esto ya lo vimos en un capítulo anterior: porque la "Obra de Emblanquecimiento" consiste en la "Muerte y Resurrección del Rey" y en el coronamiento del verdadero Señor; y porque la "Obra de Enrojecimiento" consiste en "teñir de oro al mundo", o sea: convertirlo en "espejo de la Luz"; o sea: en Luna. (La naturaleza y el orden de estas operaciones fueron tratados en los capítulos 8/10).

El emblema, como totalidad, se ha convertido en el grafismo con que se representa el Sol, o sea: un círculo con un punto en el centro - el cual está representado por la calavera, símbolo del plano mundano que es el crisol (cráneo- crisol) de "la Obra" tanto Mayor como Menor.

Pasando ahora al círculo central inferior, vemos que Mylius colocó el ciclo del Sol en el plano vital. Allí se encuentra el Dador de Calor y Vida rodeado del Anillo-no-se-pasa - lo que implica el Tiempo como transcurrir - que es Muerte y Renacimiento. El símbolo astrológico, que asocia el Sol al signo de Leo, está aquí referido al Ignis Infernalis et Terrenalis, como así también a la semilla de vitalidad que interviene en la concepción corporal.

Rodean al emblema solar seis estrellas de siete puntas unidas por un círculo, y asignadas a los siete planetas colocados en el orden de los días de la semana (si los leemos a partir del signo de la Luna en el sentido del reloj - que ES el del tiempo como transcurrir). Este círculo aparentemente no ofrece salida. No hay ninguna manera de leer secuencialmente los signos así colocados "en el orden de las operaciones" - que como sabemos es Saturno-plomo, Júpiter-estaño, Marte-hierro, Sol-oro, Venus-cobre, Mercurio-hidrargirio, y Luna-plata. Pero desde que alguien, alguna vez, logró culminar la Obra TIENE que existir una salida.

Acude aquí a nuestra memoria una poesía de Ana Logan:

"Muchos se vuelven al llegar a la Puerta, porque la suponen un muro en el que no hay abertura. Pero yo sé más; porque por mi buena suerte y la gracia de Dios conocí un hombre que me dijo que la puerta existía; pero que no perdiese el tiempo buscándola hasta no haber llegado al fin del camino. Y yo sé que la puerta existe, porque la vi abrirse cuando él pasó por ella..."

Quienes han hablado de ello, dicen que la salida se encuentra "por el camino del medio", por un sendero angosto como filo de navaja que se extiende entre dos líneas de fuerza. Dice un Alquimista: "No es posible pasar de uno al otro extremo sino por el medio". Los que no saben, han interpretado este Camino del Medio de mil maneras diferentes. Pero desde que el Anillo-no-se-pasa está determinado por el Camino del Sol, es en ese camino donde habrá que encontrar "el medio". Y ese "sendero circular" tiene dos representaciones: Zodiacal y cósmica en relación con la Gran Obra; y corporal y microcósmica en relación con la criatura y la Obra Menor.

Si se disponen los signos correspondientes a cada hemiciclo solar en dos columnas, y se distribuyen luego los planetas según sus respectivas regencias, se obtiene el gráfico que se ilustra en la **página 107**, en el que se ven la polaridades colocadas dos a dos, y los regentes comunes parecen indicar el "camino del medio entre dos Fuerzas".

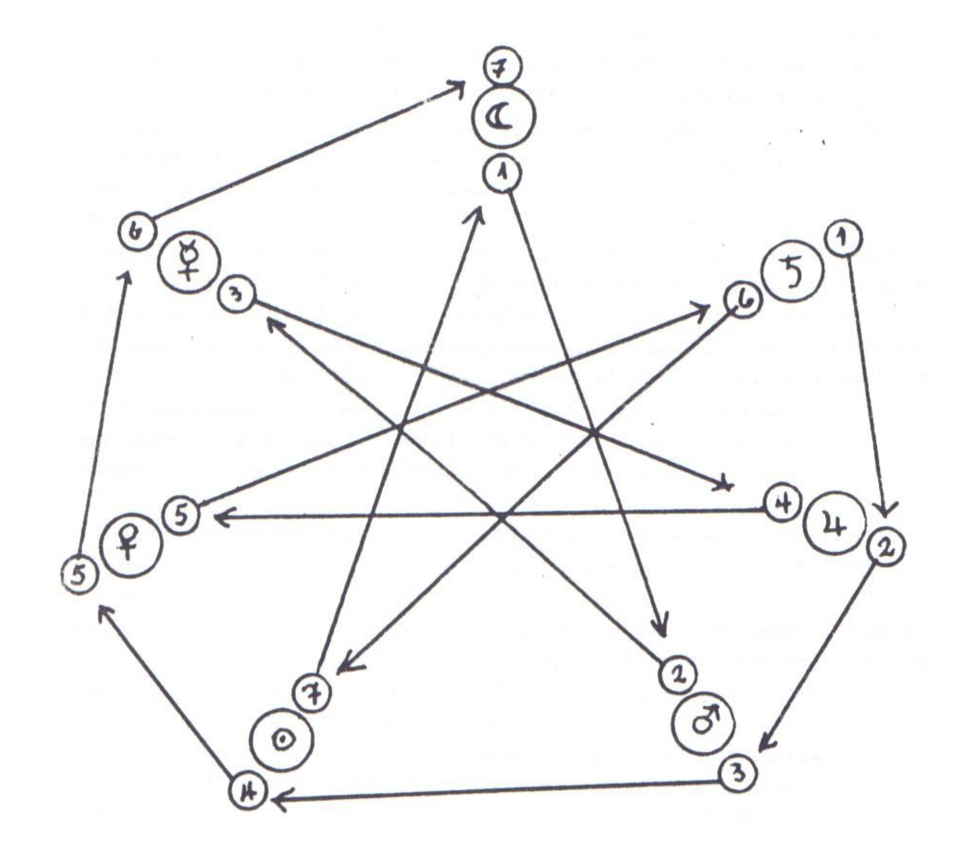
También en cada "Columna" se observan dos extremos y un punto de equilibrio - que es el equinoccial de cada hemiciclo. Solsticios y equinoccios marcan los cambios en la actividad del Sol. Los primeros marcan los puntos externos en que se reversa el sentido de su carrera aparente entre los trópicos. Día y Noche, verano e invierno, luz y sombra, calor y frío, Norte y Sur... Pero es en los equinoccios cuando el verano comienza a hacerse invierno y viceversa; y es en los mediodías cuando empieza a venir la noche ... Es en la culminación de cada ciclo que, el "Yang" pasa al "Yin"; pero hay un punto medio en el que ambos se equilibran.

No estamos haciendo astronomía; ni tampoco astrología. Estamos hablando de los equinoccios y solsticios que ocurren, en el curso de ese otro Sol de su propio sistema que es: el hombre. Hay siempre una pausa entre dos actividades; pero hay también un punto de equilibrio en el medio de cada ciclo.

Si observamos nuestro esquema, veremos que los tres primeros signos planetarios (de abajo a arriba) corresponden con los que tradicionalmente marcan la Obra Menor; y los siguientes tres, a la Mayor. Pero entre ambas series, vemos un "gap" o "intervalo". La serie completa es: Saturno, Júpiter, Marte, SOL, Venus, Mercurio, Luna; pero en nuestro esquema, no aparece el signo del Sol entre los de Marte y Venus. Este "intervalo", se encuentra situado exactamente en el punto equinoccial, - o sea "al Mediodía", "cuando el Sol está en el meridiano". Esa es "la pequeña pausa entre dos actividades"; el momento de "elegir entre dos caminos": el del espíritu o el de la "materia". Es el momento de empezar a trabajar en la Obra Mayor la que "tiñe de oro al Mundo". Esto, que sin duda será oscuro para el profano, estará lleno de significado para los que han visto la Luz.

El método para "salir" del círculo del Tiempo, consiste en engancharse en la Obra Mayor "cuando el Sol está en el Meridiano". Si cuando se alcanza ese punto se ha producido ya la "Muerte mística" o Nigredo y todas sus consecuencias, y si el "Sol" ha sido definitivamente colocado en su sitial como Rey y Seños, entonces el signo de Venus (la etapa siguiente) tendrá el significado de Resurrección que le dan los Iniciados; de lo contrario, será un Eros vulgar - y la rueda del renacimiento continuará su giro.

Y punto.



7
☾
1
6
☿
3
1
♄
6
5
♀
5
4
♃
2
7
☉
2
♂
3
4

16 - UN TEXTO DE ZOSIMO

No pueden haber dudas respecto a que los alquimistas practicaron la Química. Demasiado importantes y numerosos fueron sus descubrimientos como para que su ciencia de la Materia pase desapercibida. Y no obstante, aún entre los "operativos" la Alquimia fue en todo momento una ciencia del Alma, lo supiera o no su practicante.

Porque falto de conocimientos y medios para lograrlos, el Adepto estaba forzado a buscar la explicación de lo que pasaba en sus retortas, en el mundo del pensamiento - uno en el que no se había producido la actual fatal escisión entre la mente y el alma; uno fuertemente influido de aristotelismo, apto para fortalecer el puente entre las cualidades de la materia y el "alma metálica"; uno al que se penetraba no por la vía de la especulación lógica, sino por la "meditatio"; que, tal como la practicaban los adeptos era un ejercicio místico especialmente apto para abrir las compuertas que separan el alma consciente del mundo de los dioses. En consecuencia, bien pronto nuestro alquimista se encontraba en plena labor mística, ocupado en la tarea de la transmutación, pero realizándola a un nivel que antes ni soñara.

Si no fuese verdaderamente trágico sería cómico considerar cómo el hombre de hoy no sabe "desdoblar" su mente en sujeto-objeto sino durante el ensueño o cuando "cisma un entripado" - únicas circunstancias (la segunda siempre malsana) en que practica el diálogo interior (y de ahí la importancia de los sueños en materia psicológica). Pero volvamos a nuestro Alquimista.

Es posible que al principio nuestro hombre interpretase los textos que examinaba en términos de las operaciones químicas que emprendía. Pero puesto que lo hacía siempre dentro de su concepto TOTAL del universo y con un sentimiento de devoción de subido tono religioso, todas esas operaciones tenían también su contenido psicológico - lo que, por otra parte, se veía favorecido por el desdoblamiento a que lo obligaba su diálogo interior "con Dios o el Angel Bueno". Es probable que al principio entendiese los sueños que le venían o las "contestaciones" que obtenía en dicho diálogo, en relación con las reacciones de la materia física que trataba. Pero también pudo ocurrir, y seguramente ocurrió en muchos casos, que llegara a comprender otras cosas y otros procesos; y que entonces comenzara a obrar a la inversa: traduciendo a lenguaje químico materias y hechos que nada tenían que ver con la materia ordinaria, sino con la del espíritu. Ejemplos de uno y otro caso los hallamos en casi todos los que escribieron sobre el tema, ya desde Zósimo - que hacia el Siglo III de nuestra Era compiló los trabajos de Cleopatra, María la Judía (o Copta), Parmenes, Petosis, y otros.

No se puede negar que el panapolitano Zósimo se ocupó de Química; pero en algunos de sus escritos se ve claramente que en el arte que practicaba había algo más que ciencia ordinaria y filosofía especulativa. ¿Quién puede negar el carácter claramente místico de las visiones que relata en su Tratado de la Virtud? [1] Vale la pena transcribir un pasaje:

LECCION 1

1 - La composición de las aguas, el movimiento, crecimiento, destrucción y restitución de la naturaleza corpórea y la separación del espíritu del cuerpo y la fijación de aquel en éste, no son debidas a fuerzas extrañas sino a una sola que reacciona en sí misma; una sola naturaleza, lo mismo en los cuerpos duros de los metales que en los húmedos jugos de las plantas.

Y en este sistema singular y de variados colores, va aparejada una investigación, múltiple y variada, subordinada a la influencia de la Luna y a la medida del Tiempo que determina la finalidad y el progreso que rigen la transformación de la Naturaleza.

---

[1] El texto que se cita, lo tomamos de: 'La Alquimia y los Alquimistas' de R. Sherwood Taylor. Versión española de Luis Solano Costa. Ed. A.H.R. - Barcelona. PPág. 77 y siguientes.

2 - Pensando en estas cosas me quedé dormido y vi un sacerdote sacrificador que estaba ante mí y en un altar que tenía la forma de una caldera. Este altar tenía quince escaleras que ascendían hasta él. Después, el sacerdote se irguió y yo escuché una voz que venía desde arriba y me decía: "He realizado el descendimiento de los quince escalones de la oscuridad y la subida de los de la luz, y es él que sacrifica, él que me renueva, arrojando fuera la tosquedad del cuerpo; y habiendo sido consagrado sacerdote por necesidad, me convertí en un espíritu". Y habiendo oído la voz del que estaba en el altar en forma de caldera, le pregunté con el deseo de averiguar quien era. El me contestó con una voz débil, diciendo: "Yo soy ION, el sacerdote del santuario; y he sobrevivido a una violencia insufrible, pues uno vino de repente por la mañana, descuartizándome en pedazos de un modo sistemático. Y desollando mi cabeza con la espada que empuñaba fuertemente, mezcló mis huesos con mi carne y me quemó en el fuego hasta que por la transformación del cuerpo quedé convertido en un espíritu."

Y mientras estaba aún dirigiéndome estas palabras y yo le instaba para que hablara de ello, los ojos se le volvieron de sangre y se desprendió de toda su carne. Y yo le vi como la pequeña imagen mutilada de un hombre destrozándose a sí mismo con los dientes y deshaciéndose.

Atemorizado desperté y pensé: "¿No es esta la posición de las aguas?" Creí que lo había entendido bien y volví a dormirme. Y vi el mismo altar en la forma de un caldero y en su cima hervía el agua y había mucha gente dentro. Y no había nadie fuera del altar a quien yo pudiera preguntar. Entonces subí hacia el altar para ver el espectáculo. Y vi un hombrecillo encanecido por los años que me dijo: "¿Qué estás mirando?" Le respondí que estaba maravillado por el hervir de las aguas y de los hombres, abrasándose pero siguiendo vivos.

Y él me contestó diciendo: "Este es el lugar del ejercicio denominado Conservación (embalsamiento); pues los hombres que desean alcanzar la virtud, acuden aquí y se convierten en espíritus, volando del cuerpo".

Entonces le dije: "¿Eres tú un espíritu?"; y me contestó diciendo: "Un espíritu y un guardián de espíritus".

Y mientras decía estas cosas y mientras aumentaba la ebullición y la gente gemía, vi a un hombre de cobre que llevaba en la mano una tablilla de plomo, y habló en alta voz, mirando a la tablilla: "Ordeno a los que sufren el martirio que se aquieten y que cada uno tome en sus manos una tablilla de plomo de escribir y escriba con sus propias manos. Les mando que mantengan las caras levantadas y las bocas abiertas." Lo hicieron así en el acto y el hombre a quien había preguntado me dijo: "Ya has visto. Has alzado la cabeza y has contemplado lo que ha pasado". Y yo dije que así había sido y pensé en mi interior: "Este hombre de cobre que has visto es el sacerdote sacrificador, el que se desprendió de su propia carne; y le ha sido concedida autoridad sobre esta agua y sobre estos hombres."

Y habiendo tenido esa visión, me volví a despertar y me dije a mí mismo: "¿Cuál es el significado de esta visión? ¿No es por ventura el agua blanca y amarilla, hirviente y divina?" Y hallé que lo entendía bien. Y dije que era claro de decir y de escuchar; y bueno para dar y para recibir, y bueno para ser pobre y para ser rico. Pues, ¿cómo enseña la Naturaleza a dar y a recibir?

El Hombre de Cobre da y la húmeda piedra recibe; el metal da y las plantas reciben; el cielo da y la tierra recibe; los rayos dan el fuego que de ellos se despide; pues todas las cosas se entretejen y se separan de nuevo y todas las cosas se mezclan y se combinan, se humedecen y se secan, florecen y dan capullos en el altar de forma de caldero. Para cada cosa se realiza la unión y la disociación por el método y por la medida y peso de los cuatro elementos. No puede enlazarse nada sin método. Es un método natural, de acompasada marcha, que conserva el ritmo de sus realizaciones, aumentándolas o disminuyéndolas ordenadamente. Cuando todas las cosas, en una palabra lleguen a la armonía por medio de la división y de la unión y sin que se hayan olvidado los métodos en ningún momento, entonces la naturaleza se transforma. Pues cuando la naturaleza vuelve sobre sí, se transforma; y esta es la manera de ser y el lazo de la virtud de todo el mundo.

Y para que no tenga que escribirte muchas cosas, amigo mío, levanta un Templo de una sola piedra que sea en apariencia como la cerusa, como el alabastro, como el mármol de Proconnesus, no teniendo ni principio ni fin en su construcción. Que haya dentro de él un manantial de agua pura y transparente brillando como los rayos del Sol. Fíjate en qué lado está la entrada del Templo, y tomando tu espada en la mano acércate a esa entrada. El sitio en que el Templo se abre es estrecho y hay una serpiente delante guardándolo; atácala y mátala. Despelléjala y cogiendo su carne y sus huesos sepáralos; y después, uniendo los miembros con los huesos a la entrada, haz de ellos una pasadera, ponte encima de ella y entra. Encontrarás allí lo que buscas. El sacerdote, el hombre de cobre a quien verás sentado en el manantial y reflejando su color, no le verás ya como un hombre de cobre, pues ha cambiado el color de su naturaleza y se ha convertido en un hombre de plata. Si tu quieres, después de un corto tiempo lo tendrás como un hombre de oro.

LECCION 2

1 - Quise subir otra vez los siete escalones y considerar los siete sacrificios, y, al hacerlo, sólo conseguí realizar una ascensión uno de los días. Volviendo sobre mis pasos, subí muchas veces, y luego, al volver, no podía encontrar el camino, por lo que me sentí muy descorazonado no sabiendo como salir, y caí en un profundo sueño.

En mi sueño vi a un hombrecillo vestido con una túnica roja y con galas reales que se hallaba fuera del lugar de los sacrificios y que me dijo: "¿Qué estás haciendo, hombre?" Yo le contesté: "Estoy aquí porque me he perdido". Entonces el hombrecillo me dijo: "Sígueme." Lo hice así y al llegar cerca del lugar de los sacrificios, vi como mi guía se arrojaba dentro y el fuego le consumía el cuerpo.

2 - Al ver esto huí temblando de miedo y me desperté en seguida, pensando: "¿Qué es lo que he visto?" Y volví a reflexionar llegando a la conclusión de que aquél hombrecillo era el hombre de cobre vestido con ropaje real y entonces pensé: "He comprendido bien; éste es el hombre de cobre; es "preciso arrojarse al lugar del sacrificio".

De nuevo mi espíritu deseó subir también al tercer escalón y otra vez seguí el camino; y cuando volví a encontrarme cerca del lugar del sacrificio perdí también el camino dejando de ver el sendero y vagando desesperadamente de una parte a otra. Pero no tardé en encontrarme a un personaje de cabellos nevados, de una blancura tal que cegaba la vista. Se llamaba Agathodaemon y se volvió hacia mí y estuvo mirándome durante una hora entera.

Yo le pedí: "Muéstrame el camino recto"; pero él no me contestó nada sino que se puso a caminar rápidamente para seguir la ruta verdadera llegando así velozmente al altar. Mientras yo subí a éste vi que el hombre blanco era arrojado al lugar del sacrificio. ¡Oh dioses inmortales! Inmediatamente le rodearon las llamas. ¡Qué terrible suceso, hermano mío! Debido a la pavorosa intensidad del fuego los ojos se le llenaron de sangre. Entonces le pregunté: "¿Por qué yaces en ese espantoso sitio?" El hombre abrió la boca y me dijo: "Yo soy el hombre de plomo y estoy padeciendo una violencia insufrible." Con esto desperté lleno de sobresalto y medité sobre el motivo de aquel sueño. Después de reflexionar me dije: "Comprendo claramente que, de este modo, hay que desprenderse del plomo y que la visión se refiere a la combinación de líquidos."

LECCION 3

De nuevo vi el mismo altar sagrado en forma de caldera, y vi también a un sacerdote vestido de blanco que estaba celebrando aquellos temerosos Misterios. "¿Quién eres?", le pregunté, El me contestó: "Soy el sacerdote de este santuario. Es preciso meter sangre en los cuerpos, aclarar los ojos y resucitar a los muertos."

Con esto, cayendo de nuevo; volví a dormirme otro corto rato y ascendí el cuarto escalón y vi, viniendo de Oriente, a un hombre que llevaba una espada en la mano; y detrás de él a otro que llevaba un hermoso objeto redondo de una blancura resplandeciente y que se llama el meridiano

del Sol. Y cuando me acerqué al lugar del sacrificio, el hombre que llevaba la espada me dijo: "Córtale la cabeza y descuartiza su carne y sus músculos, pedazo a pedazo, a fin de que su carne pueda ser hervida según enseña el método y pueda después sufrir el sacrificio". Al punto me desperté y me dije: "Bien comprendo que estas cosas se refieren a los líquidos del arte de los metales". Y de nuevo, aquél que llevaba la espada, dijo: "Tu has completado la ascensión de los siete escalones". Y el otro, al mismo tiempo que se fundía el plomo por la acción de todos los líquidos, dijo: "La Obra está completa".

Intentar penetrar el sentido profundo de un texto tan antiguo a partir de versiones traducidas y retraducidas, y sin poseer una clara noción de la conformación psicomental de sus creadores, nos puede llevar a conclusiones tan extrañas como aquellas a las que arriban, comparativamente hablando, los que "interpretan" el texto bíblico de su versión en lenguas modernas, y a la "luz" de sus propios preconceptos. Una cosa es "leer" figuras, y otra muy diferente, comprender escritos; el transcurrir del tiempo no hace mayor mella en los rasgos de un dibujo; pero sí altera y tuerce el significado de las palabras de una manera notable. Así que es con esas salvedades que vamos a "leer" el texto transcripto.

Comienza el panapolitano diciendo que estaba pensando en la composición de las aguas que producen el ciclo de transformación de los cuerpos; y termina: "Bien comprendo que estas cosas se refieren a los líquidos de los metales". ¿Cómo concebías Zósimo este "solvente-y-substancia" en el que y del que, según creía, todo procede y vuelve ("el movimiento, crecimiento, destrucción, y restitución de la naturaleza corpórea... no son debidos a fuerzas extrañas sino a una sola que reacciona en sí misma"). A nuestro juicio, las "Aguas" de que habla Zósimo han de entenderse en el sentido de las de Thales. F.Sherwood Taylor (obra citada), transcribe un pasaje del "Diálogo de Cleopatra y los filósofos" - un texto del siglo II aproximadamente - que ayuda a comprender la naturaleza de estas "Aguas".

"... Entonces Cleopatra les dijo a los filósofos: "Observad la naturaleza de las plantas y de dónde proceden; pues algunas proceden de las montañas y salen de la tierra; otras crecen en los valles y otras vienen de las planicies. Pero observad cómo se desarrollan, pues debéis recogerlas en determinadas estaciones y cogerlas de las islas del mar y de los lugares más elevados. Y mirad el aire que las surte y provee y el círculo nutricio que las rodea para que no perezcan ni mueran. Contemplad el AGUA DIVINA que les da de beber, y el Aire que las gobierna después que les ha sido dado un cuerpo en su solo ser".

"Ostanes y los demás que estaban con él contestaron a Cleopatra de la siguiente manera: ' Se esconde en tí un misterio extraño y terrible. Ilústranos y arroja tu luz sobre los elementos. Dinos cómo lo más alto desciende a lo más bajo, y lo más bajo sube a lo más alto; y cómo lo que está en medio, se acerca a lo más alto y se une con ello, y cuál es el elemento que lleva a cabo esas cosas. Dinos también de que manera las AGUAS SAGRADAS visitan los cadáveres que yacen en el Hades encadenados y afligidos EN LAS SOMBRAS y cómo el Remedio de vida los alcanza y los alza como si despertasen de un sueño; y cómo las nuevas AGUAS, tanto manifestándose sobre el féretro como viniendo con la Luz, los penetra al comienzo de su postración, y de qué modo les sostiene una nube, y cómo la nube que contiene las aguas se levanta del mar' ".

"Y los filósofos, considerando lo que les había sido revelado se llenaron de alegría.

"Cleopatra les dijo: Las AGUAS, cuando acuden, despiertan a los cuerpos y los espíritus que están aprisionados y débiles, pues ellos sufren de nuevo la opresión y están encerrados en el Hades, y, sin embargo, al cabo de un momento vuelven en sí y se levantan revistiéndose de espléndidos colores como las flores en primavera y la misma primavera se regocija y alegra ante la belleza del nuevo año".

"Pues os digo a vosotros, que sois sabios: cuando cogéis las plantas, elementos y piedras de sus sitios os parece que están ya maduros; pero no lo están hasta que hayan sido probados por el fuego y su brillante color; entonces será cuando aparezca su oculta magnificencia, su buscada belleza, siendo transformados al estado divino de la fusión. Pues están alimentados en el fuego y el embrión crece poco a poco nutrido en la matriz de su madre, y cuando se acerca el mes señalado

no se contiene de salir a la luz. Tal es el proceder de este digno Arte. Las ondas y oleadas, una tras otra, penetrando en el Hades les envuelve en las tumbas donde yacen. Cuando la tumba se abre, salen del Hades como el recién nacido del vientre de su madre".

Cleopatra habla de "las Aguas" usando el Nilo como alegoría y en términos de Remedio de Vida capaz de revivir las sombras de lo que dejó de ser y darle nueva primavera - y la compara con el líquido amniótico y el Tiempo Vivo. También Blavatsky (DS VI - Ap. I), habla de la FUERZA VITAL que emana del punto matemático que contiene la Ideación Cósmica de una manera parecida a cómo el Líquido Amniótico emana del germen del Ovo; y dice que esta Fuerza Vital en relación con los planos superiores se llama AKASHA, y procede del "Número" o UNO, representado en el Sol y sus diez rayos. Así como el nombre despierta la imagen en la mente, así el NOMBRE levanta las sombras en el Hades. Tal el AGUA DIVINA, o Logos Creador...

Estaba, pues, Zósimo pensando en todo esto cuando "se quedó dormido" y tuvo las visiones que relata. Todo no es sino un gran caldero; una escala de ascenso de la Luz y de descenso de la Oscuridad; un terrible sacrificio de desmembramiento en el que Uno Solo es el sacrificador y la ofrenda; un bajar y un subir que cumple la obra de renovación y sutilización que acaba por convertirlo en lo que siempre fue: "La Voz"...
"Y yo le vi como la pequeña imagen mutilada de un hombre, destrozándose así mismo con los dientes, y deshaciéndose..."

Despierta Zósimo de su sueño y se pregunta: "¿No es esta la operación de las Aguas?" Todo no es sino un inmenso caldero; un gran sacrificio purificador ...

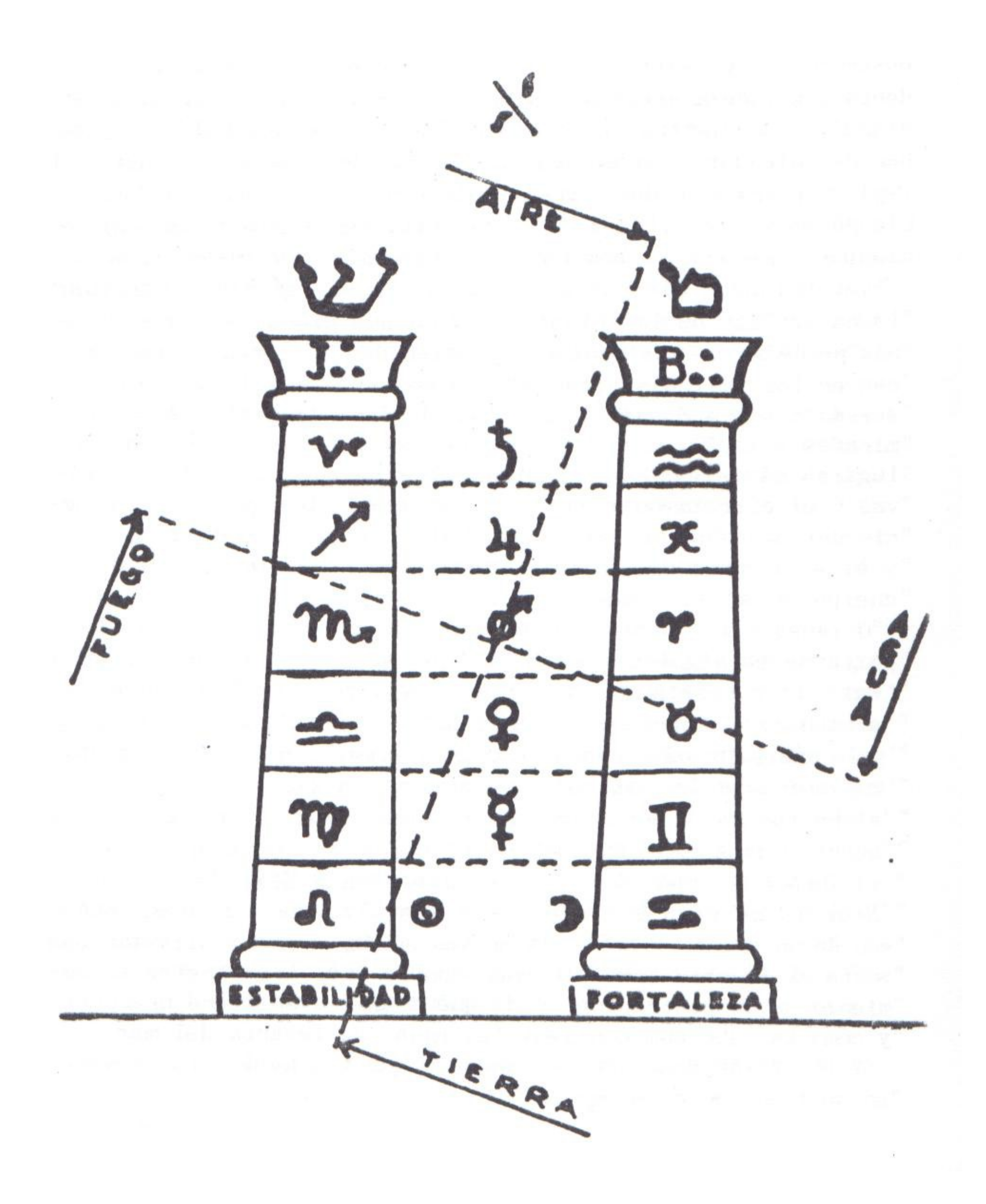
Pero en su segunda visión observa algo más.

Junto a la Olla, donde al principio no había visto a nadie, ve ahora a un "hombrecillo encanecido por los años", que le explica que ese es un "lugar de ejercicio donde concurren los hombres que desean alcanzar la virtud y convertirse en espíritus."

Entonces, la única posibilidad no está en el proceso mecánico; no es preciso ser "sacerdote por necesidad", se puede ser "sacerdote por vocación". Y quienes así lo prefieran, tienen, además del caldero, un "lugar de ejercicio" donde lograrlo; una "gimnasia controlada".

Ya vimos en otro capítulo cual es el simbolismo del "Cobre-Venus" y su signo: la cruz ansata (Venus-Lucifer- Lucíforos - el Iniciado portador de la Luz. El "hombre de Cobre" (que puede leerse también: "Hombre de Chipre") que decía: "Ordeno a los que sufren el martirio, que se aquieten y que cada uno tome en sus manos una tablilla de plomo de escribir y escriba con sus propias manos", y que les mandaba además tener las caras levantadas, es, sin duda, un instructor que trata de enseñar a los que sufren, a que escriban su destino con sus propias manos y a mirar a lo alto.

Ya lo has visto, dijo el anciano; y Zósimo, despertando, se dice: Este hombre de cobre (el Iniciado-instructor de los que sufren el martirio del caldero) es aquel sacerdote-sacrificador de la primer visión; "y como se desprendió de su propia carne, ahora le ha sido concedida autoridad sobre esta AGUA y sobre estos hombres." En la jerga iniciática moderna, se diría que este hombre "ha aprendido a HABLAR" . que ESO es lo que significa "tener autoridad sobre esta AGUA", pues ya vimos el paralelo Agua-Logos. Zósimo comenta: "Esta es el Agua que es buena para dar y para recibir... el Hombre de Cobre da y la húmeda piedra recibe..."



En la siguiente visión, cada vez que Zósimo pierde el camino, no deja de aparecer "el hombre de cobre" que, con su ejemplo, le muestra el camino del sacrificio. "Comprendo claramente, que de este modo es como hay que desprenderse del plomo", dice Zósimo. Y en la última visión, empuña la espada y descuartiza la ofrenda "según enseña el método y pueda después sufrir el sacrificio". Uno de los ancianos, al tiempo que se fundía el plomo por la acción de todos los líquidos, dijo: "La Obra está completa."

Consumatum est.

No es fácil comentar un trozo de literatura como éste. Un análisis demasiado minucioso sería un "descuartizamiento" imperdonable. Los que leyeron sin saltear los capítulos anteriores no necesitan más para comprender el sentido del "caldero" y los personajes de las visiones de Zósimo.

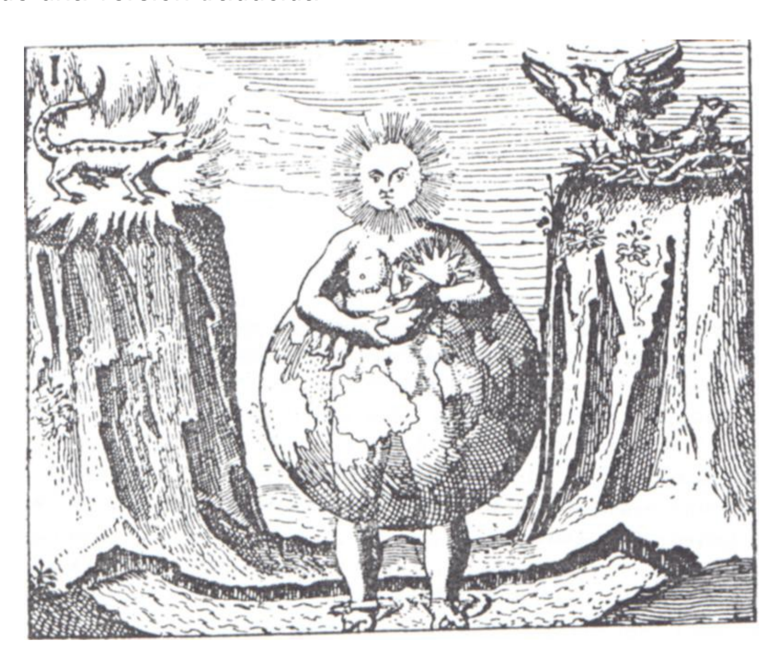


17 - LA TABLA DE ESMERALDA

Este texto fue siempre considerado como la más alta autoridad en la materia; y los alquimistas lo atribuyen a Hermes. Sin embargo, no integra el Corpus Hermeticum; y aunque por su estilo parece proceder de algún original griego, no aparece sino hacia el siglo X en lengua árabe... modernamente, casi no hay trabajo de Alquimia que no la cite; pero las versiones difieren muchas veces de una manera fundamental. Tenemos a la vista los textos siguientes:

I - Josué Gollan h. (La Alquimia).
II - M. Martínez Arroyo (Siete textos de Alquimia).
III - F. Sherwood Taylor (La Alquimia y los Alquimistas).
IV - M. A. Atwood (Hermetic Phylosophy and Alchemy).
V - Serge Hutin (L'Alchemie).
VI - Titus Burckhardt (Alchemy).
VII - Kircher (versión latina directa del árabe).

A los efectos de su mejor cotejo, a medida que las vamos estudiando, transcribimos todas éstas línea a línea, individualizadas por los números romanos entre paréntesis, y cerrando con nuestra propia versión, que damos con las debidas salvedades respecto a la imposibilidad de penetrar un texto sobre la base de una versión traducida.



I. Es verdad, sin ficción, cierto y muy verdadero.
II. Es real, sin mentira, cierto y muy verdadero.
III. Verdad, sin engaño; verdad cierta y cabal.
IV. True, without error, certain and most true;
(Verdadero, sin error, cierto y sumamente verdadero;)
V. Il est vrai, sans mensonge, certain et tres véritable.
(Es verdad, sin mentira, cierto y muy verdadero).
VI. In truth certainly and without doubt...
(En verdad, ciertamente y sin duda...)
VII. Verum sine mendacio certum et verissimum;

VERDAD SIN MENTIRA CIERTO Y MUY VERDADERO;

Como se ve, esta primer sentencia es traducida por todos de una manera muy similar; y por lo general, se entiende en el sentido de que lo que sigue es rigurosamente exacto. Pero también sería legítimo interpretar que "Verum sine mendacio certum et verissimum" son los predicables de "Aquello que Es": el Tat Sat, el Ekam Brahma (Uno-que-se-extiende) de los hindúes, que se manifiesta en los dos aspectos opuestos pero gemelos y mutuamente necesarios de que hablan las sentencias siguientes, y que son los que "cumplen los milagros de la Unión".

Hay una Unidad polarizada; y todas las cosas proceden por la conjunción de esos dos polos; unión que es posible porque en realidad no son "opuestos excluyentes" sino que constituyen una unidad de aspectos coadyuvantes. Y así como el DOS procede del Uno por polarización y produce todas las cosas por Conjunción, así también estas cosas se multiplican y vienen a ser mediante una adaptación del mecanismo creador.

La segunda sentencia aparece en los textos que estamos estudiando, como sigue:

I. Que aquello que está abajo es como lo que está arriba, y aquello que está arriba es como lo que está abajo, para cumplimiento de los milagros de una sola cosa.

II. Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para hacer los milagros de una sola cosa.

III. Lo que existe debajo es como lo que existe encima, y lo que existe encima es igual a lo que existe debajo, para la realización de las maravillas de una cosa.

IV. that which is above is as that which is below, and that which is below is as that which is above, for performing the miracles of the One Thing;
(lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba, para realizar los milagros de la Cosa Una).

V. Ce qui est en bas est comme ce qui est en haut, et ce qui est en haut est comme ce qui est en bas; pour accomplir les miracles d'une seule chose.
(Lo que está abajo es como lo que está arriba; y lo que está arriba es como lo que está abajo para realizar los milagros de una cosa única).

VI. ... whatever is below is like that which is above, and whatever is above is like that which is below, to accomplish the miracles of one thing.
(... lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar los milagros de una cosa).

VII. Quod est superius est sicut quod est inferius; et quod est inferius est sicut quod est superius, ad perpetranda miracula rei unius:

LO SUPERIOR OBRA COMO LO INFERIOR, Y LO INFERIOR OBRA COMO LO SUPERIOR PARA PERPETRAR LOS MILAGROS DE LA UNION.

Aparentemente no tiene ninguna importancia que las versiones I, II, III, V, y VI, abran estableciendo primeramente el paralelo de un "abajo" con "lo de Arriba"; y que las versiones IV y VII lo hagan a la inversa, porque la segunda parte de la sentencia rectifica la sensación de una dependencia jerárquica. Pero es evidente que una tal idea fue lo que privó para que se efectuara tal inversión. La única que siguió a la letra el texto latino es A.M. Atwood (IV); pero también puso de manifiesto su participación en dicha idea al escribir "One Thing" con mayúsculas. Sin embargo, y como se aclarará luego, esa noción está totalmente ausente en el texto de Kircher - el más antiguo que hemos podido conseguir.

Decimos que esta versión no tiene importancia aparentemente, porque ya aquí se insinúa en todas, la idea de una interdependencia entre un Macro y un microcosmos, entre un "arriba" y un "abajo"... y quizá, ¿por qué no?, entre un Cielo arriba y una Iglesia abajo, y el dogma de que lo que ésta ata o desata en la tierra también será atado o desatado en los Cielos. Pero como se desprende del resto, la versión latina sólo afirma que el mundo de "arriba" (el intelectual, digamos), en todo lo relativo a "los milagros de la Unión", obra de una manera similar a como lo hace el mundo "de abajo" (digamos: el natural).

Afirmar que la concepción intelectual (o espiritual) se cumple siguiendo el mismo esquema que produce la concepción corporal, es, sin duda, una proposición racionalmente inteligible; lo otro ... es injertar un Dios (la "Cosa Una" con mayúsculas) y un sistema maniqueo con un "Cielo" y un "infierno" obediente a Sus Mandatos.

De aquí en adelante se abren dos líneas de "interpretación" claramente definidas. Una que emplea conceptos; otra, que baraja palabras. La sentencia siguiente la dan las versiones que estudiamos, así:

I. Y como todas las cosas vienen del Ser Único por su propia mediación, así todas las cosas nacen de él por adaptación.

II. Y así como todas las cosas han salido de una cosa por el pensamiento de uno, así mismo todas las cosas han nacido de esta cosa por adaptación.

III. Y como quiera que todas las cosas vinieron de una cosa por mediación de una cosa, así todas las cosas nacieron de una cosa por adaptación.

IV. and as all things were from one, by the mediation of one, so all things arose from this one thing by adaptation.
(y como todas las cosas fueron de una, por la mediación de una, así todas las cosas surgieron de esta cosa una por adaptación).

V. Et de meme que toutes choses on été et sont venues d'Un, ainsi toutes ces choses sont nées de cette chose unique par adaptation.
(Y así como todas las cosas han sido y son provenientes de Uno, todas esas cosas han nacido de esta cosa única por adaptación.).

VI. Just as all things proceed from One alone by meditation on One alone, so also they are born from this one thing by adaptation.
(Así como todas las cosas proceden de Uno solo, por la meditación sobre Uno solo, así también ellas nacen de esta única cosa por adaptación.).

VII. Et sicut omnes res fuerunt ab uno, mediatione unius, sic omnes res notae fuerunt ab hac una re adaptatione.
Y ASI COMO TODAS LAS COSAS SE HACEN UNO POR LA UNION[2], ASI TAMBIEN, ADVIERTELO, TODAS LAS COSAS VIENEN A SER POR ADAPTACIONES DE ESA UNIDAD.

Estamos ya en pleno reino de la confusión. Aparece un Ser Único que por sí mismo o mediante su pensamiento (algunos traducen "mediatione" como MEDITACION) produce todas las cosas. Se insinúa así la doctrina de las Emanaciones. En general, las versiones o son teístas o resultan ininteligibles, o son ambas cosas; y la mayoría parecen construidas sobre el siguiente esquema: "Así como todas las X son X por la X, así también las X son X" - lo cual será, sin duda, abrumadoramente cierto, pero parece un poco tonto gastar tinta en afirmarlo.

Como no tenemos compromisos teológicos que defender, preferimos leer el texto latino según su letra.

---

[2] Se refiere a la Conjunción o Matrimonio. "Y serán una sola carne". Y es de la adaptación de esa conjunción a cada esfera (espiritual, intelectual, o natural) que todo procede.

Siguen los textos:

I. Su padre es el Sol, su madre la Luna, la llevó el Viento en su vientre, y la Tierra es su nodriza.

II. Su padre es el Sol, su madre es la Luna, el viento lo ha llevado en su vientre; la tierra es su nodriza[3].

III. Su padre es el Sol y su madre la Luna; el viento la llevó en su seno; su nodriza es la tierra.

IV. the father of it is the Sun, the mother of it is the Moon; the wind carries it in its belly; the nurse thereof is the Earth.
(su padre es el Sol, su madre es la Luna; el viento lo lleva en su vientre; su nodriza es la Tierra.)

V. Le Soleil en est le pere, la Lune en est la mere, le vent la porté dans son ventre, la terre est sa nourrice;
(El Sol es el padre, la Luna es la madre, el viento la ha llevado en su vientre, la Tierra es su nodriza.)

VI. Its father is the sun and its mother is the moon. The wind has borne it in its body. Its nurse is the earth.
(Su padre es el sol y su madre es la luna. El viento lo ha llevado en su cuerpo. Su nodriza es la tierra.)

VII. Pater ejus sol est, mater vera luna; portavit id ventus in ventre suo, nutrix ejus terra est;
SU PADRE ES EL SOL, SU MADRE VERDADERA LUNA, EL VIENTO LO LLEVA EN SU VIENTRE, LA TIERRA ES SU NODRIZA.

SOL es emblema de "lo que hace aparecer": vitalidad, fuerza creadora, Luz de la Inteligencia, etc.; LUNA es emblema de matriz, substancia de las formas, anti-luz (que rechaza, refleja la Luz), Imaginación, etc. Las versiones olvidan el calificativo: VERA Luna. Cada cosa procede en su VERDADERA matriz, la que le corresponde en su particular "adaptación". Viento es movimiento del Aire (que es emblema del Espíritu); por lo tanto representa al "portador de la simiente", sea la de los pastos, criaturas, o ideas.

De todas las cosas, el "padre" es la urgencia interior (Fuego, Sol, presión hacia la exteriorización); y la "madre" es la esfera formatriz apropiada (imaginación, útero, surco, tripa, etc.). Pero antes de la concepción propiamente dicha, el "propósito es gestado en el espíritu" durante un tiempo (portavit id ventus in ventre suo). Y esto se aplica tanto a lo espiritual como a lo intelectual, mundano, o natural. Por último, ha de recibirse el alimento del ambiente correspondiente.

Todo esto se ve más claramente en la frase que sigue ... que completa la sentencia, y que es interpretada de una manera muy dispar.

I. Este es el padre del THELESMA de todo el mundo.

II. Ahí está el padre de todo el THELESMA del universo.

III. Este es el origen de toda la perfección del mundo entero.

---

[3] El autor pone una nota en la que dice que se trata de los cuatro elementos: el Sol es el fuego, la Luna el agua, el viento es el aire, y finalmente la tierra. Pero suponiendo que fuera así, no ha aclarado absolutamente nada: sólo cambió un símbolo por otro.

IV. This is the father of all perfection, or consummation of the whole world.
(Este es el padre de toda perfección, o consumación, de la totalidad del mundo).

V. Le Theleme (Telesma, "perfection") de tout le monde est ici;
(El théleme - Telesma, "perfección" - de todo el mundo está aquí;)

VI. It is the father of every miraculous work in the whole world.
(Es el padre de toda obra milagrosa en todo el mundo.)

VII. Pater omnis telesmi, sive consummatio totius mundi est hic.
AQUI ESTA EL PADRE DE TODA LA PROPAGACION Y CONSUMACION DEL MUNDO ENTERO.

Josué Gollan (I) explica en nota al pie, que "entre los ocultistas" la palabra Thelesma significa Azoth, Luz Astral, la Voluntad, el Od hebreo; y advierte que en otras versiones de la Tabla esta voz es reemplazada por "Perfección" o "Talismán". M. Martínea Arroyo (II), también en nota al pie, dice algo parecido: "La palabra Thelema ha sido diversamente interpretada. Sería el Azoth o Luz Astral según Eliphas Levi, el Od hebreo, la Voluntad de los ocultistas, etc.". Sergio Hutin (V) se inclina por traducir "perfección"; pero como no está muy seguro, la inserta entre paréntesis y da dos ortografías: Theleme y Telesma. Burckhardt (VI) dice que "miraculous work" es la traducción aproximada de Thelesma, de la que deriva la voz "Talismán" (en árabe: TILISM), el cual, dice, es un símbolo en el que se ha hecho penetrar algo de poder de su prototipo; y que ese símbolo se fabrica en una situación cósmica particular (constelación) mediante la concentración espiritual correspondiente. Sigue diciendo que un acto teúrgico de esta clase se basa en la correspondencia cualitativa entre la forma visible y el prototipo invisible, y también en la posibilidad de hacer efectiva esta correspondencia mediante una suerte de "condensación", en el plano sutil, de un estado espiritual; y afirma que esto explica la similitud entre el talismán como portador de una influencia invisible y el elixir alquímico como "fermento" de la transformación metálica.

Como se ve por las notas, la palabreja ha dado mucho que hacer. Los "ocultistas" amontonan palabras: "es el Azoth, la Luz Astral, el Od, la Voluntad..."; los dialécticos las elaboran: Thelesma es "talismán" producido por acto teúrgico que combina la "concentración" del operador, los aspectos astrológicos, y etc.; hay una analogía entre este "talismán" y el "elixir"...

J.C. Jung, hablando de los ofitas (Psicología y Alquimia) también se ocupa de la palabrita: "A la Serpiente (ophis) se consagra todo santuario, toda iniciación (teleté) y todo Misterio. Esto nos hace recordar inmediatamente la siguiente frase de la Tabula Smaragdina: PATER OMNIS TELESMI-TOTIUS MUNDI EST HIC (éste es el padre de la realización de todo el mundo). Las palabras: *telos, telete,* y *telesmos* indican todas los mismo, a saber: la realización o cumplimiento en el sentido alquímico de perfeccionamiento y maduración de los 'cuerpos imperfectos' y también del propio 'artifex'."

Pero TELESMOS significa simplemente "proyección" (de Tele: distancia); y la frase completa, a la luz del contexto, significa que en la interacción de Sol y Luna, Viento y Tierra (esto es: Fuerza vital o urgencia interior, matriz apropiada, propósito gestado, y nutrición por el ambiente) está el origen de la propagación y consumación o muerte (sive consummatio) de todo el mundo.

Ahora bien: según como se establezca el "movimiento circular", las fuerzas de la Vida marcharán en un sentido u otro. Según la dirección del "propósito" que "el viento lleva en su seno", será el plano donde se inflamará la Rueda de la Creación. Al ciclo ordinario se refiere la sentencia siguiente; las que la siguen, al extra-ordinario.

I - Su fuerza es poderosa si se convierte en tierra.

II - Su potencia sobre la tierra no tiene límites.

III - Su poder es integral si se transforma en tierra.

IV - The power of its is integral if its is turned into earth.
(Su poder es integral si se lo vuelve en tierra.)

V - Sa puissance est sans bornes sur la terre.
(Su poder no tiene límites sobre la tierra.)

VI - Its power is perfect if it is converted into earth.
(Su poder es perfecto si es convertido en tierra.)

VII - Vis ejus integra est si versa fuerit in Terram.

SU PODER PERMANECE INTEGRO SI SE LO VUELCA EN TIERRA.

Como puede verse, los distintos autores se pliegan ya a una ya a otra de las siguientes versiones relativas al "Thelesma" cuya naturaleza les resulta en general y pese a sus "aclaraciones" completamente indefinida:

a) que su poder se hace dinámico si se lo "fija"; o
b) que dicho poder es absoluto en lo terrenal.

Pero el texto latino no dice nada de eso, sino que circunscribe su afirmación a decir que el doble aspecto (espiritual o intelectual y natural) del Poder de Propagación del mundo, no se divide, sino que permanece íntegro si se lo aplica únicamente al plano objetivo (racional-concreto y corporal). La sentencia siguiente se ocupa de cómo hacer que el "espíritu" (mente) se separe de lo puramente concreto, y se haga filo-sófico.

I. Tu separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, delicadamente y con gran prudencia y criterio.

II. Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, suavemente, con gran industria.

III. Se separará la tierra del fuego, lo sutil de lo basto, de un modo metódico y con gran habilidad.

IV. Thou shalt separate the earth from the fire, the subtle from the gross, gently with much sagacity;
(Tu separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo bruto, delicadamente, con mucha sagacidad;)

V. Tu separeras la Terre du Feu, le subtil de l'epais, doucement, avec grande industrie.
(Tu separarás la Tierra del Fuego, lo sutil de lo espeso, suavemente, con mucha destreza.)

VI. Separate the earth from the fire, and the subtle from gross, softly and with great prudence.
(Separa la tierra del fuego y lo sutil de lo bruto, suavemente, con gran prudencia.)

VII. Separabis terram ab igne, subtile a spisso, suaviter cum multo ingenio;
SEPARARAS LA TIERRA DEL FUEGO, LO SUTIL DE LOS ESPESO, SUAVEMENTE CON MUCHO INGENIO.

El procedimiento para desligar la mente de lo terreno, comienza por impedir que la Tierra despierte los pensamientos; y también que los pensamientos generen los apetitos. Cortar el lazo psíquico de la concupiscencia que "inflama la rueda de la creación" requiere mucho ingenio y delicadeza. Esta labor tiene tres aspectos: impedir que las percepciones de los sentidos generen nuevos deseos (codicias), y que éstos generen pensamientos y éstos nuevos deseos, y éstos nuevos actos; destruir los pensamientos y hábitos ya formados; mantener separados y libres de mutua influencia el pensamiento, la voluntad, y los sentidos. Esto significa el cultivo de un permanente estado de alerta (sagacidad) y mucho trabajo.

Todo el mecanismo se invierte. Ya no es el mundo exterior lo que provoca los movimientos del ánimo, sino a la inversa: es el mundo interior lo que produce los movimientos del cuerpo (pensamientos, voliciones, actos). Entonces ocurre lo que sigue:

I. Ascenderá de la tierra al cielo, y descenderá a la tierra recogiendo la fuerza de las cosas superiores e inferiores. Tú obtendrás así toda la gloria del mundo, y se alejará de ti toda oscuridad.

II. El sube de la tierra al cielo y enseguida vuelve a bajar sobre la tierra, y recoge la fuerza de las cosas superiores e inferiores. Así obtendrás toda la gloria del mundo y por eso toda oscuridad se alejará de ti.

III. Sube de la tierra al cielo y de nuevo desciende a la tierra y recibe el poder de lo que está arriba y de lo que está abajo. Así tendréis la gloria del mundo entero. Así toda oscuridad se desvanecerá ante vosotros.

IV. It ascends form earth to heaven, and again descends to earth; and receives the strength of the superiors and of the inferiors - so that thou hast the glory of the whole world; therefore let all obscurity flee before thee.
(Ello asciende de la tierra al cielo, y nuevamente desciende a la Tierra; y recibe la fuerza de lo superior y de lo inferior - así tendrás la gloria de todo el mundo; en consecuencia que toda oscuridad huya delante de ti).

V. Il monte de la Terre vers le ciel, et redescend aussitot sur la Terre, et il recueille la force des choses superieures et inférieures. Tu auras ainsi toute la gloire du monde, et c'est pourquoi toute obscurité s'eloingnera de toi.
(El sube de la Tierra al Cielo y en seguida baja nuevamente a la Tierra, y recoge la fuerza de las cosas superiores e inferiores. Tendrás así toda la gloria del mundo porque toda oscuridad se alejará de ti).

VI. It rises from earth to heaven and comes down again from heaven to earth, and thus acquires the power of the realities above and the realities below. In this way you will acquire the glory of the whole world, and all darkness will leave you.
(Ello se levanta de la tierra al cielo y baja de nuevo del cielo a la tierra, y así logra el poder de las realidades de arriba y de las realidades de abajo. De esta manera adquirirás la gloria de todo el mundo, y toda oscuridad te dejará.)

VII. Ascendit a terra in coelum, interumque descendit in terram, recipitque vim superiorum et inferiorum. Sic habebis gloriam totius mundi, ideo fugit a te omnis obscuritas.
ASCENDERA DE LA TIERRA AL CIELO Y VOLVERA A BAJAR A LA TIERRA RECOGIENDO EL PODER DE LO SUPERIOR Y DE LO INFERIOR. ASI OBTENDRAS LA GLORIA DE LA TOTALIDAD DEL MUNDO Y ANTE TI HUIRAN TODAS LAS OSCURIDADES.

El espíritu, libre de atracciones de todo género, vuela a su propia esfera; pero tampoco allí (impersonalizado como está) encuentra "objetos de deseos", que no posee. Desciende pues, nuevamente; mas ahora, "las cosas" superiores e inferiores, intelectuales, emocionales, o

materiales, lejos de vampirizar su fuerza se la entrega. El fluir de la corriente se ha invertido; el reclamo de lo exterior que debilitaba la energía cada vez que era satisfecho, las aumenta cada vez que es rechazado. Por eso dice el texto*: Sic habebis gloriam totius mundi ideo fugit a te omnis obscuritas;* y agrega*: Hic est fortitudinis fortis qui vincet omnium rem subtilem omnemque solidam penetrabit*, - que nuestros traductores entienden así:

I. Esto es más fuerte que la fuerza misma, porque vencerá todo aquello que es sutil y penetrará todo aquello que es sólido.

II. Es la fuerza fuerte de toda fuerza, porque vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida.

III. Esta es la poderosa fuerza de toda fuerza, porque vencerá a todo lo sutil y penetrará en todo lo sólido.

IV. This is the strong fortitude of all fortitudes, overcoming every subtle and penetrating every solid thing.
(Esta es la fuerte fortaleza de todas las fortalezas, que se sobrepone a todo lo sutil y penetra toda cosa sólida.)

V. C'est la forte forte de toute force, car elle vaindra toute chose subtile et pénétrera toute chose solide.
(Es la fuerza fuerte de toda fuerza, pues vencerá todo lo sutil y penetrará todo lo sólido.)

VI. This is the power of all powers, for it conquers every thing subtle and penetrates everything solid.
(Este es el poder de todos los poderes, pues conquista toda cosa sutil y penetra toda cosa sólida.)

VII. Hic est totius fortitudinis fortis, qui vincet omnen rem subtilem omnemque solidam penetrabit.
EN ESTO RADICA TODA LA FORTALEZA DE LOS FUERTES, QUE VENCE TODAS LAS COSAS SUTILES Y PENETRA TODAS LAS COSAS SOLIDAS.

Al respecto comenta Gabir (paréntesis nuestro): "Cuando la cohesión y solidez del cuerpo (la "persona" o Yo) ha sido alterada al extremo de haber adquirido finura y sutilidad, se hace como un espíritu capaz de penetrar los cuerpos, aunque retiene su naturaleza que la hace resistente al fuego. En ese estado se mezcla con el espíritu, porque es inmaterial y libre, y su efecto sobre el espíritu es el de proporcionarle fijeza. La relación entre ambos, a ambos transforma; el cuerpo se espiritualiza, y toma del espíritu su fineza,
sutilidad, extensibilidad, coloración, y todas las demás propiedades del espíritu. Y el espíritu, por su parte, corporaliza y adquiere la resistencia del cuerpo al fuego, la inmovilidad, y la duración. De esta conjunción nace una substancia luminosa que ni posee la solidez de los cuerpos ni la sutilidad de los espíritus, sino que precisamente se sitúa en una posición intermedia entre ambos extremos..."

Las últimas sentencias dicen:

I. Así fue creado el mundo. De esto derivan aplicaciones admirables cuyo secreto está todo aquí. Por eso fui llamado Hermes Trismegisto, conocedor de las tres filosofías del mundo. Lo que he dicho de la operación del Sol es completo.

II. Así es como fue creado el mundo. He aquí la fuente de admirables adaptaciones aquí indicada. Por eso he sido llamado Hermes Trismegisto, que posee las tres partes de la filosofía universal. Lo que he dicho de la operación del Sol es completo.

III. Así fue creada la tierra. Por lo tanto habrá maravillosas adaptaciones de las cuales este es el medio. Y así a mi me llaman Hermes Trismegisto y tengo tres partes de la filosofía del mundo entero. Lo que digo referente a la operación del Sol, ha terminado.

IV. So the world was created. Hence were all wonderful adaptations of which this is the manner. Therefore I am called Thrice Great Hermes, having the Three parts of the philosophy of the whole world. That which I have written is consumated concerning the operation of the Sun.

(Así fue creado el mundo. De aquí fueron todas las maravillosas adaptaciones de las que ésta es la manera. Por eso soy llamado Tres Veces Grande Hermes, poseyendo las Tres partes de la filosofía de todo el mundo. Lo que he escrito sobre la operación del Sol está completo.)

V. Ainsi le monde a été créé. Voici la source d'admirables adaptations indiquées ici. C'est pourquoi j'ai été appélé Hermes Trismégiste, ayant les trois parties de la philosophie universelle. Ce que j'ai dit de l'operation du Soleil est complet.

(Así el mundo ha sido creado. He aquí la fuente de las admirables adaptaciones indicadas aquí. Por eso he sido llamado Hermes Trismegisto, poseedor de las tres partes de la filosofía universal. Lo que he dicho de la operación del Sol es completo.)

VI. Thus the little world was created according to the prototype of the great world. From this and in this way marvellous applications are made. For this reason I am called Hermes Trismegistos, for I possess the three parts of wisdom of the whole world. Perfect is what I have said of the work of the sun.

(Así fue creado el pequeño mundo siguiendo el prototipo del mundo mayor. De esto y de esta manera se hacen maravillosas aplicaciones. Por esa razón soy llamado Hermes Trismegistos, porque poseo las tres partes de la sabiduría del mundo. Lo que he dicho de la obra del Sol está completo.)

VII. Sicut mundus creatus est. Hinc erunt adaptationes mirabiles quarum modus est hic. Itaque vocatus sum Hermes Trismegistus, habens tres partes philosophiae totius mundi. Completum est quod dixi de operatione solis.

ASI FUE CREADO EL MUNDO. DE ELLO DERIVAN ADAPTACIONES ADMIRABLES CUYO MODO ESTA AQUI. POR ELLO SOY LLAMADO HERMES TRISMEGISTOS POSEYENDO LAS TRES PARTES DE LA FILOSOFIA DEL MUNDO ENTERO. LO QUE HE DICHO DE LA OPERACION DEL SOL ESTA COMPLETO.

Titus Burckhardt, en su libro ALCHEMY, "explica" por qué se apartó en su versión (VI) del texto latino, y escribe "Así fue creado el microcosmos siguiendo el prototipo del macrocosmos", en lugar del sencillo: "Así fue creado el mundo". Evidentemente el texto de la Tabla se refiere a la creación del Hombre Nuevo mediante la adaptación del procedimiento por el que el Cosmos se propaga. Pero el "sentido" que Burckhardt encuentra no es ese, sino que "el pequeño mundo, imagen perfecta del mundo mayor, es el hombre en el estado en que se encontraba originalmente cuando fue hecho a imagen de Dios" (!).

Independientemente de adaptaciones evangelísticas, no tenemos por qué dudar que Burckhardt haya tenido a la vista un texto árabe que diga aproximadamente que "el microcosmos (el Hombre Perfecto) es hecho según se genera el Macrocosmos" mediante una admirable adaptación del proceso por el que éste se extiende y propaga. El texto latino significa aproximadamente lo mismo: "De como el mundo es creado, y cuyo proceso está aquí descripto, derivan adaptaciones admirables por cuya operación he adquirido la totalidad de la filosofía de los tres Mundos; de ahí que se me llame Hermes Trismegistos."

Resumamos ahora nuestra versión del texto latino:

1 - Verdad sin mentira, cierto y muy verdadero; lo superior obra como lo inferior y lo inferior como lo superior para perpetrar los milagros de la Unión. Nótese que así como todas las cosas se hacen una sola por la instrumentalidad de esa unión, todo viene a la existencia por adaptaciones de dicha conjunción.

2 - Su padre es el Sol; su madre, verdadera Luna; el Viento lo gesta en su vientre; la Tierra lo nutre. En esto radica la propagación y la consumación del universo.

3 - Su poder permanece íntegro si se vuelca sobre la Tierra.

4 - Separa lo terreno de lo ígneo; lo sutil de lo espeso; suavemente y con mucho ingenio. El ascenderá de la tierra al cielo y volverá a bajar a la tierra recogiendo el poder de lo superior y de lo inferior. Así obtendrás la gloria de la totalidad del mundo, y ante ti huirán todas las oscuridades. En esto radica la fortaleza de los fuertes, que subyuga todo lo sutil y penetra todo lo sólido.

5 - De cómo el mundo es creado derivan adaptaciones admirables, cuyo proceso está aquí descripto. Por ello poseo las tres partes de la Filosofía del Mundo y soy llamado Hermes Trismegistos.

6 - Lo que dije de la operación del Sol está completo.

La dinámica de la creación a todos los niveles, descansa en la interacción de los aspectos duales de la "Cosa Una". El UNO es neutro; no puede crear. Es sólo cuando se convierte en DOS que despliega su dinámica. Es la Unidad del Dos, y no la del Uno lo que cumple la función creadora - o sea "los milagros de la Unidad", y todo viene a la existencia por adaptaciones de esa Unidad. En lenguaje pitagórico diríamos que el UNO no es número sino totalidad; y que las "numeraciones", -comienzan a partir de la Unidad (conjunción) del Dos.

El mecanismo de la Unidad Creadora o conjunción del Dos, obra en círculo. Hay una Fuerza que pugna hacia la expresión - llamémosla Vida, Luz, Azufre, o SOL. Es una urgencia interior que "hace aparecer las cosas en sus colores". Podemos decir a manera de símil que es la fuerza que, en el mundo vegetal y desde un punto matemático germinal, va haciendo pasar de lo invisible a lo visible, todas las potencialidades de la planta. Pero es más que eso: es el Destino Mismo que desenvuelve TODO, que manifiesta TODO, criatura y circunstancias. Esta Fuerza es el Padre o catalizador del Devenir (Telesma).

Hay una fuerza de Contención, de oposición. El cielo de la noche está lleno de luz; pero ésta sólo se manifiesta cuando es rechazada por un cuerpo opaco. Hay una "substancia" que sostiene, retiene, encierra, corporiza, la manifestación de las cosas. ¿Cómo podríamos hablar sin "letras"? Llamémosla Madre, Matriz, Imaginación, Agua, Mercurio, o LUNA. Alguien dijo cierta vez, que esta Fuerza es aquella que en el mundo vegetal hace que prácticamente la misma materia se organice como rosa o coliflor. Pero es más que eso: es la FORMA (en el sentido aristotélico del término) dentro de la que todo se desenvuelve: criatura y ambiente. Esta Fuerza-Substancia es la Madre o Sostenedor del Devenir.

Padre y Madre no son dos, sino uno. Ni puede concebirse uno sin la otra, ni son lo que son a menos de que actúen en "Unidad de Dos". Entonces, Luna-imagen-cuerpo-ambiente-circunstancias, son reflejo de Sol-vida-destino.

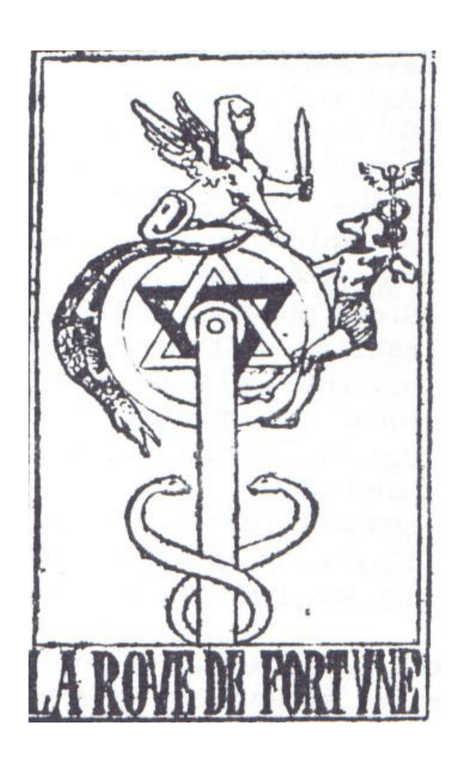
Sin embargo, su "conjunción" no se produce de suyo. En el pasaje del Destino de lo que todavía no es a lo que será, hay un tiempo de "maduración de propósito". Por eso dice el texto: "El viento lo lleva en su vientre". Además, la imagen que se ha de corporizar requiere contorno y materia; por eso agrega: "la Tierra es su nodriza".

Por este mecanismo es creado y re-creado el cosmos. En ello descansa su propagación y perfeccionamiento en tiempo y espacio. Tal es el proceso de la creación natural: un UNO que se hace Dos, de cuya unión procede el Tres como Cuarto. La cosa comienza con la manifestación de la dúada.

La creación del Microcosmos (esto es: del Hombre Perfecto) ha de seguir el mismo patrón, y comenzar en una dicotomía de aspectos coadyuvantes. Y en esto radica la dificultad inicial, porque el poder creador permanece íntegro (esto es no se desdobla) "si se vuelca en tierra" - es decir: si el espíritu o propósito que se gesta "en el seno del viento" es puramente mundano. Es en esa esfera (la del Propósito o interés) donde debe introducirse la escisión que iniciará la Creación del "Microcosmos".

Como la original, toda unidad es neutra a menos que despliegue su polaridad. Désele, entonces, a la Mente y al corazón un nuevo interés, un propósito extra-ordinario, una inclinación a la sabiduría, una Philos-sophía. "Sepárese la Tierra del Fuego, lo sutil de lo denso, con gran cuidado y habilidad" y entonces, la mente, el pensamiento, el sentimiento, "se elevará"; el Alma ascenderá a su esfera propia; y todo un mundo interior - muy antiguo y poderoso - se abrirá para recibirla, otorgándole su tremenda fuerza de eclosión.

Y poseyendo vida interior, el Alma "bajará" nuevamente a la tierra; pero las cosas del mundo ya no la absorberán. Porque vendrá dotada de ese señorío en el que radica la fortaleza de los fuertes que dominan sentimientos y deseos y penetran todas las intenciones.



La Rueda gira ahora en sentido contrario. Ha nacido OTRO hombre. El antiguo, que se desenvolvía alrededor de un centro de intereses terrenales se ha desvanecido; y otro, generado y edificado sobre un eje de individuación diferente ha advenido. También de éste "su padre es el Sol, su madre VERDADERA Luna" - una que es "espejo del Sol" y no del mundo de las cosas. También él fue gestado en el seno del Viento y nutrido por la Tierra. Mas cuan distinto es!

Aquí está el secreto del Telesma (propagación) del mundo iniciático, en el que el mecanismo por el que el mundo se crea, re-crea y propaga se aplica en maravillosas adaptaciones. Por la instrumentalidad de las mismas, el "Mercurio" que es de natural movedizo y carece de fijeza, puede ser afirmado y dotado de "corporalidad" en los tres planos del Ser, en los que se desarrollará haciéndose Tris-Megistos.

La "Rueda" gira ahora en el sentido de una progresiva iluminación y señorío de la Conciencia.

Pero, cuidado! Esta no es tarea para autodidactas. Y como bien lo describe la correspondiente lámina, la Puerta está bien guardada y ningún entrometido hallará paso. Este libro no tiene el propósito de inducir a nadie a "trabajar sobre sí mismo". ¡Demasiado mal han hecho quienes lo hicieron!... Sólo pretendemos llamar la atención de quienes se encuentran en el taller de lapidado, respecto a la necesidad de encarar seriamente la tarea de la Perfección. Los demás, deben primero encontrar la Puerta.



18 - UN FRAGMENTO DEL *TRACTATUS AUREUS*

El Hermetismo alquímico reconoce como su primer institutor al Trismegistos. Y bien puede decirse que lo es, y en dos sentidos: primero, porque el Maestro por antonomasia es esa maravillosa substancia de sabiduría que es la Letra y el Espíritu que en ella se encarna, y que hace del hombre lo que es, otorgándole señorío sobre todos los demás habitantes del planeta; y segundo, porque ese mismo "Mercurio" ha desplegado su Luz con singular brillo en algunos individuos - uno de quienes es el Maestro (o línea de Maestros) que llamamos Hermes.

Clemente de Alejandría enumera los libros en que se registraban sus enseñanzas; pero nada ha quedado de ellos, que fueron destruidos por orden de Dioclesiano. Los que más tarde se reunieron bajo el rótulo de "Corpus Hermeticum" son textos griegos reconocidamente no genuinos en cuanto a origen, aunque sin duda plenos de autoridad tanto en materia teosófica como desde el punto de vista alquímico. A esta clase pertenece el "Tractatus Aureus" - un fragmento del cual traducimos y comentamos seguidamente.

Hermes es el Maestro Perfecto hecho carne. No es la personificación de un "espíritu" sino la corporización de la Luz que procede de las tinieblas del caos. No representa al "espíritu que desciende" sino a la conciencia que se ilumina en el punto de intersección entre el ascenso del Entendimiento y el "descenso de la Gracia". Este "Mercurio" se llama Trismegistos porque ha alcanzado su total desarrollo en los tres planos del Ser: material, volitivo, y mental - o del cuerpo, espíritu, y alma. Es él quien habla en este texto para "descubrir el secreto operativo de la Piedra Filosofal" – o sea: el procedimiento para la concepción, gestación, y alumbramiento (vivenciación) del Cuerpo Filosófico o Hermes-en-nosotros.

El fragmento que vamos a estudiar comienza diciendo:

Todavía habló Hermes así: Durante largos años no he cesado de experimentar, ni he ahorrado trabajos a la mente; y esta ciencia y arte lo he obtenido únicamente por la inspiración del Dios Viviente, quien ha juzgado oportuno descubrirlos ante éste su siervo. A los habilitados por la razón para discernir la verdad, El ha dado poder para obrar; pero a nadie, ocasión para delinquir.

Largo y arduo es el trabajo mental y de aplicación práctica de la filosofía; pero esto es sólo preparatorio, porque la verdadera ciencia es Gnosis, y ésta sólo se alcanza por revelación. No se trata de un conocimiento que pueda ser adquirido, sino de la iluminación (vivenciación) de los contenidos profundos del Alma; y es esta y no la 'persona' la que determina el momento y la sazón de su advenimiento. Por eso dice el texto que primero hubo mucho trabajo y estudio (el trabajo PRIMERO; el estudio después; la alquimia no es la puesta en práctica de una hipótesis previa, sino una práctica posteriormente explicada); más la Ciencia fue adquirida por Revelación.

Entonces, hay que trabajar, observar, estudiar y ... esperar que el tiempo y las circunstancias nos traigan gradual o repentinamente según quieran, la 'experiencia extraordinaria'. Pero no todos deben ser admitidos al trabajo de la autoperfección; quienes carecen del poder de discernir no pueden obrar con inteligencia; y en materia de la Obra de la Luz, actuar con ignorancia es delinquir. Esto, más el hecho de que este Arte (como cualquier otro, porque ¿quién puede enseñar Poesía?) no pueda ser adquirido desde afuera sino que debe brotar desde adentro, justifica el sigilo iniciático.

Mas, ¿no es acaso verdad que el parto puede ser facilitado desde el exterior? Si el secreto se extrema ¿quién enseñará la higiene de la concepción espiritual y guiará los cuidados durante la gestación, etc.? Esconder una ciencia es sin duda un pecado contra la Luz de la que procede todo saber.

Nunca hubiera yo descubierto esta materia a nadie por mí mismo si no hubiera sido por temor al día del juicio y a la pérdida de mi alma si lo escondiese. Es una deuda que quiero pagar a los fieles de una manera similar a como el Creador de nuestra Fe se dignara concedérmela a mí.

"No se enciende una luz para ponerla debajo de la cama, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos LOS DE LA CASA", dice el Evangelio; y el texto que estamos leyendo establece que aquellos a quienes la "Luz" que en ellos habita les ha descubierto la naturaleza y operación del Arte de Perfección, tienen una deuda para con "los fieles" - esto es: para con los que están ligados con ellos por el juramento de sigilo. Y así como la Luz interna comunica sus verdades al Iniciado que ha alcanzado algún grado de perfección, en el silencioso íntimo del Alma, así también los que las recibieron las transmiten "en secreto" a "los fieles", NO a los profanos.

Respecto a quienes son los legítimos destinatarios de sus palabras, vuelve una y otra vez el texto, como en el párrafo que sigue, y que abre: Sabed, oh hijos de la Sabiduría...

'Creador de la Fe' es un título que el simbolismo iniciático ha asignado tradicionalmente a la "Substancia de la Sabiduría" -la que opera como Imaginación Creadora. Los cabalistas la llaman BINAH: "Entendimiento"; siendo uno de sus títulos el de "Creatriz de la Fe". El es el "Revelador" y la substancia de las cosas por venir.

Sabed entonces, oh hijos de la Sabiduría, que el conocimiento de los cuatro elementos de los antiguos filósofos no era buscado por ellos corporal ni imprudentemente. Este saber ha de ser logrado con paciencia y descubierto según sus causas y operación oculta. Porque su operación es oculta desde que nada está hecho que no esté compuesto; y porque no se perfecciona nada a menos que todos los colores hayan sido pasados y cumplidos.

Los antiguos filósofos no buscaban el conocimiento de los cuatro elementos (esto es: no investigaban el fenómeno objetivo) de una manera imprudente; ni tampoco consideraban que sus elementos fueran cuerpos materiales propiamente dichos. La ciencia del mundo objetivo no se encuentra en el plano de los efectos sino en el de las causas invisibles, internas, psicológicas y "ocultas" que los producen; y en los procesos ultrasensoriales que los traen a luz.

Nada existe que no esté compuesto (de sujeto y objeto; de agente y paciente; etc.; y la realidad de uno de los términos de cada dualidad está en su opuesto). Todo está hecho de Espíritu y Materia. Las transformaciones de los cuerpos obedecen a causas internas; y la Perfección consiste en la total y perfecta transferencia de las potencialidades latentes, a la vivencia. Todos los "colores" han de ser extraídos; y esto TAMBIEN es una operación interna. Y puesto que el mundo y su perfección obedecen a causas profundas, es en ESE plano, oculto y psicológico, donde ha de buscarse el verdadero conocimiento del fenómeno objetivo.

Sabed, pues, que la división que los antiguos filósofos hicieron sobre el Agua, la separó en cuatro substancias: una a dos, y tres a uno; cuya tercera parte es color, esto es: una humedad coagulante; pero las otras dos terceras aguas son los pesos de los sabios.

La "substancia" del mundo es Conciencia; y se la llama AGUA porque no teniendo forma propia puede adoptarlas todas. Esta Agua la dividen los Sabios en cuatro elementos: Uno a dos (sujeto-objeto, agente-paciente, Fuego-Tierra) porque para operar es necesario dividir la Unidad (que siempre es neutra) en una dualidad conflictual; y Tres a Uno, porque el segundo término (objeto, paciente, Tierra, etc.) se subdivide a su vez en Aire, Agua y Tierra - la tercera parte de las cuales es 'color' o sea: un matiz de la Luz, variados sujetos, multiplicidad de agentes; pero el resto es peso, masa - que es la 'materia' que moldean los Sabios.

Así es como se divide cualquier materia los efectos de su transformación, ya se trate de un cuerpo mineral, una entidad intelectual, una institución, cuerpo social, o lo que sea. Obsérvese y se verá que esto es una Ley.

Lo que hay de común entre todos los términos (sujeto operador y elementos objetivos) es llamado "humedad coagulante" porque su naturaleza es Conciencia (a la que habíamos llamado Agua: una substancia que no tiene forma propia pero que puede adoptarlas todas) y es lo que en la experiencia ordinaria produce "lo sólido" u objetivo.

Toma de la humedad una onza y media; y de la rojez meridiana que es el alma del Oro una cuarta parte, o sea: media onza; del Seyre citrino de igual manera media onza; del oropimento, media - lo que hacen ocho - o sea: tres onzas. Y sabed que la viña de los sabios surge cuarta del tres, y el vino que de ella procede se perfecciona por treinta.

La experiencia vulgar está hecha de partes proporcionales de Inteligencia, Entendimiento, Discernimiento, y Penetración; pero la extraordinaria requiere una mayor proporción de la primera. Para quienes puedan tenerla, el mundo se convierte en una "viña" cuyo fruto fermentado es un vino que exalta por treinta la capacidad del Entendimiento.

El texto también significa que con una mitad de "humedad coagulante" que es, por así decirlo, "tintura de Fraternidad" y otra mitad de Luz de Mediodía, Amarillo de Occidente, y Arsénico (oropimento: sulfuro arsenioso) de Oriente por partes iguales (el que sabe, entenderá), se tiene la 'viña de los Sabios' de cuyo fruto se produce un vino que exalta y perfecciona "por treinta" - o sea: por tres veces el número de la Perfección; o, nuevamente: que produce tres 'grados' de Perfección.

Por lo tanto, comprended la operación: la decocción disminuye la materia; pero la tintura la aumenta. Porque la Luna disminuye luego de la quincena; y en la tercera, aumenta. Este es el principio del final.

La experiencia ordinaria disminuye la sutilidad, consume el 'espíritu'; pero la extraordinaria, la que nace de la 'Tintura' iniciática lo aumenta. Y esto es el comienzo del proceso de la Perfección.

He aquí declarado lo que estaba oculto. La Obra está tanto dentro de vosotros como a vuestro alrededor. Tomando lo que está adentro, y fijándolo, lo podéis tener tanto en tierra como en el mar.

Así como la Patria es el pueblo, la familia, el idioma, y la Religión, y está a la vez dentro y a nuestro alrededor, y así como "tomando lo que está dentro y fijándolo" podemos tener la Patria dondequiera estemos... así también con la vida del Espíritu.

La Obra, la "viña de los Sabios" está a la vez dentro y fuera. "Lo que está adentro" es el Verbo o Luz del espíritu que no puede manifestarse por la inquietud propia de la materia mental, continuamente reclamada por los sentidos. "Fijarla" es, entre otras cosas, detener los procesos automáticos del pensamiento. Patañjali, el creador de la escuela Yoga, define el estado de Unión como "cesación de los movimientos de la materia mental" (chitta vritti nirodha). Es en relación con esta acepción que nuestro texto dice:

En consecuencia, guardad vuestra Plata-viva, la cual es preparada en la cámara más profunda, en la que se coagula; porque ese es el Mercurio de que se habla en relación con la tierra residual.

La 'plata viva' (quick-silver) es el Mercurio o Hidrargirio; la 'cámara más interna' es la de la Meditación profunda (éxtasis); el 'Mercurio del que se habla en relación con el residuo seco', hace referencia a la fijación del primero y al cuerpo que, durante el éxtasis, queda "como muerto".

Como todas las cosas en esta materia, nuestro texto tiene más de una acepción.

Aquel, entonces, que ahora escucha mis palabras, busque en ellas. He descubierto todas las cosas que estuvieron ocultas en relación con este conocimiento; y he develado el mayor de todos los secretos.

Sabed pues vosotros, investigadores del rumor e hijos de la Sabiduría, que el buitre que se encuentra posado sobre la montaña clama con fuerte voz: Yo soy el Blanco del Negro, y el Rojo del Blanco, y el Citrino del Rojo; y hablo la Verdad.

La Montaña sobre la que se posa el buitre, es "la de los Adeptos" en cuyo interior se halla la cripta iniciática. El 'buitre' es el ave que separa la carne de los huesos y se alimenta de la primera. Ciertamente él es la blancura de la Magnesia Negra; y la tintura Roja de la Blanca Perfección; y también el Amarillo (del oro), que se encuentra en la Tintura Roja. Y puesto que ese "buitre" habla la Verdad, a él oigan (y no a los rumores del mundo) los que quieran alcanzarla.

Los que 'son de la casa' comprenderán perfectamente lo que decimos; los que no comprendan, busquen pues 'la casa' de que hablamos.

Y sabed que el principal componente del Arte es el Cuervo que en la oscuridad de la noche y en la claridad del día vuela sin alas. De la amargura de la garganta se extrae la Tintura y el Rojo sale de su cuerpo. De su lomo se obtiene un agua pura.

El principal componente de la Obra alquímica es el Alma, o mejor dicho: su parte oculta, oscura, desconocida – y de ahí que se la presente como un cuervo negro que sabe volar sin alas tanto durante la vigilia como de noche en pleno sueño. Ella no descansa jamás.

Muchos 'metales' desconocen su propia imperfección; y a fin de poder seguir ignorándola la colocan fuera de sí mismos y culpan de lo que les ocurre al mundo, al ambiente, la 'mala suerte' o 'a la Masonería'... Pero quienes la conocen y viven el conflicto de sus limitaciones y contradicciones, sienten un cierto amargor en el fondo de la garganta; y es de esa amargura de donde se extrae la 'Tintura' para las mortificaciones, maceraciones, putrefacciones, y demás preliminares. Estos llevan la "tintura Roja" en la sangre; y ciertamente, de los agobiados lomos de los Lucíferos mana un agua límpida capaz de calmar muchas sedes...

Comprended, pues, y aceptad este regalo de Dios. En las cavernas de los metales está escondida la Piedra que es venerable; espléndida en color; una mente sublime; un mar abierto. He aquí que os lo he declarado: dad gracias a Dios que os ha enseñando este conocimiento, porque Él ama a los agradecidos.

'Caverna' es el interior de los hombres; o más limitadamente, su aparato Mente-Pensamiento-Palabra. Allí se encuentra TODO el hombre: su parte buena y su parte mala; lo exterior conocido y el desconocido abismo. Allí está también la Piedra Venerable que es preciso calentar hasta que aumente su calor y pierda su dureza, apareciendo en su desnuda realidad. El resto de esta primera parte es perfectamente inteligible.

Por tanto, poned la materia en un fuego húmedo y hacedla hervir a fin de aumentar su calor, lo que destruye la sequedad de la naturaleza incombustible, hasta que la raíz aparece; entonces extraed la rojez y la parte liviana hasta que sólo quede la tercera parte.

Oh hijos de los sabios! Por esto se dice que los filósofos son celosos. No porque escondan la verdad a los hombres religiosos o justos, o a los sabios, sino a los ignorantes y viciosos que carecen de autocontrol y benevolencia, a fin de que no se hagan poderosos en el mal para la perpetración de actos malvados, y en consecuencia los Filósofos resulten responsables ante Dios. Los malvados son indignos de la Sabiduría.

Sabe que a esta Materia yo la llamo Piedra; pero también es llamada por el nombre femenino de Magnesia, o Gallina, o salivazo blanco, leche volátil, ceniza incombustible, etc., a fin de esconder su naturaleza al inepto e ignorante que no posee suficiente bondad y autocontrol. Sin embargo la he señalado a los sabios mediante un único epíteto: Piedra Filosofal.

Encierra pues y conserva en ese mar el fuego y el volátil celeste hasta el momento de su salida. Pero yo os adjuro a todos vosotros Hijos de la Filosofía, por nuestro Benefactor que os da el ornamento de su gracia, que a ninguna persona ignorante, fatua, o inepta, descubráis esta Piedra.

Nunca recibí algo de alguien sin devolverle lo que me diera; ni he olvidado honrarlo y respetarlo debidamente.

Esta, oh hijo, es la escondida Piedra de muchos colores, que nace de un color. Sábelo y ocúltalo. Por ella, si el Todopoderoso lo quiere, puede escapársele a los mayores enfermedades, y todo mal o cosa dañina es puesta en fuga. Lleva de la oscuridad a la luz, del desierto al lugar de nuestra habitación, y de la estrechez y pobreza a una libre y amplia fortuna.

La segunda parte del Tractatus Aureus abre con una severa advertencia respecto a la veneración que merece aquel Principio de Entendimiento que es la esencia que hace del hombre lo que es - y además es el lazo (la experiencia por la conciencia) que da unidad inteligible a la aparente heterogeneidad y diversidad de 'todo esto'; y sigue con una exhortación: todas las cosas han de ser examinadas por la razón - salvo que uno sea un necio.

Hijo mío. Ante todo te amonesto que temas al Dios en quien radica la potencia de tu entendimiento; y que es el lazo que une los distintos elementos.

Hijo mío: todo cuanto llegue a tus oídos debe ser examinado racionalmente; porque no te considero un necio. En consecuencia, toma estas instrucciones y medita en ellas hasta que se te hagan carne de tal manera que creas ser tú el autor de lo que te enseño. Si aplicas frío a algo que está caliente, lo dañarás; de igual manera el hombre racional se aísla de la ignorancia, a la que detiene en el umbral; porque si no lo hace caerá fácilmente en el error.

¿TODAS las cosas - aún las que suponemos apriorísticamente que son absurdas - han de ser sometidas a la razón? Sí; naturalmente; porque ¿puede alguien llamarse Filósofo o racionalista si acepta o rechaza algo sin examen y EXPERIENCIA?

Pero ¿qué es eso de examinar algo racionalmente? ¿Es hacerlo a la luz de lo que creemos saber? De ninguna manera. Si realmente supiéramos no estaríamos buscando saber. La investigación de 'lo desconocido por lo conocido' es un paralogismo. 'Lo conocido? no comprende lo desconocido; no lo puede investigar. Supongamos un individuo cuya ciencia fuera remontar cometas. ¿Cómo podría investigar, digamos, el arte de la cocina francesa? Lo conocido no se aplica a la clase de Ignotum de que trata la Alquimia sino de una manera analógica; pero la analogía la emplea el Maestro para explicar pero de ninguna manera es una herramienta de investigación como creen algunos. La regla en Alquimia es: Lo desconocido por lo desconocido; lo oscuro, por lo que es más oscuro. ¿Absurdo? "Todo lo que llegue a tus oídos debe ser examinado racionalmente; porque no te considero un necio". Entonces no alcanza con poner la etiqueta y archivar. Habrá que examinar -que en el caso es EXPERIMENTAR.

Además, el pre-juicio no es Razón; quizá, y en el mejor de los casos sea su fruto - aunque las más de las veces es algo que se nos ha inculcado y que en realidad parasita nuestro pensamiento. En realidad todo eso no es sino Ignorancia, o por lo menos a-gnosis; y estamos hablando de Luz de entendimiento. Todo eso debe quedar fuera.

¿Se trata, entonces, de examinar las cosas sometiéndolas, como dicen algunos, a la 'Duda filosófica'? Tampoco. ¿Qué pensaríamos del que analizara (descompusiera) las medicinas destinadas a curar su cuerpo? Pues tampoco curará la mente un remedio intelectual descompuesto. Los medicamentos hay que tomarlos y digerirlos hasta que inunden nuestro sistema; NO 'analizarlos'.

De lo que se trata es de un esfuerzo por COMPRENDER.

Comprender implica integrar, circunscribir - lo que es totalmente contrario al análisis, que es centrífugo.

Examinar algo racionalmente es ENCONTRARLE LA RAZON; es estudiarlo concienzuda y penetrantemente durante todo el tiempo que sea necesario para ENCONTRARLE la razón.

Por cierto que una razón verdadera; no una de compromiso.

Puesto que el objeto que queremos conocer es el Alma, necesitamos detener su vuelo y convertirla en un objeto de conocimiento. Habrá que recurrir a un artificio de desdoblamiento.

Toma el ave que vuela y ahoga su vuelo; y divídela y sepárala de su roña que guarda aún en su muerte; extráela y repélela de sí misma a fin de que viva y te conteste, y no se escape a las regiones de arriba, sino que has de impedirle volar. Mas si la liberas de su estrechez luego de haberla cogido, entonces, en los días señalados, se convertirá en un gentil compañero tuyo y con ella adornado te convertirás en un conquistador y un Señor.

Extrae, pues, del rayo su nombre, y la impureza que hace las nubes que lo rodean e impiden que arroje su luz - lo cual es fácil desde que por la propia fiera rojez (del rayo) aquellas son consumidas.

Toma, hijo mío, esa rojez macerada con el agua. Es como un tizón encendido que guarda en sí el Fuego.

Si te retiras lo suficiente a menudo hasta que esa rojez se purifique, ésta se asociará contigo que la has mimado y en quien habita.

Vuelve entonces, hijo, el carbón extinguido al agua (de la maceración) por treinta días como te lo explico; y de ahí en adelante eres un rey coronado que descansa en la fuente que conoces, de la que sacas el oropimente seco y sin trazas de humedad.

Y ahora, he aquí que he alegrado el corazón de los que oyen, y los ojos que miran en la esperanza de lograr lo que posees.

Ya hemos visto qué es el 'ave'. La detención de su vuelo es la del pensamiento en la Meditación profunda. El 'ahogarla' se entiende en el 'Agua de maceración' – la que nace de la amargura específica de la imperfección, y de la que ya hemos hablado. Dividirla significa formar en la conciencia aquellos núcleos autónomos que permitan el diálogo - y la gimnasia de la 'meditación' (el diálogo) ha de cumplirse regularmente y de una manera sistemática (no a ratos sueltos, en el tiempo sobrante; nuestro Fénix no gusta alimentarse de sobras) hasta que se haya purificado 'la Rojez'.

No debemos pasar por alto que la naturaleza operativa de la Fuerza iniciática (que ESO es 'la Rojez' como ya se dijo) depende en gran parte de la idea que de ella nos hayamos formado, la cual es, sobre todo al principio, muy nebulosa y hasta equivocada. Necesita ser 'separada de su roña' por la meditación sistemática. Y después de cada ejercicio, el 'ya apagado tizón' (esto es: el propio sujeto) ha de volver a la cubeta de maceración a ser tratado por la amargura de sus conflictos e impotencias.

Observa que el Agua estuvo primero en el Aire y luego en la Tierra; devuélvela pues a lo superior por sus debidos caminos; y altérala hábilmente antes de cobrarla. Luego, que se reúna con su Rojo espíritu original.

La 'amargura' que se emplea para la maceración es, en realidad, un aspecto de la 'Tintura Roja'; y antes de aparecer en el propio 'metal' estuvo 'en el Aire' – esto es: en el espíritu de la gesta iniciática. Quien la sufre, debe devolverla 'por sus debidos caminos', que son los del ofrecimiento como 'sacrificio en el Fuego' a lo que es superior.

Muchos, faltos de habilidad, se 'ahogan' en esta amargura del conflicto y la impotencia - que debe ser un instrumento de Vida y no veneno de muerte. Por lo tanto, el artífice astuto 'la altera hábilmente antes de cobrarla'; y luego la devuelve (en el 'sacrificio ante el ara'); no se queda con ella.

Sabe, hijo mío, que la gordura de nuestra Tierra es el Azufre; y que el oropimento, caparrosa, y colcotar, también son sulfúricos; de los cuales oropimentos, sulfuros y similares hay algunos que son más viles que otros, de todo lo cual hay gran diversidad. Del mismo género también es la gordura de la gleba, como ser: cabellos, uñas, vasos, y el azufre mismo; y la del cerebro, que también es oropimento. De lo mismo están hechas las garras del león y del gato, que son caparrosa; la gordura de los cuerpos blancos, y las de los dos mercurios orientales que ligan los sulfuros y contienen los cuerpos.

El Azufre es la Actividad - la cual, en cierto sentido es siempre 'infernal' porque quiere imponer su voluntad al mundo y establecer en él su propio orden. Pero les guste o no a los Abeles, es de esta Actividad de donde procede toda la gordura de la tierra. Existen muchas variedades de Azufres, algunos más viles que otros. En definitiva, todo es Azufre, incluso el cerebro y su actividad pensante (cabellos) codiciosa (uñas) y conquistadora (vasos de las cabalgaduras de las legiones). También es sulfúrico y arsenioso el material que hace las garras del león (distintivo Real) y las del gato (emblema sacerdotal egipcio). Las garras del Oro (Sol-León) y de la Plata (Luna-gato) son de 'Azufre'.

Este 'Mundo infernal' (la tradición de los Caínes que hicieron la Agricultura, Metalurgia, Construcción de las ciudades, etc.; y que antes fueron Señores de la Caza) siempre estuvo ligado al Azufre.

Digo también que este Azufre tiñe y fija, y guarda relación con las tinturas. También los aceites tiñen; pero los que están contenidos en los cuerpos son volátiles. Los cuerpos son un compuesto de volátiles, sulfuros, y cuerpos albuminosos que retienen y detienen los espíritus fugitivos.

Hijo mío: El orden y la proporción que los filósofos buscan en nuestro Huevo, es única; no puede hallarse en el de la Gallina. Pero a menos que la Sabiduría Divina existente en él (de ésta) se hubiera perdido, su contenido ha de ser una adaptación y composición de los cuatro elementos.

Sabe pues, hijo mío, que en el huevo de la gallina se encuentra la mayor proximidad y relación natural (con el de los Filósofos), porque en él hay espíritu y una conjunción de elementos, y una Tierra que es áurea por su color.

El hijo preguntó a Hermes: ¿Los Azufres que son aptos para nuestra obra, son celestes o terrestres? Y éste respondió: Algunos son celestes y otros son terrestres.

Dijo el hijo: Padre; yo imagino que el corazón de lo que es superior está en el cielo, y el de lo que es inferior está en la Tierra. Pero Hermes contestó: No es así. Lo masculino es ciertamente, el cielo de lo femenino; y lo femenino es la tierra de lo masculino.

Este aspecto de la relación entre Positivo y Negativo en los diferentes órdenes de creaciones está ampliamente expuesta en nuestros comentarios a la portada de la obra ANATOMIA AURI de Mylius.

Dijo el hijo: Padre ¿qué es más valioso, el Cielo o la Tierra? Y Hermes contestó: Cada uno necesita del otro, porque toda aplicación necesita un terreno.

Sabe que así como un sabio puede gobernar a toda la humanidad porque las naturalezas se deleitan en asociarse con lo que les es similar, así también ocurre en la vida de Sabiduría, donde los iguales se unen.

Pero, dijo el hijo, - ¿Cuál es el medio (de unión) entre ello? A lo que Hermes contestó: En toda naturaleza el Tres nace del Dos. Primero el agua, luego la tintura oleosa, y por último las heces o tierra que permanece debajo.

En todo ello habita un Dragón; y la negrura está con ellos; y es por esta negrura que el Dragón asciende al aire. Pero mientras el espíritu permanezca en ellos, no son inmortales. En consecuencia, extrae el vapor del agua y la negrura de la tintura oleosa, y la muerte de las heces. Y

por la disolución (resultante) alcanzarás una triunfante recompensa, que es aquello en lo que y por lo que viven sus poseedores.

Sabe, hijo mío, que el ungüento templado que es ígneo, es el medio entre las heces y el agua, y es el Perescrutineador del agua. Porque los ungüentos son llamados sulfuros porque hay una estrecha relación de proximidad entre el Fuego y el Aceite y los sulfuros; y así como el fuego quema, también el Azufre.

En esta mi oculta Sabiduría están comprendidas todas las ciencias del mundo, y el aprendizaje de las Artes no consiste sino en descubrir estos maravillosos elementos bajo los que la Sabiduría entera se oculta. Corresponde, pues, a quien quiera ser introducido a esta nuestra oculta Sabiduría, el librarse del vicio de la arrogancia, y ser justo y bueno, dotado de profunda razón, pronto a ayudar a la humanidad, de serena compostura, cortés, diligente para socorrer, y fiel guardián de los secretos filosóficos que le sean descubiertos.

Y sabe que a menos que uno comprenda cómo mortificar para inducir la generación, vivificar el espíritu, limpiar e introducir la Luz, hasta que luchando se hagan blancos y se libren de todas sus deficiencias tales como oscuridad y negrura, nada se sabe y nada se puede. Pero si esto se conoce, se poseerá tanta dignidad que hasta los reyes le harán reverencia. Hijo, nos corresponde guardar y esconder estos secretos de un mundo necio y malvado.

....

Creemos llegado el punto en que debe cesar nuestra traducción y sus comentarios. No pretendemos agotar el tema de la Alquimia - lo cual sería ridícula pretensión - sino sólo señalar la dirección por la que se penetra en el Saber de los Adeptos Iniciados. Ya habrá más de una ocasión, en el correr de la Enciclopedia para mayores detalles.



19 - EL "*COMPOSITUM DE COMPOSITIS*"

En el segundo volumen de nuestra Enciclopedia, s.v. Alberto el Grande, estudiamos un trozo de este trabajo del esclarecido fraile. Vamos ahora a darlo en toda su extensión en versión de Mario Martínez de Arroyo (Siete Textos de Alquimia - Editorial GLEM - Buenos Aires).

Sin perjuicio de ampliar y/o dar aquí otros puntos de vista (porque el lenguaje figurativo-analógico que emplean los alquimistas tiene más de una interpretación ya que el tema tratado no es de ninguna manera algo que tenga un solo significado) remitimos al lector a las notas que, sobre la primera parte de este Tratado hicimos en Enciclopedia II, pág. 177 y siguientes.

Como lo hicimos en el capítulo anterior, el tema irá en el tipo del cuerpo, y nuestras notas en itálica. Dice así:

No ocultaré una ciencia que me ha sido revelada por la gracia de Dios. No la guardaré celosamente para mí solo por temor de atraer su maldición. ¿Cuál sería la utilidad de una ciencia conservada en secreto, de un tesoro escondido?

La ciencia que he aprendido sin ficciones, os la transmito sin pena. La envidia lo trastorna todo. Un hombre envidioso no puede ser justo ante Dios. Toda ciencia y toda sabiduría proviene de Dios. Decir que procede del Espíritu Santo, es sencillamente un modo de expresarse. Nadie puede decir: Nuestro Señor Jesucristo sin indicar implícitamente: hijo de Dios Padre por operación del Espíritu Santo. De igual manera esta ciencia de Verdad no puede ser separada de aquel que me la ha comunicado.

En lenguaje ordinario, 'Dios' nombra a una entidad creadora, conservadora, rectora, providente, etc.; pero en términos filosóficos alude a ' lo-Real-que-Es' y al poder exteriorizador que manifiesta. Por definición, es Luz en todas sus formas, y Verdad; siendo, como claridad del Entendimiento, el Revelador por excelencia. En consecuencia, toda Ciencia procede de él, y como corolario, esconder el Conocimiento es contradecirlo.

Aquí surge, entonces, el conflicto entre la necesidad (obligatoriedad) de difundir la Ciencia (todos los Iniciados juran "esforzarse en extender el verdadero Arte en su patria" - y así lo hicieron siempre en todo el mundo, desde Orfeo, Pitágoras, y tantos otros institutores de Misterios) y el Sigilo a que también están obligados.

Desde otro ángulo, decir Ciencia y Perfección es nombrar implícitamente al Espíritu de Luz que es su fuente. Llamar a ésta Genio, Inspiración, Dios, o como se quiera, es asunto de palabras.

No he sido enviado para todos sino tan solo para quienes admiran al Señor en sus obras; y a los que Dios ha juzgado dignos.

Quien tenga oídos para oír esta comunicación divina, recoja los secretos que me fueron transmitidos por la gracia de Dios, y no los revele jamás a quienes son indignos de ellos.

Dos son las actitudes de los hombres con respecto a 'la Luz'. Unos la consideran en sí misma; otros la admiran en sus obras. El arte alquímico no es para los primeros, sino sólo para aquellos de entre los segundos a quienes 'la Luz' quiere revelarse.

Es que no se trata de un conocimiento que puede adquirirse, sino de una transformación o crecimiento del sujeto, a partir de una 'revelación' - la cual, como decimos en otra parte puede ser directa por el éxtasis, o indirecta por algún artificio simbólico. La Alquimia es una técnica que participa de ambos aspectos. Porque es un simbolismo de iniciación indirecta; y también una técnica de ascesis, que se desenvuelve en dos vías: una violenta (llamada 'vía seca') y otra más lenta y gradual (o 'vía húmeda'). Queda a cada cual elegir la vía preparatoria pero las puertas del Alma se abren cuando ellas quieren. La Alquimia no puede ser enseñada; necesita primero ser aprehendida y luego educida, exudada. Convertir el arte de la Perfección en enseñanza externa de conceptos filosóficos o morales es contradecir su naturaleza; y la razón de ser de textos como el que estamos comentando no es ni puede ser otra que la de facilitar el 'parto' de quienes 'la Luz' ha hallado dignos de nacer en ellos.

Por lo demás, la técnica alquímica (como todas las artes iniciáticas) no hace sino 'enseñar a morir'. ¿Para qué querría someterse a este proceso el que no está destinado a nacer entre los Inmortales?

La Naturaleza debe servir de base y de modelo a la Ciencia; por eso el Arte trabaja de acuerdo con la Naturaleza en todo cuanto puede. En consecuencia, es menester que el artífice observe la Naturaleza y opere como ella opera.

El arte de la Perfección no es sobrenatural, sino únicamente extraordinario. La concepción, gestación, nacimiento, crecimiento, maduración, exaltación, muerte, y resurrección del 'Hijo de los Filósofos' sigue en un todo el esquema de la Naturaleza. Su observación por el Artista es un mandato inexcusable; e implica no solamente la actitud del examinador concienzudo y alerta, sino también la estricta obediencia a la Verdad aprehendida. Observación = Observancia.

Se ha observado que la naturaleza de los metales, tal como la conocemos, es de ser engendrados de una manera general por el Azufre y el Mercurio. Tan solo la diferencia de cocción y de digestión produce la variedad de la especie metálica.

Por mí mismo he observado que en un solo y único filón la Naturaleza había producido varios metales y plata, diseminada por acá y por allá. En efecto, hemos demostrado claramente en nuestro Tratado de los Minerales que la generación de los metales es circular. Con facilidad se pasa del uno al otro siguiendo un círculo. Los metales vecino tienen propiedades semejantes. Por eso la Plata se transforma más fácilmente en Oro que cualquier otro metal.

No hay, en efecto, más que cambiar en la plata el color y el peso, lo cual es fácil. Porque una substancia de por sí compacta, aumenta más fácilmente de peso. Y como contiene un Azufre blanco amarillento, también su color será fácil de transformar.

El signo alquímico del Azufre es 🜍 ; y el del Mercurio es ☿ . El primero simboliza el Alma y su triple aspecto, reflejo del Espíritu o Dios, y que, aunque está ligada al cuaternario, pugna por ascender. El segundo, representa la Vida como Luz y Calor (el Sol, representado por el círculo central del signo) y la Mente como órgano imaginativo (la Luna, cuyo creciente corona el Sol en el mismo signo); ambos (vida y mente) descansan sobre una Cruz, emblema de la cuaternidad corporal.

'Metal' significa un cuerpo brillante y sonoro -un cuerpo LOGOICO; y los hay Perfectos, Imperfectos, Puros, e Impuros. Hablando en general todos los 'metales' están formados por la combinación de Azufre y Mercurio; y las variedades que se observan nacen de la diferencia de proporción, cocción y digestión. Además, tal como aparecen en la Naturaleza, no son homogéneos; y en un mismo individuo hay plomo, cobre, hierro, plata, y Oro... Lo que hace la diferencia entre uno y otro es la manera cómo reaccionan a la Luz; su brillo y color; y también su peso, fluidez, fijeza y terrosidad.

Lo mismo sucede con los demás metales. El Azufre es, por decirlo así, su padre; y el Mercurio, su madre.

Aún es más verdadero si se dice que en la conjunción, el Azufre representa el esperma del padre y que el Mercurio figura un menstruo coagulado para formar la substancia del embrión. El Azufre solo no puede engendrar, como sucede con el padre solo.

Así como el macho engendra de su propia naturaleza mezclada con la sangre menstrual, así también el Azufre engendra con el Mercurio; pero solo no produce nada. Por medio de esta comparación, queremos dar a entender que el alquimista deberá, ante todo, quitar al metal la especificidad que le ha dado la Naturaleza; y después que proceda como procedió la Naturaleza con el Mercurio y el Azufre preparados y purificados, siguiendo siempre el ejemplo de la Naturaleza.

Lo mismo que ocurre con los metales vulgares (esto es: con los hombres 'naturales') pasa con los Hijos de la Luz -que son producto del Arte. Porque hay hombres carnales y hay hombres espirituales; los primeros, generados según la sangre; los segundos, por el espíritu. Sabemos cómo vienen a la existencia los primeros; en cuanto a los segundos, el Azufre (el Alma, el triuno Dios-en-nosotros) representa el esperma del padre; y el Mercurio (la matriz 'intelectual' que da la substancia para el embrión del nuevo Hombre) figura el poder coagulante formativo de la naturaleza corporal.

Es un error suponer que el Azufre (el Alma o Espíritu-en-nosotros) se engendra de sí mismo; porque así como no importa cuanta sea la potencia de su deseo, el padre solo no puede engendrar, tampoco lo hace la sola aspiración espiritual. No es suficiente con estar enamorado (de la Sabiduría o de 'Dios'). Además, tal como se encuentran en los 'metales' ordinarios, Azufre y Mercurio están ligados de tal manera a la cuaternidad que su conjunción resulta imposible fuera de ésta; porque mientras el primero aspira por ascender, el segundo se encuentra íntegramente ocupado en los negocios de la cuaternidad (el mundo objetivo). Habrá, entonces, que prepararlos; primero quitando al 'metal' la especificidad que le ha dado

la Naturaleza; y luego, con el Azufre y el Mercurio debidamente rectificados y purificados será posible su conjunción.

Algunos encaran la vida espiritual en forma de paralelas. Por un lado la Religión, el Cielo, la Filosofía, etc.; y por el otro la 'cochina vida'. Esta aplicación práctica del 'al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios', sin duda será cómoda; pero en definitiva implica convertir la actividad espiritual en un mero pasatiempo paralelo y la entrega efectiva y total al 'César'. Lustrar el bronce para que brille no es convertirlo en oro; a ese efecto se requiere la fecundación real y efectiva del Mercurio (la substancia vida-mente) por el Espíritu - y eso sólo puede ser realizado en un plano o estrato del Ser para acceder al cual hay que encarar una previa preparación especial.

DEL AZUFRE. El Azufre contiene tres principios húmedos. El primero de esos principios es, sobre todo, aéreo e ígneo; se lo encuentra en las partes externas del Azufre, a causa de la misma gran volatilidad de sus elementos, que fácilmente se evaporan y consumen los cuerpos con los cuales se ponen en contacto.

El segundo principio es flemático, llamado también acuoso; se halla colocado inmediatamente debajo del precedente. El tercero es radical, fijo, adherente a las partes internas. Únicamente éste es general y no se lo puede separar de las otras sin destruir todo el edificio. El primer principio no resiste el fuego; siendo combustible, se consume en el fuego y calcina la substancia del metal con el cual se lo calienta.

Por tanto, no sólo es inútil sino que resulta hasta nocivo para el objeto que nos proponemos. El segundo principio no hace más que mojar los cuerpos; no engendra; tampoco puede servirnos. El tercero es radical; penetra todas las partículas de la materia que le debe sus propiedades esenciales. Hay que desembarazar al Azufre de los dos primeros principios a fin de que la sutilidad del tercero pueda servirnos para hacer un compuesto perfecto.

El Fuego no es más que el vapor del Azufre. El vapor del Azufre bien purificado y sublimado, blanquea y hace más compacto. Por eso los alquimistas hábiles tienen la costumbre de quitar al Azufre sus dos principios superfluos por medio de lavajes ácidos, tales como el vinagre de los limones, la leche agria, la leche de cabras y la orina de los niños. Lo purifican por levigación, digestión, o sublimación. Finalmente es preciso rectificarlo por resolución, de modo que no se tenga más que una substancia pura que contenga la fuerza activa, perfectible y próxima al metal. Henos ahí en posesión de una parte de nuestra Obra.

Los tres aspectos del elán espiritual (Azufre) son de naturaleza 'húmeda' (emocional). El primero es el impulso puramente externo que se lanza a la conquista temeraria de lo que despierta el deseo. Es de naturaleza ígnea violenta, y consume 'los cuerpos con los que pone en contacto'. Además es 'volátil', se esfuma rápidamente, es combustible, lo desgastan las contrariedades. No sirve para la Obra; hay que desembarazarse de él. El segundo es una libidinosidad que se adhiere a los objetos de deseos; es un 'apego'; no engendra, sino que es estéril; tampoco sirve para nuestra Obra. El tercero constituye la esencia medular del 'Azufre'. Es fijo y penetra íntimamente la materia sobre la que se coloca. Este es el único aspecto útil.

Aunque el Fuego alquímico no es sino el vapor del Azufre, para que sea útil para las operaciones de blanqueo y para dar consistencia a la materia que se trabaja es preciso que nazca de un Azufre liberado de sus dos aspectos superfluos. Decíamos en nuestros anteriores comentarios que la receta del gran Alberto para que nuestra actividad (el Azufre) abandone 'la frivolidad y la pasión y adquiera la seriedad y el aplomo de la madurez, es risueña: vinagre de los limones, leche agria, leche de cabra, orina de niños. Y nada hay tan a propósito para hacer bajar la guardia ni más recalcitrante de los mundanos que todos estos elementos de 'nursery': limones, leche agria, olor de las mamaderas, y mojaduras de los pañales.' Sin duda nuestro buen fraile era verdaderamente sabio en muchas cosas.

Respecto a la preparación del Azufre, nuestro autor agrega que 'finalmente es preciso rectificarlo por RESOLUCION, ‘de modo que no se tenga más que UNA substancia pura que

contenga TODA la fuerza activa perfectible y próxima al metal'. Lo primero es RESOLVERSE: tomar una decisión. El hombre en general se dirige simultáneamente a más de un objetivo; y en su ingenuidad cree sinceramente que puede alcanzar todas sus metas. Y así puede ser en cuanto a lo pequeños fines; pero la Obra Alquímica no se conforma con menos de la TOTALIDAD del Ser. Nada queda para el 'César'. La unicidad de propósito es el primer paso - y en lograrla radica la preparación de nuestro Azufre.

DE LA NATURALEZA DEL MERCURIO. El Mercurio encierra dos substancias superfluas: la Tierra y el Agua. La substancia terrosa tiene alguna propiedad del Azufre: el fuego lo enrojece. La substancia acuosa tiene una humedad superflua.

Con facilidad se desembaraza al Mercurio de sus impurezas acuosas y terrosas por sublimaciones y lavajes muy ácidos. La Naturaleza lo separa en el estado seco del Azufre y lo despoja de su Tierra por el calor del sol y las estrellas.

Así obtiene ella un Mercurio puro, completamente libre de su substancia terrosa, no conteniendo ya parte extraña. Entonces lo une a un azufre puro, y produce al fin, en el seno de la tierra metales puros y perfectos. Si los dos principios son impuros, los metales son imperfectos. Por eso en las minas se hallan metales diferentes, lo que procede de la purificación y digestión variadas de sus principios.

En tiempos de Alberto se creía que el mercurio natural procedía de la descomposición, en el seno de la Tierra, de los yacimientos de cinabrio (bisulfuro de mercurio). Por eso dice que la Naturaleza obtiene su Mercurio separándolo en el estado seco de su Azufre, y despojándolo de su terrosidad 'por el calor del sol y las estrellas'.

Dicho esto y luego de indicar el procedimiento corriente para el beneficio del mercurio metálico (sublimaciones y lavajes muy ácidos - lo que se hace con concentraciones de ácido clorhídrico) nuestro autor olvida el Mercurio y pasa abruptamente a ocuparse de un cuerpo que hasta el momento no había nombrado: el Arsénico.

DEL ARSENICO. El Arsénico es de la misma naturaleza que el Azufre. Ambos tienen de Rojo y de Blanco. Pero en el Arsénico hay más humedad, y al fuego se sublima más rápidamente que el Azufre. Es sabido cuán velozmente se sublima el Azufre y cómo consume a todos los cuerpos excepto al Oro. El Arsénico puede unir su principio seco al del Azufre; se atemperan entre sí, y una vez unidos se los separa con dificultad. Su tintura es suavizada por esa unión.

"El Arsénico - dice Geber - contiene mucho Mercurio, y "por tanto puede ser preparado como él". Sabed que el espíritu oculto en el Azufre, el Arsénico, y el aceite animal, es llamado por los filósofos Elixir Blanco. Es único, miscible con la substancia ígnea, de la cual extraemos el Elixir Rojo; se une a los metales fundidos como lo hemos experimentado, los purifica no sólo a causa de las propiedades precitadas, sino también porque existe una proporción común entre sus elementos.

Los metales difieren entre sí según la pureza o la impureza de la materia prima - es decir: del Azufre y del Mercurio; y también según el grado del fuego que los ha engendrado.

Según el filósofo, el Elixir también se llama Medicina, porque se asimila el cuerpo de los metales al cuerpo de los animales. También nosotros decimos que hay un espíritu oculto en el Azufre, el Arsénico, y el aceite extraído de las substancias animales. Ese es el Espíritu que buscamos, con ayuda del cual teñiremos como perfectos todos los cuerpos imperfectos. Ese espíritu es llamado Agua y Mercurio por los Filósofos. "El Mercurio - dice Geber - es una medicina "compuesta de seco y húmedo, de húmedo y seco." Tu comprendes la sucesión de estas operaciones: extraes la Tierra del Fuego, el Aire de la Tierra, el Agua del Aire, puesto que el Agua puede resistir al Fuego. Hay que fijarse en estas enseñanzas; son arcanos universales.

Alberto quiere hacer una distinción entre el Mercurio ordinario - esto es: la mente profana - y el Filosófico o iniciático. Y para que la distinción esté perfectamente clara llama Arsénico al segundo, y dice que ESE es el Mercurio de los Filósofos.

'Arsénico y Azufre son de la misma naturaleza - dice - ambos tienen de Rojo y de Blanco' - y ya sabemos lo que éstos dos colores significan: simiente iniciática y entronizamiento del verdadero Rey. La combinación de Arsénico y Azufre es el Oropimento (sesquisulfuro de arsénico) que el Tractatus Aureus considera uno de los ingredientes de la Piedra (véase el respectivo capítulo).

La mentalidad ordinaria nada tiene que hacer en la Obra; y cuando los adeptos hablan de 'su' Mercurio, se refieren a la Mente de contenido iniciático. El famoso Elixir Blanco, o sea la Medicina capaz de transformar un hombre ordinaria en un Iniciado, no es sino el vapor, el espíritu, o 'Fuego' del Mercurio Filosófico - esto es: del Arsénico o sulfuro arsenical: los humos de las criptas iniciáticas de las entrañas de la Tierra - en su mejor pureza. Es la esencia de una actividad mística de Perfección en lo interno y en lo externo, libre de toda traza de propósito personal, inmadurez, o egoísmo, y guiada por la luz del 'Oro alquímico'. Este Elixir es la UNICA substancia capaz de integrarse al Fuego Sagrado del que fluye la 'Tintura Roja' (la tradición de los Hijos de la Luz) siendo además y en virtud de la proporción común de sus respectivos elementos, capaz de mezclarse con los 'metales en fusión' y de purificarlos en razón de su identidad con la ígnea esencia de la que nace 'el Rojo'.

Alberto insiste una y otra vez en que lo que los Filósofos llaman 'su' Mercurio, no es la intelectualidad corriente 'universitaria' sino la que nace del espíritu y la actividad de 'la Obra de Perfección' - que es resistente al Fuego, porque en realidad ES Fuego.

Y es de él que los Filósofos extraen la 'tierra' con la que construyen su individualidad o 'cuerpo de Salamandra'. Por eso dice: Extraes la Tierra del Fuego.

El propósito (Aire) que guía al trabajo, dice el texto que se extrae de la Tierra. Esto es importante; porque muchos erran tratando de extraerlo del 'cielo' o de un 'ideal'; y aún de una profesión más o menos liberal. Esto tiene más de una acepción. Se refiere en primer lugar a la propia individualidad del Adepto - porque ya no es algo hecho desde afuera, sino un verdadero 'nacido de sí mismo', hijo del Fuego interior. Este 'cuerpo' tiene en sí mismo su propósito: expresar el Genio, Espíritu, etc. También significa que el Adepto extrae su propósito del mundo, de la 'Obra'.

El Animo (Agua) que incita a la labor procede del propósito; y esta es un Agua que resiste y no apaga el Fuego, porque es de su misma índole. Obsérvese que el orden de las operaciones del hombre ordinario es totalmente inverso.

Bien dice nuestro autor: Hay que fijarse en estas enseñanzas porque son arcanos universales.

Ninguno de los principios que entran en la Obra tiene potencia por sí mismo; porque están encadenados en los metales; no pueden perfeccionar; ya no son fijos; carecen de dos substancias; la una miscible con los metales en fusión, la otra fija capaz de coagular y fijar. Por eso Rhazés dijo: "Hay cuatro substancias que cambian con el tiempo; cada una de ellas está compuesta por los cuatro elementos y toma el nombre del elemento dominante. Su esencia maravillosa se ha fijado en un cuerpo y con este último puede alimentarse a los demás cuerpos. Esta esencia se halla compuesta de Agua y Aire combinados de tal suerte que el calor los licúa. Ese es un secreto maravilloso. Los minerales empleados en Alquimia, para servirnos, deben tener una acción sobre los cuerpos fundidos. Las piedras que utilizamos son cuatro: dos tiñen de blanco, y las otras dos de rojo - aunque el Blanco, el Rojo, el Azufre, el Arsénico y Saturno, no tienen más que un mismo cuerpo. Mas en aquel único cuerpo, cuántas cosas oscuras! Y en el primer momento carece de acción sobre los metales."

La Obra debe hacerse con los ingredientes del propio 'metal' que se perfecciona. Nada puede agregársele. Y sin embargo, tal como están, ninguno sirve. Primero porque los componentes del Hombre como entidad psicológica están encadenados a su naturaleza, equilibrados unos con otros en un sistema tal que cuanto se mueva en un sentido, se ve compensado de inmediato. El sujeto NO PUEDE actuar sobre sí mismo - lo cual, en cierto sentido es una ventaja, y así tenemos que el hombre de hoy es prácticamente el mismo de hace miles de años; que si HUBIERA PODIDO actuar...

Pero volviendo al tema. Tal como están armados, estos componentes pueden alimentar otros sistemas; pero No perfeccionarlos - porque no son capaces de 'entremezclarse' íntimamente con ellos. Carentes de fijeza, ¿cómo podrían comunicarla? Los 'metales' aptos para la operación alquímica deben ser de otra índole.

¿Pero, entonces, de qué sirve el Arte si no puede ser aplicado a la problemática del hombre común? ¿Es sólo para una aristocracia? ¿Y para qué la querrían?

NO. Estos interrogantes son prematuros. Ya veremos en seguida cual es el recurso alquímico para la Perfección - una en la que entra TODA la humanidad.

En los cuerpos imperfectos hay un agua ácida, amarga, agria, necesaria en nuestro arte. Porque disuelve y mortifica los cuerpos y después los revivifica y reconstituye. Dice Rhazés en su carta tercera: "Aquellos que buscan nuestra entelequia preguntan de donde proviene la amargura acuosa elemental. Les respondemos de la impureza de los metales. Porque el agua contenida en el oro y la plata es dulce, no disuelve, por el contrario: coagula y fortifica, porque no contiene ni acidez ni impureza como los cuerpos imperfectos."

Por eso dijo Geber: "Se calcina y se disuelve el oro y la plata sin utilidad, porque nuestro Vinagre se saca de cuatro cuerpos imperfectos; ese espíritu mortificante y disolvente es lo que mezcla las tinturas de todos los cuerpos que empleamos en la Obra. No necesitamos más que esta Agua: poco nos importan los demás espíritus".

Estos párrafos no necesitan comentarios; y todos saben que es del conflicto que nace de la imperfección, de donde procede la mortificación capaz de disolver las formaciones de la 'personalidad'. El problema radica en regular la intensidad de esta amargura a fin de que de ella resulte un impulso salvador y no la ruina y la destrucción. Pero no nos adelantemos.

Geber tiene razón. No podemos hacer nada con una Tintura a la que el Fuego altera; todo lo contrario, es menester que éste le dé excelencia y la fuerza para que ella pueda hallarse con los metales fundidos. Es preciso que fortifique, que fije, y que a pesar de la fusión permanezca íntimamente unida al metal. Agregaré que de los cuatro cuerpos imperfectos se puede extraer todo. En cuanto al modo de preparar el Azufre, el Arsénico, y el Mercurio indicado más arriba, podemos darlo aquí.

En efecto, cuando en esta preparación calentamos el espíritu del Azufre y del Arsénico con aguas ácidas o aceite para extraer de él la esencia ígnea, el aceite, la untuosidad, etc., les quitamos lo superfluo que en ellos existe; nos queda la fuerza ígnea y el aceite: las únicas cosas que nos son útiles aunque mezcladas con el agua ácida que nos servía para purificar; no hay medio de separarlos de ella; pero por lo menos nos hemos desembarazado de lo inútil. Es necesario, por lo tanto, hallar otro medio para extraer de estos cuerpos el agua, el aceite, y el espíritu más sutil del Azufre, que es la verdadera Tintura muy activa que tratamos de obtener. De suerte que trabajaremos esos cuerpos separando por descomposición o también por destilación, sus partes componentes naturales, y así llegaremos a las partes simples. Algunos, ignorando la composición del Magisterio quieren trabajar sólo sobre el Mercurio, pretendiendo sostener que tiene un cuerpo, un alma y un espíritu; y que es la materia prima del oro y la plata. Es preciso contestarles que es cierto que algunos filósofos afirman que la Obra se hace de tres cosas: el espíritu, el Alma, y el cuerpo, sacadas de una sola. Mas por otra parte, no se puede encontrar en una cosa lo que no existe en ella; por cuanto el Mercurio no contiene la Tintura Roja, por lo tanto no puede él sólo bastar para formar el cuerpo del Sol. Con sólo Mercurio nos sería imposible llevar la

Obra a buen fin. La Luna por sí sola no puede bastar; y no obstante, este cuerpo es, por decirlo así, la base de la Obra.

Entonces, a los efectos de la obra, se requiere disponer de una influencia transformadora (Tintura), que no se altere durante el proceso sino que al contrario, gane en firmeza; y que sea capaz de entrefundirse íntimamente con los metales en proceso comunicándoles su propia excelencia y también de un Vinagre que procede de la amargura de los propios metales imperfectos, y que se utiliza para su mortificación.

Pero como cuando se calienta el Azufre y el Arsénico (la Actividad y espíritu con la Vis iniciática) con dichas Aguas ácidas para extraerles su untuosidad natural y quitarles sus superfluidades a fin de que sólo reste en ello su esencia ígnea; ésta sigue conteniendo restos del Agua ácida utilizada para la purificación... será todavía necesario extraerla mediante repetidas separaciones, descomposiciones, y destilaciones... o encontrar otro método, del que nuestro autor habla más adelante.

El gran Alberto insiste nuevamente en que la obra alquímica es un crecimiento alrededor de un núcleo de un contenido iniciático; y afirma que la mentalidad profana no sirve.

En un tratado de Alquimia atribuido a Tomás de Aquino, se dice que no se necesita otra materia prima que el Mercurio - 'al cual no hay que agregarle nada; porque 'cuando se trabaja con Mercurio y su compañera (esto es: con Hermes y Afrodita - que es Venus-Lucifer: la tradición secreta) no se está adicionando nada diferente del primero'. Pero el texto que estamos estudiando afirma enfáticamente todo lo contrario: 'Algunos, ignorando la composición del Magisterio quieren trabajar sólo con Mercurio pretendiendo que tiene un cuerpo (el cuaternario físico) un alma (imaginación) y un espíritu (vitalidad) las cuales son la materia prima del Oro (vitalidad: SOL) y de la Plata (imaginación: LUNA); es preciso contestarles que no se puede encontrar en una cosa lo que en ella no existe; y puesto que el Mercurio no contiene la 'Tintura Roja' (la tradición secreta), no puede él sólo bastar para formar el cuerpo del Sol'. Ciertamente el Mercurio (ordinario) posee imaginación creadora (LUNA) y ésta es, por decirlo así, la base de la Obra; sin embargo con ello no basta.

De cualquier manera que sea, trabajado y transformado el Mercurio, jamás podrá constituir el cuerpo. También dicen: "Se encuentra en el Mercurio un azufre rojo, de manera que encierra la Tintura Roja". Error! El Azufre es el padre de los metales; no se encuentra nunca en el Mercurio, que es hembra.

Una materia pasiva no puede fecundarse a sí misma. El Mercurio contiene, sí, un Azufre; pero como ya lo hemos dicho, es un Azufre terrestre. Fijémonos finalmente en que el Elixir no puede extraerse de una sola cosa.

La 'Materia' de los Adeptos, míresela como se la mire, es siempre Hermes-Afrodita. Un 'Dios' más su Poder, y éste ha de proceder de la actividad iniciática; el Azufre terrestre NO sirve.

DE LA PUTREFACCION. El fuego engendra la muerte y la vida. Un fuego vivo deseca el cuerpo. He aquí la razón: al llegar el fuego al contacto con un cuerpo, pone en movimiento al elemento semejante a él que en dicho cuerpo existe.

El esquema al que nuestro autor ciñe su exposición comienza siempre explicando la operación físico-química emblemática, la que luego refiere a la que es interior y mística. Así, para hablar de la Putrefacción del 'cuerpo' por el Fuego, comienza por exponer la teoría del Calórico. Hay un fuego exterior y otro interior. Cuando el primero se aproxima a un cuerpo, despierta por simpatía el elemento ígneo análogo interior de éste. Esta conjunción hace que la humedad, que es lo que mantiene la cohesión de los ingredientes del cuerpo, aflore a la superficie y se consuma. Como consecuencia, cuando ésta se ha agotado del todo, los componentes del cuerpo se disgregan. Lo mismo pasa en la operación mística. El sujeto ha

de exponerse a un Fuego que despierte el suyo propio a fin de que la conjunción de ambos (la entrega del sujeto al Ideal, por ejemplo) consuma la 'humedad' que mantiene unida la persona alrededor del núcleo de sus pequeños intereses, y éstos se desintegren permitiendo así el advenimiento del Hombre Nuevo.

Hoy nuestra ciencia (profana) se ríe de la teoría del Calórico y del Flogisto; pero esta no es tan absurda como se cree; y los yoguis la utilizan para mantener el calor del cuerpo en sus operaciones místicas, aún en las regiones más frías del planeta...

Este elemento es el calor natural. Este excita al fuego extraído en primer lugar del cuerpo. Hay conjunción, y la humedad radical del cuerpo sube a su superficie mientras el fuego obra en el exterior. En cuanto desaparece la humedad radical que unía las diversas porciones del cuerpo, este muere, se disuelve, se resuelve; todas sus partes se separan las unas de las otras. El fuego obra aquí como un instrumento cortante. Aunque por sí mismo deseca y contrae, no puede hacerlo tanto como cuando hay en el cuerpo una cierta predisposición, sobre todo si el cuerpo es compacto como lo es un elemento. Este último carece de un mixto aglutinante, que se separaría del cuerpo después de la corrupción.

Todo esto puede hacerse por el Sol, porque es de una naturaleza cálida y húmeda en relación a los demás cuerpos.

Un fuego demasiado vivo deseca el cuerpo. Alberto prefiere uno más suave. Dice: 'Todo esto puede hacerse por el Sol; porque es de una naturaleza cálida y húmeda'.

Esto nos lleva a la consideración de los diferentes Fuegos de los Alquimistas. Artephius habla de tres: el de la lámpara, el de las cenizas, y el natural. El primero es la Luz exterior - una que, como el Sol, es también 'caliente y húmeda'. Es, como tantas veces repetimos, la 'Luz que hace aparecer las cosas en sus colores', la que pone de manifiesto, la que ilumina, la que hace aflorar la naturaleza interna, elevando lo que es elevable, consumiendo las humedades superfluas, y resecando las escorias. En el caso, puede ser una Escritura, un aforismo, la observación, etc.; pero más bien es el conjunto que llamamos 'tradición esotérica' - quizá su espíritu más que sus doctrinas. El segundo es el calor remanente del material ya quemado, que en el caso puede ser la experiencia del trabajo cumplido o los restos no digeridos del material estudiado; pero también la suma de los esfuerzos de los obreros que pasaron. El tercero es la respuesta calórica que surge del propio sujeto en la operación. El primero y el tercero son el Sol y el calor natural de que nos habla nuestro autor; el fuego de las cenizas participa de ambos.

DEL REGIMEN DE LA PIEDRA. Hay cuatro regímenes de la Piedra: 1º Descomponer; 2º Lavar; 3º Reducir; 4º Fijar. En el primero, se separan las naturalezas, porque sin división no puede haber conjunción. Durante el segundo régimen, los elementos separados son lavados, purificados, y llevados a su estado simple. En el tercero se cambia nuestro Azufre en cantera de Sol, de la luna, y de los otros metales. En el cuarto, todos los cuerpos anteriormente extraídos de nuestra Piedra son reunidos recompuestos y fijados, para permanecer en adelante formando un conjunto.

Hay quienes cuentan cinco grados en el Magisterio: 1º Resolver las substancias en su materia prima; 2º Llevar nuestra Piedra, es decir, la Magnesia Negra, a ser aproximadamente de la naturaleza del Azufre y del Mercurio; 3º hacer que el Azufre se aproxime todo lo posible a la materia mineral del Sol y de la Luna; 4º Componer de varias cosas un Elixir Blanco; 5º Quemar perfectamente el Elixir Blanco, darle el color del cinabrio, y partir de ahí para hacer el Elixir Rojo.

En fin, los hay que cuentan cuatro grados en la Obra; otros tres, y otros sólo dos. Estos últimos cuentan así: Puesta en obra y purificación de los elementos; 2º Conjunción.

No importa cómo se cuenten las operaciones que conducen a la Perfección (y los distintos filósofos enumeran los sucesivos grados de una manera diferente), lo primero es Descomponer, 'porque sin división no puede haber conjunción'. Este el principal secreto

operativo de la Alquimia. Como decíamos al comentar la Tabla de Esmeralda, el UNO siempre es neutro y estéril; es íntegro, no puede fecundarse; y las numeraciones comienzan siempre en la unidad del DOS. Se necesita un Agente (el fermento iniciático que actúa como divisor y catalizador) y un Pacience. La 'conjunción' de ambos es lo que inicia la mitosis dentro del Huevo Filosófico - comenzando por consumir el elemento unificador del antiguo complejo (el 'hombre viejo', o Mercurius Senex) y haciendo que sus ingredientes se separen y dispersen. A este proceso se lo llama Putrefacción.

La segunda operación es la de lavado, purificación y rectificación de las energías psíquicas que fueron liberadas en la anterior - y que ahora son llevadas a su estado simple. La tercera consiste en la reorientación de las mismas, reduciéndolas a un común denominador. En otras palabras: la TOTALIDAD de las actividades del sujeto deben ser llevadas a servir el propósito de la Perfección, que ha sido ascendido a la jerarquía de UNICO. El cuarto y último 'régimen de la Piedra' es la recomposición y fijación de todo ello en el conjunto armónico que es el Hombre Nuevo.

Magnesia es uno de los nombres de la Piedra Filosofal o AZOTH; y Negra significa en estado de Putrefacción, Separación de elementos. Durante el estado 'profano' o de Imperfección, la Magnesia estuvo envilecida integrando los complejos y pensamientos de la personalidad y la materia ordinaria; ahora ha sido soltada de todo ello y debe ser llevada primero a asimilarse todo lo posible al Azufre y el Mercurio (filosóficos): las ideas y las actividades de este orden han de ocuparla - y en seguida, es preciso procurar que este Azufre (actividades e ideas del mundo filosófico), se acerque lo más posible al ideal de la Perfección. Hay que elevar la mira.

Componer de varias cosas un Elixir Blanco significa ingeniarse para conjugar la totalidad de aspectos de la vida en la finalidad trascendente. No pueden haber actividades ni ocios y distracciones paralelos; todas las 'varias cosas' han de integrar el Elixir Blanco - y entonces es preciso 'apurar el Fuego' para enrojecerlo haciéndolo profundamente avasallante.

Fíjate bien lo que sigue. La materia de la Piedra de los Filósofos es de poco precio; se la encuentra en todas partes; es un agua viscosa como el mercurio que se extrae de la tierra. Nuestra Agua Viscosa se halla en todas partes, hasta en las letrinas, han dicho ciertos filósofos; y algunos imbéciles, tomando sus palabras al pie de la letra la han buscado en los excrementos.

Ya conocemos la naturaleza de la Materia Prima de la Obra Alquímica. Pero que sea de poco precio es solo una manera de decir. Es verdad que no se puede comprar ni vender, y que todo el mundo la posee, siendo por demás abundante; pero también es cierto que nada hay más intrínsecamente precioso. Por otra parte, una cosa es la Materia Prima y otra su producto elaborado. Bien es cierto que el proceso al que se la somete no le agrega nada más que peso y fijeza; pero también lo es que su Perfeccionamiento es tremendamente trabajoso y arduo. Es 'gratis'; pero 'cuesta mucho'.

Y porque cuesta tanto muchos prefieren permanecer en estado vil, limitando su 'Perfección' a un tratamiento de lustrado y relumbre...

La Naturaleza obra sobre esa Materia quitándole algo: su principio terroso; y añadiéndole algo: el Azufre de los Filósofos, que no es el azufre del vulgo sino un Azufre invisible, tintura de Rojo. Para decir verdad, es el espíritu del vitriolo romano.

Cuando Alberto dice que la Naturaleza obra ... etc., se refiere a la teoría aceptada en su tiempo de la formación de los metales. El cinabrio (sulfuro de mercurio) se suponía era descompuesto en el interior de la tierra, en mercurio y azufre, el primero de los cuales además era librado de sus impurezas. Se suponía además que cuando este Mercurio se unía nuevamente a los azufres, producía, según la pureza o impureza de los componentes, los distintos metales e incluso el oro y la plata.

Pero aunque esta teoría no sea del todo cierta en el terreno de la Química ordinaria, sigue siendo verdad que el Arte obra sobre el sujeto quitándole su principio terroso y agregándole el Azufre filosofal, que es tintura 'de Rojo'. Y para mayor precisión, Alberto agrega: Para decir verdad (el Azufre invisible, el que es 'tintura de Rojo') ES EL ESPIRITU DEL VITRIOLO ROMANO.

Y ya sabemos - y a los respectivos detalles hemos dedicado un capítulo de este libro - que VITRIOLUM significa: Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem Vera Magnesia; y que alude al acto iniciático mismo, con su 'Viaje al Centro de la Tierra' y el ingreso en la mística cripta.

Sin embargo, ¿es suficiente con eso? ¿Basta con ser aceptado y sometido a la 'proyección de la Tintura Roja' para que comience el proceso alquímico que lleva a la Perfección? La verdad que NO; porque ¡cuántos han pasado y pasan por él sin que nada ocurra!

La verdad es que los actos iniciáticos no poseen poder sacramental - por más que digan lo contrario algunos que tienen más vocación de curas que de Iniciados. El propio Pablo decía: 'Yo, como perito arquitecto he puesto el cimiento ... empero nadie puede poner sino el cimiento que ya estaba'. La Perfección no se impone ni puede ser recibida de una manera totalmente pasiva; 'algo' debe hacer el propio recipiendiario. La tradición secreta está; el VITRIOL no le es negado a nadie que poseyendo los requisitos mínimos está dispuesto a hacer la lucha. Pero aunque es algo que está, Alberto dice que es preciso prepararlo ...

Prepáralo así: Toma salitre y vitriolo romano, dos libras de cada uno; muélelo finamente en el mortero.

La fórmula es sencilla. Salitre es NITRO, otro nombre del AZOE que en la emblemática alquímica representa la substancia del Verbo. En el caso, representa el material pensante del recipiendiario; no precisamente las células de su cerebro, sino la 'letra-en-él' - la cual debe ser finalmente molida junto con el VITRIOLUM - esto es: la temática iniciática del 'viaje al Hades'. Esta molienda ha de hacerse 'en el mortero' - emblema del cráneo.

Aristóteles tiene, pues, razón cuando dice en su cuarto libro de los Meteoros: "Todos los alquimistas saben que no se puede de ningún modo cambiar la forma de los metales si antes no se los reduce a materia prima" - lo cual es fácil como pronto se verá.

El filósofo dice que no se puede ir de una extremidad a otra sin pasar por el medio. En un extremo de nuestra Piedra Filosofal se hallan dos antorchas: el Oro y la Plata; en el otro el Elixir Perfecto o Tintura; en el medio el Aguardiente Filosófico, naturalmente purificado, cocido, y digerido. Todas estas cosas están próximas a la Perfección y son preferibles a los cuerpos de naturaleza más alejada. De igual modo que por medio del calor el hielo se resuelve en agua por haber sido antes agua, asimismo los metales se resuelven en su materia prima que es nuestro Aguardiente. La preparación está indicada en los siguientes capítulos. Solo él puede reducir todos los cuerpos metálicos en su materia prima.

Insiste Alberto en marcar el camino. No es posible la transformación (Perfección) sin previo abandono de las formas antiguas. Para SER es preciso DEJAR DE SER. Todos saben esto: 'el grano de trigo debe morir...'; 'os es necesario volver a nacer'; 'nadie puede nacer si no muriere antes', etc.

Pero algunos aparentan creer que lo que tiene que 'morir' es 'lo malo', 'el vicio', etc. (lo cual, en la práctica, tampoco matan; ni podrían aunque quisieran sin disolver también su contraparte 'buena'). Algunos creen que su partecita 'buena' está bien como está; y que lo único que tienen que hacer es remendarla un poco, y acrecerla 'transmutando sus bajos metales', etc.

Poco saben del alma humana y su mecanismo quienes 'piensan' de esta suerte. Pero en el cielo hay un cartel que dice: 'No se puede entrar con perros'.

Una piedra no puede entrar en el reino vegetal sino siendo digerida e incorporada a ese reino; ni el pasto se convierte en vaca manteniendo enhiesta su espiga. De igual manera el Plomo no se hace Oro por el simple expediente de una hipotética 'reforma moral'. Un Iniciado no es un 'profano bueno'; es alguien que funciona de una manera totalmente diferente.

La transmutación alquímica exige la previa reducción del cuerpo a sus elementos simples.

El proceso es como un camino. De un lado está la Perfección; del otro, el instrumento: la Tintura; y entre ambos extremos el propio sujeto convertido en Aguardiente Filosófico naturalmente purificado, cocido, y DIGERIDO.

Es posible que la Perfección pueda lograrse por otros medios; pero puesto que éstos están más próximos a ella que ningún otro, son preferibles a los que se encuentran más alejados. ¿Por qué íbamos a hacer más difícil una tarea de por sí misma ardua?

Alberto pasa ahora a tratar temas puramente químicos: la producción de sublimado corrosivo (cloruros de mercurio) a partir de dicho metal, sulfato de cobre, y sal de cocina - lo que da sulfatos de sodio y cloruros de mercurio; los últimos se extraen de la masa por sublimación. También se ocupa de la preparación de diversos ácidos y aguas corrosivas - y en seguida vuelve al tema místico.

DE LA SUBLIMACION DEL MERCURIO. En el nombre del Señor procúrate una libra de mercurio puro procedente de la mina. Por otra parte, toma vitriolo romano y sal común calcinada; machácalo en el mortero y mezcla íntimamente. Pon estas dos últimas materias en un vaso ancho de barro vidriado, al fuego suave hasta que la materia comience a fundirse y licuarse. Entonces toma tu mercurio mineral, ponlo en un recipiente de cuello largo y viértelo gota a gota sobre el vitriolo y la sal en fusión. Remueve con una espátula de madera hasta que el Mercurio haya sido devorado por entero y que no queden ya trazas de él. Cuando haya desaparecido por completo deseca la materia a fuego suave durante la noche. Al otro día por la mañana tomarás la materia bien desecada, y la pulverizarás finamente sobre la piedra. Pondrás la materia pulverizada en el recipiente sublimatorio llamado aludel, para sublimarla según el arte. Pondrás el capitel y untarás las junturas con masilla filosófica a fin de que el Mercurio no pueda escaparse. Colocarás el aludel sobre su hornillo y lo fijarás de modo que no pueda inclinarse y que se mantenga bien derecho: entonces encenderás un fuego muy suave durante cuatro horas para quitar la humedad del mercurio y del vitriolo; después de la evaporación de la humedad, aumenta el fuego para que la materia blanca y pura del mercurio se separe de sus impurezas, y esto durante cuatro horas; verás si esto basta, introduciendo una varilla de madera en el sublimatorio por la abertura superior haciéndola descender hasta la materia, y sentirás si la materia blanca del mercurio está superpuesta a la mezcla. Si esto sucede quita la varilla, cierra la abertura del capitel con masilla para que el mercurio no pueda escaparse, y aumenta el fuego de modo que la materia blanca del mercurio se eleve sobre las heces hasta el aludel; esto durante cuatro horas. Calienta por fin con leña para obtener llamas. Es preciso que el fondo del recipiente y el residuo se pongan rojos; continúa así mientras quede algo de substancia blanca del mercurio adherida a las heces. La fuerza y la violencia del fuego concluirán por separarla. Quita entonces el fuego y deja enfriar el hornillo y la materia durante la noche.

Al otro día retira el recipiente del hornillo, quita la masilla con precaución para no ensuciar el mercurio, abre el aparato; si encuentras una materia blanca, sublimada, pura, compacta y pesada, has tenido éxito. Pero si tu sublimado fuese esponjoso, ligero y poroso, recógelo y comienza otra vez la sublimación sobre el residuo agregando de nuevo sal común pulverizada; opera en el mismo recipiente sobre su hornillo, del mismo modo, con el mismo grado de calor que antes. Abre entonces el recipiente, ve si el sublimado es blanco, compacto y denso, recógelo y ponlo a un lado cuidadosamente para servirte de él cuando lo necesites a fin de terminar la Obra.

Mas si no se presentara todavía tal como debe ser, te será preciso sublimarlo una tercera vez hasta que lo obtengas puro, compacto, blanco, y pesado.

Fíjate que por esta operación has despojado al Mercurio de dos impurezas. Ante todo le has quitado toda su humedad superflua; en segundo lugar, lo desembarazaste de sus partes terrosas impuras que quedaron en las heces. Así lo has sublimado en una substancia clara y semifija.

Ponlo aparte como se te ha recomendado.

DE LA PREPARACION DE LAS AGUAS DE LAS QUE SACARAS EL AGUARDIENTE. Toma dos libras de vitriolo romano, dos libras de salitre y una libra de alumbre calcinado. Machácalo bien. Mezcla perfectamente. Ponlo en un alambique de vidrio. Destila el agua de acuerdo con las reglas ordinarias, cerrando bien las junturas por temor de que se escapen los espíritus. Comienza con un fuego suave, después calienta más fuertemente. Calienta en seguida con madera hasta que el aparato se ponga blanco de suerte que destilen todos los espíritus. Cesa entonces el fuego; deja que se enfríe el hornillo; aparta cuidadosamente esta agua porque es el disolvente de la Luna; consérvala para la Obra. Ella disuelve la plata y la separa del oro, calcina el Mercurio y las flores de Marte; comunica a la piel del hombre una coloración morena que se va con dificultad. Es el agua prima de los filósofos, es perfecta en el primer grado. Prepararás tres libras de esta agua.

AGUA SEGUNDA, PREPARADA POR LA SAL AMONIACO. En nombre del Señor toma una libra de agua prima y disuelve cuatro lotes de sal amoníaco pura e incolora; hecha la disolución, el agua ha cambiado de color, adquiriendo otras propiedades. El agua prima era verdosa, disolvía la Luna, no tenía acción sobre el Sol; pero en cuanto se le agrega la sal amoníaco toma un color amarillo, disuelve el oro, el mercurio, el azufre sublimado, y comunica una fuerte coloración amarilla a la piel del hombre. Conserva preciosamente esta agua porque a continuación nos servirá.

AGUA TERCERA PREPARADA POR MEDIO DEL MERCURIO SUBLIMADO. Toma una libra de agua segunda y once lotes de Mercurio sublimado (por el vitriolo romano y la sal) bien preparado y bien puro. Verterás poco a poco el Mercurio en el agua segunda. Después sellarás el orificio del matraz por temor de que se escape el espíritu del Mercurio. Colocarás el matraz sobre cenizas templadas, y el agua comenzará en seguida a obrar sobre el Mercurio, disolviéndolo e incorporándoselo. Dejarás el matraz sobre las cenizas calientes; no deberá quedar un exceso de agua, y será preciso que el Mercurio sublimado se disuelva por completo. El agua obra por imbibición sobre el Mercurio hasta que lo disuelve.

Si el agua no ha podido disolver todo el mercurio, tomarás el que haya quedado en el fondo del recipiente; lo desecarás a fuego lento, pulverizándolo y disolviéndolo en una nueva cantidad de agua segunda. Harás de nuevo esta operación hasta que todo el Mercurio sublimado se haya disuelto en el agua. Reunirás en una sola todas esas soluciones, en un frasco bien limpio de vidrio, del cual taparás perfectamente la boca con cera. Ponlo cuidadosamente aparte. Porque esa es nuestra agua tercera, filosófica, espesa, perfecta en el tercer grado. Es la madre del Aguardiente que reduce todos los cuerpos a su materia prima.

AGUA CUARTA QUE REDUCE LOS CUERPOS CALCINADOS A SU MATERIA PRIMA. Coge agua tercera mercúrica, perfecta en el tercer grado, límpida, y ponla a purificar en el vientre del caballo en un matraz limpio, de cuello largo, bien cerrado, durante catorce días.

Deja fermentar. Las impurezas caen al fondo y el agua pasa del amarillo al rojo. En este momento retirarás el matraz y lo pondrás sobre cenizas a un fuego muy suave, adaptándole un capitel de alambique con su recipiente. Comienza lentamente la destilación. Lo que pasa gota a gota es nuestro Aguardiente muy límpido, puro y pesado. Leche virginal. Vinagre muy agrio. Continúa suavemente el fuego hasta que todo el aguardiente haya destilado tranquilamente; cesa entonces el fuego, deja que el hornillo se enfríe y conserva con cuidado tu agua destilada. Ese es nuestro aguardiente. Vinagre de los filósofos. Leche virginal que reduce los cuerpos a su materia prima. Se le ha dado una infinidad de nombres.

He aquí las propiedades de esta agua: una gota depositada sobre una lámina de cobre caliente la penetra enseguida y deja sobre ella una mancha blanca. Echada sobre carbones, emite humo; en el aire se congela y parece hielo. Cuando se destila esta agua, las gotas no pasan siguiendo todas un mismo camino, sino que unas pasan por un lado y otras por otro. No actúa sobre los metales como el agua fuerte, corrosiva, que los disuelve, sino que reduce a Mercurio todos los cuerpos que baña, como más adelante lo verás.

Después de la putrefacción, la destilación y la clarificación, es pura y más perfecta, despojada de todo principio sulfuroso, ígneo, y corrosivo. No es un agua que corroe; no disuelve los cuerpos; los reduce a Mercurio. Debe esta propiedad al Mercurio primitivamente disuelto y purificado en el tercer grado de la perfección. No contiene ya heces ni impurezas terrosas. La última destilación las ha separado; las impurezas negras quedaron en el fondo del alambique. El color de esta Agua es azul, límpida, y rosada; ponla aparte, porque reduce todos los cuerpos calcinados y podridos a su materia prima radical o mercurial.

Cuando quieras reducir con esta Agua los cuerpos calcinados, prepara así dichos cuerpos.

Toma un marco del cuerpo que tu quieras: Sol o Luna; límalo suavemente. Pulveriza bien esta limadura sobre una piedra con sal común preparada. Separa la sal disolviéndola en agua caliente; la cal pulverizada caerá al fondo del líquido; decanta. Seca la cal, mójala tres veces con aceite tártaro, dejando cada vez que la cal absorba todo el aceite; pon en seguida la cal en un pequeño matraz; viértele encima aceite de tártaro, de modo que el líquido tenga un espesor de dos dedos; cierra entonces el matraz, ponlo a purificar en el vientre del caballo durante ocho días; después toma el matraz, decanta el aceite y deseca la cal. Hecho esto, pon la cal en un peso igual de nuestro Aguardiente; cierra el matraz y deja digerir a un fuego muy suave hasta que toda la cal se haya convertido en Mercurio. Decanta entonces el agua con precaución; recoge el Mercurio corporal; ponlo en una vasija de vidrio; purifícalo con agua y sal común; deseca según las reglas; colócalo en un lienzo fijo y exprímelo en gotitas. Si pasa todo, está bien. Si queda alguna porción del cuerpo amalgamado, a causa de que la disolución no ha sido completa, pon ese residuo con una nueva cantidad de agua bendita. Piensa que la destilación del agua debe hacerse al baño de María; para el aire y el fuego, se destilará sobre cenizas calientes. El agua debe ser extraída de la substancia húmeda y no de otra parte; el aire y el fuego deben ser sacados de la substancia seca y no de otra.

PROPIEDADES DE ESTE MERCURIO. Es menos móvil, corre menos de prisa que el otro Mercurio. Deja trazas de su cuerpo fijo en el fuego. Una gota puesta sobre una lámina calentada al rojo deja un residuo.

El Mercurio de los Sabios no es el del vulgo, sino una materia filosófica - y nuestro autor se complace en nombrar sus muchos títulos.

En esta parte del Tratado hasta el final del mismo, Alberto se ocupa de la Mente y del proceso de la 'meditación mística' como fácilmente reconocerá quien esté más o menos familiarizado con el Yoga.

Debe haber completa limpieza y transparencia corporal y mental; el 'recipiente' debe ser redondo - lo que significa que no se trata del cuerpo cuaternario sino de la mente filosófica (redondez = Infinito); y todas las aberturas deben sellarse, todo contacto sensorial ha de ser descontinuado – y ello implica el cese de la actividad pensante y respiratoria. Puede ser que alguno sonría cuando se le dice que en el éxtasis profundo hay paro respiratorio; pero no se ríen los animales que hibernan, ni los yoguis de Oriente que practican el Pranayama (muerte del aliento), ni, a juzgar por las figuras que aparecen en los códices americanos, los de nuestro continente, que aparecen de cuclillas, con sendas narigueras, y de color azul ...

La posición que Alberto recomienda para 'meditar' (acostado) es la que los yoguis conocen como 'postura del cadáver'; y como en la meditación profunda la temperatura corporal baja y todas las funciones vegetativas prácticamente cesan, el Maestro recuerda que

el lecho debe ser ligeramente tibio, y que conviene arbitrar los medios para mantener la temperatura del cuerpo.

La 'elevación de la atención' habrá de llevarse hasta que ' ya nada suba ni baje, y el cuerpo quede en el fondo, seco, despojado de su humedad, podrido, coagulado, convertido en una tierra negra que se llama Cabeza Negra del Cuervo – el elemento terroso seco'.

Luego entra en los detalles de las sucesivas etapas de la accesis mística, que el lector interesado podrá seguir por sí mismo si acaso lo necesitara. Nosotros ponemos punto final a los comentarios, y nos limitamos a transcribir el texto en su integridad.

MULTIPLICACION DEL MERCURIO FILOSOFICO. Cuando tengas tu Mercurio Filosófico, toma de él dos partes y una parte de la limadura mencionada más arriba; haz una amalgama moliéndolo todo junto hasta una unión perfecta. Pon esta amalgama en un matraz, cierra bien el orificio y colócalo sobre las cenizas a fuego moderado. Todo se convertirá en Mercurio. Así podrás aumentarlo hasta el infinito, porque como la cantidad volátil sobrepasa siempre a la cantidad de fijo, lo aumenta indefinidamente comunicándole su propia naturaleza, y siempre habrá bastante.

Ahora tu sabes preparar el Aguardiente, conoces sus grados y propiedades, conoces la putrefacción de los cuerpos metálicos, su reducción a la materia prima, y la multiplicación de la materia hasta el infinito. Te he explicado claramente lo que todos los filósofos han ocultado con cuidado.

PRACTICA DEL MERCURIO DE LOS SABIOS. No es el Mercurio del vulgo; es la materia prima de los filósofos. Es un elemento acuoso, frío, húmedo; es un agua permanente; es el espíritu del cuerpo, vapor graso, agua bendita, agua fuerte, agua de los sabios, vinagre de los filósofos, agua mineral, rocío de la gracia celeste; tiene muchos otros nombres más. Y si bien son diferentes, designan todos a una misma y única cosa que es el Mercurio de los filósofos, es la fuerza de la Alquimia; sólo él puede servir para hacer la Tintura Blanca y la Roja, etcétera.

Toma, pues, en nombre de Jesu-Cristo, nuestro M... venerable, Agua de los filósofos, Hylé primitivo de los sabios. Es la Piedra que se te ha descubierto en este Tratado; es la materia prima del cuerpo perfecto, como lo has adivinado. Pon tu materia en un hornillo, en un recipiente limpio, claro, transparente, y redondo, del cual sellarás herméticamente el orificio, de suerte que nada pueda escaparse.

Tu materia será colocada sobre un lecho bien plano, ligeramente caliente; allí lo dejarás un mes filosófico; mantendrás el calor siempre igual, mientras el sudor de la materia se sublime, hasta que no sude más, que no suba nada, que nada baje, que comience a podrirse, a sofocarse, a coagularse, y a fijarse, como consecuencia de la constancia del fuego.

Ya no se elevará más substancia aérea humeante y nuestro Mercurio quedará en el fondo, seco, despojado de su humedad, podrido, coagulado, convertido en una tierra negra que se llama Cabeza Negra del Cuervo, elemento seco terroso.

Cuando hayas hecho esto habrás llevado a cabo la verdadera sublimación de los Filósofos, durante la cual has recorrido todos los grados precitados: sublimación del Mercurio, destilación, coagulación, putrefacción, calcinación, y fijación, en un solo matraz y en un solo hornillo, como se ha dicho.

En efecto, cuando nuestra Piedra está en su recipiente y ella se eleva, se dice entonces que hay sublimación o ascensión. Pero cuando en seguida cae de nuevo al fondo se dice que hay destilación o precipitación. Más adelante, cuando después de la sublimación y la destilación nuestra Piedra comienza a podrirse y a coagularse, es la putrefacción y la coagulación. Finalmente, cuando se calcina y fija por privación de su humedad radical acuosa, es la calcinación y fijación. Todo esto se efectúa por el solo acto de calentar, en un solo hornillo y en un solo recipiente, como se ha dicho.

Esta sublimación constituye una verdadera separación de los elementos según los filósofos: "El trabajo de nuestra Piedra no consiste más que en la separación y conjunción de los elementos; porque en nuestra sublimación el elemento acuoso frío y húmedo se convierte en elemento terroso, seco, y cálido. De esto se desprende que la separación de los elementos de nuestra Piedra no es vulgar, sino filosófico; nuestra única sublimación muy perfecta, basta, en efecto, para separar los elementos; en nuestra piedra no hay más que la forma de dos elementos: el Agua y la Tierra, que contienen virtualmente los otros dos. La Tierra encierra virtualmente al Fuego a causa de su sequedad; el Agua contiene virtualmente al Aire a causa de su humedad. Por lo tanto, es bien evidente que si nuestra Piedra no tiene en ella más que la forma de dos elementos, encierra virtualmente los cuatro."

También ha dicho un filósofo: "No hay separación de los cuatro elementos en nuestra Piedra, como lo creen los imbéciles. Nuestra naturaleza encierra un arcano muy oculto del cual se ven la fuerza y la potencia, la tierra y el agua. Encierra otros dos elementos, el Aire y el Fuego, pero no son
ni visibles ni tangibles; no se los puede representar; nada los descubre; se ignora su poder, que no se manifiesta más que en los otros dos elementos, Tierra y Agua, cuando el Fuego cambia los colores durante la cocción."

He aquí que por la gracia de Dios tienes el segundo componente de la Piedra Filosofal, que es la Tierra Negra, Cabeza de Cuervo, madre, corazón y raíz de los otros colores. De esta tierra, como de un tronco, nace todo el resto. Este elemento terroso y seco ha recibido en los libros de los filósofos numerosos nombres, todavía se le llama Latón inmundo, Residuo negro, Macho, Esposo, etcétera. A pesar de esta infinita variedad de nombres, es siempre una misma y única cosa, sacada de una sola materia.

Como consecuencia de esa privación de humedad, causada por la sublimación filosófica, el volátil se ha convertido en fijo, el blando en duro, y el acuoso se ha hecho terroso, según Geber. En la metamorfosis de la naturaleza, el cambio de Agua en Fuego, según la Turba, es también el cambio de las constituciones frías y húmedas en constituciones biliosas, secas, según los médicos. Aristóteles dice que el espíritu ha tomado un cuerpo, y Alphidius que el líquido se ha hecho viscoso. Lo oculto se ha hecho manifiesto, dice Rudianus en el Libro de las Tres Palabras. Ahora se comprende a los filósofos cuando dicen "Nuestra Gran Obra no es otra cosa que una permutación de las naturalezas, una evolución de los elementos". Es bien evidente que a causa de esta privación de humedad, secamos la Piedra, lo volátil se hace fijo, el espíritu se hace corporal, el líquido se vuelve sólido, el Fuego se convierte en Agua, y el Aire en Tierra. Así hemos cambiado las verdaderas naturalezas siguiendo un cierto orden, hemos hecho girar a los cuatro elementos en círculo, hemos permutado sus naturalezas. Que Dios sea eternamente bendito! Amén.

Pasemos ahora, con permiso de Dios, a la segunda operación que es el blanqueo de nuestra Tierra pura. Toma, pues, dos partes de tierra fija o Cabeza de Cuervo; muélela finamente y con precaución en un mortero excesivamente limpio; agrégale una parte del Agua Filosófica que tu sabes (es el agua que apartaste). Aplícate a unirlas, embebiendo poco a poco a la Tierra seca hasta que haya saciado su sed; muele y mezcla tan bien que la unión del cuerpo, del alma, y del agua sea perfecta e íntima. Hecho esto, meterás todo en un matraz herméticamente cerrado a fin de que nada se escape, y lo depositarás sobre un pequeño lecho liso, tibio, siempre caliente para que al sudar desembarace sus entrañas del líquido que bebió. Allí lo dejarás ocho días hasta que la Tierra blanquee en parte. Entonces tomarás la Piedra, la pulverizarás, la empaparás de nuevo con la leche virginal, removiendo, hasta que haya apagado su sed; volverás a ponerla en el matraz sobre su pequeño lecho tibio, para que sudando se deseque, como se dijo más arriba. Repetirás cuatro veces esta operación, siguiendo el mismo orden: imbibición de la tierra por el agua hasta la perfecta unión, desecación, calcinación. De ese modo habrás cocido suficientemente la tierra de nuestra Piedra muy preciosa. Siguiendo este orden: cocción, pulverización, imbibición por el Agua, desecación y calcinación, has purificado suficientemente la Cabeza de Cuervo, la Tierra Negra y Fétida; la has conducido a la Blancura por el poder del Fuego, del calor, y del Agua blanqueadora. Recoge tu tierra blanca y ponla cuidadosamente a un lado porque es un bien precioso; es la Tierra Foliácea Blanca, Azufre Blanco, Magnesia Blanca, etcétera.

Morienus habla de ella cuando dice: "Poned a podrir esta Tierra con su agua, para que se purifique; y con la ayuda de Dios terminaréis el Magisterio". Hermes dice también que el Azoth lava al latón y lo despoja de todas sus impurezas.

En esta última operación hemos reproducido la verdadera conjunción de los elementos, porque el Agua se ha unido a la Tierra y el Aire al Fuego. Es la unión del hombre y la mujer, del macho y de la hembra, del oro y de la plata, del Azufre seco y del Agua Celeste impura. También ha habido resurrección de los cuerpos muertos. Por eso ha dicho el filósofo: "Que aquellos que no saben matar y resucitar, abandonen el Arte." Y en otro sitio: "Aquellos que saben matar y resucitar sacarán provecho de nuestra ciencia. Aquel que sepa hacer esas dos cosas será el Príncipe del Arte”. Otro filósofo ha dicho: “Nuestra Tierra seca no dará ningún fruto si no es profundamente embebida por su Agua de Lluvia. Nuestra Tierra Seca tiene una gran sed; cuando ha comenzado a beber, bebe hasta las heces." Otro ha expresado: "Nuestra Tierra bebe el agua fecundante que aguardaba, apaga su sed, y después produce centenares de frutos." Se encuentran muchos otros pasajes semejantes en los libros de los filósofos; pero están en forma de parábola, para que los malos no puedan entenderlos. Por la gracia de Dios, tu ahora posees nuestra Tierra Blanca, foliácea, preparada para sufrir la fermentación que le dará el aliento. También ha dicho el filósofo: "Blanquead la Tierra Negra antes de agregarle el fermento". Otro ha dicho: "Sembrad vuestro Oro en la Tierra Foliácea Blanca... y ella os dará fruto centuplicado". Gloria a Dios. Amén.

Pasemos a la tercer operación, que es la fermentación de la Tierra Blanca. No es preciso animar el cuerpo muerto y resucitarlo para multiplicar su potencia al infinito y hacerlo pasar al estado de Elixir perfecto blanco que cambia el Mercurio en Luna perfecta y verdadera. Fíjate que el fermento no puede penetrar el cuerpo muerto si no es por medio del Agua que hace el casamiento y sirve de lazo entre la Tierra Blanca y el Fermento. Por eso en toda fermentación hay que cuidar el peso de cada cosa. Por lo tanto, si quieres poner a fermentar la Tierra Foliácea Blanca para transformarla en Elixir Blanco que encierre un exceso de Tintura, te es preciso tomar tres partes de Tierra Blanca o cuerpo foliáceo muerto y dos partes del Aguardiente que habías reservado, y una parte y media de fermento. Prepara este fermento de modo tal que esté reducido a una cal blanca, tenue, y fija, si quieres hacer el Elixir Blanco. Si quieres hacer el Elixir Rojo sírvete de cal de oro muy amarillo, preparada según el Arte. No hay más fermentos que esos. El fermento de la Plata es la Plata y el del Oro es el Oro; así pues, no busques por otro lado. La razón de ello es que esos dos cuerpos son luminosos y encierran rayos deslumbradores que comunican a los otros cuerpos la verdadera Rojez y Blancura. Son de una naturaleza semejante a la del Azufre más puro de la materia, de la especie de las piedras.

De manera que deberá extraer cada especie de su especie y cada género de su género. La Obra al Blanco tiene por objeto blanquear; la Obra al Rojo, enrojecer. Sobre todo no mezcles las dos Obras; si no, no harás nada de provecho.

Todos los filósofos dicen que nuestra Piedra se compone de tres cosas: el cuerpo, el espíritu, y el alma. Ahora bien: la Tierra Blanca Foliácea es el cuerpo, el Fermento es el alma que le da vida, y el Agua intermediaria es el espíritu. Reúne esas tres cosas en una por el casamiento, moliéndolas bien en una piedra limpia en forma que se unan en sus más ínfimas partículas, constituyendo un caos confuso. Cuando del todo hayas hecho un solo cuerpo, lo pondrás suavemente en un recipiente especial que colocarás sobre su lecho caliente para que la mezcla se coagule, se fije, y se ponga blanca. Tomarás esta piedra blanca bendita, la molerás finamente sobre una piedra bien limpia, la mojarás con una tercera parte de su peso de Agua para calmar su sed. En seguida la volverás a poner en el matraz claro y limpio sobre su lecho templado y caliente para que comience a sudar, a devolver su Agua, y finalmente dejarás que sus entrañas se desequen. Repite varias veces hasta que, por este procedimiento hayas preparado nuestra muy excelente Piedra Blanca, fija, que penetre las más pequeñas partes de los cuerpos muy rápidamente, fluyendo como el agua fija cuando se la pone sobre el Fuego, convirtiendo los cuerpos imperfectos en plata verdadera, en todo comparable con la plata natural. Ten en cuenta que si repites varias veces todas esas operaciones en el mismo orden: disolver, coagular, moler y cocer, tu Medicina será tanto mejor y su excelencia aumentará de más en más. Cuando más trabajes tu Piedra para aumentar su virtud, tanto más rendimiento obtendrás cuando hagas la proyección sobre los cuerpos imperfectos.

De suerte que, si después de una operación una parte del Elixir convierte cien partes de cualquier cuerpo en Luna, después de dos operaciones convertirá mil; después de tres, diez mil; después de cuatro, cien mil; después de cinco, un millón, y después de seis operaciones millares de miles, y así sucesivamente hasta el infinito. Por eso los adeptos todos elogian la gran máxima de los Filósofos sobre la perseverancia para repetir esta operación. Si hubiera bastado una imbibición, no hubiesen discurrido tanto sobre este tema. Que las gracias sean dadas a Dios. Amén.

Si deseas cambiar esa Piedra gloriosa, ese Rey Blanco que transmuta y tiñe el Mercurio y todos los cuerpos imperfectos en verdadera Luna; si deseas, digo, convertirla en Piedra Roja que transmuta y tiñe el Mercurio, la Luna, y los demás metales en verdadero Sol, obra así: Toma la Piedra Blanca y divídela en dos partes: la una podrás aumentarla al estado de Elixir Blanco con su Agua Blanca, como se ha dicho antes, de modo que tendrás de ella indefinidamente. La otra la pondrás en el nuevo lecho de los filósofos, puro, limpio, transparente y esférico, colocando todo en el hornillo de digestión. Aumentarás el fuego hasta que por su fuerza y su poder la materia se haya transformado en una piedra muy roja, que los Filósofos llaman Sangre, Oro púrpura, Coral rojo, o Azufre Rojo. Cuando veas ese color y que el Rojo sea tan brillante como el azafrán seco calcinado, entonces toma alegremente al Rey y ponle preciosamente aparte. Si deseas convertirle en Tintura del muy poderoso Elixir Rojo, que transmuta y tiñe el Mercurio, la Luna y cualquier otro metal imperfecto en Sol muy verdadero, pon a fermentar tres partes, con una parte y media de oro muy puro en estado de cal sutil y bien amarilla y dos partes de Agua solidificada. Haz con ella una mezcla perfecta de acuerdo con las reglas del Arte hasta que no distingas más sus componentes. Vuélvelo a colocar en el matraz sobre un fuego que madure, para darle la perfección. En cuanto aparezca la verdadera Piedra sanguínea Roja, agregarás gradualmente Agua sólida.

Poco a poco aumentarás el fuego de digestión. Acrecentarás su perfección repitiendo la operación. Es necesario agregar cada vez Agua sólida (que tu guardaste), que conviene a su naturaleza; multiplica su potencia hasta el infinito sin cambiar nada de su esencia. Una parte del Elixir perfecto en el primer grado, proyectada sobre cien partes de Mercurio (lavado con vinagre y sal, como debes saberlo) colocada en un crisol a fuego suave hasta que aparezcan vapores, las transmuta de inmediato en verdadero Sol mejor que el natural. Lo mismo sucede reemplazando el Mercurio por la Luna.

Para cada grado de mayor perfección del Elixir, resulta como para el Elixir Blanco, hasta que por fin tiña de Sol cantidades infinitas de Mercurio y de Luna. Ahora tú posees un precioso arcano, un tesoro infinito. Por eso dicen los filósofos: "Vuestra Piedra tiene tres colores: es negra al principio, blanca en el medio, y roja al fin." Un filósofo ha dicho: "El calor, actuando primeramente sobre lo húmedo, engendra la negrura; su acción sobre lo seco, engendra la blancura; y sobre ésta, engendra la Rojez. Porque la blancura no es más que la privación completa de la negrura. El Blanco, fuertemente condensado por la fuerza del fuego, engendra el Rojo." "Todos vosotros, buscadores, que trabajáis el Arte - ha dicho otro sabio - cuando veáis aparecer el Blanco en el recipiente, sabed que el Rojo está oculto en ese Blanco. Os es preciso extraerlo de él y para eso calentar fuertemente hasta la aparición del Rojo".

Ahora, demos gracias a Dios, sublime y glorioso Soberano de la Naturaleza, que ha creado esta substancia y le ha dado una propiedad que no se halla en ningún otro cuerpo. Ella es la que, puesta sobre el fuego, entabla combate con él y le resiste valientemente. Todos los demás cuerpos huyen o son exterminados por el Fuego.

Recoged mis palabras; fijáos cuantos misterios encierran; porque en este corto tratado he reunido y explicado lo que hay de más secreto en la Alquimia; todo está dicho en él sencilla y claramente; no he omitido nada; todo se encuentra brevemente indicado; y tomo a Dios por testigo de que en los libros de los Filósofos no se puede hallar nada mejor de lo que os he dicho. Por eso te lo suplico, no confíes este Tratado a nadie; no lo dejes caer en manos impías, porque encierra los secretos de los filósofos de todos los siglos. Tal cantidad de preciosas perlas no puede ser echada a los puercos y a los indignos. Si, no obstante, eso sucediera, ruego entonces a Dios Todopoderoso que tú no consigas terminar jamás esta Obra Divina.

Bendito sea Dios; uno en tres personas. Amén.



20 - REFERENCIAS DE LAS ILUSTRACIONES

En el correr del texto se han dado casi todas las referencias de las fuentes donde hemos tomado las ilustraciones empleadas para mejor exponer nuestro pensamiento; algunas de ellas fueron ampliamente comentadas. Vamos ahora a completar la lista y ampliar las interpretaciones.

Creemos, además, que es de estricta justicia expresar públicamente nuestro agradecimiento a sus divulgadores (autores y editores) que han hecho accesible un material que de otra manera no hubiera llegado a nuestras manos, y que sin duda resulta por demás valioso para hacer inteligible una materia tan abstrusa como es la Alquimia.

Pag. 4
PORTAELUCIS
Grabado de Ricius (1516)
Diccionario de Símbolos (p. 415)J. E. Cirlot
Editorial Labor - Barcelona

En este grabado, el Arbol Sephirótico cabalístico, toma la apariencia de un aparato de química. El Filósofo está en actitud de recoger el producto de su labor en el último Sephirah (que, sin duda, es su propio entendimiento). Colocamos esta lámina frente al capítulo "La Alquimia no es Química" para ilustrar la idea de que el laboratorio del Alquimista no es ni físico ni intelectual, sino que se encuentra en la frontera misma de la mente consciente – tal como ocurre en las especulaciones cabalísticas que se cumplen en el mismo plano ultra-racional.

Pag. 8
Camafeo gnóstico.

Figura en numerosas obras.
En este camafeo, aparece una figura representativa del Fuego Natural como Fuerza Vital e Intelectual (nótese el falo y la llama sobre la cabeza). La actitud de la figura es la llamada "de adoración" - lo que hace frente al Ophis, la mítica serpiente que aparece sentada "sobre el cubo" portando báculo-cetro y con la esfera mundana en la mano. El simbolismo es obvio.

Esta es la actitud en que se encuentra "el Fuego" en sus formas profanas y paganas, y en todos los cultos llamados "naturalistas".

Pag. 9
Primera lámina del MUTUS LIBER (1677).
Psicología de la Transferencia (p. 189) J.C. Jung.
Editorial Paidós - Buenos Aires.

El grabado está dividido en varios campos. Abajo aparece la representación del elemento Tierra, en cuyo interior están las figuras del Adepto y la Soror; el primero en actitud de Oración; y la segunda hace con la mano derecha el gesto de Protección y con la izquierda el de Recepción. En el centro, un athanor turrígeo, emblema de construcción humana, en el que se encuentra la redoma filosófica herméticamente cerrada. Las zonas restantes representan: el Agua, el Aire (y las nubes o "Aguas de Arriba" de las que desciende el "rocío filosófico"), y el Fuego como SOL (luz y calor).

Cubriendo las zonas de Agua y Aire y "tocando" la del Fuego, aparecen dos ángeles (mensajeros) sosteniendo otra redoma, réplica de la primera, también cerrada pero cuyo pico se abre hacia el Sol. En su interior se ve al Mercurius Senex cruzado de piernas - que en el lenguaje de los gestos y actitudes significa debilidad, vejez, enfermedad. A sus lados, dos figuras con los signos de Sol y Luna - que, al igual que los ángeles son réplicas del Adepto y la Soror.

El lector posee ya suficientes conocimientos de los detalles de la Obra Alquímica en la que el "Mercurio" que se encuentra como preso y ligado en la Materia es mortificado a fin de que se suelte y ascienda a la Luz; en consecuencia, podrá comprender sin dificultad esta alegoría.

El Fuego del athanor es el mismo que en el Sol constituye la Luz del día, la Fuerza que hace aparecer las cosas, la Vida y Luz de la Creación. La "Tierra" en que están encerrados Adepto y Soror, y éstos mismos, es de la misma naturaleza de lo que "fija" el cuerpo que se gesta en el Huevo Filosófico que sostienen y llevan consigo los ángeles. El Agua de Abajo (deseos, sentimientos, emociones, etc.) es en realidad la misma que "arriba" se convierte en "rocío filosófico". Y el Aire (espíritu, propósito, traslación, espacio) es el terreno de la relación.

Hemos colocado esta alegoría del proceso alquímico frente al capítulo: "La Alquimia no es dialéctica" con toda intención.

Quizá sea oportuno agregar algo referente al athanor u hornillo (que eso es lo que esa voz significa; del árabe: at- tannur). En general los grabados lo presentan como una construcción almenada coronada por un domo - lo cual es emblema de las dos tradiciones (Rey-sacerdote, Melki-tzedek, Herm-Afrodita, Andro-gino, etc.) que se reúnen en la Alquimia, a la que nadie puede negar la índole de una Ciencia-Religión.

Los elementos simbólicos representativos de "los opuestos" se expresan generalmente lado a lado, en forma de torres o columnas; pero en el caso, el elemento femenino corona y cubre al masculino, indicando una inversión en la forma de cópula, tal como aparece en muchas figuras orientales que describen la unión de Shakti y Shiva.

Pag. 12.
Fourneau Cosmique.

No conocemos el origen de este dibujo; por otros del mismo estilo suponemos que pertenezca a Barlet.

Se trata de un triple alambique en cuya primer redoma se produce líquido y gas – cuya condensación, a su vez, permite recoger los productos sublimados. Esta primer redoma es la única que comunica con el aparato de sublimación; en ella aparentemente se efectúa la separación y exaltación de los elementos correspondientes al plano terrestre.

La segunda redoma está rodeada de un anillo que por su forma, alude al zodíaco. Cubre la primera y recibe de ella el calor que provoca el proceso que se realiza en su interior. También esta esfera destila su propio elixir.

La tercer redoma (en el mismo orden de ideas) ha de corresponder al mundo espiritual.

La alegoría completa se relaciona con el proceso total de la Alquimia cósmica.

Pag. 13
El Hombre Tenebroso
Grabado de Gitchel
Los Chakras - C.W.Leadbeater - Biblioteca Orientalista.
Editorial Teosófica - Barcelona.

La lámina representa al "hombre tenebroso" en quien la vida del corazón alimenta sus sentimientos y apetitos (Venus), los cuales a su vez motivan sus actos (Marte) que a su turno encadenan su pensamiento (Mercurio) e imaginación (Júpiter) la cual se vuelca en las actividades lunares en su acepción de sexo y generación. Este hombre está coronado de Plomo (Saturno): el Orgullo lo preside, la Avaricia habla por su boca, etc.

Pag. 15.
El Andrógino.

Esta figura es muy conocida y hay de ella muchísimas versiones; esta es una. Otra puede verse reproducida en la pag. 132 (fig.37) de Psicología y Alquimia - J.C.Jung - Ed. Rueda Buenos Aires. Pertenece al Rosarium Philosophorum (1593). En ella el Hermafrodita aparece de pie sobre un montículo; el cuaternario está representado por serpientes, árbol solunar, pelícano, y león; la posición de las manos está invertida con respecto a la que publicamos en la pág. 17 de este libro: en la derecha aparece la copa de los tres áspides, y en la izquierda la serpiente. El lector conocerá o encontrará muchas otras iguales o similares.

En la versión que publicamos, el Hermafrodita, emblema de la Materia ciencia-religión, religión-magia, Mercurio-Azufre, etc. y que es la materia prima de la Obra alquímica, aparece de pie sobre dos columnas separadas: una solunar (SIETE soles; y Siete es el número de los ritmos lunares) y otra puramente lunar. Es el plano de los reflejos (el terrenal), en el que la "unión" de las Columnas está situado en el sexo, como se ve en el grabado.

Hay un estrechamiento-separación a la altura de la cintura: el cordón iniciático que separa lo inferior de lo superior. Arriba ambos aspectos son UNO. La mano derecha (el aspecto Rey del andrógino) sostiene el pan; la mano izquierda (correspondiente al aspecto Reina) un cáliz. El pan adopta la forma de una serpiente enrollada: es "alimento de desenvolvimiento"; del cáliz se elevan vapores en forma de tres áspides: es el "contraveneno" o "medicina" que se hace diluyendo en un solvente (aceite o Aguardiente de mortificación) el mismo veneno. La magia popular super-stitiosa, supervivencia folklórica de la magia-Magia, recoge la idea con su maceración de bichos peludos o etc., para contrarrestar las respectivas picaduras...

En el plano superior, la unión es "en la garganta". Es allí, en el órgano que "da a luz la Palabra", el sonoro cuerpo del Espíritu, donde se une Imaginación (Luna) con Fuerza (Pensamiento-voluntad; Sol).

Y puesto que éste (el asiento del Verbo) es el tálamo nupcial del Rey y la Reina... hemos enfrentado esta lámina al artículo "La Alquimia no es Magia Sexual".

Pag. 16.
Conjunción de Sol y Luna.

No conocemos el origen de esta lámina que representa la unión del Sol y Luna "en la Caverna" cerca de la "fuente de las Aguas" o "río subterráneo". Es una simple alegoría; pero tiene el mismo significado que muchas otras láminas de la "Conjunción en el Baño", como la que aparece en la pág. 18.

Pag. 18.
CONIVNCTIO.
Lámina del Rosarium Philosophorum (1550)
Psicología de la Transferencia (p. 113) J.C.Jung.
Editorial Paidos - Buenos Aires.

El simbolismo del "baño" es de gran importancia. El "río subterráneo" es Leteo, el que a la vez ES el camino y CIERRA la vía del retorno. La unión de Rey y Reina se hace en el terreno del Olvido - el tenebroso lugar del Pasado-Futuro desconocido; oscuro seno del Tiempo - ese Saturno-Plomo donde se inicia la Obra alquímica.

El "Olvido" es algo más que un "río de separación". Es el instrumento por el que lo que es UNO olvida su naturaleza y aparece como DOS - pudiéndose entonces autofecundar y producir una experiencia objetiva. Este instrumento lo vemos actuar en el ensueño, donde la mente "olvida" su naturaleza única y aparece como sujeto Y objeto. Este "olvido" se encarna en la parte que cumple el rol de "objeto" la cual puede así ser percibida como una substancia totalmente independiente del sujeto. En el "objeto" la mente IGNORA su propia esencia. Lo "oscuro" u "objeto" está totalmente

hecho de "Olvido". A esa capacidad para olvidar (que es la materia de las imágenes y cuerpos) es lo que el filósofo oriental llama Avidya (a-Gnosis). Tal el Abismo donde ha de efectuarse la Unión Creadora, la "boda" del Rey y la Reina; tal la naturaleza del "baño". ¿Es esa, acaso, una operación erótica?

Pusimos este género de figuras en el capítulo que trata del error de suponer que la Alquimia sea una "magia sexual", por sus numerosas connotaciones psicológicas.

Pag. 21.
Signo de Silencio.
Vitral existente en el museo de San Marcos.

Pag. 21.
Horus-niño haciendo el signo de Silencio.
The Sign Language of the Mysteries (Pag.104) J.S.M.Ward.
Baskerville Press Ltd. - Londres.

Pag. 22.
Concepción de María.
Alabastro del siglo XV.
The Sign Language of the Mysteries (Pag.20) J.S.M.Ward.
The Baskerville Press Ltd. Londres.

Pag. 24.
Pintura de David Teniers - Siglo XVII.
La Alquimia (pag. 19) Josue Gollan (h).
Castelví - Santa Fe - Argentina.

Pag. 25.
Detalle de una talla con escena de fragua.
Diccionario de Símbolos - Juan Eduardo Cirlot
Editorial Labor - Barcelona.

Pag. 26.
Escena de la Tentación de Adam.
Miniatura del códice Albedense - El Escorial.
Diccionario de Símbolos - Juan Eduardo Cirlot.
Editorial Labor - Barcelona.

El símbolo del Árbol y la Serpiente está ligado a la idea de Creación y Caída, y de Vida y Muerte. A veces, el Árbol como emblema de la vida y la inmortalidad aparece invertido y enraizado en el mundo celeste (Vedas). Otras, se presenta como un árbol doble, como en el mito mosaico del Génesis en el que el Árbol de la Ciencia está unido en sus raíces con el de la Vida. También en la tradición mazdea aparece el Árbol Haoma con su doble fruto: las semillas de todo, y la bebida de la Inmortalidad y la Ciencia. En nuestra Enciclopedia, s.v. Árbol se trata extensamente este símbolo.

El Árbol es un elemento emblemático muy frecuente en las láminas de los Alquimistas, siempre como emblema de desenvolvimiento. A veces se trata de una simple estructura esquemática para marcar los sucesivos pasos de la Obra; otras, como símbolo del proceso gradual, asociado con los signos de Sol y Luna. Hay que tener en cuenta que Doce es número solar, y Siete es número lunar, siendo el Trece un número solunar.

También la serpiente es un elemento frecuente. En general es emblema del Mercurio o Principio de Sabiduría. Hay que interpretarla según el contexto.

Pag. 28.
La Obra Terminada.
Décima lámina del Rosarium Philosophorum.

Psicología de la Transferencia (pag. 172) - J.C.Jung.
Editorial Paidos - Buenos Aires.

Es una versión del mismo Andrógino ilustrado en la pag. 15; pero ahora sus pies descansan sobre la Luna; no hay "separación" en la cintura, y la figura es asexuada; asimismo, la mano derecha sostiene el cáliz del Elixir o "Medicina", y la izquierda (una referencia a la tradición siniestra) el áspid del "veneno". El árbol con trece Lunas alude a un año solunar.

Ya tratamos la identidad Tradición Esotérica (Jerarquía Iniciática) y Obra Alquímica. El texto de esta lámina dice así:

Aquí nació, suntuosamente, la delicada Emperatriz.
Los Maestros la llaman su Hija.
La que se multiplica, que alumbra innumerables hijos,
que es pura e inmaculada.[4]

La Reina detesta la muerte y la pobreza[5]
Supera al oro, la plata, y las piedras preciosas;
y a todas las grandes y pequeñas medicinas.
Nada puede comparársele sobre la Tierra.
Agradecemos por ello al Dios del cielo.[6]
Oh, la Fuerza me obliga, mujer desnuda,
Pues desventurado era mi cuerpo primero
y no había llegado aún a ser madre
hasta que por segunda vez nací.

Entonces adquirí las virtudes de todas las raíces y hierbas;
Vencedora fui de todas las enfermedades.

Vi entonces a mi hijo
Y con él nací al mismo tiempo,
Pues de él quedé embarazada.[7]

Y di a luz en un prado estéril.[8]

Fui madre y sin embargo permanecí doncella[9]
Y tomé cuidado de mi propio ser
para que mi hijo fuera también mi padre,
como lo quiso Dios de esencial manera.[10]

---

[4] Se refiere a la Tradición Secreta, la de los Misterios. Es Emperatriz porque es la compañera de los Poderosos; 'suntuosamente' porque está adornada de grandes y preciosas galas. 'Hija de los Maestros' que sin embargo son sus Hijos -está explicado más adelante. Se multiplica y alumbra (ilumina y hace nacer) innumerables hijos; y sin embargo jamás fue penetrada ...

[5] Detesta la Muerte porque concede la Inmortalidad; es enemiga de la pobreza porque sus Hijos se ocupan de la problemática del mundo y son factores de civilización que multiplica los frutos de la Tierra. Ella (la Magia) fue primero Caza con Diana, Agricultura con Caín. Construcción con Hiram, Metalurgia con Hermes, Medicina, Matemática, Astronomía, y en general todas las ciencias y las artes proceden de Ella. En verdad de verdad la Graciosa Emperatriz odia la muerte y la pobreza.

[6] Nada hay en el mundo más precioso. Ella es la perla de más precio; y el astuto comerciante vendió todo lo que tenía para comprarla...
[7] Desventurada era la Tierra hasta que 'nació' de sus Hijos (que tuvo de los Dioses). Entonces recién adquirió todas las ciencias.
[8] El prado estéril era el campo 'en el que parió la Egipcia'.
[9] Es por siempre virgen; jamás fue poseída por nadie.
[10] Sus Hijos (los de los Dioses) son, también su Padre, porque Ella nace de ellos.

La madre que me dio a luz
por mí fue alumbrada sobre esta tierra.[11]

Considerad lo Uno a la Naturaleza unido,
Que la montaña magistralmente ha tragado.[12]
Luego vienen cuatro en uno
en nuestra Piedra magistral.[13]

Y seis en triple concebido
y de un modo esencial traído.[14]

A aquel que es capaz de reflexión
por Dios la virtud es concedida
para expulsar las enfermedades todas
de los metales y humanos cuerpos.
Sin ayuda de Dios que nadie ose,
pues a sí mismo puede perderse.[15]

De mi tierra brota una fuente;
Dos ríos de ella salen;
El uno corre hacia Oriente,
El otro hacia Occidente.
Dos águilas alzan desde allí el vuelo y queman su plumaje
y desnudas sobre la Tierra caen.
Y recobran de nuevo allí sus plumas.
El Sol y la Luna quedan sometidos.[16]

Oh Señor Jesucristo:
Tu eres el dispensador de los dones,
por tu santo espíritu tan bondadoso
que todo lo tiene bajo su custodia.
Aquel que lo recibe,
escucha la palabra de los Maestros.

Que reflexione que en la vida futura
como cuerpo y alma será unido
Que floran en el Reino de su padre;
Y el Arte en la Tierra se mantiene.[17]

---

[11] La 'madre que me dio a luz' es la Luna celeste, que Ella alumbró en la Tierra como Circe (y que en el infierno es Hécate).

[12] La 'Montaña' es la cripta iniciática, donde el espíritu es unido en fecundo matrimonio a la Naturaleza. 'Magistralmente' alude al magisterio – que es como la 'Montaña'- se incorpora la Luz en forma de Oro y 'tragado' significa escondido, oculto en el seno de la Tierra. El 'León verde que se traga al Sol'.

[13] Cuatro en Uno es la inclusión de la cuaternidad en el círculo Iniciático, y el mismo 'Círculo' expresándose en la cuaternidad.

[14] 'Seis en triple concebido', alude al re-encuentro del Espíritu descendente con el ascendente. 'Cuando Aquello se contempla en todo esto y todo esto se mira en Aquello, entonces Yo (el doble triángulo) aparezco', dice una Escritura.

[15] A nadie le es negada la Iniciación. ¿Por qué entonces la búsqueda solitaria? Si se es 'capaz de reflexión' se será admitido; si no se es, ¿cómo va a buscar?

[16] El pasaje alude a las dos tradiciones: la de la 'mano derecha' y la de la 'mano izquierda'. Oriente significa Vida; Occidente, Muerte. Las águilas son las dos tradiciones siempre renovadas. La sumisión del Sol y la Luna es la consumación final.

[17] El 'Señor Jesucristo' es el Maestro Perfecto y Salvador. Es la 'Piedra' perfeccionada que es la dispensadora de todos los dones. El que la recibe escucha las palabras de los Maestros - los que tienen por Madre y por Hija a la Graciosa Emperatriz. La 'vida futura' es la iniciática - la de los que están UNIDOS (poseen UNIDAD de cuerpo y alma), y florecen en el Reino de su Padre (el Sol) haciendo que el Arte siga extendiéndose sobre la Tierra.

Pag. 29.
Ingredientes de la Piedra.
Grabado de un manuscrito alemán del Siglo XVIII
Reproducido por la revista Endeavour Nº 27 - 1948
La Alquimia - Josué Gollan (h)
Castelví - Santa Fe - Argentina.

Representación del Huevo Filosófico en el Athanor. Es una alegoría cuyos detalles simbólicos no han sido cuidados.

El Athanor no presenta la forma almenada clásica; la redoma colocada en su interior no aparece cerrada; los símbolos colocados junto a los dedos de las manos no guardan las correspondencias reconocidas.

Parecería que el dibujante quiso decir que uno de los ingredientes de la Piedra es la "verdadera religión" - que, en su concepto, sería la cristiana (el pez: ichtus: Iesu- Christus). También colocó Fuego, suficiente como para hacer descender el "rocío filosófico". Sobre el meñique, una llave. Ese dedo está asociado tradicionalmente con Mercurio, lo cual sería la "clave"; su opuesto, el pulgar, tradicionalmente unido a Venus, lleva una "corona". Sería "la Reina". Sol y Luna son las materias básicas; la estrella de seis puntas representa el doble triángulo: la conjunción. Sobre todo ello, una leyenda ilegible... Hay muchos dibujos de esta naturaleza, hechos por gentes que garabatean el simbolismo.

Pag. 30.
El Filósofo.
Novena lámina del Tarot.
Versión de J. Iglesias Janeiro.
La Cabala de Predicción - Editorial KIER - Buenos Aires.

Esta versión de la conocida lámina es particularmente feliz, porque muestra claramente los tres "Fuegos" alquímicos: el Sol celeste, el Sol Negro o Luz Tenebrosa, y la "lámpara sepulcral" con que el Filósofo alumbra su camino, y la cual ha sido encendida en el "Sol Oculto" durante el "Viaje al Centro de la Tierra". En otras versiones de la misma lámina se advierte que el Filósofo lleva su lámpara semiescondida en los pliegues de su sayo, tomando cuidado que no dé en ella el Sol del día.

"El peregrino" es uno de los títulos tradicionales del Espíritu transmigrante, que se supone procede de una fuente celeste a la que vuelve. Su versión evangélica es la figura del "hijo pródigo"; la tradición hebraica lo representa en el viaje del Pueblo a la Tierra Prometida, que en realidad es un "regreso".

Pero éste "peregrino" es algo diferente. El no se dirige ni a los infiernos ni a las regiones celestes, sino que recorre la Tierra en todas las direcciones.

Pag. 30.
La Resurrección.
Lámina del Rosarium Philosophorum (1550)
Psicología y Alquimia -J.C.Jung -Ed.Rueda - Buenos Aires.

La tumba escuadrada representa en primer lugar la cuaternidad en la que el Espíritu está "muerto"; y también el lugar, del que luego de la Putrefacción habrá de resurgir el Hombre Nuevo. En el grabado, el proceso de la Muerte ha terminado; la quinta esencia ha sido extraída; la "lápida" ha sido removida y el Nuevo Cuerpo se ha levantado.

Pag. 33.
La Obra Alquímica.
Ilustración del Azoth Philosophorum (Siglo XVII).
The Sign Language of the Mysteries (p. 174) J.S.M.Ward.
The Baskerville Press - Londres.

Esta lámina es sumamente conocida, y casi no hay libro de Alquimia que no la reproduzca. Es interesante porque indica claramente la relación que su autor veía entre la Obra Alquímica y la Francmasonería. La "cosa doble" (res bis: REBIS) aparece invertida en todos sus aspectos. Pero no se trata de una inversión fotográfica debida al error de un impresor que colocó un clisé al revés, porque la palabra REBIS aparece al derecho; se trata de algo hecho por el autor con algún propósito. Los signos de Júpiter y Saturno se ven claramente invertidos; la figura femenina y la Luna las coloca el autor a la mano derecha del Andrógino (debíamos decir Ginanthropos); y la figura masculina y el Sol, a la izquierda. Quizá el autor quiso poner de manifiesto que se trata de un "reflejo" o de una Reflexión.

Todo aparece sobre la "esfera con alas", equivalente del escarabajo alado, emblema del Alma - cuyo aspecto corporal es el centro del entrecejo, como lo saben los simbolistas y lo muestra el tocado de algunos dioses de Egipto.

Hasta allí trepó el Dragón Alado; y sobre él, el reflejo o REFLEXION de la Materia y las etapas de la Obra. La Luna y la escuadra-cruz rectifican el Plomo-saturno y lo hacen Estaño-Júpiter. No se trata de los metales ordinarios, sino de sus reflejos o Reflexiones. La reversión es total. No solamente la Luna aprisionada por la Cruz en el signo de Saturno ha pasado a privar sobre ella, sino que el semicírculo con que se la designa y que generalmente se marca en menguante, nuestro autor la coloca en creciente.



El centro del entrecejo es el "lugar" de la Meditación mística. En el emblema con que lo representa, el autor ha inscripto un triángulo y un cuadrado. Sobre el eje vertical marcó un I romano y un 2 invertido; sobre el triángulo, un 3 invertido; y sobre el cuadrado, un 4 al derecho. Parecería que quiso decir que se trata de una "reflexión" sobre el famoso Axioma de María (del Uno, Dos; del dos, Tres; y del Tres nuevamente el Uno como cuarto).

Para terminar, señalemos que la totalidad del emblema está encerrado en un óvalo que representa el Huevo Filosófico.

Pag. 34.
Alegoría perteneciente al Atalanta Fugiens (1618).
La Alquimia - Josué Gollan (h).
Castelví - Santa Fé - R. Argentina.

La figura muestra un antiguo muro del que se ha desprendido el revoque dejando ver los ladrillos. Sobre el muro, dos círculos excéntricos pero relacionados, ya que la circunferencia del menor pasa por el centro de la circunferencia mayor - como lo hace notar la figura del Filósofo con su compás. Dentro del menor - que está inscripto en el cuadrado, a su vez inscripto en un triángulo isósceles -
aparece la pareja humana.

La alegoría es de fácil interpretación. Con el correr del tiempo la protección externa del muro se ha debilitado y permite ver la estructura interna - que sigue el Axioma de María. Dentro del círculo infinito, el Filósofo "centra" un microcosmos, sobre la base de: Del Uno Dos (representado por la pareja); del Dos Tres (el Triángulo) y del tres nuevamente Uno como cuatro (el cuadrado). A esta

creación microcósmica se le ha llamado "cuadratura del círculo", o sea: corporización (cuadrado quiere decir cuatro elementos, y Cuerpo) del Espíritu (el círculo).

Pag. 37.
La Fuente del Mercurio - ROSARIUM PHILOSOPHORUM.
Psicología de la Transferencia (p.66) J.C.Jung.
Editorial Paidós - Buenos Aires.

Los elementos de esta lámina fueron ampliamente tratados en el Cap. 6, ppag. 65 y siguientes.

Pag. 39.
Mandala lamaísta.
El secreto de la Flor de Oro - J.C.Jung.
Editorial Paidós - Buenos Aires.

Pag. 40.
Yacatecuhtli. Señor de la Vanguardia, o Señor de la Nariz.
Mythology of the Americas (pag. 220)
Cottie Burland, Irene Nicholson, Harold Osborne.
Ed. Hamlyn - Londres, Sidney, Toronto.

Esta lámina pertenece a un manuscrito anterior a la conquista. Yiacatecuhtli era una divinidad de los Pochtecas, una tribu de traficantes nómades que cubría todo el territorio del Méjico antiguo. Como seguidores de Quetzalcoatl, eran portadores de ideas así como de mercaderías; y cumplieron un importante papel en la extensión del culto de la Serpiente Emplumada en una amplísima región, según leemos en el libro arriba citado.

El texto que acompaña esta lámina en la misma obra es de muchísimo interés; no porque guarde relación con la Alquimia propiamente dicha, sino porque se relaciona con la curiosa manera como se extiende la cultura, la religión exotérica, y también muy probablemente la tradición esotérica, como ocurrió con los Fenicios siquiera fuera en los rangos más externos y populares. Sí. El Mercurio es una divinidad viajera y "comercial". Traducimos:

"LOS POCHTECAS. Había, también, una banda de seguidores de Quetzalcoall, cuyo rol aparentemente humilde, fue decisivo dentro de la antigua sociedad americana. Eran los Pochtecas, o vendedores ambulantes, que constituían una hermandad o cofradía cuyo propósito visible era el tráfico de mercaderías, pero cuyo cuerpo de principios éticos era, para ellos, más importante que la ganancia material. Desde su centro en Chochula, cerca de la capital mejicana, se movían hasta las tierras del Golfo y hacia el interior del territorio Maya en el Sur, llevando bienes e ideas, y siendo responsables, sin duda, de la difusión del nombre de su Dios y protector. Parece que fueron gentes tesoneras con un alto sentido comercial, que, sin embargo, nunca amontonaron fortuna, siendo su principal tarea 'la búsqueda de la Tierra del Sol'. Ellos llevaban ideas: El reino de Quetzacoatl no era de este mundo pero obraba en él muy eficientemente.

"Un poema en un manuscrito poco importante de Chilam Balam (porque los Pochtecas habían llegado hasta el territorio Maya) pone por lo claro que sus funciones no estaban limitadas a lo puramente comercial:

"Habréis de vagar / entrando y saliendo / de pueblos extraños.
"Es probable que no logréis nada en algún lado.
"Puede ser que vuestros bienes / y artículos para vender /
"no encuentren favor en alguna parte.
"No os volváis; mantened firme el paso / algo obtendréis /
"Algo os asignará el Señor del Mundo...

"Los Pochtecas estaban estrechamente ligados con las cofradías de artesanos; y el conjunto de éstas pudo haber tenido un propósito similar al que los masones y demás gremios de trabajadores

manuales tuvieron en la Europa medieval. Que los Pochtecas eran muy estimados, es evidente según el siguiente poema:

"Cuando los vendedores llegaron / a la costa, / los nobles que
"allí vivían los obsequiaron / con grandes piedras de jade,
"muy verdes, grandes como tomates; también jade de color del
"quetzal,/esmeraldas como aguas negras,/ escudos de turquesa /
"caparazones de tortugas / plumas de guacamaya / y otras de un
"pájaro marino negro / y pieles de tigre rojo.
"Cuando volvían a México / presentaban al rey Ahuitzotl / todo
"cuanto habían traído...
"Esa es la razón por la que el rey Ahuitzotl / tenía a los
"vendedores en mucha estima / igualándolos a los nobles
"caballeros de la guerra.

"Ahuitzotl fue emperador de los aztecas del 1486 al 1502. Los Pochtecas nunca hicieron alarde de riquezas o poder; sino que en todo momento se comportaban con humildad. Si acaso llegaban a acumular demasiada fortuna, organizaban banquetes religiosos y se la gastaban. Eran gentes misteriosas dentro del mundo antiguo, y ejercían su influencia de una manera silenciosa, entre bambalinas, pero actuando como lazo de unión todo a lo largo del territorio Nahua-maya, utilizando sus villas costeras como centros desde los cuales radiar sus variadas influencias. Sahagun nos dice que tenían libre acceso a todas partes, y que muchas veces sufrieron el gran calor de los territorios costeros, y dieron cara a los fuertes vientos al esforzarse en atravesar los cañones de las montañas. Su divinidad particular era Yiacutecuhtli, Señor de la Vanguardia o de la Nariz; y su propio nombre significa 'comerciantes de vanguardia'."

Pag. 41.
Ilustración perteneciente a:
Las Doce Claves de la Filosofía.
Basilio Valentin (1659).

Dentro del círculo sulfúrico (VITRIOL), aparecen los emblemas de la Obra Alquímica benditos tanto por "la mano derecha" como por la "mano izquierda". Hay dos series de símbolos: una dispuesta en círculo alrededor de un cáliz; y otra dispuesta en cuadrado que tiene por centro la Tierra. La unión entre ambas series está dada por el "círculo del Mercurio" - que sería el centro alrededor del que todo gira.

Arriba, las "etapas de la Obra": Saturno-plomo, Marte-hierro, conjunción de Sol y Luna, Venus-Lucifer, y Júpiter. Es interesante notar que en esta esfera se parte de Saturno-Cronos, y se llega a Júpiter-Zeus.

En la parte inferior, "el círculo del Mercurio" (la Fraternidad de iniciados Herméticos) extiende su "cuerpo" (cuadrado-cuerpo) en forma de cadena -la cual debe entenderse no como ligadura de esclavitud, sino como lazo de fraternidad. Los otros tres ángulos del cuadrado están dados por:

El León que tiende su garra. León-Sol-Oro; su color puede ser rojo o verde - y en ambos casos representa la tradición secreta: Rojo-Tintura de Proyección; Verde-Cobre-Venus-Lucifer. La garra tendida significa el poder para levantar de la Muerte. Debe ser interpretado como el Oro de la Tierra,
que, como el Sol, "levanta a la vida"; y también, desde el Mediodía, da su calor y su Luz, etc.

Frente a él, en el ángulo opuesto, figura un escudo con un águila de dos cabezas, cuyo simbolismo es bien conocido.

El ángulo inferior está ocupado por otro escudo conteniendo una estrella de siete puntas, a cuyos lados hay dos círculos, uno con siete "piedrecillas blancas" y otro con dos anillos entrelazados, emblemáticos de la Unión fecunda.

La estrella alude a "la Obra" - la misma que aparece en el círculo superior; y está figurada por una "estrella" para señalar que es un Ideal, una Luz en el cielo de la noche que marca el camino. Su posición invertida indica su naturaleza sulfurosa, como símbolo que es de Venus-Lucifer. Las siete piedrecillas blancas en un círculo, y los dos anillos en otro, son emblemáticos de los "círculos de Fraternidad" y de los de "aprendizaje" que están PROXIMOS a la Estrella de la Mañana; uno hacia el lado del León, y el otro hacia el del Águila bicéfala.

Pag. 42.
El Baño del Mercurio. Elías Ashmole.
Psicología y Alquimia (p.256) J.C.Jung.
Editorial Rueda - Buenos Aires.

Pag. 43.
Toda la Obra en un emblema.
Alegoría de Mylius - Viridarium Chymicum (1624)
La Alquimia - Josué Gollan (h).
Castelví - Santa Fé - Argentina.

Pag. 45.
El Arbol Hermético.
Lámina de Mylius - Philosophia Reformata (1622).
Psicología y Alquimia (p.378) - J.C.Jung.
Editorial Rueda - Buenos Aires.

Pag. 46.
Las etapas de la Obra según los Elementos.
Lámina de Mylius - Philosophia Reformata (1622).
Psicología y Alquimia (p.249) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Pag. 47.
Vara del Mercurio.
Esquema de Samuel Norton - Mercurius Redivivus (1639)
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.
Psicología y Alquimia (p.260) J.C.Jung.

Esta lámina representa las etapas de la "Obra Menor". Su título: "Vara del Arte del Mercurio" indica que se refiere a la preparación de la "Substancia de la Sabiduría" para hacerla a propósito para la experiencia gnóstica.

Los primeros pasos hasta llegar a la Putrefactio, son similares a los descriptos en el curso de la obra. Solo habría que decir dos palabras en relación con las etapas 4 al 6.

EXUBERATIO significa acrecentamiento, "multiplicación del Mercurio". No es otra cosa que el estudio meditado; véase la receta correspondiente en el texto de Alberto el Grande (Cap.19).

A esta operación sigue la FIJACION o "contemplación concentrada" y luego la "Solución" o "mente en blanco". Son todas etapas de las gimnasias de Meditación mística que desembocan en el éxtasis. Se trata de etapas progresivas.

Más adelante se encuentra una nueva "multiplicación del Mercurio", que se hace en el propio Elixir Blanco. Por la fermentación en él, el "Mercurio" aumenta en poder y cantidad - lo que hace a expensas de la "parte oscura" de la Conciencia. La operación termina cuando la totalidad del "Mercurio" se ha convertido en "Plata".

Pag. 48.
El Baño del Mercurio.
Alegoría de Trismosin (1582)
Psicología y Alquimia (O.285) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Esta escena es muy conocida y hay varias láminas que la pintan con algunas variantes. El emblema principal es la pila REDONDA. El "Mercurio" ha abandonado la cuaternidad (esto es: el mundo de las tres dimensiones y los cuatro elementos), se ha despojado de sus "ropas" y entra en el Baño Redondo (infinito) sumergiéndose en el "Mercurio Filosófico" que el operador mantiene caliente con su fuelle.

El símbolo del "fuelle" es muy importante. En la Meditación profunda, las funciones corporales se hacen muy lentas y disminuyen en intensidad. Hay que mantener la respiración y el calor, pues de lo contrario el experimento fracasa. Al efecto se arbitran distintos artificios, ya mediante la "posición de meditación" que mantiene las funciones vegetativas durante el trance, ya mediante formas-pensamiento (complejos autónomos) que quedan, por decirlo así, en el umbral de la Conciencia mientras ésta se sume en la meditación profunda. Hay una relación o lazo natural entre el pensamiento y la respiración (los estados de ánimo influyen sobre el ritmo respiratorio). El practicante utiliza este lazo de la siguiente manera. Durante semanas procede al "conteo" de sus respiraciones, y de esa manera fabrica un "pensamiento-que-cuenta-las-inspiraciones", y que va a ser el que mantendrá el ritmo de los mismas durante el éxtasis profundo.

Volviendo a nuestra lámina, nótese que el operador no está haciendo SU obra, sino que más bien su actitud es la de un ayudante-servidor de LA Obra; pero pone en ello su Fuego y su Aire, su vida y su espíritu; y su humildad (posición de hinojos, que en el caso indica relación de servidumbre con "el
Señor Mercurio". También aporta su "vaso de perfume" (sus mejores pensamientos) que está colocado al lado del baño del "Señor".

La naturaleza de la Obra es un puente-pasadizo que va de izquierda a derecha (obsérvese el sentido de la marcha del que lo está atravesando). Este sentido es el del reloj, y el de la progresión de los planetas. La baranda del pasadizo tiene siete balaustres por arco, lo que alude a las etapas de la "obra de trans-ferencia" o trans-mutación, que va del cuerpo invisible del palacio al que es visible sólo en su fachada exterior...

El autor de la lámina se ha complacido en combinar en ella una enorme cantidad de elementos simbólicos (como el de que la persona que está atravesando el pasadizo ha avanzado hasta el cuarto balaustre visible, de los cuales dos son del arco anterior, y debe recorrer tres más, que el lector podrá querer descubrir e interpretar por sí mismo).

Pag. 49.
PUTREFACTIO
Lámina del Viatorium Spagyricum (1625) -H.Jamsthaler.
Psicología y Alquimia (p.251). J.C.Jung.
Ed. Santiago Rueda - Buenos Aires.

Esta lámina representa la etapa del "ennegrecimiento". El Mercurius Senex está inscripto en un círculo, lo que significa que ha abandonado la cuaternidad y "suelta sus espíritus". Nótese su posición en Escuadra inscripta dentro del círculo del compás. La Escuadra es emblema de la Mente. El compás, del Infinito - que es donde está sumergida la primera.

Pag. 50.
Lámina del Mutus Liber (detalle)
Psicología y Alquimia (pag.83) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Es un detalle de la lámina que ilustramos en la pag. 9, y que difiere grandemente de la parte correspondiente tal como aparece allí.

Ahí, las dos figuras angélicas descansan sus pies sobre la superficie de la Tierra y penetran con sus alas en la esfera solar; aquí, las dos "flotan en el aire" inmediatamente por encima del plano de los pájaros (pensamientos), algunos de los cuales llevan ramitas de flores y frutos (quizá olivos) hacia el Huevo Filosófico donde se gesta el Mercurio Redivivo, el Hijo del Arte. La diferencia no implica contradicción, sino que más bien es aclaratoria; porque la "esfera de los pensamientos" que está inmediatamente debajo de la zona de la gestación espiritual, es, como sabemos, la corteza exterior de la "persona" - que es la "Tierra". Gracias a este detalle, se aclara que la "Tierra" sobre la que se apoya la Obra Angélica, es la corteza exterior que, en la lámina de la página 8 está inmediatamente sobre las cabezas del artífice y la soror, donde el Agua ha sido apartada para "dejar ver la seca".

Una variación de mayor importancia es la que el autor del detalle introduce en el contenido del Huevo bajo la forma del "Hijo", el Mercurio-Niño con un caduceo de Diez serpientes (10 es el número tradicional de la Perfección) y con casco alado calzado, de pie sobre Sol y Luna (representativos del Adepto y la Soror). En cambio, en la lámina de la pag. 8, el Huevo contiene al Mercurio Senex debilitado con caduceo de DOS serpientes, y el casco sobre el cetro-báculo y no sobre la testa del Dios-Rey.

Evidentemente el autor del detalle fue muy hábil para rectificar los simbolismos; porque en realidad de verdad, el Viejo Mercurio, debilitado por el Nigredo, debe figurar en la redoma del Athanor y no en el "Huevo Filosófico" correspondiente a la gestación angélica.

De cualquier manera el significado no se altera de una forma radical, y las diferencias señaladas deben ser consideradas como aclaraciones.

Pag. 53.
León Verde tragándose al Sol.
Lámina del Rosarium Philosophorum (1550).
Psicología y Alquimia (Pag. 356) - J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

El "León Verde" es el VITRIOL. Los alquimistas llamaron Vitriolum al ácido sulfúrico (que ennegrece cuanta materia orgánica toca, tomando su agua y llevándola a su simplicidad carbónica) y a sus sales. El sulfato de cobre y el de hierro son la "caparrosa" verde y azul.

La lámina que comentamos se refiere al Magisterio Rojo, - u Obra del Sol.

El León está asociado con el simbolismo del Sol-Oro; y el color verde con el del Cobre-Venus-Lucifer-Tradición Iniciática; y también con la Iniciación (Viaje al fondo de la Tierra; visita al Hades). El "León Verde que devora al Sol" es el descenso de la Vida a los infiernos, a fin de que sea digerida y transformada en el León Verde. Dicho en lenguaje ordinario: la lámina representa la vida profana (la luz del día y las cosas tal como aparecen), que se hace iniciática.

Pag. 57.
PUTREFACTIO
Lámina de Mylius - Philosophia Reformata (1622).
Psicología y Alquimia (p. 106) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

El significado de esta lámina es similar a la del León Verde tragándose al Sol (pag. 96) - o sea: el Nigredo se ha completado en su primera parte; la "carne" se ha desprendido totalmente de los huesos"; y el Sol (ahora negro) desciende al Centro de la Tierra para ser digerido y VIVIFICARLA. Las figuras de los ángeles hacen el "gesto de mandato de descenso". La idea se corresponde con la "bajada de la Cruz y descenso de Cristo a los infiernos" de la emblemática cristiana.

Pag.58.
Provisto de ojos, te vas.
Lámina del MUTUS LIBER (1677).
Psicología y Alquimia (p.415) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Entre palmas de olivos y sobre un escudo también laureado, yace Hércules sobre la piel del león de Nemea – o sea: el héroe junto a sus trofeos. A los lados, Sol y Luna, pero invertidos; el Sol al lado de la Soror, y la Luna al del Adepto. Hay entre ambas figuras una múltiple unión. Primero, están unidos por la imagen de Hércules, representativa de la tarea heróica y extraordinaria; segundo, por la actitud de rodillas; tercero por el gesto de "mano en la mano"; cuarto por la escalera de molinero a la altura de las gargantas; quinto por su común exclamación; secto por la cuerda de nudos; y séptimo por el Mercurio-Hijo.

La exclamación OCULATUS ABIS significa: Provisto de ojos te vas. Los borlones de la soga son emblema tradicional de la jerarquía angélica; y la soga es KUNDA, la "mecha" de la lámpara filosófica. El Mercurio coronado tiene una flor en cada mano: la rosa blanca y la roja. La cuerda sustituye a la escala, que sirvió para el "ascenso a la habitación alta" pero que ahora ya no se utiliza para la ascensión mayor.

Tales los elementos simbólicos que quizá quiera el lector interpretar por sí mismo, tarea para la que no habrá de tener mayores inconvenientes, ya que a esta altura poseerá una idea bastante clara de la teoría de la Alquimia.

Pag. 59.
Decimoctava lámina de
De Summa et Universalis Medicince Sapientice
Veterum Philosophorum - (prob. Siglo XVIII).
Psicología y Alquimia (p.366) J.C.Jung - Ed. Rueda Bs.As.

En el Vas Hermeticum, la materia, convertida en exánime cadáver, suelta sus elementos; el Espíritu, como paloma, se eleva.

Pag. 61.
La montaña de los Adeptos.
Alegoría de Stephan Michelspacher (1654)
Psicología y Alquimia (p. 214) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Pag. 113.
Lámina del Viatorium Spagyricum - H.Jamsthaler (1625)
Psicología y Alquimia - J.C.Jung. (p.295).
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

El filósofo ha cesado toda acción externa (nótese sus manos y pies cruzados) ha "abierto la Tierra" y penetrado hasta sus últimas profundidades, donde corren las aguas del Leteo. Allí su alma y espíritu aparecen "personificados" y tiene lugar el Diálogo Místico que los alquimistas llaman "meditatio".

Arriba, las siete estrellas emblemáticas de los pasos de la Obra, representan la meta - que se ve lejana.

Pag. 63.
Lámina de un tratado atribuido a Tomás de Aquino (1529).
Psicología y Alquimia (p.303) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

El sujeto o "materia" está en pleno proceso de putrefacción. La tumba (cuaternidad) deja escapar los cuatro elementos hechos fluidos y que el Adepto y la Soror, poseedores de la "clave" recogen en cuatro Columnas. Al lado de la Soror, el signo de la Luna y el Carnero; al del Adepto, los del Sol y el León. La tumba se encuentra emplazada al pie del Árbol de la Ciencia, en cuya copa se ve un Rey coronado cetro en mano. Un cazador-arquero apunta contra él su flecha. Del cadáver se levanta el Espíritu que el Alma (su alter ego que, al efecto desciende del mundo de los santos) recoge.

La explicación es obvia.

Pag. 65.
Segunda clave de las doce de Basilio Valentín.
El Mercurio como elemento unificador.
Psicología y Alquimia (p.316) - J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Mercurio es el elemento de unión entre todos los "opuestos". En el grabado aparecen dos contendientes, identificados uno por una serpiente coronada que se arrolla en su bastón, y el otro por un ave. El signo del Sol está del lado del primero; el de la Luna junto al segundo – como indicación de que la lucha es entre vitalidad y mente (Prana y Manas) o entre el mundo de las cosas tal como aparecen (Sol) y el imaginativo, o entre Religión y Magia, etc.

Mercurio pone fin al combate uniendo a ambos desplegando DOS caduceos, y marcando a cada uno su esfera propia. Hay una polaridad vital y otra intelectual, etc.; cada una obra según la contraria, pero encontrando la "oposición" o "contraparte" en sí misma. Hay DOS caduceos, DOS báculos para el andar del Mercurio; y éste está "en el centro" de todas las formas de unión.

Pag. 66.
Escena iniciática egipcia.

Nótese la posición pie contra pie; y las manos a la espalda y en el codo. Obsérvese el rayo de "Sol" que procede de la rodilla del iniciador hacia el neófito, y la cruz ansata en mano del segundo. Véase las pieles de leopardo (León) que cubren a ambos personajes.

Pag. 67.
Muerte del Unicornio.
Ilustración de una inicial del manuscrito Harley
(4751 f.6 v/) British Museum - Londres.
Psicología y Alquimia (p.459) J.C.Jung.
Editorial Rueda - Buenos Aires.

Nótese los adornos de "lirios y granadas maduras"; también las armas: espada con empuñadura trebolada, lanza, y hacha. Obsérvese las pezuñas partidas del animal, y los zapatos de la doncella que son abiertos - mientras que los de los cazadores son cerrados. Véase el gesto de la mano izquierda de la virgen con los dedos índice y medio extendidos, y el pulgar en escuadra.

Pag. 68.
Virgen con Unicornio.
Lámina de un tratado de alquimia atribuido a Tomás
Aquino. Psicología y Alquimia (p. 457) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Pag. 69
Lámina del Viridarium Chimicum (fig. VIII) (1624)
Psicología y Alquimia (p.124) J.C.Jung.
Editorial Rueda - Buenos Aires.

J.C. Jung interpreta esta lámina como representativa de la Putrefacción "sin la cual no puede alcanzarse la meta del Opus - de ahí el tiro al blanco". A nuestra manera de ver, el significado es más amplio.

Ciertamente el "blanco" representa la "Meta". Ese significado está asegurado por la "llave" que corona el mismo. Pero los arqueros están de espaldas a la verdadera escena; y el lugar hacia el que apuntan y donde han colocado "su" blanco y lo que creen es la "clave" no es sino un cementerio...

Uno de los arqueros está sentado sobre un cubo - representativo, como se sabe, de lo corporal; quizá sea un científico; es el único que "da en el blanco"; las flechas de su compañero ni siquiera arriman... El segundo tirador está sentado sobre un cilindro - representativo de lo "espiritual-pero-no-mucho", ya que en el cilindro, el emblema de Lo Infinito (lo redondo) va en un solo sentido. Es un cilindro, NO una esfera. Este segundo "tirador al falso blanco" quizá sea un "filósofo"...

Pero la verdadera escena se desenvuelve a sus espaldas.

Allí, el cementerio es un campo de labor.

Hay un ángel con un cetro y una trompeta, llamando al despertar. Un cadáver reposa su cabeza sobre un haz de trigo al que se le han sacado las espigas; los granos de su cosecha son sembrados por un labrador; porque en estas materias como en tantas otras, se siembra lo que OTRO segó. A espaldas del sembrador, los pájaros (pensamientos; almas de los hombres) se alimentan de la semilla; pero no la comen toda, y alguna fructifica. Por eso vemos en el centro de la lámina, una tumba abierta de la que surge una gran cosecha de espigas y un "resucitado"...

Ciertamente. La "Obra de la Resurrección" se cumple a espaldas de muchos arqueros que apuntan a falsos blancos...

Pag. 71.
La Masa Confusa.
Lámina del Hermaphroditisches Sonn (1752).
Psicología y Alquimia (p.472) - J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

El Pelícano, emblema tradicional de la Fraternidad de la Cruz florecida en Rosas, se abre el pecho para que de su carne y sangre coman sus polluelos. "Todo esto", o sea el mundo, es un monstruoso animal mezcla de ave y murciélago. Su substancia es una "masa confusa" que el Pelícano trabaja con el fin de facilitar su Perfección Aurea.

Pag. 73.
Lámina del libro ANATOMIA AURI de Mylius.
Les Alchimistes - M.Caron y S.Hutin (p.182).
Ed. du Seuil - Paris.

Entre dos candelabros laureados cuyas bases figuran querubines, y coronados cada uno por tres rosas, se observan dos círculos En uno está el Ouroboros que devora su cola; en el otro, un águila coronada. Encima, las siete Estrellas y más arriba los emblemas del Sol y la Luna.

Pag. 77.
Destilación

No conocemos el origen de este grabado.

En él aparecen el Adepto y la Soror trabajando en la preparación del Elixir. El aparato está colocado debajo de un arco entre dos columnas; y está armado sobre una tercera central. La operación es una destilación y redestilación con obtención de un subproducto.

En la parte inferior, dos hornillos almenados y a fuego fuerte calientan dos retortas, cuyos picos se trenzan y entrelazan sobre la columna central de tal manera que la destilación de la retorta de la derecha va al tubo que conecta con el matraz de recepción que está sobre la ménsula de la columna izquierda, y viceversa. Lo no perfectamente destilado, baja a la retorta del hornillo opuesto para ser allí destilado nuevamente. Además, hay un líquido pesado que sale del interior de la columna central y que adepto recoge de un grifo en una cubeta. Las ménsulas que sostienen los matraces receptores están a la altura de las cabezas de los operadores; los hornillos y retortas, están a nivel del suelo.

Hay, entonces DOS operaciones: una de destilación – que es la casi en su totalidad visible; y otra interna e invisible, que es la que produce el líquido pesado que sale del grifo.

La columna central, colocada debajo de la "clave" del arco, y la posición de retortas y matraces, indican que la pareja de alquimistas, por el estudio de la Naturaleza – un estudio en equipo, en el que lo no definitivamente sublimado vuelve a ser redestilado en la retorta del compañero – va logrando el Conocimiento o Ciencia (los matraces colocados a la altura de las respectivas cabezas). Y en toda la operación, del mismo aparato, se recoge un sub-producto - que quizá sea el verdadero objeto de toda la operación.

Ese líquido pesado puede ser ácido sulfúrico (Vitriolo: el agente del ennegrecimiento), o Mercurio (el solvente de la Amalgama, el agente de la unión, la materia de la Obra).

La primer operación es "casi" visible (hay una parte que se cumple en el interior de la Columna del Medio); la segunda es totalmente interior, y no se ve ni siquiera cual es su proceso. Quizá se trate de la "multiplicación del Mercurio" (que se produce por el estudio profundo, y a expensas de la parte tenebrosa de la Conciencia).

Pag. 77.
Iniciación del Curso - lámina de Barlet.
Les Alchimistes (p.125) - M.Caron y Serge Hutin.
Editions du Seuil - Paris.

Nótese sobre la mesa el "hornillo cósmico" que ilustramos en la pag. 12.

Pag. 80
Baño de María.
Les Alchimistes - M Caron y S. Hutin (p.66).
Editions du Seuil - Paris.

El baño de María aparentemente es un simple artificio para mantener una temperatura constante; pero las connotaciones místicas de este "baño" son de fundamental importancia en la Obra Alquímica. En realidad, es la aplicación del principio Conservador que atempera y detiene los procesos demasiado violentos que malogran la Obra de Perfeccionamiento - la cual debe ser cumplida "suavemente" como indica la Tabla de Esmeralda.

La Historia nos enseña la acción de este Principio de Conservación en el advenimiento de la democracia política. En Francia no actuó, y todo se resolvió en un baño de sangre que a nada

condujo ya que la Revolución fue seguida por la restauración de la monarquía. En Inglaterra sí actuó; y es a ella (trasladada a Philadelphia) que debemos el triunfo de las nuevas estructuras sociales, políticas, educativas, etc.

Conviene siempre considerar este elemento.

Pag. 87.
Serpiente crucificada.
Libro de las Figuras de Abraham el Judío - N. Flamel.
Psicología y Alquimia (p.420) J.C. Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

Pag. 88.
Lámina de Salomón Trismosin del Libro Splendor Solis.
Psicología y Alquimia (p.105) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

El primer encuentro entre Rey y Reina se realiza estando ambos vestidos y adornados de todas sus galas. Es una reunión externa y protocolar; casi social. Ninguno conoce al otro sino en su apariencia externa. Hay un Sol y una Luna en el cielo; una Fuerza y una Imaginación; una Religión y una Magia; una Ciencia y una Virtud - que conviene unir a los efectos de la consolidación del reino temporal...

Pag. 89.
Arbol Filosófico. Norton (1630)
Psicología y Alquimia (p.427) J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

En esta lámina las operaciones que conducen a la obtención de la Piedra Alba aparecen en forma muy esquemática. Hay una serie de operaciones destinadas a separar lo espiritual de lo corporal haciendo viable el "matrimonio celeste": uno que se cumple fuera de lo cuaternario. La "putrefacción" adviene en los elementos de la "persona" por el cambio del respectivo núcleo de interés. El nuevo cuerpo (anímico), fruto del "matrimonio celeste" es, entonces, viable.

Pag. 90.
El Baño de Mercurio
Le Toyson d'Or - Salomón Trismosin.
Les Alchimistes (p. 86) - M. Caron y S. Hutin
Editions du Seuil - Paris.

Véase lámina pag. 86 y su comentario.

Pag. 97.
León devorando la Serpiente. Basilio Valentín.
Les Alchimistes - M.Caron y S. Hutin
Editions du Seuil - Paris.

El operador es un Adepto poseedor de las dos "Flores Mercuriales": la alba y la roja. El León es el Sol Terrenal, la Lux Occulta o tradición iniciática, que se traga "la serpiente que se arrastra" - el Mercurio Terreno, el cual será digerido e incorporado al "León".

Pag. 98.
Anatomía Auri - Portada. Mylius.
Les Alchimistes - M. Caron y S. Hutin.
Editions du Seuil - Paris.

Pag. 107.
Alegoría de la Materia.

Pag. 109.
'La Tierra es su nodriza'
Lámina de Mylius - Philosophia Reformata (1622).
Psicología y Alquimia (p.347 - J.C.Jung.
Editorial Santiago Rueda - Buenos Aires.

La Tierra aparece de pie sobre las Aguas (de Leteo) entre las Columnas de la salamandra (la Magia) y el Fenix (la Religión) - con su "hijo" en brazos. Este Hijo es el Sol terreno; y la madre que lo nutre es la Luna terrestre.

La Luna celeste es Selene, la antorcha de la noche – que es el reino de la oscuridad y la magia. Dos son las "lunas" terrestres: Diana y Circe - ambas "Magas". La primera, cazadora, provee el alimento y vestido del cuerpo; la segunda se ocupa de las cosas del alma. Hay otra "luna" subterránea: Hécate o Démeter.

Del fondo del Leteo surge la Luna-Tierra con su Hijo-Sol en brazos, al que nutre de su pecho izquierdo (Circe). Este Hijo-Sol es el propósito iniciático que "el viento gestó en su seno" y que ahora es alimentado del pecho de Circe (la tradición secreta operativa). El camino de ésta se abre entre las Columnas de la Salamandra y el Fénix, cuyo simbolismo fue recién explicado.

La alegoría se refiere a la sentencia de la Tabla de Esmeralda: "La Tierra es su Nodriza".

Pag. 120.
La Rueda - Décima lámina del Tarot.
Versión de Papus.

Sin alterar el sentido del giro de la Rota-Taro-Tora, el Mercurio trepa por el sentido contrario por donde cae el Caimán. La Esfinge, espada en mano, le cierra el paso. La Rota gira sobre un eje que está en el centro del doble triángulo, montado sobre el bastón del caduceo.

En las versiones de Court de Gebelin, y en el Tarot de Marsella, no aparece el detalle del caduceo, pero sí, en cierta manera, el del doble triángulo, ya que en ambos, la "Rueda" es de seis rayos. Tampoco en esas versiones es un Mercurio el que sube ni un caimán el que desciende, sino un perro y un mono; y la figura armada que cierra el paso no es una esfinge, sino un ángel coronado. Pero el significado es siempre el mismo.

El que sube es un "fiel", esto es: un Iniciado; y el que cae es un caimán (cabalgadura tradicional del Señor de la Generación) o un mono - el cual No es el antepasado del género humano, sino el fruto animal de su decadencia. Los tejidos vivos (la vida-en-la-materia) nunca "progresan" en la Naturaleza; y excepto por el aporte de sangre nueva, lo que se observa es decadencia y degeneración, debiendo la propia sabia Madre arbitrar toda clase de artificios para detener en lo posible el proceso. El progreso es SIEMPRE obra del Arte. Pensar en una evolución de las especies que va de lo simple a lo complejo en una espiral ascendente es anticientífico.

Volviendo a la lámina, creemos que la versión de Papus aclara el significado de las anteriores.

La Rueda gira sobre el eje de la "unión de los opuestos" que es el "Telesma" (fuerza de propagación) que mueve el Mundo. Quien se limita a dejarse arrastrar por el mecanismo sin hacer ningún esfuerzo por escapar de él, inevitablemente "cae" - y de ahí la importancia decisiva del Arte Hermético, porque como dice el Evangelio "si el tiempo no fuera abreviado, ninguna carne sería salva".

Aquel "mercurio" que se apodera del secreto del "Telesma" (véase que el que trepa en la figura lleva un caduceo en la mano como señal de su logro) y lo aplica SEGUN SU ADAPTACIÓN HERMETICA, "sube".

Sin embargo, no pasará sin antes enfrentar al Guardián... que en el caso (la esfinge) es la tradición secreta que facilita el pasaje hasta hacerlo posible. sin ese "poderoso auxilio" la empresa estaría tan obstaculizada que triunfar en ella sería un sueño imposible. Los Misterios no admiten entrometidos ni fisgones. Considérese lo que le ocurrió a Acteón.

21 - CONCLUSION

El propósito que nos guió en este trabajo -mostrar la Alquimia desde el punto de vista del esoterismo iniciático que el antiguo arte contiene, señalar los caminos del falso ocultismo, y dar los rudimentos de la lectura del lenguaje emblemático tradicional- está cumplido.

El tema, sin embargo, queda apenas esbozado; y en el correr de la Enciclopedia a medida que vayan apareciendo los nombres de los esclarecidos cultores de la Ciencia de las Transmutaciones, tendremos ocasión para presentar nuevos textos y símbolos. Igualmente, podremos desarrollar en alguna medida las muchas relaciones existentes entre tradiciones aparentemente disímiles y apartadas, pero que en el fondo se ocupan de la Ciencia del alma sobre la que está recayendo cada vez más la atención de los estudiosos. Sobre ella tiene mucho que decirnos el milenario saber de los antiguos que le dedicaron sus mejores luces y esfuerzos.

Aunque como cualquier otra obra de divulgación ésta está abierta a los lectores en general, no escapará a su sagacidad que escribimos dirigiéndonos especialmente a quienes se encuentran no ya en la etapa de la búsqueda preliminar, sino en las de las primeras armas en materia de esa Perfección cuyo campo es la conciencia y cuya herramienta es el antiguo Arte; y que todavía necesitan se les traduzca a lenguaje racionalmente inteligible las reglas a seguir y los procesos a cumplir.

Para ellos hemos escrito; para que, comprendiendo, les sean más llevaderas las pruebas del camino.

LUMEN